

confiar

una conquista
SOLIDARIA



confiar[®]
coop



confiar

una conquista
SOLIDARIA



cooperativizando para el bienvivir

Confiar, una conquista solidaria
45 Años cooperativizando el bien vivir

Medellín, marzo de 2019

Edita:
Confiar Cooperativa Financiera
Calle 52 N.º 49 - 40 Tel: 448 75 00 Medellín
www.confiar.coop

Editor:
Marco A. Mejía T.

Investigadores:
Daniela Londoño Ciro
Marco A. Mejía T.

Fotografías:
Archivo fotográfico Confiar Cooperativa Financiera
Carlos Sánchez

Diagramación:
Fredy A. Rodríguez B.

Edición:
Pregón S.A.S.

ISBN: 978-958-59665-9-8

Este libro es divulgación educativa y cultural,
no tiene valor comercial y su distribución es gratuita.
Su producción se deriva de los excedentes generados con los Asociados y Ahorradores de
Confiar Cooperativa Financiera, en el ejercicio cotidiano de hacer ahorro y crédito
con solidaridad para el bien vivir.
Derechos Reservados.

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
CAPÍTULO UNO	
A la sombra de los orígenes	10
Los Pioneros de Rochdale.....	13
La propuesta más allá del viejo continente.....	15
Los primeros pinos	17
CAPÍTULO DOS	
La semilla cooperativa.....	20
Algunos hechos	23
En el 600: Sofasa, un peso pesado de la industria.....	25
A la manera de una natillera.....	26
Entre los días del miedo y el diciembre negro.....	28
CAPÍTULO TRES	
Nuevos aires: entre sedes y servicios	33
Notas de la época.....	35
Entre la primera etapa y la gerencia para una cooperativa.....	36
Ahora en sede propia	39
El eco de Duitama: dos entusiastas	42
Entre muchos aprendizajes	43
Caleidoscopio.....	45
CAPÍTULO CUATRO	
El alcance de las decisiones	48
¿Y el gran hermano?.....	51
Una decisión política, el Encuentro Nacional de Cooperativas de Base.....	53
El documento	55

CAPÍTULO CINCO

Horizontes encontrados.....	58
En rededor.....	61
Entre visiones	63
Fiesta de quince: en piso firme y un computador	64
Cambio de modos	66

CAPÍTULO SEIS

Veinte años no son para volver, sino para seguir.....	71
Punto de quiebre	73
Ahora es Confiar.....	74
La gente de los veinte y el guardián de las ilusiones.....	78
Una suerte de eclosión: el portafolio de servicios, lo que no pudo ser y el auge de las agencias	78

CAPÍTULO SIETE

En busca del abrazo solidario: ritual del fruto.....	86
La línea transversal: educar.....	89
La cultura Confiar y el nacimiento de la Fundación	90
Un trienio	94
Bodas de plata: la noche de los abrazos.....	96

CAPÍTULO OCHO

Tiempos críticos y penurias.....	99
Fisuras	101
Implosión	102
Renovación de la confianza.....	106

CAPÍTULO NUEVE

Hacia el 2001, una odisea cooperativa	112
El nuevo siglo, el nuevo milenio.....	115
Algo más que sobrevivir	118

CAPÍTULO DIEZ

Los linderos luminosos, el inventico y el rumbo al sur	122
La Fundación en el camino del pensar y del formar	125
El destello luminoso de la utopía.....	127
Las pequeñas grandezas solidarias	129
El sur ahora existe	132

CAPÍTULO ONCE

Un original modelo de la economía solidaria.....	134
Cooperativizar vs. Bancarizar	137
Al llegar al año 35.....	139

CAPÍTULO DOCE

El escudo solidario	143
Hecatombe financiera.....	145
Gente de Confiar: un buen ejemplo.....	147

CAPÍTULO TRECE

Una década en el milenio y cuatro décadas memorables.....	151
Diez años para iniciar un siglo e imaginar un milenio	153
Entre transitar y trascender.....	156
En los territorios.....	158

CAPÍTULO CATORCE

Confiar: si supiéramos cuánto sabe... ..	163
Un reconocimiento planetario entre el bajo fondo de las crisis.....	165
Uno, diez, veinte, treinta, cuarenta años de confianza viva.....	168

CAPÍTULO QUINCE

La importancia de ser cien por ciento cooperativa en un mundo desigual	172
La cultura del espectáculo y el otro panorama latinoamericano.....	175
Sólida: en casa propia, solidaridad bajo techo	177
El sello cooperativo.....	184

CAPÍTULO DIECISÉIS

La transferencia solidaria	188
El patrimonio inmaterial	191
Porque el futuro es la paz	192
Del paraíso al edén	19
La transferencia solidaria es la diferencia	197

Epílogo.

Un perfil en tiempo de futuro.....	205
------------------------------------	-----

ANEXOS..... 210

El arte de la cooperación es una larga paciencia...	
Palabras pronunciadas en la Noche de Asociados 45 años.	214

Nuestra imagen cambió pero la esencia de nuestro origen permanece.....	219
---	-----

El modelo de gestión y la planeación estratégica	221
--	-----

Plataforma Solidaria de Confiar	228
---------------------------------------	-----

Apertura de agencias	230
Red de agencias	232
Calificación de Riesgo 2017 de Fitch Ratings.....	234
Bancaelectrónica: un antes y un después.....	235
La vivienda, una estrategia que redefinió a Confiar	239
La Fundación Confiar.....	246
Casa de la Cultura y la Cooperación Confiar	252
Letras y libros para soñar sin medida.....	255
Confiar en la Cultura	259
El Bazar de la Confianza: algunas voces	271
La gente de Confiar	278
Bibliografía.....	282
Las voces.....	284

Presentación

Estas páginas relatan cuanto ha tenido que ocurrir para que la Cooperativa haya edificado una entrañable historia sin fin de solidaridad, y las verdes y maduras pasadas hasta conseguirlo. Pero también, y es lo más importante, dan testimonio de todo aquello que la Gente de Confiar ha hecho ocurrir.

Actuando en un escenario de igualdad, con perseverancia y creatividad, fundadores, asociados, ahorradores, organizaciones sociales, entidades afines, instituciones hermanas, grupos barriales, colectivos culturales, ecológicos y artísticos, colegas fraternales, amigos, cómplices, cofrades, empleados, delegados y cuerpos directivos y de control, transforman sus vidas y las de otros.


Con la confianza como potencia, la Gente de Confiar torna posible lo imposible al saber que la confianza aminora la incertidumbre, el oportunismo y la vulnerabilidad, y al entender que toda gran gesta humana, precisamente por humana, requiere de una inmensa dosis de confianza, pues ella es capaz de retar el miedo e invitar a enfrentar lo desconocido para construir otro mundo distinto, un mundo mejor donde confiar es igual a esperanza.

Por eso, impulsada porque a su conquista solidaria todavía le queda mucho por conquistar, Confiar Cooperativa aún su decir al verso del poeta J. Arturo Sánchez:

No mires atrás.

Siente el aroma del bosque nuevo.

*En el anidan las estrellas
que nos dejaron ayer.*



*La belleza brota del diálogo.
Pero muchos, hoy, están entretenidos
hablando con su espejo.
Al espejo hay que arrancarle el azogue
y convertirlo en ventana.
No es para vernos a nosotros mismos,
sino para hacer posible que otros vean.*

Samuel Vásquez

Prólogo

Robinson Crusoe está solo en la isla. Ahora es un náufrago. No hay nadie. Ninguna huella que muestre una señal humana. Él, un hombre civilizado, se enfrenta a una naturaleza en estado original. Su instinto de preservación lo lleva a instalarse en un territorio desconocido. Tiene en sí su dote de cultura moderna, de la cual es hijo: comercio y aventura, las mismas que causaron su naufragio. No entiende por qué rescató dinero del barco en ruinas, de nada le sirve ante aquel mundo inhóspito de la isla donde no puede entablar ningún tipo de relaciones, apenas sí puede hablar con un loro. Una semilla de trigo le augura la posibilidad de alimento. Lo logra. Poco a poco instala un símil de producción económica solitaria para mantenerse allí donde no hay un otro. Es un mundo para él y para nadie. Intenta reconstruir lo perdido y ordena un modo de vida carente de sociedad. Sobrevive, pero no convive. Su bienestar es un monólogo de su supervivencia, su bien vivir, un soliloquio sin oyente.

Robinson, el mito de la individualidad, se autogobierna a la espera de obedecerse mientras vive, ilusión de un poder que solamente él reconoce. ¡Ah, si hubiera naufragado con otros! Pero está solo. Durante años anhela encontrar un hombre, tan solo uno. El anhelo ya es tardío cuando llega alguien al que le ha de poner el nombre de Viernes y a quien convierte en su vasallo. El otro será la extensión de su dominio. Pudo haber sido diferente, pero no renunció a su conquista individual, no podía ser de otro modo, la época del capitalismo naciente no pretendía generar la cooperación entre el uno y el otro, sino la competencia entre sí. Robinson, no obstante la presencia del otro, se quedó solo. La malograda metáfora de la sociedad individualista suscita también la imagen contraria, la del sujeto colectivo, la confianza mutua entre los pobladores de una “isla” que custodiarán con decidida pasión solidaria y que dio origen a Confiar. La otra isla, la del vínculo entre los unos y los otros, también era posible.

CAPÍTULO UNO

A la sombra de los orígenes









Los Pioneros de Rochdale

Nueve tejedores, dos zapateros, un clasificador de lanas, un clasificador de maderas, un sombrerero, un sastre, un tenedor de libros, un librero, un impresor, un urdidor, un guardalmacén, un mecánico, un cargador, un vendedor ambulante, un ebanista, un carpintero de obra, un propagandista, un comerciante y una mujer, Ana Tweedale, son los veintiocho oficiantes y contribuyentes que, con una libra esterlina aportada por cada quien, dieron vida a la *Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale*. Referentes de la organización cooperativa en aquella Europa agobiada por la *Revolución Industrial*, cuya voracidad había arruinado a los artesanos, limitados a la producción rudimentaria e incapaces de competir con la gran producción de las máquinas de vapor.

Habían pasado 125 años desde la publicación de *Robinson Crusoe* en el año 1719. Para nadie era un secreto el lazo social del hombre inscrito en el engranaje de la sociedad; la libertad, la igualdad y los derechos humanos, se pensó, podrían alcanzarse en el mundo que inauguraba una época promocionada desde la autonomía individual. La frustración social y el desencanto nublaron las consignas de la

Lo de la cooperativa empezó a circular a través de unos compañeros del taller 600. Inclusive, éramos muy pocos. Aproximadamente en el taller 600 eran unos 12 o 13 operarios y en el taller de latonería estábamos 10 operarios. En el taller del 600 habían estado conversando sobre cómo hacer una cooperativa porque la empresa apenas estaba empezando, y por otra parte, nosotros necesitábamos un servicio de préstamos o algo que nos beneficiara.

revolución moderna; el paisaje era desolador: niños, mujeres, hombres de todas las edades laborando tres cuartas partes del día. El capital se imponía sobre la creciente miseria.

La hiladora mecánica llevó a la ruina a muchos tejedores independientes, los que trabajaban en las industrias recibían salario en especie y el poder adquisitivo quedaba en manos de los tenderos que especulaban a su antojo; las minas asfixiaban con sus extensas jornadas de trabajo. ¿Qué podían hacer un sombrerero, un sastre, un zapatero que apenas conseguían elaborar algunas unidades? Entre el oficio de mano y el telar se fundaba la subsistencia de muchos que de pronto se vieron sin trabajo, angustiados por no encontrar la manera de suplir las necesidades más inmediatas. ¿Cómo apoyarse mutuamente ante las dificultades que la sociedad industrial imponía? El desamparo que los unía los llevó a ingeniar una sociedad que propiciara la justicia y la equidad bajo una modalidad económica de carácter comunitario y colectivo. Veintiocho libras esterlinas fueron la semilla de un capital social con destino al consumo para adquirir lo que, según sus necesidades, cada quien debía proveer.

“Proletarios del mundo, uníos” fue la frase que Marx y Engels invocaron para hacer frente a la indolencia de la economía capitalista. La histórica frase se le atribuye realmente a Flora Tristán, luchadora de los derechos femeninos, quien murió en 1844, el mismo año en que los pioneros de Rochdale optaron por la iniciativa cooperativa. Ana Tweedale conocía de los pasos de Flora Tristán en Francia; las luchas y sus alcances eran tantos y de complejidades diversas, pero la realidad cotidiana exigía soluciones inmediatas; de algún modo era perentorio ocuparse de problemas comunes que se podían solucionar entre el colectivo de los afectados. Convencida de la participación de la mujer en las vindicaciones sociales, asumió la consecución del local en la 31 Toad Lane —Calle del Sapo— como primera sede de aquella institución cooperativa cuyo propósito, objetivos y planes formularon bajo la perspectiva de lograr acuerdos para el beneficio pecuniario y el mejoramiento de las condiciones sociales y domésticas de sus asociados.

El sastre revisaba las cuentas, uno de los tejedores era el encargado de las ventas, otro de los tejedores fue el primer cajero; Robert Taylor fue comisionado para organizar la venta de libros y destinar los beneficios así obtenidos a la instalación de una sala de lectura. John Hill, quien fue el que más influyó en el comité de los tejedores de franela, realizó una intensa propaganda para que se construyera la cooperativa.

Asombran los componentes de la filosofía asociativa por su concepción democrática. Buena parte de los estatutos se debió a la mano del urdidor Charles Howarth; en ellos se contemplaba la libre adhesión, aportes sociales, distribución de los excedentes, reserva de capital y puesta en práctica de la atención al consumo, además de la organización de una tienda para distribuir provisiones. Howarth concibió proyectos de vivienda, previsión social mediante seguros y cubrimiento de riesgos, apoyo a la producción manufacturera, y formación y prácticas educativas para los socios.

En el ambiente de aquella génesis cooperativa dominaba la certidumbre de creer en el otro y así lo enunciaron en su manifiesto: “La desconfianza muere donde nada se esconde. La confianza y el orgullo honesto surgieron, pues cada asociado era un patrón”. A la sombra de aquellos pioneros se multiplicaron y crecieron las sociedades que, por todos los rincones del planeta, conjuraban a su manera el individualismo e invocaban el espíritu colectivo como una manera de enfrentar la voracidad de la sociedad industrial. De los orígenes de aquella semilla esparcida por los 28 pioneros de Rochdale brotó, 128 años después, un nuevo hálito de la confianza, cuando un pequeño grupo de trabajadores de una industria automotriz vislumbró, en la práctica cooperativa, una solución al cerco de precarias condiciones de vida que angustiaban sus días en un país cuyos gobiernos sitiaron a una inmensa mayoría en una trampa de pobreza, adobada con una represión que controló a varias generaciones nacidas bajo el signo del Estado de Sitio.

La propuesta más allá del viejo continente

En 1844, en Colombia se vivía la tensión entre los artesanos y el comercio de mercancías proveniente de Europa que estaba arruinando la producción manufacturera local. Desde 1842 la economía vivía un caos que generó un estado ruinoso hasta el punto de desconocerse cuál era la situación real del Tesoro Público; la burocracia devoraba los estados financieros, el pago de la deuda a Inglaterra se sometía a negociaciones de guerra y el gobierno se acogía a empréstitos de usura.

Una figura había emergido en medio del caos financiero nacional: Judas T. Landínez, un hábil comerciante a quien comparaban con Nathan Rothschild, el fundador del Banco de Londres, personaje que había logrado acumular una fortuna con una industria textilera en Manchester, la misma región donde nació la Sociedad Cooperativa de Rochdale.

Landínez puso a circular las transacciones de bolsa, monopolizó los negocios de compra de deuda pública, incluso hasta el mismo gobierno contrató sus empréstitos con aquel “*Rothschild*” colombiano. La quiebra de Landínez, que se produjo como consecuencia de una especulación incontrolable, desembocó en una calamidad económica que sacudió al gobierno central.

El país inició una recuperación con las reformas liberales que se dieron durante la primera administración de Tomás Cipriano de Mosquera, en 1845. Los artesanos se organizaron a través de las *Sociedades Democráticas*, que si bien no representaban una forma de los nacientes movimientos cooperativos europeos, encarnaban el espíritu utópico de la Ilustración francesa. Desde estas agremiaciones procuraron defender sus intereses como asociados y hacer presión para que se gravaran con altas tarifas de aduana los productos provenientes de países extranjeros. Eran asociaciones de apoyo mutuo, pero, además, las movía la necesidad de formar y capacitar a sus miembros, lo que las llevó a influir y a participar en las decisiones políticas de la época; la cofradía que las unía se vio nutrida por la formación política, la capacitación industrial y los procesos de instrucción cívica. La imposición, años después, del régimen librecambista las borró de la escena social de la época.

Entre 1850 y el 1900, el país fue escenario de una sucesión de guerras de carácter partidista, que tuvo su momento más crítico en la trágica Guerra de los Mil Días.

Estaba, en ese momento, el señor Fermín Pinillos y otros muchachos, entre ellos Guillermo Ortiz, que era contra maestre en pintura, y aún había otros, pero sus nombres se me escapan. Fermín Pinillos y estos otros compañeros se fueron a los talleres y en las horas de la comida (eran más o menos las nueve de la noche) se trató eso, que iban a formar una cooperativa, y que esto y lo otro y ya cogieron a uno por uno.

Según lo que comentaban, sí tenían su idea de qué era una cooperativa. Personalmente, yo no tenía ninguna noción de qué era cooperativismo, en fin, todas esas vainas. La cuota mínima para la cooperativa no me acuerdo si eran cinco pesos semanales o diez, algo así. Y comenzamos a ahorrar y ahorrar. Inicialmente éramos algo más de 30 socios. La cosa marchaba tan lenta que comenzó a resultar gente impaciente, diciendo que se iban a retirar porque no le veían ningún producto.



Los obreros mismos, los que ejecutan el trabajo y crean el producto.

La planta empezó a crecer, a crecer y más personal llegó a trabajar. A todo el que llegaba nuevo, nosotros mismos nos encargábamos de hablarle, porque ya entraban directamente con contrato con la empresa. Ahí mismo lo llevábamos donde el director de la Cooperativa. Eso era lo que hacíamos nosotros. Al principio la gente se basaba en que "estoy ahorrando y voy a que me presten" y listo.

Rafael Uribe Uribe describía con lucidez en su "Manifiesto por la Paz" los obstáculos para una reconciliación, al sentenciar: "No podemos hablar de unidad nacional en un país en donde un partido predica y practica el exterminio del otro". El país quedó arruinado y empeñado por los empréstitos para financiar la guerra. Uribe Uribe propugnó en 1904 por la acción cooperativa como el modo más adecuado para sacar el país adelante: "En lugar de la producción de tipo monárquico y paternalista, vendrá un día la de tipo cooperativo, más eficaz y justa por cuanto entrega a los obreros mismos, esto es a los que ejecutan el trabajo y crean el producto, la parte proporcional que les corresponde". Lamentablemente no fue esa la senda que tomó el gobierno de la posguerra presidido por Rafael Reyes.

Sin una economía sólida tocaba buscar el sustento como mejor se pudiera. Mientras el Estado buscaba su ruta económica con las nacientes industrias textil y cervecera o con la comercialización del café, en lo cotidiano los gremios, las organizaciones agrarias y las asociaciones productivas experimentaban formas de protección y de beneficio con agrupaciones mutuales. Si bien estas búsquedas estaban dispersas por todas las regiones y no establecían relaciones entre sí, aportaban, al menos en



Los pinos, símbolo del cooperativismo, siempre en buenas manos.

teoría, unas nociones cercanas al cooperativismo, mezcladas con doctrinas liberales, pensamientos socialistas o asistencias sociales de la iglesia católica.

La crisis mundial a finales de la década de 1920 generó una calamidad económica que puso en jaque el modelo capitalista. En Colombia, la declaración de una legislación de emergencia que permitiera sortear las dificultades que amenazaban con la ruina de la nación llevó a la Comisión de Análisis a retomar los argumentos de Rafael Uribe Uribe y a plantear como estrategia frente a la crisis el fomento de las cooperativas de producción y consumo. Se expidió entonces la ley 134 de 1931, primer hecho reglamentario en la historia del cooperativismo colombiano.

Los primeros pinos

Las asociaciones gremiales del siglo XIX renacieron en el siglo XX bajo los esfuerzos de unión cooperativa. Su surgimiento entre 1933 y 1934 coincide con la hegemonía presidencial liberal en Colombia, que se inicia con Enrique Olaya Herrera, líder de la modernización del país, y continúa con Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos, quienes abanderaron reformas sociales afines

La oficina quedaba en un saloncito pequeño, en el edificio Nuevo Mundo, al frente de La Viña, donde cuadraban las busetas de Envigado. Yo no me acuerdo de haber estado en una asamblea como se cita ahora: que hay asamblea para tal día de todos los socios, para un informe de esto y lo otro o para lo de más acá, en fin... ¡No! Prácticamente ellos hacían sus reuniones cada ocho días, cada quince días, pero no era sino la junta. A los socios solo nos llegaba lo que nos comentaban dentro de la planta. Y así eran las cosas.

Ahora no solo se ha pensado en prestarle un servicio al socio, a su familia, a su esposa, a sus hijos, sino que se tiene una forma de ahorrar y le enseñan a uno a ahorrar, porque una persona nunca dice: "Voy a ahorrar estos 500 pesos aquí en el bolsillo de atrás". Uno no lo guarda si no es por la Cooperativa que nos anima.



Francisco Luis Jiménez, padre del cooperativismo en Colombia. Amigo de Confiar.

La Cooperativa ahora está en uno de sus mejores momentos, creo que ha sido como pasar de la edad de piedra a la civilización. En quince años ha dado tal vuelco que yo me siento orgulloso, y hoy en día veo la instalación, veo la forma como trabajan, todos los servicios que tiene la Cooperativa para los socios, toda la cantidad de cosas que hay, y me siento halagado, pues fue algo que nació de un grupito de gente y con tan mínimas cosas, algo casi tan a la brava, como se dice, y hoy hay que ver su instalación, su sede, el personal, y todo lo que funciona en esta cooperativa.

Testimonios de obreros fundadores en los 15 años de Cootrasofasa

al espíritu liberal de una época nutrida de organizaciones populares y luchas sindicales. En 1939 se vieron las primeras imágenes de los dos pinos y el círculo que los une; un centenar de cooperativas, en funcionamiento, llevaron esa imagen del cooperativismo a las diversas regiones del país.

En 1959, la ley 115 incluyó la asignatura de Cooperativismo en el currículo nacional de educación. A mediados de los años sesenta, circulaba en el país la *Biblioteca Campesina*, una colección de libros de formación popular; cada ejemplar se adquiría a cambio de un huevo. Esta colección era una iniciativa de la Acpo (Acción Cultural Popular), una fundación creada por el sacerdote José Joaquín Salcedo, quien desde la parroquia de Sutatenza (Boyacá) creó una emisora rudimentaria que se convirtió, luego, en una reconocida escuela radiofónica que emitió, durante su existencia, cerca de un millón y medio de horas de programación y realizó una labor extensiva con la edición de 7 millones de cartillas, 5 millones de libros y 76 millones de ejemplares del periódico *El Campesino*. Estas



Carlos Toro Peña, obrero fundador de la Cooperativa, y Fermín Pinillos, líder sindical y miembro de la primera junta directiva.

publicaciones llegaban a miles de hogares en todo el país, y entre sus títulos se incluyó un texto de educación cooperativa, un abecé de las bases de su filosofía.

En el ambiente había por cierto una noción del cooperativismo ligada al desarrollo industrial y con él a la activación del sindicalismo, que, en algunos casos, incluía entre sus peticiones la organización cooperativa para mejorar o luchar por su calidad de vida en un país que, poco a poco, transitaba hacia una urbanización acelerada y vivía una migración del campo a la ciudad, fenómeno que se disparó por el miedo sembrado durante los diez años de violencia partidista en la década del cincuenta y continuó en los sesenta por la ilusión que creció a la par con el crecimiento urbano y el desarrollo empresarial.

Las cooperativas, que al iniciar la década del sesenta aún no llegaban a 500, cumplían una

función paliativa y complementaria para suplir las necesidades personales o del grupo familiar. Sus actividades, además del ahorro y crédito, se centraban en el consumo, en la comercialización o en la producción, como ocurrió con la agricultura y la operación pecuaria, cuyo impulso como agroindustria se enunciaba en la Reforma Agraria siguiendo el modelo cooperativo. Si bien la presencia del cooperativismo no era masiva, su idea había calado hondo en la masa de obreros de las industrias florecientes, en los trabajadores, en los empleados oficiales y del sector bancario, y en algunas organizaciones campesinas y comunitarias que encontraron en su práctica un punto de apoyo para el desarrollo personal y familiar, acotando que fue clave el papel de la iglesia católica al impulsar de manera importante las cooperativas de ahorro y crédito en muchos municipios del país.



CAPÍTULO DOS

La semilla cooperativa





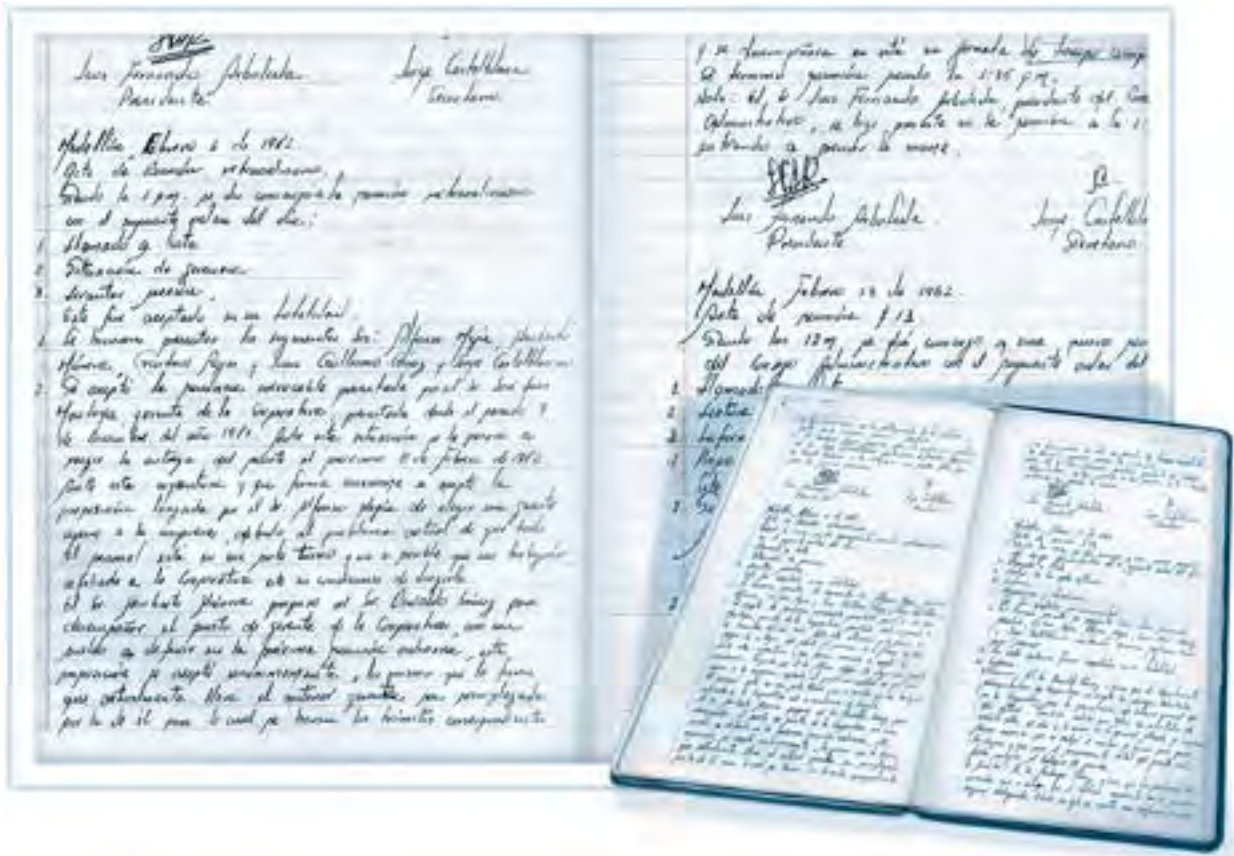


Algunos hechos

En 1972 el mundo presenciaba el encuentro inimaginable del presidente norteamericano Richard Nixon con el líder chino Mao Tse Tung y luego con el presidente ruso Leonid Brezhnev. A mediados de junio, dos periodistas del *Washington Post* iniciaron su investigación sobre el Watergate, que llevaría a descubrir el espionaje autorizado por el presidente Nixon para lograr su reelección, escándalo que lo llevaría a renunciar. El mundo también se estremeció durante la realización de los Juegos Olímpicos en Munich, Alemania, cuando el grupo palestino *Septiembre Negro* secuestró a varios deportistas israelíes, con un desenlace sangriento. La guerra de Vietnam agonizaba con los protagonistas y la obstinada negación de Estados Unidos a reconocer su fracaso en aquella intervención que tiró al piso la política de guerra imperialista y desencadenó la polarización de ese país. Era el preludio de una década que traería un cúmulo de cambios y transformaciones mientras el hombre de a pie seguía en sus luchas cotidianas, ajeno al vaivén de la geopolítica.

La Cooperativa no nace de ese sindicato combativo, este no tenía aprecio frente a las ideas cooperativas y solidarias. Quienes iniciaron la Cooperativa eran obreros que venían de la tradición sindical de las centrales obreras, viejos sindicalistas del sector tradicional de la UTC, CTC o de la Utran, que era bastante conservadora. Agremiaciones que además de incentivar un sindicalismo moderado, fomentaban la creación de cooperativas.

Oswaldo Gómez



Facsimil del acta de reunión de 1982, el año de la reorganización.

Para la mayoría de los miembros del sindicato más beligerante y que tenía mucha incidencia en el ámbito local y regional reconocido, el tema de la Cooperativa no era un foco de atracción, era casi nula la atención que le prestaba por la presencia en ella de empleados y de algunos mandos medios. Yo no pensaba así y le hice ver a los compañeros del sindicato que la Cooperativa representaba un sector con el cual se podía trabajar también por las reivindicaciones sindicales. Luego de conformada, la Cooperativa se convirtió en un espacio más de medición de fuerzas entre las diversas posturas sindicales.

Oswaldo Gómez

En Colombia se vivía bajo el ambiente de un gobierno sospechoso de ganar fraudulentamente las elecciones presidenciales, celebradas dos años atrás, el 19 de abril de 1970. Estos comicios fueron determinantes porque marcaron el principio del fin del Frente Nacional, una estrategia de repartición del poder entre los dos partidos dominantes: el Liberal y el Conservador, quienes habían pactado este acuerdo para neutralizar la violencia partidista que segó la vida de más de 300.000 colombianos. Desde los primeros comunicados oficiales, el general Rojas Pinilla, líder de la Alianza Nacional Popular, Anapo, aparecía como ganador, y así figuró hasta la media noche. Sin embargo, al amanecer los resultados cambiaron abruptamente y se anunció como presidente elegido al candidato conservador Misael Pastrana Borrero. De este sentimiento de indignación e inconformidad nació la Unión Nacional de Oposición, UNO.

El fantasma de la inflación rondaba sobre una economía inestable, el desempleo amenazaba con multiplicarse ante la constante migración campesina hacia las urbes, los bajos salarios motivaban la protesta social y el país no lograba salir de su desestabilización económica. La

tasa de cambio del dólar llegó a los \$22, cifra que mostraba la continuidad del alza y el escaso valor adquisitivo del peso colombiano. Entre las innovaciones financieras surgieron las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, como consecuencia de la creación de la Unidad de Poder Adquisitivo Constante, Upac.

Un ambiente de agitación social crecía en el país, a la vez que los medios evadían el registro de aquellas voces dirigiendo el interés nacional hacia el orgullo que representaba la corona de campeón mundial de boxeo que consiguió Kid Pambelé, el 28 de octubre. Quince días antes, solamente unos pocos lamentaron la muerte de Álvaro Cepeda Samudio, ocurrida en Nueva York; este escritor colombiano legó una pieza extraordinaria a nuestra literatura, *La casa Grande*, un reflejo de las atrocidades históricas que parecen ficción y que muchos niegan: la masacre de las bananeras.

En el 600: Sofasa, un peso pesado de la industria

En diciembre de 1972 se consolidó Sofasa, resultado de la fusión de Socofam, Sofasa y Renault de Colombia, unión empresarial que nació en 1969 a raíz de una licitación para instalar una ensambladora de automotores en el país. En Duitama y Envigado se levantaron las instalaciones que dieron vida a este consorcio.

La empresa garantizaba el puesto de trabajo, pero el entorno social obligaba a blindarse ante las necesidades. El sindicato posibilitaba la organización para la defensa de los derechos colectivos y representaba una esperanza para los trabajadores en esta etapa de desarrollo industrial en el país.

En Sofasa, la organización sindical se constituyó bajo dos orientaciones diferentes: el Sindicato de Industria, que repuntó primero para abogar por los derechos de los trabajadores y que optó por afiliarse a la organización gremial que agrupaba a los obreros de diversas empresas, mediante una estrategia que les permitía el aprovechamiento de la personería

jurídica ya existente; y el Sindicato de Base, que nació posteriormente, impulsado incluso por directivos de la empresa para captar y tener control sobre los trabajadores que no se decidían a formar parte del Sindicato de Industria.

En los talleres el día a día traía nuevas afugias, el costo de vida los amenazaba. Entre conversación y queja, entre anhelar y luchar, creció, en el taller 600 –responsable del ensamble de chasis– y entre los trabajadores de la sección de latonería, la idea de buscar soluciones inmediatas para enfrentar el acoso cotidiano. *Cooperativa* fue la palabra que más coincidía. *Cooperativa* caló entre las búsquedas. No conocían el germen de la asociación en Rochdale, pero vivían premuras similares que los llevaron a poner a rodar la idea. Así iniciaron su promoción.

“¿Quiere hacer parte de la Cooperativa?”. Alguien dice que tal vez, otro dice que no sabe, el más entendido no lo duda. La pregunta va y viene, entre quien sale del turno y quien llega; era ese el tema en las conversaciones de sobremesa; también lo comentaban en los escasos momentos de pausa:

- Por supuesto, algo así es absolutamente necesario para nosotros.
- Esto no tiene nada que ver con el sindicato.
- Se confunden las cosas.
- Son paños de agua tibia.
- La lucha es por todo o por nada.
- Eso de las cooperativas es puro reformismo, así nos distraen de nuestras verdaderas luchas...

Las dudas eran pertinentes, la discusión, válida, sin embargo, ambos sindicatos coincidieron en la importancia de crear la Cooperativa. Había incluso un antecedente: en 1971, en el primer pliego de peticiones, se incluyó la solicitud de un aporte de la empresa para conformarla. La idea tuvo su acogida entre los directivos de Sofasa. Tenían una razón entre manos: una cooperativa no era una organización exclusiva de trabajadores rasos,

en ella era posible afiliar empleados no sindicalizados y esto era útil para contrarrestar la beligerancia y las peticiones de los trabajadores más radicales. Los condicionamientos por parte de Sofasa para entregar su aporte aplazaron el primer intento de formación de la cooperativa; la empresa quería neutralizar la acción sindicalista, los sindicalistas persistían en hacerla suya como una reivindicación de sus luchas.

En el seno de los dos sindicatos surgieron percepciones encontradas que ocasionaron recelos entre las partes y un cruce de posiciones y desacuerdos. Hay quien denuncia reuniones bajo cuerda. En el boletín del Sindicato de Industria, *El Metaloides*, de abril 7 de 1972, se expone: "...los flamantes dirigentes de Base estuvieron citando a sus más allegados secretamente para fundar la cooperativa". Sindicato de Industria, Sindicato de Base, empleados simpatizantes y la empresa misma protagonizaban la discusión sobre la creación de la cooperativa. Diálogos abiertos, concertaciones cerradas, recelos y deseos fervientes se conjugaron en la etapa de gestación.

Los primeros intentos fracasan, pero el sentido común se impone. Eso de la cooperativa cala y reúne a integrantes de ambos sindicatos. Por encima de las decisiones que no se concretan y de la discusión sin fin, varios trabajadores tomaron la iniciativa por su cuenta, obviando las contradicciones sindicales y los intereses soterrados de la empresa.

A la manera de una natillera

El 3 de julio de 1972 nació la cooperativa. No eran 28 como los Justos Pioneros; fueron 33 los trabajadores que, 128 años después de Rochdale, firmaron el acta de constitución de la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, Cootrasofasa, y nombraron el primer Consejo de Administración provisional: Luis F. Riaño, gerente; Alfredo Rivera, auditor; Manuel Jiménez, tesorero; Ómar Lopera, suplente del gerente; Fermín Pinillos, suplente del auditor; y Darío Delgado, suplente del tesorero.

El paso es grande. El acuerdo desvanece las barreras entre los dos sindicatos y en consecuencia la tarea empieza; la cooperativa debe ser eso: una cooperativa, asunto sobre el cual hay fervor, pero escaso conocimiento. Las motivaciones están ligadas a afanes económicos causados por la creciente crisis social de un país administrado a espaldas de una inmensa mayoría olvidada por las políticas oficiales.

La cooperación abre la puerta: \$15.000 se recogen entre cuotas de 1.000 y 1.500 provenientes de cada uno los asociados fundadores y conforman el capital inicial de Cootrasofasa; con eso pueden sortear las expectativas y hacer frente a la realidad, en el momento justo, cuando la confirmación legal les da carta de navegación mediante la resolución 1336 del 13 de septiembre de 1972 de la Superintendencia Nacional de Cooperativas, que en sus líneas da constancia de la aprobación de la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa. Oficializada su aceptación, se procedió a conformar su Junta Directiva. Manuel Jiménez, perteneciente al Sindicato de Industria, figura como primer gerente, y en los demás cargos de la Junta lo acompañan representantes de ambos sindicatos: Fermín Pinillos, Sigifredo Córdoba, Rosendo Saavedra, Guillermo Ortiz y Ramiro Vargas.

Hay otro asunto que va con el ser y es el hacer, y con ello viene el cómo ocuparse de la administración, y además lo de aplicar los principios cooperativos. Todo lo que debe saberse, todo lo que está por aprender. Ese camino y esas preocupaciones eran inéditas, pero no significaba que la senda fuera intransitable. Ahora, no obstante ese horizonte posiblemente lejano, la ruta podía emprenderse.

Hay una cierta confusión en la que sobresale la postura sindical frente al actuar cooperativo. Si bien la creación de la cooperativa concilió las divergencias que primaban en aquella etapa inicial y las tensiones se normalizaron dejando atrás la pugna ideológica, algunos dirigentes de los dos sindicatos concibieron un instrumento afín a su ideario de lucha, mientras que otros esperaban una posible solución a necesidades sentidas. A fin de cuentas, ¿qué es una cooperativa? Los directivos



Rosendo Saavedra, uno de los fundadores, recogiendo la siembra.

de la empresa sospechaban que era una extensión del sindicato, pero en la realidad rondaba una sincera intención de consolidar un organismo que atendiera y propusiera, mediante acciones solidarias –y a la manera de trascender la práctica de la natillera–, la solución a tantos afanes económicos. El organismo que podía hacerlo, según la lectura del contexto social, era una cooperativa.

La cooperativa crecía amparada por un aprendizaje esencialmente empírico, acompañado por lo que medianamente se entendía del asunto. Fermín Pinillos, un versado y experimentado sindicalista que recorrió el departamento de Antioquia con la tarea de fortalecer la influencia de la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, llegó a Medellín por instrucción de José Raquel Mercado y logró vincularse a Sofasa, protagonizando, con su presencia, la formación del Sindicato de Base, del cual fue Presidente de Junta en 1972. Pinillos algo sabía de la teoría básica, había sido parte del Consejo Nacional de Cooperativismo y el tema no le era ajeno; sin embargo, era tarea de todos ir construyendo un modelo que se nutría del decir, del enterarse y del acercamiento a las ideas de otras experiencias cooperativas.

El despegue fue lento y los resultados no colmaban las expectativas de los afiliados; los directivos, incluido el

Yo estaba enterado de la relación entre el sindicato y la Cooperativa, y por eso sabía de su raíz política. En esa época, a mediados de los años 80, debido a mis convicciones sociales, me tocó acompañar las huelgas de Sofasa y Metalcol, yo conocía a varios de sus dirigentes. Supe que allí la natillera de los trabajadores la habían convertido en una cooperativa. Incluso era muy amigo de Humberto Arroyave, quien fue presidente del Consejo.

Prácticamente, Cootrasofasa estaba al servicio del sindicato, sus ahorros sustentaban las huelgas, les prestaba a los trabajadores cuando se realizaban los paros de Sofasa. Viene luego la profunda crisis por las disputas que se dieron entre los afiliados a los dos sindicatos, el de industria y el de base, por acomodarse como directivos de Cootrasofasa. Muchos de ellos tenían una visión puramente política, otros procuraban orientarla en la línea cooperativista.

Óscar Pino

gerente, ocupados en sus asuntos laborales, no disponían del tiempo suficiente para las demandas de la cooperativa que crecía en el contexto de las contradicciones laborales de Sofasa y de unos trabajadores urgidos de encontrar respuestas en su naciente cooperativa.

Entre los días del miedo y el diciembre negro

Los años seguían su curso y la inflación también; el gobierno de Alfonso López Michelsen debió afrontar el descontento que condujo a la realización de un Paro Cívico Nacional en septiembre de 1977; la represión contra los trabajadores y activistas mostró el lado oscuro del “pollo” López, fundador del MRL, Movimiento Revolucionario Liberal. En 1978 lo sucedió Julio César Turbay Ayala y una nube de nefastos hechos oscureció el horizonte de las luchas sociales. El presidente, quien para gobernar recurría a los vaticinios de una bruja del municipio de Fredonia, impuso el Estatuto de Seguridad, y con él las desapariciones, torturas y persecuciones a líderes sindicales, estudiantiles y defensores de derechos humanos. Amenazado por su personalidad crítica, especialmente por su pertenencia a la dirección de la revista Alternativa, Gabriel García Márquez pidió asilo político en la Embajada de México. Mientras la represión crecía, la inflación heredada del gobierno de López seguía su ascenso, el narcotráfico germinaba, el desempleo arreciaba y la protesta social se reprimía a bala.

La guerrilla del M19 desafió audazmente a la inteligencia militar: se colaba por las emisiones de la televisión, que recién estrenaba su señal a color; en sus alocuciones arengaba contra el ejército, la corrupción, los ricos. Los rebeldes pasaron de sus burlas comunicacionales a los golpes de opinión, y de estos a acciones que pusieron en jaque la eficacia de seguridad del Estado, y eso lo demostraron con la toma, durante más de un mes, de la Embajada de la República Dominicana, una acción inédita entre las acciones guerrilleras de América Latina.

Mientras en Colombia el miedo daba pasos gigantes, Centroamérica vivía tiempos de agitación. La Nicaragua sandinista recibía la noticia del atentado contra el exiliado dictador Anastasio Somoza en Asunción, la capital paraguaya. Los países vecinos –Guatemala, Salvador y Honduras–, temerosos de contagiarse del virus revolucionario, desataban la mano negra por la región. San Salvador presencié atónito el asesinato de Monseñor Óscar Romero cuando oficiaba misa en la capilla

Entre los fundadores había una base militante; un discurso reiterado sobre romper las cadenas. Había algo detrás, una especie de intención manipuladora de la potestad y el manejo de la Cooperativa por parte de personas muy verticales y polarizadas. Los famosos amigos de los ochenta.

La composición de Cootrasofasa era un reflejo de lo que pasaba en la empresa y en su sindicato. Por un lado, los trabajadores de la planta principal, y por el otro, Metalcol, empresa filial que fabricaba los accesorios; era la suma de ese universo del sindicalismo, de lo que era Sintrasofasa con sus dos conformaciones, con sus dos tendencias, unos tirando línea, y los otros con un temperamento más moderado, racional, que andaban por el camino del aprendizaje del cooperativismo.

Carlos Sánchez



Parar para exigir los derechos. Parar para detener las injusticias. Huelga en Sofasa.

del Hospital de la Divina Providencia. Estados Unidos no se reponía de la elección en noviembre de 1980 de un exactor de películas de segunda, Ronald Reagan, y el mundo musical vio, en diciembre, desvanecerse la imposibilidad de imaginar a “todo el mundo, compartiendo el mundo”, porque un joven desencantado asesinó al compositor de su letra: John Lennon.

En la memoria de la historia sindical de Sofasa los obreros recuerdan el amargo diciembre negro de 1980. En busca de fortalecer la lucha sindical se acordó la conformación de una estructura nacional que agrupara todas las sedes de Sintrasofasa, ubicadas en Envigado, Duitama y Bogotá. Trámite legal que implicó la supresión inicial de la subdirectiva de Envigado para dar cabida a la junta nacional, condición que propició que sus líderes quedarán sin fuero; el talón de Aquiles, así expuesto, lo aprovechó la empresa para golpear el sindicato: todos los directivos de Envigado y algunos de los trabajadores más beligerantes fueron despedidos en ese diciembre.

Desprotegidos, intentaron sortear la notificación de despido haciéndose incapacitar y así ganar tiempo mientras lograban cubrirse con una resolución del Ministerio de Trabajo que nunca llegó a tiempo. Las manos llastadas de los obreros despedidos no cicatrizaron en aquel diciembre; la *operación cuchara* que idearon los trabajadores para infligirse quemaduras como si fueran accidentes de trabajo no surtió efecto; los despidos fueron irrevocables.

La celebración navideña vino con la solidaridad sindical externa, porque los fondos del Sindicato fueron congelados por una resolución del Ministerio de Trabajo que ordenó una coincidental investigación. No hubo fiesta pero se reunieron a ver la película *Actas de Marusia*, que reconstruía la historia de las luchas mineras en esa población del salitre chileno. En 1925 los empolvados y áridos paisajes de Marusia se colorearon con la sangre de hombres y mujeres masacradas. Entre las amenazas, la cárcel y las muertes que se dieron para impedir la organización del



La Mesa Directiva poniéndole el pecho a la brisa.

Esa falta de liderazgo por parte de quienes dirigían la Cooperativa, me impulsó a meterme más de lleno en los asuntos de Cootrasofasa y motivé además a mis compañeros del Área de Calidad para hacer parte del Consejo de administración. Yo hacía parte del Comité de educación, donde estaba la posibilidad de formar haciendo uso de los boletines y aportando con temas educativos.

Mi vinculación a Sofasa fue en el año 1979. Había estudiado bachillerato técnico en el Pascual Bravo y tenía algunos semestres de tecnología mecánica. Entré a laborar en la parte técnica.

En el mes de diciembre de 1981, debido a mi activismo sindical, salí desvinculado de Sofasa conjuntamente con otros trabajadores bastante comprometidos con la lucha obrera. Más que un despido masivo, fue un despido selectivo, orquestado por los directivos de la empresa, que no vacilaban en mandar a la calle a quienes no les convenían por sus posturas sindicales.

Oswaldo Gómez

sindicato, los mineros se enfrentaron decididamente a la represión ordenada por la compañía y ejecutada por el ejército. Gregorio, el minero que encabezó la lucha, oye que le preguntan quién eres y responde: “No sé quién soy, pero me estoy buscando”. La pregunta y la respuesta impactaron a los expulsados obreros de Sofasa, retratados en esa incertidumbre. Culminada la sesión de la película debieron enfrentar aquella realidad agravada por el despido. Era de todos modos la consecuencia natural de la lucha; el sindicato seguiría su búsqueda.

Las destituciones afectaron la organización cooperativa. Un trabajador despedido era a su vez un afiliado menos. Los retiros se hicieron frecuentes. Y en el tire y afloje de esta coyuntura vino la huelga de 1981 y en consecuencia un aumento de la masa de expulsados. ¿Triunfo o derrota? Las partes dan sus versiones. Los efectos para la cooperativa eran paradójicos porque si bien el número de trabajadores liquidados por la empresa era directamente proporcional a la merma del número de afiliados, a la vez aumentaron los ingresos al capital con el cubrimiento de las deudas de los trabajadores, que debieron ponerse a paz y salvo con sus créditos al quedar por fuera de Sofasa.

Además de aquel deprimente ambiente laboral que quedó tras la represión patronal, tocaba enfrentar los embates del rumor, se hablaba de crisis financiera, de excesiva politización, de fachada sindical. Recelos de antiguos directivos despertaban sutilezas que intentaron desprestigiar la orientación dada a la cooperativa: “Esa gente la va a acabar”.



Después de esta Asamblea, la Cooperativa abrió aún más sus brazos.

Entre líneas, este debate reflejaba las posturas que en el escenario nacional se disputaban las organizaciones políticas matizadas por las tendencias de la época, unas radicales, otras, moderadas, tratando todas de sacudir el país con una revolución social o una transformación concertada, mientras los poderes de la corrupción se blindaban bajo el control burocrático y el fantasma de la violencia se acrecentaba entre las luchas guerrilleras, el nacimiento de los carteles del narcotráfico y el brote del paramilitarismo.

Los directivos de Cootrasofasa salieron al paso de esta confrontación, se abrieron al debate pues no pretendían ocultar su convicción política y menos dejar a un lado el compromiso con las aspiraciones sociales de quienes, en su condición de trabajadores y de manera solidaria, crearon una cooperativa para mejorar y dignificar esa condición del ser-trabajador. Era necesario entenderse en el entorno de una realidad social que a todos afectaba y que precisa una conciencia crítica para incidir en la transformación de esa realidad; tampoco querían ser vistos como una justificación del paternalismo empresarial o sesgados por una ideología que desviara su naturaleza cooperativa.

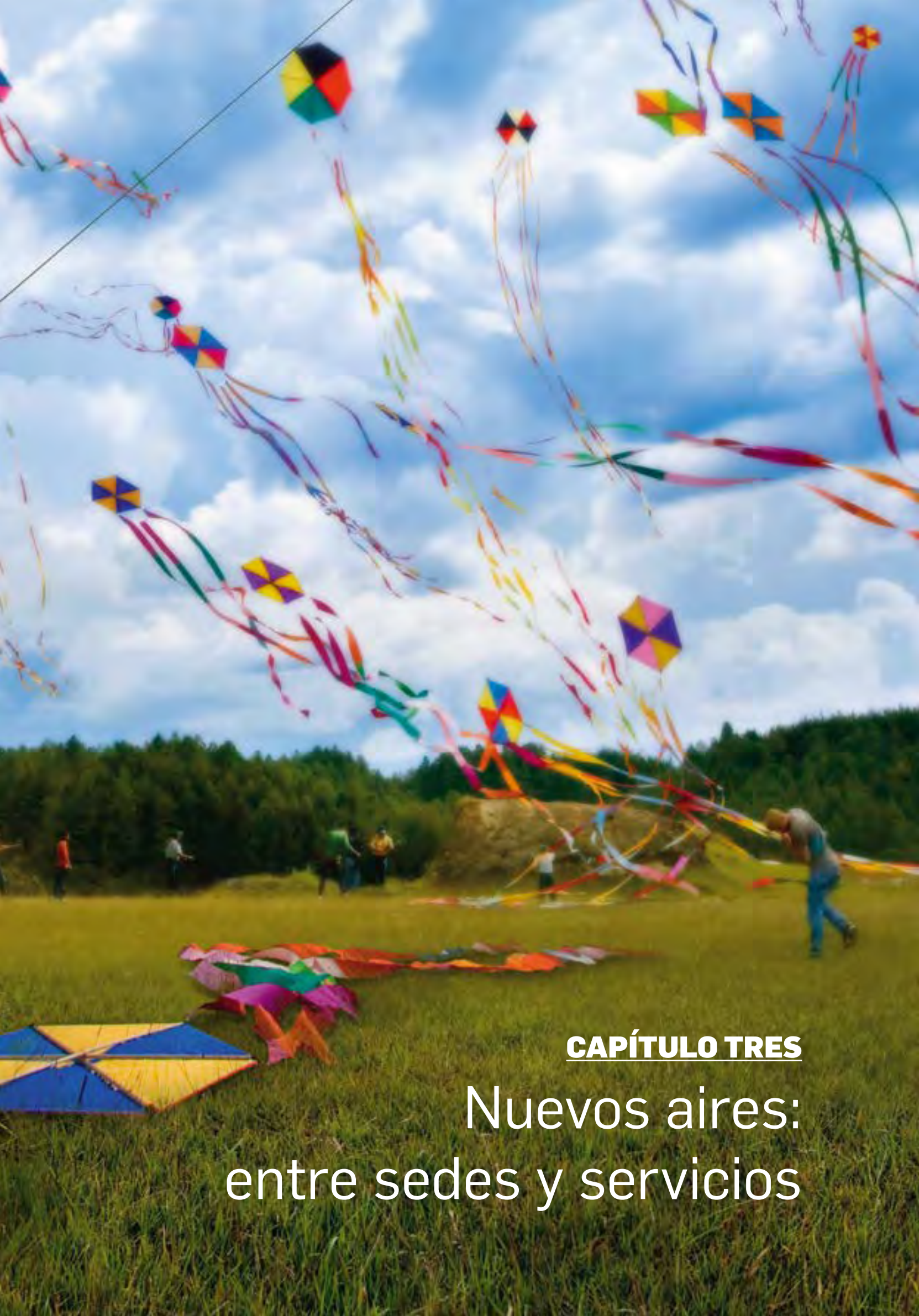
Entre una sostenibilidad que tenía mucho de aprendizaje, bastante de empirismo y férreo propósito de avanzar en la idea de mantener soluciones solidarias, trascurrió la primera década de la Cooperativa.

Mis amigos de la sesión de Sofasa donde estuve trabajando, y a quienes había convencido para que tomaran las riendas de la Cooperativa, me propusieron que les ayudara y asumiera la gerencia. Lo hice, no sin antes exponer mis dudas, mi inexperiencia, el desconocimiento de los asuntos cooperativos, y ofrecí más bien una asistencia técnica. Insistieron en vincularme con una oferta de medio tiempo que terminé aceptando.

Entré en febrero de 1982 y en el mes siguiente correspondía hacer la Asamblea. Me tocó investigar cómo se hacía, me enteré de que lo fundamental era el balance, pero me tocó enfrentar una situación angustiante: el contador estaba incapacitado por una operación en la mano derecha. No había auxiliar contable, así que me tocó fungir de asistente de contaduría para realizar el primer balance. El ejercicio me sirvió como escuela y me brindó un aprendizaje sobre lo que era un activo, un pasivo, el haber y el deber, temas fundamentales para entender la movida de la Cooperativa.

Oswaldo Gómez





CAPÍTULO TRES

Nuevos aires:
entre sedes y servicios





Notas de la época

En su posesión presidencial en agosto de 1982, Belisario Betancur advirtió que lucharía para que “ni una gota más de sangre de un compatriota se derramara en el país”. En octubre, la noticia del primer Premio Nobel para un colombiano puso a medio mundo a buscar en los mapas la ubicación de Macondo, capital del realismo mágico creado por Gabriel García Márquez. La esperanza se hacía lugar en la ilusión dignificante de muchos colombianos, pero también la desesperanza ganaba terreno en el mundo financiero. El pánico por la intervención a tres empresas del Grupo Colombia: Financiera Furatena, Banco Nacional y Compañía de Financiamiento Comercial desnudó una práctica de concentración de crédito sin control alguno y una oferta de intereses por encima del mercado para captar recursos que dejó en la pobreza a 24.000 ahorradores que tenían sus depósitos en la Financiera Furatena. Era la época cuando circulaban, en el país, grandes ríos de dinero en efectivo por la bonanza del tráfico de drogas. La economía legal del país iba en caída mientras la orgía de dinero prometía un paraíso que sedujo

Cuando llegué a ocupar la gerencia, la sede ya estaba ubicada en el edificio La Ceiba, en un piso alquilado y dotada con unos muebles hechos con las cajas de pino canadiense que se utilizaban en Sofasa; eran unas bancas grandes que no cabían en la oficina y se debían sacar al corredor donde se sentaban los asociados a esperar.

Asumimos reformar todo el estatuto y entramos a hacer una planeación por objetivos. En ese entonces, cualquier cooperativa era mucho más grande que Cootrasofasa. Nos propusimos algo que muchos consideraron exagerado, en especial las otras entidades cooperativas que nos miraban hacia abajo: que en cinco años estaríamos entre las cinco cooperativas más grandes de Antioquia. Así fue.

Oswaldo Gómez

Empecé a trabajar en la Cooperativa el 28 de febrero de 1983. Muy particular fue ese inicio porque venía de ser secretaria de una academia de psicología por correspondencia. Allí laboraban tres personas, Dora Elena Oquendo, Blanca Estela Zapata, un contador que prestaba sus servicios por horas, y yo que fui la cuarta empleada. Cuando llegué, estaba bajo presión y en un ambiente un poco tenso debido a las pugnas por el control político de Cootrasofasa entre miembros del Consejo, que pertenecían unos al Sindicato de industria y otros al Sindicato de base.

Ese inicio fue de alguna manera complejo. La Cooperativa, justo en ese momento, estaba en un revolcón, haciendo muchos esfuerzos para ganarse la credibilidad, la simpatía de los asociados, asegurar su permanencia y además se tenía la pretensión de comprar la oficina que servía de sede.

Adriana Quiroz

incluso a las clases que manejaban el poder económico. Félix Correa –pudiente hombre de la tradición empresarial antioqueña y de gran influencia en el ambiente político porque se codeaba con todos los altos mandos del gobierno local y nacional– se posicionó en la escala de los cinco empresarios más poderosos de Colombia por las arriesgadas transacciones de Furatena; aquel hombre de cana blanca y apariencia de gran benefactor fue la cabeza de este descalabro. Sus palabras en la revista *Cosas*, en entrevista dada en marzo de 1982, escondían sus temores respecto al ruido que estaban despertando los negocios del Grupo Colombia y sin ruborizarse expresó: “Se debe, si no fortalecer los grupos, por lo menos no combatirlos, porque son necesarios”.

La corrupción campeaba, el dinero fácil producía ejércitos de sicarios y la impunidad alentaba a cometer delitos que golpeaban el corazón de las arcas del país. Roberto Soto Prieto, un astuto economista, se robó 13,500 millones de dólares de una cuenta del gobierno colombiano en el Chase Manhattan Bank; le bastó realizar una transacción electrónica a través de un télex interceptado al Banco de la República que autorizó depositar el dinero a una cuenta cifrada en un banco de Suiza.

Entre la primera etapa y la gerencia para una cooperativa

En aras de la democracia se conformó un Consejo de Administración con suficiente representatividad para que todas las partes, con su voz y voto, guiaran el destino hacia la claridad del horizonte solidario y en busca de una dirección comprometida con el bien-estar de los trabajadores. La estructura requería de un perfil administrativo que encaminara la entidad en la perspectiva de la misión acordada, por ello se decidió crear la figura de una gerencia que remplazara la actividad puramente representativa de este cargo, en manos, generalmente, de un empleado de Sofasa que cumplía básicamente con la autorización de trámites internos poniendo su firma.

En febrero de 1982, uno de los trabajadores despedidos en el diciembre negro de 1980, Oswaldo León Gómez, asumió el reto de la gerencia. El ejercicio del cargo no exigía como condición estar vinculado a la empresa; paradójicamente, las puertas que se habían cerrado en Sofasa para Oswaldo Gómez se abrieron ahora en la dinámica creciente de la cooperativa, que ya, tras los primeros lentos años de crecimiento, vio llegar vientos



El gerente Oswaldo Gómez presenta resultados ante la Asamblea de Delegados en 1990.

de una necesaria renovación al consolidarse su ordenamiento administrativo. El grupo directivo lo conformaron Blanca Estela Zapata y dos empleados más, Dora Elena Oquendo y Carlos Silva, responsable de la contabilidad.

Desde su fundación y durante los años siguientes se había cuidado con recelo el pequeño capital, constituido básicamente por los aportes sociales; poco o nada se promovía la cultura del ahorro con los asociados y en consecuencia pocos eran los recursos para atender la permanente demanda de créditos.

En abril, dos meses después del nombramiento de la gerencia de tiempo completo, se realizó la Asamblea General Ordinaria, en la que reinaba un ambiente de entusiasmo y aprobación por la etapa emprendedora que ahora mostraba la cooperativa. Con el aval de los afiliados, la nueva administración, acogida en un ambiente de confianza, anunció la reorganización que se requería para el beneficio de los trabajadores y sus familias, empezando por resolver una alta demanda de créditos represada, que se pudo atender,

paradójicamente, con los recursos provenientes de las liquidaciones y arreglos de numerosos trabajadores, desvinculados de la empresa y en consecuencia de la cooperativa.

Así surgió un aprendizaje que debía, en primera instancia, revisarse en su concepción, lo que implicaba volcarse sobre los estatutos, estudiarlos, ampliarlos, modificarlos, en una acción que condujo, salvadas las diversas objeciones, a la afiliación de los trabajadores de Metalcol, empresa filial de Sofasa con sede en Itagüí y dedicada al ensamblaje de chasis. Metalcol había surgido de la separación del taller 600 como una estrategia de Sofasa para fraccionar a los obreros; al quedar por fuera de Sofasa, sus trabajadores intentaron reagruparse sindicalmente y para conseguirlo sortearon obstáculos legales y presiones de la empresa; finalmente lograron su cometido al conformarse como subdirectiva de una organización sindical ya existente para la industria automotriz que los amparó con su personería jurídica. El paso a seguir era asociarse a Cootrasofasa, y esto fue posible gracias a la coyuntura dada por la reforma de estatutos.



La primera sede propia, en el edificio La Ceiba. Familiaridad, cercanía, encuentro.

La cooperativa en su primera etapa permaneció y se mantuvo por la obstinación de sus fundadores, los animaba la idea de solidaridad afín a su condición de trabajadores o de empleados en una misma empresa en la que cotidianamente sorteaban la subsistencia. Los unía a su vez la búsqueda del bienestar común, escalar y mejorar la calidad de vida en un momento crítico en la situación del país, matizado por las contradicciones sociales que se agudizaron por el fortalecimiento de la lucha armada y la organización de los movimientos sociales cuya influencia en los obreros, campesinos, estudiantes y empleados sindicalizados generó una militancia que hizo frente a los poderes y a la represión estatal.

El cooperativismo en el país no era de temer; su promoción y campañas estuvieron en manos oficiales en tanto que su práctica era conveniente para presentarla como un logro de

los programas sociales. Pero más allá de esta utilización, el cooperativismo, por los principios universales que motivaban su filosofía y los beneficios que propiciaba, supo calar en los colectivos de las comunidades y en los grupos de base social.

Aunque las cooperativas mostraban niveles de crecimiento en todo el país, en su mayoría se mantenían en los parámetros tradicionales del ahorro y crédito, producción y consumo; este componente positivo podría adquirir un mayor sentido si se mantenía el rumbo de la filosofía cooperativa, que desde un análisis riguroso y crítico se había extraviado al darle primacía al factor financiero, descuidando la esencia solidaria, especialmente por el manejo tecnocrático o de burocracia política y administrativa que se dio en muchas cooperativas y en las asociaciones que las representaban.

Desde la gerencia se optó por acercarse a cooperativas afines y activar las relaciones con los organismos de integración, entre ellos Uconal y Financiacoop, con el propósito de sacar la cooperativa de un ejercicio de cooperativismo cerrado, sumido en la relación interna con los trabajadores de Sofasa y la empresa. La creación de Cootrasofasa ejemplifica esta valoración de la idea cooperativa, en la que se valida el beneficio pero se carece de una formación de los principios y conceptos que conforman la doctrina; quizás por eso en las mesas de discusión, en sus orígenes afluían el sindicalismo, el paternalismo empresarial y el economicismo. Trascender tales diferencias solamente era posible fortaleciendo su razón natural como cooperativa y visibilizándola en el contexto cooperativo nacional.

Desde el punto de vista de los directivos de Cootrasofasa, el movimiento solidario nacional mostraba una inusual obediencia a las políticas económicas gubernamentales, que se evidenció en la formulación del *Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo, Plandecoop*, concebido desde el ente gubernamental y alentado por la Organización Internacional del Trabajo, OIT. El Plan tuvo como resultado una amplia documentación y una legislación que si bien estimulaba la creación de cooperativas, imponía una regulación que las ponía al servicio de las políticas de gobierno y de la estructura social y económica convencional.

El final de la primera década de la cooperativa trajo nuevos aires. El país también los anhelaba.

Ahora en sede propia

A pesar de ese ambiente de desconfianza que reinaba en el común de la gente sobre el manejo del mundo financiero, la cooperativa logró ganarse la credibilidad de sus asociados por su esmero en el cuidado del capital colectivo. Con los cambios implementados, en poco tiempo se vieron los resultados. El dinamismo que trajo el crecimiento posibilitó tener una sede propia en el sexto piso del edificio La Ceiba, en Junín con la Playa, en Medellín. Durante los primeros diez años de existencia no se disponía de un espacio propio para una atención eficiente y ahora se contaba con una sede permanente para prestar un servicio ágil y de cara a los afiliados.

Ahora la cooperativa tenía un rostro que otorgaba familiaridad, cercanía, encuentro, y que perfilaba el interés humano por sus asociados a través de la prestación de servicios que lograron combinar los dos campos de

A Oswaldo Gómez le propuse montar un consultorio de salud familiar en Cootrasofasa, así nació el programa Don Saludable. Yo lo había conocido en la Fundación para la Investigación Social de América Latina, Figea, de la que yo era miembro fundador. Me pareció un joven muy dinámico y recursivo. No solo diagramaba e imprimía la papelería de la cooperativa, sino que él mismo la repartía a los asociados.

Las consultas se hacían en el corredor externo a la oficina de La Ceiba, donde se instaló una mesa y una silla. Me contrataron para atender una hora diaria, pero era tanta la demanda, sobre todo de señoras y niños, que nunca trabajé menos de dos horas. Ampliamos la consulta médica con la vinculación del doctor Adolfo Betancur, mi compañero en el grupo de pediatría social, de un temperamento jovial y con una ventaja adicional: tenía un tío que le prestaba un consultorio en el centro de la ciudad, donde podía atender a los asociados de Cootrasofasa.

Hernán Gaviria



El eco del quehacer cooperativo llegó hasta Duitama desde 1984.

Vine a laborar a Duitama como profesora. Aquí conocí a Martín Moncada y me casé con él, que era carguero. Cuando quedé sin trabajo se presentó a la fábrica de la Renault que habían montado en el municipio. En Sofasa conoció a José Ángel, una persona muy activa, inteligente y empezaron a buscarle el lado a la cooperativa, ofreciendo carpas y electrodomésticos. Vieron que la idea pegaba, entonces pidieron ayuda y asesoría a la gente de Cootrasofasa en Antioquia. En diversas ocasiones vino don Oswaldo para orientar a Martín. Ambos se conocieron en el sindicato porque Martín pertenecía a la Junta directiva, y por eso se hicieron muy amigos. Empezó a leer muchos libros de cooperativismo, los compartía conmigo y yo lo apoyé mucho en la idea.

Olivia Martínez

acción: el componente financiero y la acción social. En el primero se decidió por implementar la captación de ahorros, entre ellas las modalidades de depósitos a término para asegurar sostenibilidad en el tiempo; en el segundo, por la expansión de beneficios aprovechando los excedentes y haciendo efectivos programas educativos, recreativos, de seguros con cobertura familiar y en especial los cuidados médicos, tendientes a cubrir las falencias del sistema de salud colombiano.

A la cooperativa llegó el médico Hernán Gaviria, que realizaba jornadas de atención médica en los sectores más pobres de la ciudad, bajo la coordinación de Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur. El médico Gaviria formaba parte del Figea (Fundación para la Investigación Geopolítica de América Latina), una ONG que daba apoyo a organizaciones sindicales, culturales y comunitarias en Medellín. En esta institución conoció al gerente de Cootrasofasa y acordaron ofrecer a los asociados la prestación del servicio de salud.

Se inició así una etapa de servicios de prevención y salud a través de *Don Saludable*, dirigido a todo el grupo familiar del asociado; para la época era más que novedoso

porque en el sistema de salud colombiano la cobertura se limitaba al trabajador. Tampoco era frecuente ver una cooperativa ofreciendo servicios de salud, lo cual le dio un carácter diferencial y ciertamente atractivo para sus beneficiarios. Tenía, además, un propósito formativo mediante las convocatorias periódicas de las jornadas de prevención, las cuales se llevaron a cabo en los auditorios de entidades amigas.

La natural acogida derivó en la ampliación del servicio al vincular al médico Adolfo Betancur y se complementó con la atención odontológica en manos de los profesionales Guillermo Ochoa y Dora Gallego. En el fondo, tras la disposición de los médicos Gaviria y Betancur estaba su compromiso político con los sectores más vulnerables y el reconocimiento a Costrasofasa por su compromiso con el bienestar de los trabajadores asociados.

En la apertura de los programas de salud, los médicos que atendían las consultas generales dieron cuenta de los constantes cuadros de afectación gastrointestinal, presión laboral y dolencias respiratorias, que alarmaron a sindicalistas y asociados. Ambas partes acordaron liderar la formación en salud ocupacional y diseñaron campañas con énfasis en la prevención, cuestionando, a su manera, la indolencia de la empresa respecto a las condiciones y los riesgos de la salud en el trabajo. Sobre este particular, en alianza con el sindicato, se realizó una investigación con trabajadores de la planta de Sofasa Envigado, cuyos resultados arrojaron una radiografía del alto grado de fatiga y estrés acumulado, condición que afectaba la calidad de vida; los directivos de la compañía consideraban que las fatigas eran invenciones para justificar el ausentismo y sus cuadros clínicos no eran otra cosa que una dolencia intangible, un fantasma que rondaba en todas las sedes por pura pereza de los trabajadores.

Se destacó en esta actividad de prevención un líder sindicalista, Juan Diego Arango, quien hizo eco de las preocupaciones divulgadas por el estudio de salud ocupacional y promovió un medio impreso, *La Separata*, cuyo énfasis estaba en la denuncia de las condiciones de trabajo en la empresa y en la educación en temas de salud y seguridad industrial. En solidaridad con un compañero despedido por haber protagonizado una protesta ante la negación de una atención médica de urgencia, Juan Diego Arango promovió una huelga de hambre, protesta paradójica y contraria a sus proclamas del cuidado de sí, pero esta decisión era la manera más contundente para hacer conocer la injusticia cometida contra su

Entré a Sofasa en 1976, empecé en servicios generales, barriendo, aunque yo tenía algunos niveles universitarios en Ingeniería de la de Antioquia y de la Universidad de Tunja. Ascendí rápido por los niveles de estudio que tuve y llegué a control de calidad. A los dos meses me uní al sindicato porque vi que la empresa faltaba a la verdad con unos procesos: nosotros hacíamos las bielas, las llevaban a Cartagena y las traían como si las hubieran hecho en Francia. En el sindicato me encontré con Ángel Gutiérrez y Martín Moncada.

Vicente Pesca

En la sucursal de Sofasa en Duitama entré a laborar como operario y llegué a ser secretario del sindicato de base. Los compañeros Ángel y Martín, quienes tenían profundas relaciones con el sindicato de Sofasa en Antioquia, se dieron cuenta de la existencia de la Cooperativa, encabezada por un trabajador que había sido despedido de la empresa, Oswaldo León Gómez y quien tenía fuertes nexos con el sindicato. El domingo 27 de mayo de 1984 nos reunimos en una casa finca, Las Margaritas, y por medio de una conferencia nos explicaron de qué se trataba una cooperativa, su comparación con las otras modalidades financieras del capitalismo y quedó claro que eso de la cooperativa se asemejaba a lo que nosotros necesitábamos como trabajadores.

Fausto Giraldo

compañero. Pasados algunos días de levantada la huelga de hambre, Juan Diego fue asesinado por sicarios en el municipio de Envigado.

Diez años se mantuvo *Don Saludable* permitiendo a su vez un empuje en la percepción positiva que la cooperativa logró en el medio. Cumplido ya su ciclo y por efectos de la ley 100, que trajo la cobertura al grupo familiar, se optó por enfocar otro tipo de servicio diferente a la atención en salud, relacionado con el ejercicio solidario y de mayor pertinencia con la cooperativa.

El eco de Duitama: dos entusiastas

El eco del quehacer cooperativo llegó hasta Duitama. La región empezó a vivir un auge con la presencia de Sofasa. Quienes se vincularon a la empresa provenían de localidades rurales, eran campesinos que traían consigo un legado sociocultural que se remonta a las huellas indígenas y a los impactos del mestizaje que, en la meseta cundi-boyacense, definieron los acontecimientos históricos durante la Colonia y después en la construcción de la República. Dueños de una identidad local, la personalidad de los boyacenses suele desanclar su hermetismo para abrirse a las innovaciones si median en ellas las prácticas, los acuerdos o los beneficios colectivos. Martín Moncada fue uno de los personajes que encarnaban ese perfil.

Ángel Gutiérrez no era de la región, provenía de Montería, en donde se había especializado en una tecnología en electricidad. En 1979 se vinculó a la planta de Sofasa en Duitama, allí sobresalió por la actividad sindical y coincidió con Martín Moncada en la idea de promover a Coostrasofasa entre los trabajadores. Para dar inicio a la aventura, en coordinación con la gerencia de la cooperativa, promovieron la venta de carpas y vajillas entre sus compañeros. Era una decisión arriesgada por los antecedentes del Fondo de Solidaridad, Fedeso, que existió y quebró por un pésimo manejo, creando un ambiente de desconfianza entre los trabajadores. El éxito inesperado los motivó a dar un paso más y ensayaron con la venta de electrodomésticos a crédito; la acogida los dejó inquietos. La idea de atender requerimientos de los compañeros clamaba por una organización más sólida que garantizara una actividad continua, esto los llevó a trabajar con ahínco para establecer la primera sucursal de Coostrasofasa en Duitama.

El 26 de mayo de 1984, rodeados por un prado de numerosas flores que ambientaban la entrada del Club Recreativo Las Margaritas, 39 trabajadores firmaron el acta

La Cooperativa empezó a funcionar en un localcito donde apenas sí cabía un escritorio, no tenía dos por dos. Pero más increíble fue cómo creció, de una, como cerveza espumante, los trabajadores de una se fueron afiliando. Allí conocí a uno de sus iniciadores, Ángel Gutiérrez, un líder carismático venido de Montería que como sindicalista y como cooperativista lo entregaba todo.

El primero de septiembre de 1987, en el Consejo municipal de Duitama, se realizó un foro de servicios públicos con la idea de que no se estratificaran. Ángel Gutiérrez estuvo allí, él quería incluso participar en las Juntas de acción comunal e hizo una exposición contra las políticas municipales. Cuando salió de esa reunión se entró para la Cafetería Central. A él como que lo estaban siguiendo de tiempo atrás y esperaron que saliera del local. Le dieron una tremenda paliza y lo dejaron tirado. Lo llevaron a Bogotá y allá murió. Sin él, el sindicato y la cooperativa quedaron huérfanos.

Milciades Valderrama



Artífices de la economía solidaria en Boyacá.

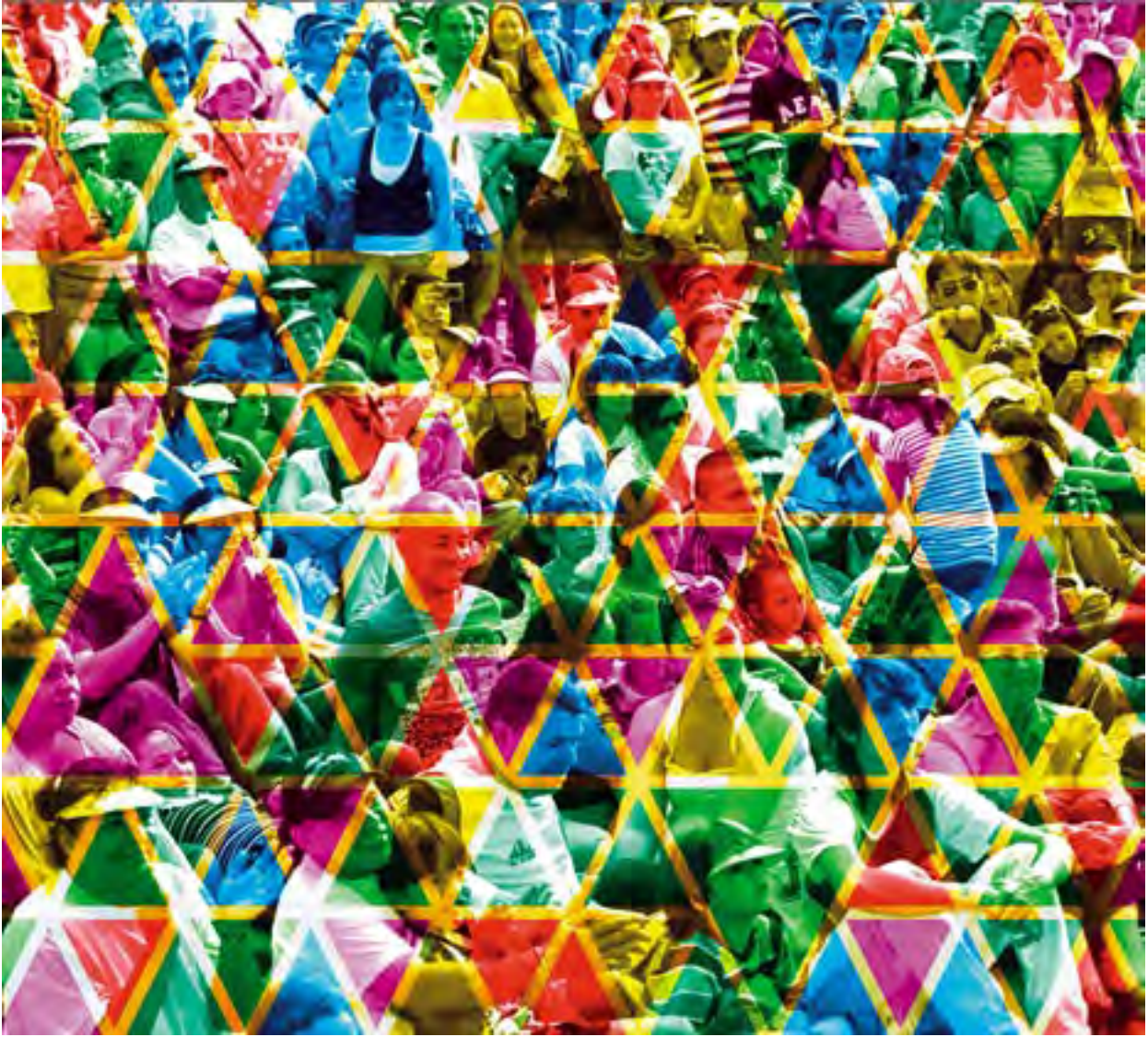
de compromiso para dar cobijo a la cooperativa en Boyacá. Una máquina de escribir prestada y dos sillas conformaban la dotación de la primera oficina ubicada en el tercer piso del edificio *El Carey*. Allí fueron llegando los afiliados y los que querían vincularse. En agosto de 1984 se nombró como director a Humberto Narváez, quien se instaló en los escasos tres metros cuadrados de la oficina; en el estrecho espacio cabían todas las expectativas de los trabajadores que se adhirieron al proyecto cooperativo, identificados con una idea que les era muy suya.

Entre muchos aprendizajes

Como resultado de esa cooperativa en crecimiento que hacía coro en Antioquia y Boyacá, vino también el proceso de cualificación y definición que consolidó el horizonte de Coctrasofasa, dotándola de una concepción teórica y posicionándola en el medio cooperativo porque eligió una línea de trabajo: la integración cooperativa. Sus alcances definieron un

colectivo que cualificó la dimensión solidaria. Se decidió así oficializar la afiliación a Uconal (Unión Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito), a Financiacoop (Instituto para el Financiamiento y Desarrollo Cooperativo) y a Coopdesarrollo (Central Cooperativa de Desarrollo Social).

Al avanzar hacia el proceso de departamentalización se vincularon dos nuevas empleadas, Adriana Quiroz y Dora Luz Hurtado, quienes entraron a fortalecer la estructura administrativa. Así mismo, para atender los procesos formativos que se destacaban por su demanda y crecimiento, se aprobó la creación del cargo de Promotora Social, asumido por Martha Restrepo, que se encargó de ampliar el camino cultural y educativo trazado en los planes de desarrollo. Las actividades se orientaron para asumir la capacitación de sus líderes como una tarea inaplazable. Se organizó y se participó en seminarios que aportaron una visión al horizonte de trabajo y se reprodujeron los conocimientos adquiridos en talleres para llegar hasta la base de sus afiliados.



Para la época surgió la reflexión sobre la naturaleza de las cooperativas, y se avizoró recuperar los fundamentos en busca de dirigir el desarrollo sin olvidar su origen como doctrina cooperativa; a la vez se decidió incrementar el factor formativo para poner la educación como el componente transversal, asumir una planificación que modernizara su gestión y le permitiera permanecer como opción social en el medio financiero. Desde esa perspectiva, Cootrasofasa se abrió al ambiente cooperativo en busca de participar en el enrutamiento del papel de la economía solidaria, frente a un mundo que, en los años ochenta, amenazaba con un nuevo orden económico.

La proyección de la Cooperativa hacia la comunidad y el fortalecimiento de sus relaciones con los asociados dieron vida a múltiples actividades que atendían solicitudes del entorno. Por lo general las conformaban programas que cubrían todo el grupo familiar; así, el ama de casa, el niño, el joven, los adultos mayores vieron acogidas sus demandas de recreación y formación mediante dinámicas artísticas o deportivas que se recuerdan con afecto; las convocatorias familiares, como el Festival de Pintura que ocupó los parques de los municipios donde tenía sus sedes, por su incidencia y aceptación se convirtieron en una tradición, especialmente en Duitama.

Las oficinas se volvieron escenarios para los cursos de educación cooperativa, los talleres de padres, las conferencias de prevención en salud, los cursos de guitarra, la conformación de grupos musicales y de danza. Las pancartas y pasacalles con el nombre de Cootrasofasa aparecían en los eventos cívicos, culturales y deportivos que por lo general tenían representación propia, como ocurrió con los equipos de ciclismo y los semilleros de fútbol, o con la participación de grupos artísticos que nacían en la cooperativa y tenían su respaldo a través de las agencias.

Si bien algunos de estos espacios para el esparcimiento y la formación se realizaban como respuesta inmediata a ese lazo entre la cooperativa y el asociado, estas dinámicas dieron pie a la creación de programas que se estructuraron en el desarrollo en los años siguientes y nutrieron las estrategias de los proyectos dirigidos al contacto con las comunidades y la formación de su base social.

Caleidoscopio

Una historia cimentada en la solidaridad y en la búsqueda del bienestar se escribía en las dos sedes de Cootrasofasa (Medellín y Duitama). En sus actividades del día a día quedaban las páginas de su quehacer y los momentos de importancia histórica registrados en la suma de imágenes que construyeron la memoria de los primeros 15 años de existencia, en especial las del lustro que abarca los años de 1982-1987.

Al ojear las fotografías que datan de aquella época se visibiliza una dinámica que evidencia la razón por la cual logra consolidarse lo que antes parecía un camino incierto. El repaso por la documentación visual nos muestra, como en un caleidoscopio, la sucesión de figuraciones que representan los pasos dados durante los tres lustros en sus espacios donde cobra vida la utopía solidaria para fortalecer el saber cooperativo que se convierte en una herramienta permanente. Entonces uno puede ver fotos de directivos, grupos de afiliados, familias, en escenas que nos ayudan a comprender los motivos y principios que los unen en torno al ideal solidario. Vemos la presencia del nombre de Cootrasofasa en marchas, desfiles, eventos cívicos, académicos y culturales. El álbum es generoso en actividades recreativas y en ellas aparecen los asociados disfrutando paisajes cercanos, regionales, nacionales, cuyos destinos son ofrecidos por los programas turísticos en Boyacá y en Antioquia.

El deporte acumula imágenes sobre la organización de torneos de ciclismo, fútbol y tejo, con la marca de la

Cuando entré a Cootrasofasa solamente trabajaban dos personas, don Humberto y doña Carmenza. Pasé por ahí, por la oficina, a ver si había oportunidad de trabajo y me dijeron que sí, que había que hacer el aseo, despachar los tintos y llevar las consignaciones al Banco Popular, que era medio tiempo y me pagarían 14 mil pesos. Dije que sí, y así pasaron dos meses; yo veía que doña Carmenza se mantenía atareada y empecé a ayudarle con el archivo, pero ni se me ocurrió preguntar qué era lo que se hacía allí, qué era ese lugar donde llegaba tanta gente, y yo miraba los documentos, eran préstamos, ahorros, pero ni idea de qué era una cooperativa.

Susel Nuván

Cuando entré a Sofasa en el 74, mi idea era la el sindicato, no la cooperativa. En el 88 me vinculé a trabajar a la Cooperativa, el director era Humberto Narváez, que empezó a recelar de mi vinculación porque yo tenía formación universitaria. Trabajé como cardista, registraba en una máquina grandísima las tarjetas de los abonos, los créditos; las tarjetas azules eran las de los ahorros, la blanca, el crédito de vivienda, la verdes eran las de credifácil.

Enrique Saends



Convite solidario en la Ciudadela Simón Bolívar en Duitama, 1992.

En el año de 1991 reemplacé unas vacaciones de la persona encargada de servicios generales en la oficina que estaba en la calle 14. Recuerdo mucho las reuniones para los asociados sobre cooperativismo que se hacían en la oficina de la directora, pero como la gente no cabía, la actividad se pasó para la Cámara de Comercio. Si bien el espacio era más grande, no tenía sillas y nos tocaba llevarlas a pie desde la sede hasta el auditorio. El espacio ya no daba y se buscó negociar la sede, en la que había una tipografía y un almacén de paños y vestidos finos para caballeros.

Estela Camargo

cooperativa, que se va posicionando en barrios y ciudades. Las fiestas que a lo largo del calendario convocan a exaltar la familia, al trabajador, a la secretaria, a la amistad y al cooperativista pululan en las páginas que con cariño guardan las sucursales o agencias. En otra serie, organizada por años, se ven los salones en donde se dictan los cursos que permiten la adquisición de destrezas en una capacitación abierta al afiliado y a su grupo familiar; aquí, en esas fotos, se adivina el germen de una estrategia educativa que, con el tiempo, se estructura como el instrumento y la vocación esencial de Costrasofasa.

En otro álbum se agrupan los integrantes del *Club Infantil La Hormiga*, niños que son estimulados en la práctica del ahorro y del uso del tiempo; aquí, también los *Festivales de Pintura*, programa bandera de las tantas actividades creativas que convocan a sensibilizar la patria de la infancia. Luego, en otras fotos y años después, vemos otros pequeños continuando el ciclo de ese foco de aprendizajes al que se entra con asombro desde los estímulos a la niñez. Allá el recordado *Grupo de Gimnasia*, cuyas integrantes valoraron el cuidado de sí y debieron luchar por un espacio que tendía a desaparecer porque eran tantas las actividades de toda índole y tan escasos los espacios, que tocaba acogerse al sorteo de turnos.



Poniendo las bases de la sede Sucre. Más que un edificio, el albergue de los ideales.

En otras fotos la memoria de las sedes iniciales, concebidas para la atención personalizada y que uno contempla en un retrato que nos da indicios de las aulas atiborradas o del usuario recibiendo la asesoría de un empleado. Huellas de la presencia de sus afiliados que solían pasar por una cooperativa que les daba la familiaridad y les entregaba su pertenencia. Registros de la actividad en los espacios reducidos pero plenos de un sentido de convivencia que daba lugar a la reunión espontánea o al servicio que debía prestarse individualmente. Representaciones de las entregas de las casas en Itagüí (Urbanización Samaria), Copacabana (Urbanización El Recreo) y en Duitama (Urbanización Simón Bolívar), que por gestión de la cooperativa beneficiaban a las familias de los asociados. También se incluyen reproducciones de la atención que *Don Saludable* sirvió durante una década.

Caleidoscopio de una cooperativa que crece y crece en su balance financiero, mosaico de imágenes que deja atrás la inexperiencia del pasado y entrega la imagen de una entidad que acoge en su crecimiento el compartir con todos sus beneficiarios los aportes materiales y los conocimientos, justo en un momento en el que se sacrificaba la institucionalidad del país.

Mi ingreso a la cooperativa fue en diciembre de 1992 como Promotora del Programa Arco Iris, en el que se trabajaba con niños. La directora era Carmenza Peralta, fue ella quien sembró lo que es hoy Confiar en Boyacá, fue nuestra maestra. Me tocó ayudarle a organizar la inauguración de la nueva sede el 23 de enero de 1993. Eso fue impresionante, la asistencia fue tan masiva que parecían las fiestas de Duitama.

Elizabeth Sanabria

Recuerdo a mi padre Martín. Nos llevaba en familia a las marchas, los primeros de mayo y especialmente a los festivales de pintura que eran para los hijos de asociados. Recuerdo con nostalgia una dulcera que había en la primera sede de la cooperativa, era una gran figura de payaso y cuando uno pasaba por el centro le metíamos la mano a la boca del payaso para surtirnos de lo que nosotros bautizamos como los dulces de la Cooperativa.

Amalia Moncada

CAPÍTULO CUATRO

El alcance de las decisiones









¿Y el gran hermano?

En 1984 no se cumplió el totalitarismo orwelliano que tantos temieron se hiciera realidad. Al parecer, la fecha no era más que una cifra de un futuro cercano en el que la omnipresencia del Gran Hermano se impone hasta en el más recóndito lugar y vigilados incluso en el flujo del pensamiento; nada se escapa al ojo, siempre vigilante, del todopoderoso personaje al que nadie ha visto, pero que en todas partes está. Contrario al presentimiento de la novela de George Orwell, Latinoamérica recuperaba los espacios democráticos usurpados por las dictaduras que durante décadas sembraron el terror a lo largo y ancho del continente. El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay celebraban elecciones presidenciales y los palacios de gobierno recibieron después de muchos años a un huésped elegido por votación popular. Latinoamérica tuvo una gran pérdida: Julio Cortázar, el fundador de Cronopios, el hombre de las manos inmensas, de un corazón gigante como sus manos y de los asombros que jaqueaban la realidad. El Cronopio Mayor —en confrontación con la figura del Gran Hermano— saltó la *Rayuela* hasta alcanzar esa meta de lo incomprensible o de lo grande que está más allá de la muerte.

En el año 1984 me vinculé a la Cooperativa en el cargo de Promotora de Educación. Quienes llegábamos, veníamos con muchas convicciones de las fuerzas sociales, y al encontrarnos en la Cooperativa, se dieron niveles de diálogo que llevaron a aportar a la construcción de ese sueño solidario, que se entendía a la vez como un sueño de país, influenciado por las visiones políticas, pero sin imponer visiones partidistas, sino deslindándose del furor sindical hacia la vocación cooperativa.

Elizabeth Castaño

En Colombia la década del ochenta soportó acontecimientos que pusieron a tambalear los pilares de la sociedad. De una permisividad cómplice con el narcotráfico que permeó las estructuras sociales, se pasó a una guerra contra los carteles que tuvo como fondo la decisión sobre la extradición.

En 1983 se hizo visible la figura de Pablo Escobar con su incursión en la política, al posesionarse como suplente en la Cámara de Representantes, en representación del movimiento político de Alberto Santofimio. El 19 de abril, la revista *Semana* publicó el primer artículo sobre Escobar, “*Un Robin Hood Paisa*”, que así finaliza:

El surgimiento de Pablo Escobar en el escenario nacional es un acontecimiento de trascendencia cuyas implicaciones están por verse aún. No hay antecedentes de respaldo financiero en política de esa naturaleza, ni obras cívicas de esa magnitud emprendidas por particular alguno. De extracción humilde, con el poder que le otorga una fortuna incalculable y el deseo de ser el primer benefactor del país, este nuevo mecenas sin duda alguna dará mucho de qué hablar en el futuro.

Me encontré con la confluencia de actividades, como los talleres de crecimiento y desarrollo, los cursos de formación cooperativa, prevención en salud, los grupos de baile y guitarra, todo esto en un ambiente de programaciones en las cuales se daba espacio, además, a las presentaciones culturales en las Noches de la Recreación y la Cultura. Era una manera de contactarnos, de relacionarnos con la familia y el asociado a través de una estrategia recreativa, cultural, a veces masiva con cierto toque paternalista y marcada por el activismo social y cultural. Nos cuestionamos mucho sobre si esa era la línea correcta, esto nos llevó a avizorar la sostenibilidad de la Cooperativa desde una línea formativa y avanzar en ese proceso educativo que irradiara a todas las estructuras de la organización.

Elizabeth Castaño

No solamente puso a hablar al país, también lo desafió e impuso su poder de corrupción e influencia para mantener vigente su imperio sobre el negocio de la droga. “Plata o plomo” fue su consigna. No dudó en eliminar a los políticos que se le opusieran, acción que inició con el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla y que llegó hasta el atentado y muerte de Luis Carlos Galán en 1989.

Sin embargo, el país respiraba ciertos aires de paz; el gobierno de Belisario Betancur había logrado firmar los primeros acuerdos con algunos sectores de la guerrilla: Farc, M19, EPL, ADO. La intención era la misma que estaba a la espera desde años atrás, pero poco le ayudaba la resistencia de los altos mandos militares y el caos desatado por los atentados del Cartel de Medellín. El ambiente de violencia se alborotó bajo la imposición del Estado de Sitio y la extradición.

Las guerrillas pasaron a estrategias más agresivas extendiendo sus formas de lucha en el campo y la ciudad. El paramilitarismo se posicionó en las regiones convirtiéndose en un poder de control de territorios con la permisividad del Estado y perpetró masacres que enlutaron comunidades indefensas.



Mostrando el orgullo de ser cooperativistas.

La toma del M19 al Palacio de Justicia en noviembre de 1985 y su desenlace sangriento creó una confusión sobre lo que en realidad ocurrió en este acto que cobró la vida de 94 personas entre magistrados, guerrilleros, empleados y ciudadanos que acudieron aquel día a realizar sus diligencias. A la semana siguiente el municipio de Armero fue literalmente borrado del mapa. La imagen de la pequeña Omaira que cierra sus ojos para siempre ante las cámaras del mundo marcó la dimensión humana de una tragedia que quizás pudo evitarse. Estos dos funestos acontecimientos sumaron capítulos inesperados al cúmulo de desgracias que llevaron a tener esa sensación de que se había llegado hasta el fondo. Un panorama desolador derrumbó las certidumbres, convicciones y valores de una democracia altamente cuestionada.

En medio de esta estela de contradicciones la vida seguía y con ella el día a día que tocaba construir a pesar de la enrarecida atmósfera

política y social. En la Cooperativa, que no era ajena a estas circunstancias que afectaban la nación, se vivía una época de crecimiento, aprendizaje y afianzamiento, en contraste con las imágenes de los dolorosos hechos que ocuparon cotidianamente las primeras páginas de la prensa.

Una decisión política, el Encuentro Nacional de Cooperativas de Base

Las noticias en la cooperativa daban cuenta de que había llegado una novedosa visión empresarial a dirigir la gestión administrativa. Alrededor de las líneas de ahorro y crédito se vivía una maduración que no solamente afianzó su permanencia, sino que la llevó a escalar en su organización interna y a asumir un direccionamiento que la puso en la mirada de la vida cooperativa nacional. Su proyección

incidió en las necesidades de unión del sector, cuyo resultado se reflejó en los modelos de integración que llevaron al surgimiento del Cincoa, Centro de Integración Cooperativa de Antioquia, y a la creación de la Asociación Antioqueña de Cooperativas, Asacoop.

Los modelos de las entidades cooperativas oscilaban entre una práctica netamente utilitarista y aquellas de concepción inmediateista que, sin contar con un formato empresarial e influenciado por corrientes de izquierda, no avizoraban su crecimiento y consumían sus recursos en los beneficios. Cootrasofasa concibió un modelo alterno en el que a su condición y responsabilidades como empresa, se les dio prioridad a las necesidades de sus asociados y a los beneficios sociales como un componente primordial del ejercicio solidario. Condiciones que perfilaron el carácter que tomó y mantiene hasta hoy la cooperativa, y que llevaron en su momento a proponer, con otras entidades cooperativas que coincidían con este perfil, la creación del movimiento de las cooperativas de base, un concepto innovador y desafiante en el panorama nacional del cooperativismo.

La propuesta causó adhesiones y rechazos, en especial porque su dinámica coincidía con las movilizaciones sociales que utilizaban el término “base” para dar cuenta de su origen popular y eran respaldados por los movimientos de izquierda que por la época sacudían el país. El recelo fue mayor cuando se propuso la organización del *Encuentro Nacional de Cooperativas de Base* que se realizó en 1986 en Bogotá, con el liderazgo de la Coordinadora Nacional de Integración Cooperativa, Conic. La prevención no era para menos; en el ambiente se había gestado la Coordinadora Cívica Nacional y la Coordinadora Nacional de Solidaridad y Protesta, con fines de canalizar los frentes de lucha popular. La alerta fue mayor porque también apareció la Coordinadora Nacional Guerrillera.

El sector cooperativo tradicional denunció la infiltración ideológica de la propuesta y se opuso con tenacidad a la creación de la Coordinadora Nacional. No se amedrentaron sus promotores y la iniciativa fue aprobada, pero

para evitar señalamientos y salirles al paso a los malentendidos optaron por darle el nombre de Consejo Nacional de Integración Cooperativa. La organización se convirtió en un referente del accionar cooperativo; su injerencia y liderazgo disolvieron las dudas que pesaron en su creación, pues el Consejo más bien recuperaba el camino que los fundadores de Rochdale abrieron para fomentar la acción solidaria entre los más necesitados.

En aquella época, caracterizada por un intenso debate sobre la definición de las aspiraciones sociales en el país, el cooperativismo protagonizó y aportó con su práctica a la construcción de estrategias que brindaron condiciones de bienestar a los sectores más golpeados por las políticas económicas que ahondaban la brecha social.

Esa búsqueda de unificación y de puesta en común del ejercicio cooperativo motivó el deseo de fortalecer la práctica cooperativa. Cootrasofasa, que representó a la región antioqueña, tuvo una destacada incidencia tanto en su promoción como en su desarrollo. Oswaldo León Gómez formó parte de la mesa directiva del Conic en calidad de fiscal; la dirección estaba a cargo de José Ramiro Bercera, del Huila; la secretaría general a cargo de Alejandro Mayorga, de Bogotá; la secretaría ejecutiva a cargo de Sigifredo Beltrán; y la tesorería a cargo de Alberto Bejarano, del Tolima.

En un ambiente agitado pero consciente de la importancia del debate para trazar las líneas de integración, fortalecimiento y acción cooperativa, el Encuentro entregó en sus jornadas de trabajo una reflexión que acudió al debate tanto de la naturaleza del cooperativismo como del papel social y político de las cooperativas en un país en el que crecían angustiosamente las desigualdades sociales. El recelo hacia el componente nombrado como Coordinadora generó confrontaciones entre las organizaciones cooperativas que expresaron su desacuerdo por el enfoque planteado. Este fue el caso de la Federación de Cooperativas del Cauca, FCC, que dejó constancia de no compartir “posiciones de tipo político como los que se han planteado en la instalación”.

En contraposición y a la luz del debate, delegados de las cooperativas de base del Cauca manifestaron su respaldo incondicional “al proceso de integración” y rechazaron la posición de sus compañeros de la Junta de Dirección de la FCC. Unas posturas similares expresaron las cooperativas del Tolima, inconformes con el clientelismo que enrarece y afecta el auténtico espíritu cooperativo, e hicieron un llamado a respaldar el propósito integracionista del Encuentro. A estas constancias se unieron las voces de más de 500 delegados que reconocieron los aportes de la Coordinadora Nacional de Integración para lograr una revitalización del sector en su compromiso con la dignificación de la labor cooperativa.

Las consignas, los vivos a la unidad, a la integración cooperativa y a la Coordinadora animaron un ambiente que de entrada marcó una posición crítica que alertó a algunas delegaciones. La palabra *lucha* guio los saludos, intervenciones y ponencias. En la escena destacaban la figura de la mujer, del indígena, del trabajador cooperativista, de Simón Bolívar. El Encuentro fue matizado por la presencia de delegaciones internacionales, Cuba y Puerto Rico, y el debate sobre las denuncias a las políticas invasivas norteamericanas y las imposiciones del Fondo Monetario Internacional. Se listaron las exigencias al Congreso de la República para aprobar una legislación cooperativa, acorde con la realidad nacional bajo las orientaciones experimentadas del gremio y se firmó el rechazo a la pretensión del gobierno del presidente Virgilio Barco de gravar las organizaciones sin ánimo de lucro y organismos de economía solidaria.

El documento

El documento de fondo presentado por la Coordinadora Nacional recogió, durante 8 meses, las visiones y experiencias de las cooperativas regionales. Inicialmente expuso un contexto geopolítico sobre América Latina y la situación crítica de sus economías dependientes de las potencias del llamado Primer Mundo, situación que se analizó desde lo expuesto por la Alianza Cooperativa Internacional:

Ninguna cooperativa existe en el vacío, sino que debe funcionar en un determinado medio económico y social. Es su obligación, sin duda, luchar para modificar y mejorar ese medio, pero no puede llevar a cabo semejante tarea a menos que reconozca los más apremiantes problemas, primero de su propia comunidad, luego los de la región más

Mi vinculación fue en el año de 1986 y me sorprendió mucho ver cómo la estructura compuesta por gerente, cajero, personas atendiendo en barra privilegió tener un promotor de educación antes de tener personal para mercadeo y administración. Ese hecho era realmente revolucionario. Encontré una tradición de análisis y de debate; en ese año se hizo un seminario ideológico en torno a las preguntas ¿para qué hacer una economía cooperativa?, ¿cuál es el sentido de la intermediación financiera? Se reflexionó sobre la relación educación, economía y cultura. Me inauguraron también con un Congreso en Bogotá con de más de mil personas, que incluyó una gran movilización del cooperativismo de base de una percepción muy avanzada que confrontaba el cooperativismo tradicional.

Martha Restrepo

Confiar siempre ha estado rodeada no solamente del cooperativismo cualificado, y de asesorías para su desarrollo en la planificación y en la tecnología, sino también de personas con grandes vínculos en la actividad cultural, lectora y artística. Sumando lo uno y lo otro tenemos como resultado ese quehacer diferente en la Cooperativa: la orientación de los procesos de formación para cualificar la operación y la administración, pero a la vez incrementar y destinar programas y recursos a todos los actores que tienen que ver con la construcción del proyecto Confiar: los directivos, los delegados, los empleados, los asociados, los líderes; eso que se configura en la masa crítica como un perfil de lo que se nombra como la gente de Confiar.

Martha Restrepo

Luego vino la formación del Comité de Educación, cuyo liderazgo preveía la urgencia de llenar de contenidos la información, y enfocarse en el proyecto asociativo, diferenciándose de la actividad sindical. Se tenía claridad de que la comunicación estaba dotada de un poder político, y darle cuerpo y alma en la Cooperativa fue un aporte nacido de la discusión y de los argumentos tanto de Carlos Sánchez, encargado de todo lo relacionado con la publicidad y a quien debemos todo el peso de la imagen corporativa, como de Martha Restrepo, responsable de Educación. Dependía del área de educación, y por eso había cierta confusión entre el concepto de comunicación, publicidad y educación.

Adiela Trejos

amplia donde está ubicada, y, finalmente, los de la nación y los de la humanidad.

El documento continuó con una breve radiografía de la crisis histórica en Colombia y la pregunta por la misión del cooperativismo para contribuir a la construcción de un futuro de oportunidades en el país. Sobre estas perspectivas se plantea una revisión del cooperativismo colombiano, teniendo como punto de partida las crisis que afectan los procesos cooperativos según una formulación de la Acción Cooperativa Internacional, ACI: crisis de credibilidad en los pasos de inicio y que se refleja en el aislamiento entre el afiliado y la actividad de la cooperativa; crisis administrativa durante las etapas de crecimiento como consecuencia de una orientación ajena al compromiso del bienestar común; crisis ideológica en su maduración y consolidación por la tendencia a valorar la rentabilidad y la productividad por encima de los valores solidarios y el desarrollo social. Se trataba de un lúcido diagnóstico que llevó a revisar el estado y la transformación del cooperativismo. Al respecto, y con una postura autocrítica, se identificó el comportamiento de la actividad cooperativa enunciando sus falencias, limitaciones y posibilidades frente a las entidades bancarias, que monopolizan el manejo de los recursos monetarios a beneficio únicamente del capital.

El Encuentro generó un compromiso reflejado en un Plan de Acción cuyo propósito señala el papel del cooperativismo en el desarrollo social del país. Desde esa perspectiva se asume el objetivo de asimilarlo como un movimiento socioeconómico, productivo en vez de intermediario, con representación gremial ante el Estado y organismos nacionales e internacionales, con injerencia en los espacios políticos y en las decisiones que obligatoriamente deben acordarse para el bien común. En cuanto a la naturaleza cooperativa, se enfatizó en la defensa de su orientación y vocación en beneficio de la comunidad, respaldada por una estructuración organizacional ejemplar, que en virtud de su idoneidad logre el buen manejo de los recursos y ofrezca óptimos servicios a toda la base de asociados. Quedó claro que la búsqueda de la rentabilidad no es el fin único de las cooperativas, sino un medio para garantizar la permanencia y posibilitar la práctica solidaria, la formación en una doctrina que busca la equidad y la dignificación de la condición humana.

Apropiarse de las responsabilidades de una renovación e integración cooperativa como estrategia de fortalecimiento, transformación y evolución del cooperativismo



Encuentro nacional de cooperativas: decisiones para el bien común.

entendido en el contexto social del país, fue la tarea acogida mayoritariamente como un compromiso de las bases cooperativas, labor que obligó en lo inmediato a abordar, a su vez, la estructuración de un sistema de intercomunicación y de circulación de la información para democratizar y compartir saberes y conocimientos, y acoger una estrategia educativa permanente que cualificara el movimiento cooperativo, le diera bases para su desarrollo y para asumir el papel que le corresponde en las transformaciones sociales, y formara a sus líderes y cooperativistas en los fundamentos filosóficos que han validado el cooperativismo desde los pioneros de Rochdale.

Quedó en claro, tras el Encuentro, que en Cootrasofasa se debía asumir un proceso de formación que incluyera a sus líderes, directivos y empleados, y se extendiera al cuerpo de los asociados. La educación se integraría como el incentivo permanente para su desarrollo, desde sus alcances se definiría el perfil de todos los actores de la Cooperativa y se adoptaría la estrategia permanente para enriquecer el conocimiento desde una visión integral del saber y de la acción cooperativa.

En el año 1989, cuando vine para laborar en la Cooperativa, llegué a ser la empleada número 54, lo que da idea del tamaño y el número de personas que debían responder por las funciones de la organización y estas estaban fortalecidas por los procesos de formación que nos llevaron a apropiarnos de la planeación, los objetivos y las estrategias. El acto creativo para la acción educativa, en el que me tocó participar, lo concebimos desde una diferenciación frente a los públicos: asociados, empleados, directivos. Para cada público se ha diseñado la propia estrategia y esta nos permite crear una escala que va desde la identificación de líderes, su vinculación como delegados y que puedan incluso llegar hasta las representaciones directivas en el Consejo.

Luz Marina Cuartas

CAPÍTULO CINCO

Horizontes encontrados









En rededor

Quince años producen esa sensación de coronar un ritual de iniciación y otorgarse el derecho sobre las libertades que da el haber crecido. Crecer da una certidumbre de felicidad, pero crecer también es doloroso, mucho más cuando la felicidad del celebrar se opaca por la desdicha en el vecindario. El país se resignaba a una presidencia autista en manos de Virgilio Barco, posesionado en 1986. Ante sus narices asesinaron al director de *El Espectador*, Guillermo Cano, víctima de la guerra abierta que Pablo Escobar le declaró al periódico por sus valientes denuncias; vendría después la bomba a la sede en Bogotá que destruyó sus instalaciones. La campaña de exterminio no doblegó la actitud del periódico.

Días negros se posaron sobre la *tacita de plata*. Las desapariciones, torturas, amenazas y atentados contra líderes sociales y sindicales pusieron en rojo toda estadística. A los III crímenes contra los militantes de la UP en 1987, se sumó la persecución contra profesores y estudiantes de la Universidad de Antioquia; en el transcurso

Nos hicimos a la idea de una sede en un primer piso, conseguimos una casa en Sucre con Caracas y construimos cuatro pisos, que para la época era algo impactante. Afrontamos dificultades porque para atender la construcción nos veíamos en aprietos por situaciones de iliquidez para atender los créditos de los asociados. Lo logramos y allí tuvimos un auditorio para unas 60 personas. Lo inauguramos con el Sexteto de Jazz y con ello avanzamos también en la oferta artística, pues pasamos de "La lora proletaria" a hacer un evento de jazz, y eso dio mucho de qué hablar.

Oswaldo Gómez



Una eficiente prestación del servicio; una organización que se debe a la gente.

del año se habían perpetrado los crímenes contra los estudiantes Édison Castaño, José Abad Sánchez, Jhon Jairo Villa, Yowaldin Cardeno y Gustavo Franco, y contra el profesor Darío Garrido. Pero la oleada arreció. En el aciago mes de agosto, el día 3, un sicario motorizado asesinó al profesor Carlos López Bedoya y luego al estudiante de periodismo José Ignacio Londoño.

El catedrático Pedro Luis Valencia, senador de la Unión Patriótica, encabezó con otras 3.000 personas la *Marcha de los Claveles* en protesta contra los crímenes en la Universidad y exigiendo el respeto por la vida. Cuarenta y ocho horas después fue asesinado en su casa. El Comité de Derechos Humanos, presidido por el médico y humanista Héctor Abad Gómez, realizó varios pronunciamientos clamando por la defensa de la vida; ese valor que se empeñó en amparar y exaltar le fue quitado el 25 de agosto, cuando se dirigía a la sede del sindicato de la asociación de educadores, Adida, donde en la mañana había sido

acribillado su presidente Luis Felipe Vélez. Al lado de Abad cayó su colega y discípulo Leonardo Betancur. Quizás los sicarios que los asesinaron debían sus vidas a las campañas de salud y vacunación que se llevaron a los barrios populares, lideradas por aquel apasionado de la humanidad, quien a pesar de los pesares confesó su amor por un mundo al cual solía justificar porque no solo producía horrores, también ese mundo había dado a Bach, a Mozart, a Borges. Quizás por eso, su causa en el Comité de Derechos Humanos la continuó el abogado Fernando Vélez, y lo hizo a sabiendas del peligro que corría. El desenlace inevitable de su sacrificio lo llevó a ser otra víctima más en el mes de diciembre.

Los crímenes fueron la firma con la que se presentaron en Medellín las Autodefensas Urbanas. La estela de muerte sembrada por el paramilitarismo pasó, al siguiente año, de los asesinatos individuales a las masacres colectivas: Segovia, Saiza y la Mejor Esquina fueron el prólogo de este horror.

Entre visiones

Con la certeza de la experiencia y la apertura hacia el aprendizaje, la Cooperativa supo penetrar en sus dos frentes de desarrollo. En su estructura interna, la apropiación del conocimiento y la asimilación de las herramientas para la cualificación del trabajo, y en su relación con el cuerpo de asociados, la ampliación, diversificación y divulgación de los servicios, creando esa cercanía que dio cabida a la percepción de pertenecer a una gran familia. Así era el ambiente que se apreciaba en el segundo lustro de la década de 1980. Las sedes tenían ese matiz de la familiaridad, a ellas se acudía para aportar y recibir, para escuchar y ser escuchados, para buscar soluciones a necesidades inmediatas, para proponer ideas que atendieran sus expectativas en aquello que alentaba su crecimiento como personas.

El ascenso que caracterizaba a la Cooperativa la llevó a repensarse frente a su propia realidad. Por un lado, la fuerza de su desarrollo clamaba por cambios que llevaban a tomar decisiones por encima de los afectos que tenían algunos de sus asociados; pesaba en ellos el origen, las luchas que dieron en Sofasa, las visiones diferentes que se encararon desde los sindicatos, pero todo esto pertenecía a un pasado. Una cooperativa de empresa o del sector quedaba limitada frente a la evolución del contexto solidario. El Sindicato de Industria había desaparecido de escena, el Sindicato de Base debía enfrentar la crisis que aparentemente rondaba en la empresa. El debate motivó una discusión pertinente, tocó nostalgias, suscitó extrañamientos, generó susceptibilidades. En la Asamblea se aprobó la reforma estatutaria para darle apertura a la vinculación de los trabajadores de otras empresas, como también a asociaciones populares y grupos organizados. Acoger a quienes eran afines a la Cooperativa la engrandecía.

Una época de pujanza nacida de la práctica cooperativa les exigió a sus directivos y empleados estar a la altura de este crecimiento. En el entramado figuraba una concepción que supo acudir a la naturaleza de su filosofía; en su ejercicio lograron entender una aplicación innovadora para leer el entorno y orientar la entidad hacia el bienestar de sus asociados. Estaba además la responsabilidad ante la confianza depositada por toda la comunidad afiliada en Antioquia y Boyacá, compromiso que llevó a tomar decisiones de reorganización administrativa, lo que implicaba fortalecer su configuración como empresa.

La construcción del proyecto cooperativo se realizó en equipo y con todas las áreas y con las fuerzas que iban llegando para integrar la Cooperativa. Se logró tener unos colectivos que se comprometieron con la propuesta solidaria. Un grupo de trabajo que supo entregarse, un consejo que asumió la tarea, unos delegados que tomaron en serio la participación y que nos permitió acertar en la planeación y llegar hasta donde hemos llegado.

Oswaldo Gómez

Cuando llega el año 1987 teníamos una base social grande y tocó hacernos muy en serio muchas preguntas: ¿Para dónde vamos? ¿Hacia dónde nos vamos a focalizar? ¿Cómo tenemos que vernos con las demás cooperativas en función de crear un modelo alternativo? Y se desató la reflexión para consolidar ese modelo. No podíamos seguir haciendo más de lo mismo. En aquel momento decisivo se dieron varios procesos de integración en los cuales la Cooperativa fue artífice y eje principal en ese camino de alianzas.

Adriana Quiroz

Entenderse en el horizonte por venir, asimilando su propia historia sin enquistarse en ella, y valiéndose de sus logros para crear las estrategias que posibilitarían no solo adaptarse al conjunto de innovaciones y permitir su permanencia en el medio, sino conservar su esencia solidaria, fue la punta de playa para concebir su carta de navegación en la formulación de su Plan de Desarrollo. Desde los espacios de análisis, discusión y participación representativa se vislumbró la necesidad de instituir y adoptar modelos de modernización empresarial acordes con su naturaleza. El lenguaje de planificación se extendió por todos los espacios, activando jornadas de capacitación, especialización, formación y aplicación de los métodos de gestión corporativa. Se decidió aplicar una reforma de su estructura administrativa que, sin caer en el crecimiento burocrático, apuntara a una eficiente prestación del servicio, para lo cual debió entrar a una profesionalización que no perdiera su norte y se mantuviera como aquella organización que se debía a la gente.

Fiesta de quince: en piso firme y un computador

La formalización del cargo de comunicaciones vino después de la primera década, dada la necesidad de asumir permanentemente el ejercicio de las comunicaciones, que estaba a cargo del mismo gerente. Él se ocupó de hacer el primer boletín en estencil, un método muy manual, hoy dirían rudimentario, pero era lo más avanzado de la época. Consciente del papel formador y político que tiene la comunicación por su capacidad de persuasión, de convencimiento y de formación, sumó a sus obligaciones administrativas como gerente todo lo que tenía que ver con la información. El proyecto comunicacional se fue depurando en la medida en que se avanzaba en el concepto de pensar la Cooperativa como un proyecto social, cultural y político con una estrategia financiera.

Adiela Trejos

La celebración de los 15 años de existencia coincide con la apertura de la cooperativa para acoger un vínculo de afiliación abierto a la comunidad, lo que implicó un cambio en su razón social: de Cootrasofasa pasó a llamarse Caja Cooperativa de los Trabajadores. Era un momento coyuntural que traía consigo el tránsito hacia una valoración de su identidad. El compromiso de su proyección se había definido al seguir la ruta de los principios y la acción solidaria, su evolución se percibía en el aprendizaje que venció dudas y aportó un ejercicio empresarial responsable de la rentabilidad de la dinámica del ahorro y el crédito, la solidez del patrimonio y la valoración de los activos; realizaciones logradas sin perder el norte de su razón de ser: el bienestar del asociado y de su familia.

En el balance social recopilado en la publicación de los 15 años de labores, que subtitularon *Expresión y realidad de una gran familia*, se registra un recuento de cifras y actividades sociales en las cuales se vislumbra una radiografía de la transformación de la cooperativa, en especial en los últimos cinco años desde que se dio inicio a la organización administrativa y gerencial: 2.026 asociados (1.502 en Medellín, 524 en Duitama); un capital social o patrimonio de \$95.983.441, activos por valor de

\$257.269.332 y un nivel de cartera de préstamos por \$208.736.077. En el inventario social se registran los programas educativos, deportivos, recreativos y las actividades de prevención de la salud que agrupan a todos los públicos (niños, jóvenes, amas de casa, asociados, empleados) y que impactaron y beneficiaron, de manera personalizada, a más de 1.000 personas.

La Fiesta de Quince fue la ocasión para mirarse en su historia y reconocer el aporte de los fundadores y la labor de los empleados que le dieron cuerpo y sangre a la idea fundacional. Costrasofasa estaba a las puertas de muchas transformaciones, el futuro se avizoraba bajo la semilla sembrada, el árbol supo elevarse, la flor a punto, el fruto estaba por verse.

Los momentos, más que anecdóticos, que se acumularon en las oficinas gerenciales de Medellín y Duitama llevaron a entender la vitalidad que nutría a la cooperativa. La aprobación en 1987 de la construcción del edificio en la calle Sucre, en Medellín, es un paso hacia ese futuro que no desdeñaba las oportunidades y proponía una lectura de una realidad que, entre la labor del personal y la perseverancia de los asociados, forjaron en el contexto regional de Antioquia y Boyacá siguiendo los pasos de los pioneros.

La construcción de la nueva sede logró encarnar lo que significaba la Caja Cooperativa para asociados y empleados. En la apreciación inmediata puede ser un inmueble, un edificio, una estructura de cemento, pero la comunidad afiliada se sentía levantando el albergue de sus ideales. Así como años atrás pasaban a darle vuelta a la oficina de La Ceiba, se volvió frecuente darle una ojeada a ver cómo se levantaban los cimientos, se echaban las planchas, tomaban forma los pisos, se definía la fachada. Era el personal de empleados que al mediodía o a la salida de la tarde *supervisaba* el resultado de las labores, eran los afiliados que sentían que en algún ladrillo estaba su nombre, o era el paseo que los domingos después de la retreta en el Parque Bolívar enorgullecía al grupo familiar.

Pasar por allí tenía el ambiente de la fiesta y lo fue más cuando abrió sus puertas. La jornada inaugural con todo su despliegue de actividades vinculó a los asociados durante los días del festejo, compartiendo los alcances logrados y visibilizando lo que ahora eran; fue como sentirse en casa, y esa casa se extendía hasta allá, hasta sus propios hogares. La entrega de la nueva sede creó un lazo de confianza que fundamentaría las relaciones entre la Cooperativa como entidad y la comunidad asociada. Fue también un paso más en la configuración del contexto nacional solidario.

La informalidad, que pervivía excepcionalmente, se absorbió en esta etapa de cualificación. Entre los rudimentarios métodos del recibo a mano, de este a la máquina de escribir, y luego, tras la aparición del computador, el uso de las herramientas tecnológicas para sistematizar los procesos financieros, hay una distancia enorme en cuanto a los procedimientos y métodos, pero muy poco tiempo en cuanto a la adopción de una tecnología que revolucionó el mundo laboral.

El primer computador llegó a la Cooperativa en medio de la invasión y oferta que se apoderó de las necesidades empresariales. Le ocurrió, como a muchas instituciones, que entreveían una necesidad, pero aún no se dominaba su tecnología, ni era clara su utilidad, en esencia porque el instrumento apareció antes, o simultáneamente, de los especialistas formados en los conocimientos de sistemas. Las oficinas estaban abarrotadas por archivos y carpetas de los servicios que se manejaban desde formatos manuales, kárdex y organizaciones contables poco prácticas para las complejidades del ahorro y del crédito.

El computador, ese extraño aparato que era necesario manejar porque amenazaba con manejarlos a todos, dejó de ser esa figura pintoresca para imponerse como el instrumento central que contenía los programas para el ordenamiento de datos y desarrollo de las operaciones financieras. Esto llevó a adoptar con urgencia un proceso de capacitación, el

La educación en Confiar está ligada a la cultura, a la comunicación y al trabajo organizativo. Para nosotros es claro el concepto de que al impartir la educación para la cooperación y la solidaridad, hacemos educación y no adiestramiento. Impulsamos el conocimiento del universo solidario no con contenidos definitivos, sino con una reflexión permanente que nos lleve a cultivar una ciudadanía crítica arañando así la lógica del consumo desde la cultura de la cooperación. Eso no es fácil porque estamos formados por modelos tradicionales, entonces surge la pregunta: ¿Cómo educar o cómo lo hacemos? Educamos tocando fibras, partimos de la sensibilización y el instrumento para ello es la estética, creemos en la intervención de la cotidianidad y por eso el uso simbólico del lenguaje, los rituales o el repertorio de imágenes que en cada espacio de la Cooperativa da cuenta de la historia de Confiar.

Elizabeth Castaño

mismo que ahuyentó a quienes vieron con desconfianza una instrumentalización complicada y distante de las sencillas operaciones de la Cooperativa en sus inicios. Los más avisados entendieron que ese paso era absolutamente necesario para asegurar la permanencia en el futuro.

Lo que aconteció en Duitama ilustra las implicaciones de esta transición de la sistematización y el compromiso de muchos de sus empleados. La instructora estaba en su época de lactancia. La oficina de capacitación se organizó de tal manera que pudiera atender la alimentación del bebé y diera las instrucciones de los programas organizativos y contables. Las jornadas se extendían hasta el amanecer y ocupaban los fines de semana. Lógicamente esto afectaba las condiciones laborales, sin embargo el compromiso de los empleados con el desafío de poner al día la Cooperativa le dio un toque anecdótico a esta situación anormal.

Antes, el ámbito de lo inmediato solía ocupar la labor, ahora la dimensión de la sistematización eliminaba las fronteras de la temporalidad, y la Cooperativa, acorde con su perfil de asumir la innovación como un instrumento para el desarrollo social, entró a una etapa de actualización que la blindó ante la competencia voraz del mundo financiero.

Cambio de modos

No se trataba únicamente de entrar a los parajes de la tecnología y de los sistemas. Los directivos de la Cooperativa estaban atentos a las dinámicas empresariales de un mundo que avanzaba hacia la globalización y a una primacía del mercado que aumentó las brechas de desigualdad. El dominio financiero se erigía en el terreno cultivado por el engranaje de la sociedad de consumo e invitó al protagonista que encarnaba el objeto de culto de la mecánica neoliberal: el dinero. Tocaba prepararse para defenderse o para ser devorado.

Al interior de la Cooperativa se discutió la aceptación del modelo administrativo según las tendencias que surgieron en el auge de la sistematización y de los servicios. Fieles a la convicción de que otras formas de distribución económica eran posibles mediante el ejercicio cooperativo, se dio el paso a la planificación estratégica.

Como organización era prioritario actualizarse de acuerdo con las vertiginosas transformaciones que el mundo vivía al iniciarse la última década del milenio. Los lenguajes de la planificación, el ejercicio de revisar las



Celebrando los quince. Expresión y realidad de una gran familia.

prácticas de prestación del servicio, los modos de operación, la evaluación y la autoevaluación, la rastreabilidad de sus acciones, la huella y el impacto en el medio, los indicadores y las metas como medidores de los objetivos, el control de todos los procesos, la versatilidad y adaptación a los cambios, la asimilación de las innovaciones, la visión del enfoque, el liderazgo compartido, la visualización de los obstáculos, la previsión de las amenazas, la comunicación entendida como información amplia y abierta en todos los espacios de encuentro de la Cooperativa perfilaban el mapa de la tarea por hacer en esta etapa de consolidación institucional.

Todo lo que implica el funcionamiento organizacional empezó a calar en la perspectiva de la Cooperativa, que supo entender la aplicación de la teoría administrativa desde el norte de su realidad y aprender cómo, desde su reglamentación interna, se debía diseñar una concepción de los principios de autoridad que no se dejara absorber por la rigidez y la verticalidad propias de la empresa tradicional y se diferenciara por su flexibilidad en lo referido a la valoración y dignificación del empleado en su dimensión humana. En sus manos estaba la capacidad para sacar adelante la misión cooperativa.

En la definición y configuración de la Cooperativa entran en juego dos componentes fundamentales. En primer lugar, el principio de gobernabilidad que rige la Cooperativa y con el cual se garantizan la participación, la reflexión y el análisis. Y en segundo lugar, darle realidad al lema que nos ha iluminado en la historia de la Cooperativa: entender la educación en el más amplio sentido de cultura. De aquí se deriva la práctica que ha estructurado los procesos educativos y la apertura cultural que nos caracteriza.

Martha Restrepo



Delegadas y delegados sacando adelante a Confiar. Mayo de 1997.

Lo que pensamos frente a la educación, lo que está escrito es el deber ser, hacemos muchas cosas que obedecen a ese deber ser y lo hemos logrado poner en la práctica. Verbalizar nuestro sentir, nuestra apuesta política, desde un ritual que te sensibiliza y te muestra una postura diferente de hacer las cosas, eso tiene un trasfondo muy grande, pero no puede ser un acto en sí, debe tener un argumento y nutrir el contenido.

Así se ha podido lograr la construcción de lenguajes comunes, discursos comunes que nos ayudan a mantener todo el proceso de aprendizaje. En los espacios de participación, en donde se está con otros, procuramos que haya siempre un proceso de aprendizaje para conversar, para consensuar, para interpretar, para discutir. No estamos en un espacio ahí. El día a día es un proceso de aprendizaje cuya idealidad es llegar a una pedagogía sistémica, que logre crear un hilo de relaciones en el que todo el universo solidario pueda leerse en todas las manifestaciones y expresiones.

María Elcy Mejía

En estos años de solidez, la lección más afortunada del proyecto solidario se fundamentó en su manera de alternar su misión con la integración y la alianza con otras entidades comprometidas en procurar el bienestar de las comunidades, su presencia se volvió familiar y su participación en programas, proyectos y actividades que hacían posible elevar la calidad de vida de sectores y personas que por sus estratos, condiciones económicas, marginalidad, informalidad o limitaciones, estaban por fuera de los beneficios que se derivaban de la previsión, la vivienda, la formación profesional, el consumo cultural.

En la integración cooperativa se registra la conformación en 1988 de la Central Cooperativa para el Beneficio Integral Pecuario, Cencobip, en asociación con la Cooperativa Don Matías, Colanta, Consumo, Cooporcícola y el municipio de Santa Rosa, y que pretendió en su momento poner en práctica el mercadeo social de la carne mediante la dotación de servicios de matadero de cerdos y bovinos. En el año de la crisis, diez años después de formada Cencobip, Colanta decidió asumir la totalidad de pasivos para salvarla de la coyuntura que amenazaba con su desaparición, situación que se había generalizado en el ambiente cooperativo.

A la altura de estos esquemas estaba, en el centro de toda la concepción organizacional, la gente, los asociados como base social. De ningún otro modo podía aceptarse su estructuración empresarial si los resultados que se buscaban en la generación de la producción de bienes



Encuentro de integración cooperativo

y servicios no se entendieran como una búsqueda del bienestar común y este debía reflejarse, además del ejercicio financiero, en la ampliación de los programas sociales y en la cobertura al grupo familiar del asociado. La Cooperativa se posicionaba en el escenario social, su impacto en el medio y las apreciaciones sobre su papel protagónico la convirtieron en un referente que captaba la atención en el entorno regional y nacional.

Los alcances de esta intervención y de la cualificación administrativa se reflejan en un acto que, además de su simbología, da cuenta de los resultados y el reconocimiento de la Cooperativa: en agosto de 1991, Seguros Uconal otorgó el Premio Nacional de Cooperativismo *Manos de Oro* a la gerencia en cabeza de Oswaldo León Gómez. Eran tiempos de auge y de incidencia del cooperativismo que ejemplificaban el afianzamiento del gremio con los lazos de integración, tal como se evidenció en el *Encuentro Nacional de la Fraternidad* de los empleados, realizado en Honda, Tolima, bajo la hospitalidad de la Caja Cooperativa de los Trabajadores. Las jornadas realizadas durante el Encuentro permitieron detectar la influencia de los principios cooperativos a nivel nacional; los asistentes que encarnaban la multiplicidad de formas y métodos de la actividad cooperativa demostraron la evolución del sistema solidario, su carácter de hermandad, su injerencia y aporte en el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares. Se encontraron y se identificaron en el compromiso de contribuir a generar opciones de bienestar.

Me gusta recordar el concepto de Estanislao Zuleta de la educación como un campo de combate. No se educa ni se enseña desde una postura neutra, hay unos valores, unos principios, una posición que en esencia es política porque permite ver formas diversas de ver el mundo, que busca la transformación desde ese combate que simboliza el educar. Confiar articula lo financiero con el ejercicio de transformación de mentalidades.

Alejandro López





CAPÍTULO SEIS

Veinte años no son para volver, sino para seguir





Punto de quiebre

En la víspera de la última década del siglo, mientras el mundo aplaudía la caída del ominoso Muro de Berlín, en Colombia, Pablo Escobar, en medio de la guerra declarada, derribó un avión de pasajeros de Avianca, voló el edificio del DAS y el del *El Espectador* en Bogotá, atentó contra el Gobernador de Antioquia Antonio Roldán, asesinó al candidato Luis Carlos Galán, eliminó jueces, policías, secuestró y asesinó periodistas. Al año siguiente, antes de la elección de César Gaviria como presidente, fueron ultimados los candidatos Bernardo Jaramillo Ossa de la UP y Carlos Pizarro León Gómez del M19; este grupo se había desmovilizado en el mes de marzo.

La década del noventa se inició con el ambiente de guerra en el Golfo Pérsico, pero también con la invasión de girasoles que celebraron el centenario de Van Gogh. Un Medellín aterrorizado y sitiado en sus noches rompió el miedo con el desfile que desde la Biblioteca Pública Piloto partió hacia La Alpujarra el lunes 30 de julio; velas y flores pintaron la oscuridad de aquellos días de acuartelamiento de la policía, de bombas y de marchitamiento

Damos ese salto inmenso, definitivo, con un nombre que recogiera todo ese espíritu de lo que queríamos hacer y nos encontramos con esa palabra maravillosa de Confiar. De entrada fue muy bien aceptado por la gente, aunque todavía quedaba el resquemor de algunos trabajadores de Sofasa, quienes reclamaron que además de ya no ser cooperativa de empresa, también quedaría borrado el nombre de Cootrasofasa. Nos sostuvimos en la propuesta de cambio porque la nuestra era ya una cooperativa de carácter abierto y atractiva para el mundo del trabajo, que no está solamente en las fábricas, está también en el rebusque, en las comunidades, en el barrio. Decidimos llevar anclas para abarcar a aquellos cuyos trabajos no eran tenidos en cuenta por la banca tradicional.

Oswaldo Gómez

de las flores de la Feria. El amarillo luminoso del trigo que Van Gogh miró por última vez, cien años atrás en la aldea francesa, acompañó la esperanza puesta por aquellos celebrantes que pusieron girasoles sobre los cuervos que enlutaban la vida. Los últimos cinco años habían sido marcados por la confrontación violenta y la barbarie impuesta por el narcotráfico en las ciudades, la lucha armada recrudesció en el campo con la expansión del paramilitarismo, la confianza en el Estado era prácticamente nula. Se hacía necesario un punto de quiebre.

En busca de una salida a un laberinto en el que toda senda parecía haberse bifurcado, se logró concretar una reforma de la Constitución que se empeñó en modernizar un Estado social de derecho y cerrar la brecha de un país que privilegió a unas minorías apoltronadas en el poder económico y político, y desatendió las necesidades básicas de una mayoría vulnerada por el olvido estatal. El cooperativismo fue un tema que durante los análisis de la Constituyente, se abordó como ejemplo de las opciones sociales para mejorar las condiciones de esa inmensa masa de olvidados que durante años sufrió la marginación y que encontró en el cooperativismo un alivio a sus carencias.

Toda la conformación de este tejido social y la incursión de la Cooperativa en el ámbito financiero manteniéndose en los principios sociales cooperativos y participando como actor en el desarrollo democrático estaba nutrida por una experiencia que ameritaba recopilar en un ejercicio reflexivo y a la vez vigilante del papel de las cooperativas en un momento coyuntural en el país y en un mundo que anunciaba su carácter global. El Gran Diálogo Nacional que se produjo en 1991 con la instalación de la Constituyente invitó al sector cooperativo para que aportara, desde su visión solidaria, las rutas de acompañamiento social que el Estado debería asumir en busca de una sociedad más equitativa. El liderazgo y la participación de las organizaciones solidarias dejaron una huella significativa en ese momento de recapacitación política. La Cooperativa aportó significativamente a la

reflexión que ocupó los espacios de análisis y debate entre los constituyentes para definir las oportunidades que podían surgir en la nueva Carta Democrática.

Ahora es Confiar

En 1992, al arribar a los veinte años de su fundación, la Cooperativa agrupaba a 8.000 asociados procedentes de 70 empresas ubicadas en Medellín, Valle de Aburrá, Duitama y otros municipios cercanos. Se vivía un momento de maduración y prosperidad que traía a su vez nuevas demandas. Por la época ya tenía aprobación del Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas, Dancoop, para ejercer actividad financiera con terceros y esto implicó dar el paso a una etapa de desarrollo con profundos cambios y con ellos la toma de decisiones que, como suele suceder cuando se debe dejar atrás la añoranza en el umbral de las transformaciones, toca fibras sensibles que generan reacciones encontradas.

La apertura de la figura de asociado a cualquier persona natural y la propuesta de cambiar de nombre marcaron un crucial período de análisis y debates, y eso fue lo que se vivió en la Asamblea General Ordinaria de marzo de 1992, en la cual afloraron posiciones que se sustentaron en un debate animado por dos visiones sobre el destino de la Cooperativa: un sector apegado a los orígenes en Sofasa, inquieto ante ese rumbo que lo alejaba del núcleo cerrado y familiar propio de la cooperativa de empresa; el otro sector confiado en la urgencia de evolucionar para proteger el proyecto cooperativo en un entorno desventajoso para las propuestas sociales y solidarias, y que, sopesados los alcances en la suma de los veinte años de su fundación, motivaba a blindar el sueño para confiarlo a un futuro que pudiera lograr bienestar mediante una cobertura de servicios amplia y democrática que reconociera que el mundo del trabajo ya no era solamente del espacio fabril, que el espacio para la acción cooperativa y solidaria también estaba en el barrio, con el emprendedor, el pequeño comerciante y la ama de casa.

Se impuso el criterio de asumir el desafío y emprender el camino “hacia un mañana mejor”. Así nació el nombre de Confiar. Vendría con este bautizo el afianzamiento de la imagen, la presentación social con la cual se buscaría demostrar que las prácticas solidarias eran posibles. Se trataba de un momento crucial para hacer cara a ese panorama de la economía nacional que dio paso a la Apertura Económica y a la adopción de las políticas neoliberales que, en pocos años, ahondaron las brechas sociales, provocando una crisis que debilitó la vocación humanista del mundo moderno y dio cabida a una frenética acumulación de riquezas y al poder soterrado de las grandes multinacionales y de la banca mundial.

Ante el caos social que en 1992 repuntaba sin tregua en la vida institucional del país, cercada por el cruce de múltiples conflictos –la guerra al narcotráfico que aparentemente aminoró con el sometimiento de Pablo Escobar, la disputa territorial entre guerrillas y organizaciones paramilitares, la corrupción empotrada en la esfera pública y el empobrecimiento generalizado de los trabajadores–, se extendió una atmósfera de miedo y desconfianza que desmoralizó la percepción de seguridad y desató una ola de intranquilidad por toda la nación. A su vez, la mayoría de los grupos y organizaciones sociales enfrentaron lo incierto, atendiendo la naturaleza de sus misiones como aportantes de la transformación en cuanto a defensa de los derechos y la lucha por el bienestar de esa inmensa mayoría que no renunciaba a la esperanza.

En la Cooperativa, validada por la certeza moral de lo hecho, se asumió un claro propósito de encarnar un sentimiento contrario al de la desconfianza que pululaba en el amarillismo de los medios debido a las crisis y especulaciones en el sistema financiero. En la mente de sus líderes se debatía la certeza de la tarea hecha frente al debate de lo que se debía hacer y para ello necesitaban confianza, convicción de certidumbre. Para hacer frente a esta incertidumbre, la lógica misma del actuar de la Cooperativa y lo que ese actuar generaba, confianza, llevó a adoptar el nombre de Confiar que, en suma, era una acepción en la cual se reflejaba todo lo aprendido durante los años de construcción del modelo solidario, a la vez que encarnaba el presente de la doctrina cooperativa y proyectaba el modo para acercarse al futuro. En la elección del nombre, le daban realidad a la meditación el sociólogo alemán Niklas Luhmann, y a su pensamiento sobre la confianza; la definió como un hecho básico de la vida social que nos libra de los temores y nos permite transitar por un mundo cuya complejidad puede asustarnos —devorarnos incluso—, y es justamente esto lo

Entre los años 1992 y 1997 se dio una época muy importante en la Cooperativa porque nos fuimos en firme con la descentralización, empezamos a llegar a todos los municipios que fueran el polo de desarrollo de la regiones. Fortalecimos nuestra presencia en Boyacá, nos ubicamos en las principales localidades del Valle de Aburrá. Era una verdadera época de florecimiento que nos llevó a darles solidez a los servicios financieros articulados con el ejercicio cultural y educativo.

Adriana Quiroz

En esa etapa de consolidación, desde 1994, en la cual se dio una creciente apertura de agencias, vimos la necesidad de incursionar en los medios masivos. Sergio Valencia, muy cercano por esos años a la Cooperativa, propuso un jingle: Confiar en un mañana mejor, vivir, lograr y soñar, porque el futuro es Confiar, y con música de Bernardo Cardona se grabó. Se puso en medios, en la radio. Ese fue el inicio de una serie de actividades de divulgación porque Sergio Valencia en asocio con Carlos Mario Gallego crearon Tola y Maruja, con quienes hicimos la campaña más exitosa que se ha tenido en la historia de Confiar. Los dos personajes, que incluso tuvieron sus primeras presentaciones en nuestra cooperativa, suscitaban además de simpatía, mucha identidad, son dos personajes muy simbólicos de la idiosincrasia paisa. La gente asociaba a Tola y Maruja con Confiar.

Adiela Trejos

que nos lleva a dotarnos de confianza y con ella las opciones de creer en mí y de creer en el otro. La confianza nos pone frente a frente con el presente y brinda la capacidad de anticiparnos al futuro; tiene de por medio la aceptación de un riesgo al poner en manos del otro la posibilidad de que ante lo inesperado podrá errar, pero a la vez se le otorga la credibilidad para sortear las dificultades.

Veinte años marcados por la construcción de una economía basada en la solidaridad hicieron visible una credibilidad social producto de un accionar cooperativo y revelaron el nombre que germinó lentamente como suele ocurrirle a la semilla que mantiene la grandeza del fruto. No había que ganarse la confianza, el sentimiento de confiabilidad lo habían logrado con su propia historia de compromiso con la cooperación y la honradez. Y por cierto, era una elección atrevida, por las connotaciones del universo financiero cuyos manejos, operaciones y resultados están salpicados por un cúmulo de justificación desconfianza debido a ese destino incierto de los depósitos amenazados por las intrigas, ambiciones y por la inhumanidad misma que nutre el sistema bancario.

En marzo de 1992, el nombre de Confiar fue acogido por aquella Asamblea que eligió el reto y decidió una transformación consecuente con su dimensión como cooperativa, pero con una connotación diferencial dada por el matiz de su operación que privilegiaba los servicios y programas para el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados. El horizonte trazado aspiraba a una evolución que se acercara a las comunidades más vulnerables y convocara además a las organizaciones sociales afines al ejercicio solidario y a las labores del bien común y el bien estar.

No era entonces un simple cambio de nombre, se trataba también de la adopción de una postura política unida a las aspiraciones y reivindicaciones de los derechos sociales, postura que se entendía desde una perspectiva educativa y una práctica cultural, factores estos transversales al manejo de la operación financiera, y dotada de una oferta democrática de programas y servicios en beneficio de su base social, con un protagonismo para posicionar la Cooperativa en el contexto de las prácticas solidarias, con un potencial suficiente para medirse y enfrentarse ante el modelo del capital imperante.

Durante los cinco meses siguientes a la Asamblea de marzo, los directivos de Confiar, empleados, delegados y los miembros del Consejo emprendieron la tarea de discutir, analizar, reflexionar e intercalar el saber y la experiencia para aportar los insumos que permitieron



Hasta este par de chismosas han tenido que ver con Confiar.

presentar en la Asamblea Extraordinaria, realizada en septiembre, la caracterización del Modelo de Desarrollo y la definición de los lineamientos del Plan Estratégico. Se daba así el respaldo a su concepción cooperativa cuya responsabilidad, ante la confianza otorgada, debería buscar su permanencia en el medio con un adecuado mercadeo que posibilitara el apalancamiento financiero y a su vez entenderse desde una irrenunciable vocación incluyente y democrática, en cuya raíz estaba el reconocimiento protagónico de cada uno de los asociados y para quienes se construiría un portafolio de productos y servicios que ayudara a resolver las crecientes necesidades en un entorno indiferente a la equidad y contribuyera a su dignificación social.

Era el momento preciso para refinar la organización. No se amedrentaron para diseñar una planeación que supo trazar su estrategia empresarial. Misión, Visión, Objetivos, Políticas se configuraron colectivamente a la luz de la doctrina cooperativa; la autoevaluación y

los desafíos llevaron a cualificar el personal y generar un desarrollo formativo para atender las exigencias del desarrollo institucional; la urgencia de visibilizar la Cooperativa implicaba producir la cercanía con sus asociados y ahorradores, por esta razón se amplió el proyecto de las comunicaciones y se reafirmó la educación como el eje que daría apoyo y sostén a toda la labor solidaria de la cooperativa. Todo esto llevó a dar el paso para modernizarse y responder eficientemente a la gran tarea de transformación. Sin vacilar, actualizó su estructura de procesos, de tecnología y de dotación informática, situación que reformó el patrón de atención. La labor cumplida convocó a la celebración.

No eran tiempos fáciles, el país afrontaba una percepción de inseguridad. El desgaste institucional para confrontar la intimidación de los violentos sostuvo la desconfianza del ciudadano frente a la eficacia del Estado para mantener el orden público y un aire de desesperanza se apoderaba del día a día.

La gente de los veinte y el guardián de las ilusiones

En el trasfondo de estos escenarios la vida continuaba y de las entrañas de su acontecer también llegaban motivos para celebrar la vida: la labor cumplida a cabalidad merecía exaltarse, el fruto de los veinte años había que saborearlo. El derecho a la alegría se vindicó frente al cerco impuesto por el miedo. En las agencias, los encuentros de celebración produjeron un reconocimiento entre quienes hacían parte de Confiar, los cobijó la impresión de pertenecer a un ámbito familiar; muchos apenas se conocían, pero mutuamente se reconocieron en la matriz de un proyecto colectivo que los unía bajo el rótulo de la esperanza.

La protagonista de aquella fiesta era simple y llanamente la gente. Esa comunidad de múltiples condiciones, el hombre común, o los extraordinarios oficiantes de todas las labores, el personaje de todas partes, el habitante de barrio, el creador popular, la mujer cabeza de familia, los obreros, los maestros y empleados unidos a esa historia que los pioneros iniciaron veinte años atrás. No eran veinte años para volver, sino para seguir.

Arribar a ese florecimiento significó para el personal la pregunta por el paso a dar. La familiaridad producida en aquellos días de homenaje, reconocimientos, memoria y regocijo era una clara señal de la certeza del camino emprendido, pero a la vez un reto para fortalecer la prestación de servicios acercándose a las espacialidades de las comunidades. El crecimiento de la Cooperativa demandaba la posibilidad de hacer mayor presencia a la sombra de los procesos de descentralización, estrategia contemplada en el Plan aprobado por Confiar para fortalecer su etapa de actualización administrativa. La creación de sedes era una consecuencia natural del desarrollo y del impulso que vivía la entidad al arribar a sus veinte años de historia.

La celebración de dos décadas de ejercicio cooperativo vino con la adquisición de un local propio para la agencia en Duitama, que

festejaba así la creciente acogida en una comunidad que activó, con su aceptación, la particular labor de la sede en Boyacá. En Medellín, en la calle Colombia, Confiar entregó una nueva oficina para solucionar la congestión que se vivía en la Agencia Sucre. Las dinámicas de crecimiento trascendían las diferencias regionales, tan comunes en un país de arraigado proteccionismo local; el lazo cooperativo que identificaba el modelo adoptado mantuvo un diálogo que le permitió a cada centralidad leer sus entornos y adaptar la prestación y concepción de servicios en la lectura de las identidades de las comunidades que vieron gestar y crecer la Cooperativa.

La imagen de Confiar inició su escalamiento en un entorno dominado por la tradición bancaria siempre distante y férrea ante sus clientes. En poco tiempo el nombre de la Cooperativa coronó labios y de voz en voz su futuro empezó a sonar.

Se cimentó desde aquel momento de transformación un lenguaje simbólico que invocó las dádivas de la utopía, justificó la posibilidad de hacer veraz todo sueño individual o colectivo, y se apropió de una sensibilidad que procurara contaminar pensamientos y corazones, habitara en los territorios poéticos para infundir realidad estética al obrar cooperativo y nombrara un protector que custodiara, en un cofre inmaterial, el patrimonio tangible e intangible; se coló así por todos los rincones de Confiar el Guardián de las Ilusiones.

Una suerte de eclosión: el portafolio de servicios, lo que no pudo ser y el auge de las agencias

Al mirar atrás, la estela de días daba cuenta de un proceso que hizo de la experiencia una lección primera y de la reflexión un cuerpo de conocimientos para la práctica del cooperativismo. Válidas fueron las equivocaciones y válidos los aciertos, arriesgadas las decisiones que no se enredaban en el pasado y apostaban por el futuro, y fructíferas las convicciones al



elegir el camino de la solidaridad para construir ese núcleo de comunidad cooperativa que se agrupó en torno a la utopía de Confiar. De cara al presente se destacaba la organización institucional como garantía de las aspiraciones de quienes depositaron algo más que los ahorros: las esperanzas. Y en el horizonte por venir, el desafío para permanecer fiel a la filosofía social en un medio financiero ajeno al bien común.

Al servicio

El ciudadano corriente vivía bajo los apretones de la vida cara que lo limitaba a la supervivencia básica. Para mitigar las carencias se promovieron otras formas de comercialización, como el mercadeo de productos a manos de las Cajas de Compensación que, desde 1982, vieron ampliar el concepto del Subsidio Familiar por la ley 21, promulgada ese año, y que abrió el abanico de servicios sociales, entre los cuales se incluía la comercialización de productos de la canasta familiar y el mercadeo de electrodomésticos a precios asequibles para las personas de

Cuando vi la figura del mimo Carlos Álvarez en una chirimía, inmediatamente intuí: "Este personaje tiene un ángel con la gente" y pensé que era la representación ideal para impulsar las campañas de la Cooperativa. Asociar una figura reconocible, universal, vinculada a la marca podía ser una buena propuesta y vino la adopción del Mimo Carlos Álvarez como personaje, por su simbolismo, estética y por la simpatía que esta le generaba a las diversas poblaciones. Con él, Confiar entró a las escuelas, colegios, barrios, fue el vehículo y el vocero para llegar a escenarios sumamente importantes y especialmente representativos para cultivar el acercamiento a la Cooperativa.

Carlos Sánchez

bajos recursos. Los supermercados de Comfama, así como el Almacén de la Cooperativa Cafetera Central, en la avenida 33 en Medellín, se convirtieron en referentes para el mercadeo social. Los años noventa se caracterizaron por los incentivos al consumo inherentes a los visos de apertura promovidos por una creciente sociedad de mercado. Las clases más pudientes adquirirían fácilmente la multiplicidad de productos que para los estratos populares eran suntuosos y sin embargo necesarios por las comodidades que representaban para los oficios en el hogar o para el tiempo de ocio en casa.

En el caso de Confiar, lo que anecdóticamente se remonta a las ventas de carpas, evolucionó hasta conformar una gran empresa de integración cooperativa. En todas las etapas se dedicó al mercadeo social brindando la posibilidad de adquirir productos y mercancía por debajo de los precios comerciales. En su evolución se inició como Coompremos, puntos de venta ubicados en diferentes sedes. Parecía contradictorio promover el uso de artículos de altos precios en el mercado en el seno de las cooperativas, pero de una u otra manera la oferta y la inevitable inserción en la sociedad de consumo que ilusionaba con escalar el nivel de vida a través de sus paraísos comerciales, llevarían a los trabajadores a adquirir lo que fuera necesario para dignificar su condición de consumidor.

La dinámica de Coompremos llevó a dar un paso más como empresa filial con el nombre de Comercializadora Cooperativa, y finalmente, en 1996 se convirtió en Empresa de Integración Cooperativa con la alianza sellada entre Coopiantioquia, Coosedeco, Coobancoquia y la Cooperativa Don Matías.

La integración comercializadora cooperativa compartida con Confiar buscaba atenuar los costos para los asociados y evitarles endeudamientos onerosos que, esos sí, afectarían sus niveles de subsistencia. En cierta forma era hacer uso de las conveniencias del mercado propiciando condiciones favorables a la comunidad afiliada. En una perspectiva similar y bajo las motivaciones de Uconal, que desde 1985 había iniciado operaciones del servicio de seguros, las cooperativas, y entre ellas Confiar, promovieron, tanto para la organización como para los asociados, la adquisición de un portafolio de seguros que pudiera cubrir los gastos que se derivaban de las consecuencias ante situaciones inesperadas; esta previsión no era considerada una necesidad por la percepción que tenía la mayoría de afiliados,

Para Confiar, la imagen es expresión de identidad, de esperanza, de reconocimiento y autorreconocimiento, una propuesta estética que debe pensar cómo hacer de la marginalidad una expresión de belleza. La imagen en Confiar se ha sustentado en una propuesta de fotografía documental, que ha estado en manos de Carlos Sánchez, quien ha hecho una lectura de los territorios. Captar la identidad, el gesto, el movimiento, el paisaje, la gente. Hay mucho acento en la nostalgia, un romanticismo realista, humanista, donde se cifran las esperanzas desde el ser humano.

Adiela Trejos

agobiados por las angustias económicas inmediatas que debían resolverse antes que las previsiones futuras.

En la conciencia, la responsabilidad y la educación se depositó la campaña para fomentar la adquisición de seguros que, enmarcados en los principios cooperativos, cumplían con la función de amparar al asociado sin las especulaciones y lucro inherentes al negocio de pólizas promovidas por la banca capitalista. La reforma financiera que abría paso a la apertura económica llevó a la conformación de la Aseguradora Solidaria de Colombia; su conformación era la transformación de Seguros Uconal en una institución auxiliar del cooperativismo especializada en el cubrimiento de seguros del sector de la economía solidaria de Colombia.

Las circunstancias inevitables de afrontar los duelos de la muerte llevaron a planear la prestación de servicios exequiales desde la perspectiva cooperativa para evitar los monopolios de los negocios mortuorios que se lucraban con el manejo de la presión que, por lo general, rodea estos momentos difíciles en la vida familiar. Solía ocurrir que las personas de menos recursos se veían en aprietos para cubrir los gastos que implicaban las exequias de los seres queridos, por eso doce entidades del sector solidario, entre ellas Confiar, se aliaron para constituir la Previsora Social Cooperativa Vivir, lo que les ha permitido a los asociados contar con un servicio que no especula con el dolor y les proporciona un modo más humano para afrontar y solucionar, de manera justa, las erogaciones que se derivan de la pérdida de vidas.

El auge del turismo social abrió las puertas a sectores excluidos del disfrute del tiempo libre. Las oportunidades que ofrecía el sector turístico se limitaban a ofertas para los estratos con alta capacidad de pago, el privilegio del viaje era un lujo aprovechado solo por unas minorías. Confiar promovió salidas entre sus asociados estimulando el reconocimiento local y posteriormente la visita a sus pares con los viajes regionales; el paisanaje

entre Boyacá y Antioquia llevó a programar excursiones de mutua exploración. Este hecho, aparentemente trivial, comparado con ese hoy de cielos abiertos globales, está cargado de esa connotación social sobre los caminos que empezaron a abrirse para quienes la noción de recreación y ocio estaba fuera de su alcance: no tiene tiempo libre quien debe ocupar todo su tiempo en sobrevivir. La Cooperativa propició los modos y condiciones para fomentar ese derecho.

Así como las cajas de compensación compraron instalaciones especializadas para el turismo de sus afiliados, Confiar adquirió en 1992, en el municipio de Cocorná, en Antioquia, una sede para acoger a sus asociados en un ambiente natural, dotado con servicios de hospedaje, alimentación y espacios para la recreación y el deporte, con acompañamiento de personal capacitado en la lúdica formativa. Las vivencias y el anecdotario derivado de la oferta turística promovida por las agencias regionales de la Cooperativa y la dinámica que fue tomando El Paraíso convergió en la creación en 1996 de la Empresa Cooperativa de Recreación y Turismo Social, Recreatur, que se especializó en el diseño de planes turísticos calificados, con una oferta que acercó los pueblos, paisajes, mares y montañas a quienes jamás se imaginaron ir más allá de las fronteras de su barrio. Complementaba la misión de Recreatur, la planificación y el acompañamiento de los programas recreativos, deportivos y ecológicos que estimulaban el espíritu lúdico, la práctica competitiva sana y la valoración de la naturaleza como nuestra casa común.

Era un propósito desde la perspectiva de la Cooperativa crear esa cercanía con la naturaleza y hacer conciencia de nuestra relación con la tierra. Esa visión de diálogo y respeto con el Medio Ambiente originó también adoptar las caminatas que surgieron por iniciativa de algunos delegados, quienes organizaron las salidas en 1991. Caminar lleva a las sendas y estas deberían ser caminos que conducen tanto a los lugares físicos como hacia



Noche de la Cultura en los 20 años.

sí mismo; desde esta perspectiva, Confiar asumió las caminatas y las formalizó en el programa Contactos con la naturaleza, que refleja un componente esencial de la Cooperativa: el respeto por la tierra, hogar de todo lo viviente.

Lo inconcluso

En el auge de privatización del sector financiero que se dio en la década del noventa, el Estado ofreció en subasta las acciones de la Corporación de Ahorro y Vivienda, Corpavi, que en su mayoría pertenecía a entidades públicas y que recién había salido de una crisis que estuvo a punto de llevarla a su desaparición. En 1992 era una corporación moderna y con resultados financieros sólidos que la convertían en una atractiva inversión. El gobierno estaba en la obligación de ofertar un porcentaje de sus acciones al sector solidario, por eso cuando en 1994 se procedió a la venta, las cooperativas intuyeron una especial oportunidad para incentivar los servicios solidarios y ofrecer programas de vivienda para

los afiliados en todo el país. Confiar acogió la propuesta de unirse con otras 300 cooperativas y lograron la adquisición del 44 por ciento, el Grupo Colpatria adquirió el 51 por ciento y los fondos mutuos, fondos de empleados y otras entidades solidarias se hicieron al porcentaje restante.

El sector cooperativo quedó así en condición minoritaria frente al grupo Colpatria, que ya pensaba en la Fusión de Corpavi con Colpatria. Desde el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas, Dancoop, se coordinó la oposición a fusionar las entidades y se desató un proceso de pugna por la diferencia de intereses y la visión financiera solidaria de las cooperativas frente a la avidez de lucro bancaria. Las discrepancias se extendieron en el tiempo, pero en una decisión unilateral la Asamblea de Colpatria realizada en 1996 aprobó la fusión de Corpavi sin contar con la participación de las cooperativas. Así, por efectos de la fusión, el sector solidario pasó de ser propietario del 44% de la Corporación

a poseer el 17% de Colpatria. El grupo bancario golpeó profundamente, con aquella jugada, el derecho de las cooperativas, que perdieron la oportunidad de dirigir los destinos de Corpavi para fortalecer el movimiento solidario.

En 1993 nació la iniciativa de crear una universidad. La idea fue impulsada por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia, Cooprudea. Una comisión que se nombró en la Asamblea de ese año presentó el informe *Proyecto Central Universitaria Cooperativa*, que argumentaba la factibilidad de poner al servicio de la región una universidad que enfatizara en la formación, los valores y los principios cooperativos, que tendría una sede en el suroeste y otra en el Valle de Aburrá. Motivo que llevó a buscar la integración con el sector solidario para gestionar la creación de un modelo educativo que entusiasmó a los directivos de Confiar y que apoyó la creación de la Universidad Unicca, con la financiación de una sede administrativa en el barrio Prado, en donde se estableció la rectoría que estuvo a cargo del profesor Alberto Cadavid Mejía. El proyecto, con sede propia, avanzó hasta la organización de un plan de estudios, la estructura de un cuerpo directivo, pero con una decisión inesperada, Cooprudea decidió liquidar la Fundación Universitaria Unicca y devolvió el inmueble a Confiar para saldar su deuda. El proyecto posible quedó trunco, pero el ambiente de hacer realidad un centro de educación cooperativa no ha perdido vigencia, especialmente porque en medio de la hegemonía y de los poderes de las bancas multinacionales, cala cada vez más hondo la convicción de que otras formas de economía pueden ser las nuevas vías para un mundo que clama por una mayor equidad.

Nuevas sedes

En concordancia con los misterios que guardan los signos y la realidad que los engendra, la Cooperativa tuvo una especie de retorno al sur al abrirse en Itagüí la primera sede ubicada fuera de Medellín. El municipio se caracterizaba por su población obrera; en sus escasos 21 km se concentró gran parte de la industria textilera que matizó su identidad laboral, también lo hicieron la metalurgia, la fabricación de licores y los insumos químicos. Los obreros iban y venían de Santa Ana, Samaria, San Pío, Santa María, San Gabriel, San Francisco, Barrio Pilsen, hacia la Cervecería, Coltejer, Basf, Sofasa, Metalcol y la Fábrica de Licores, o a las otras empresas

La visión que he propuesto es la de documentar la imagen y acudir a lenguajes visuales desde la cotidianidad que suele contener la poética en su estado más original. He estado en esa dinámica de construir pensamiento alrededor con lo que veo y en cómo lo veo. Mi postura frente a tomar la imagen es darle fisonomía, presencia, lectura, es intentar hacer un trabajo histórico.

Una fotografía sobre la vivienda no es solamente un registro, es lograr darle un aliento artístico y así captar un gesto que muestre la realidad de esa alternatividad que tiene la estrategia Confiar en la vivienda. Yo hago unos ejes de identificación de los diversos campos de la labor de la Cooperativa. Las representaciones visuales intentan reafirmar que aquello que está allí es digno. Mi labor es ir, ver, entrar en ese circuito de diálogo entre la gente y los espacios. Mostrar el vínculo y lo que ese vínculo produce.

Carlos Sánchez



que pululaban complementando una amplia oferta laboral. La Agencia de Itagüí atrajo ese sector de trabajadores y entre ellos a los obreros de Metalcol, protagonistas del fortalecimiento de la Cooperativa en sus primeras épocas. La propuesta de Confiar era más afín que la de los bancos en relación con sus expectativas. La percepción del ciudadano trabajador sobre el sistema financiero apuntaba a señalarlo como el servidor de los intereses del gran capital; en sus arcas se alimentaba la ambición del poder económico.

En 1993 se dio la apertura de la agencia Estación. Su cercanía con el edificio del Ferrocarril de Antioquia, en el sector de La Alpujarra –que aún conservaba su huella como referente comercial y era el punto obligado de las gestiones por la ubicación de las oficinas públicas– le dio ese nombre y un matiz de fortalecimiento institucional, en una época en la que el centro de la ciudad se vio sitiado por el cerco de violencia. Confiar le apostó a

mantener su presencia en donde fuera necesario, mucho más en medio del miedo y del pesimismo ciudadano frente a la lucha del Estado para desarticular el dominio de los carteles de la droga y que tuvo un mediano alivio con la muerte de Pablo Escobar en la navidad del 93.

Esa misma convicción la llevó a seguir su desarrollo rumbo al sur. La Cooperativa interpretó que instalarse en la puerta del suroeste la posicionaba ante una comunidad que requería de apoyo para su transformación regional y sus nexos con el Área Metropolitana. Así nació la Agencia de Caldas. Mirar al sur llevó también a mirar hacia el Norte. El montaje de la oficina en el municipio de Bello, el otro centro obrero del Valle de Aburrá, trazó el eje del corredor de servicios que unía cardinalmente la presencia de una cooperativa que se configuraba acompañando la fluctuación de una población que buscaba, a lo largo del urbanismo metropolitano,



Sol y solidaridad en la Fiesta de la Familia de 1992.

elegir su calidad de vida. Fueron huellas de paso firme que abrieron otras puertas en una etapa de alborozada progresión.

Luego vinieron decisiones nacidas de la insistencia de las comunidades y de la aceptación que la Cooperativa cultivó en virtud de su acción solidaria; la gente anhelaba la vecindad de Confiar en sus entornos. La respuesta trajo, en 1994, la buena nueva de las agencias de Andes, Envigado y Sogamoso; en la primera se asumía el riesgo de ganarse la confianza de una población atendida por la banca tradicional, en la segunda recuperaba el territorio de su fundación, en la tercera se ampliaba el brazo de Duitama –cuyo acto inaugural paralizó la ciudad gracias al generoso espíritu festivo de Confiar– para facilitar la prestación de servicios al gran número de usuarios que habitaban en esa municipalidad. En dos años se duplicó el colectivo de asociados; las diez agencias atendían a 20.000 asociados. Eran tiempos de recolección de cosecha cooperativa, gracias a ese grupo que laboraba en todas las sucursales y que supo mantener la promesa de la semilla.

CAPÍTULO SIETE

En busca del abrazo
solidario: ritual del fruto









La línea transversal: educar

Entre líneas se escribía esa otra historia unida a su propósito cooperativo, rica en las incursiones y experiencias de programas destinados a procurar el bienestar de la base social: el estímulo de las destrezas individuales, la generación de insumos, la formación en niveles de formalidad e informalidad, el apoyo a las iniciativas artísticas, el estímulo a la afición deportiva, el cultivo de las prácticas de ahorro, el acompañamiento a escalar la calidad de vida, la integración y alianza con entidades afines para ofertar beneficios.

Desde los incipientes talleres y las capacitaciones sobre los principios solidarios concebidos para los trabajadores y su grupo familiar, hasta la estructuración de los programas de educación que cimentaron el compromiso permanente de entregar conocimiento a las comunidades, Confiar asumió una infaltable acción capacitadora al fomentar el estímulo para cualificar las habilidades y los potenciales creativos y artísticos de los asociados.

La Cooperativa incorporó a su propia naturaleza la acción educativa, que nos da una idea de lo que, en sus fases de iniciación, significó el componente formativo

La Fundación nace en 1996, en un momento de crecimiento e integración y alianzas de Confiar con el sector cooperativo y bajo la regulación legislativa que define el que las cooperativas pueden ser multiactivas especializadas o integrales y autoriza la opción de tener organismos, entidades auxiliares del cooperativismo, que en el caso de la Fundación Confiar, garantiza el recurso para la educación, la cultura, la proyección social. El proyecto político y educativo se centró en la Fundación Confiar.

Martha Restrepo

que acoge, en un primer momento, la capacitación de quienes hacen parte de la entidad para dotarse del fundamento doctrinario necesario y poner en marcha el ejercicio del cooperativismo, pero además nació con la vocación de ofrecer programas educativos dirigidos al grupo familiar del asociado. El Comité de Educación, que surgió como una ampliación del compromiso pedagógico en la raíz misma de Costrasofasa, promovió, en sus inicios, cursos de diversa índole, en cuya oferta había de todo y para todos: los niños perfeccionaban técnicas de pintura, las amas de casa se ejercitaban en el club de gimnasia, los obreros trabajadores asistían a las jornadas de seguridad laboral.

La multiplicidad de servicios educativos que nacieron en su mayoría por demandas espontáneas fueron adquiriendo una relevancia como programa en los planes, pero requerían de una racionalización y una estructura que organizara sus contenidos acorde con el desarrollo de la Cooperativa, que tras la reorganización administrativa y gerencial lo asumió como un servicio estratégico para atender la generación de acciones de aprendizaje. Sin duda alguna, era esta una preocupación histórica que definió su vocación pedagógica desde las primeras etapas; en aquel umbral se vislumbra cómo el proyecto cooperativo era, a su vez, un proyecto educativo que señala una voluntad consciente de despertar y consolidar un espíritu analítico; así, lo que en sus primeros pasos mostraba una capacitación orientada a públicos externos e internos para compartir un conocimiento, un saber o una habilidad, estimular destrezas o generar la posibilidad de adquirirlas, llevó a la necesidad de hacerse a un cuerpo teórico para el ejercicio cooperativo, que se aunó a la necesidad de crear un perfil del personal de la entidad y del asociado, con miras a cimentar las herramientas que los facultaran para actuar en el entorno de manera crítica, reflexiva y decididamente solidaria.

En 1995, el Consejo de Administración aprobó el Marco Estratégico para la Educación. Con esta decisión trascendental la educación se hizo a una carta de navegación y se oficializó

como una realidad cotidiana, como un proceso en el que la Cooperativa activa sus estrategias para llevar, al día a día, el pensamiento cooperativo unido a la práctica solidaria. Se instaló desde entonces esta acción estratégica con la cual se contribuye al desarrollo humano y se participa en la transformación social mediante la confluencia de saberes, la democratización del conocimiento, el acceso a la información objetiva y la producción de bienes culturales cuyos contenidos edifican una visión crítica y dignificante de la vida.

En esta perspectiva se dio la cualificación de la labor educativa, que avanzó con la puesta en marcha de programas, planes y alianzas, y con la presencia en los territorios de incidencia de Confiar. Lo que en un momento era empirismo se volvió experiencia consciente, lo que se hizo experiencia se transformó en fuente proverbial de conocimiento, lo que se estructuró en tejidos de conocimiento se concretó en la estrategia educativa que llevaría, a la Cooperativa, a adoptar un diálogo comunicacional, con el cual se dio luz a una simbología propia, manifiesta en lenguajes y expresiones de sensibilidad en las cuales se definía esa otra cara de la labor financiera y se llevaba a escena en rituales de significación vital que se vertían a todas las actividades colectivas, ofrecidas por Confiar a sus empleados y asociados.

La cultura Confiar y el nacimiento de la Fundación

La presencia de la dinámica cultural se remonta a sus orígenes como cooperativa de empresa. Las celebraciones se entendían desde las presentaciones artísticas y estas no solamente eran un encuentro para el esparcimiento, sino para despertar la sensibilidad a través de contenidos que contribuían a tomar conciencia y lograr un sentido crítico frente a la realidad social. La música, el teatro, la danza, la literatura, los formatos audiovisuales eran una extensión del compromiso educativo de la Cooperativa con su base social. Proporcionar los espacios para la difusión cultural y ofertar –en las ocasiones que

representaban para la entidad el encuentro en grupo o masificado con los asociados—la multiplicidad de expresiones creativas, se convirtió en una práctica que llevó a reconocer a Confiar como una de las entidades líderes en el fomento y el estímulo de los procesos culturales de la ciudad.

La imagen corporativa representada por reconocidos personajes como Carlos Álvarez, quizás el más experimentado cultor del arte silente de los mimos, o la disparatada pareja de Tola y Maruja, con su espontánea crítica humorística, logró poner en los medios una estrategia publicitaria que acudía a la cultura popular para crear una atmósfera de familiaridad y cercanía con sus asociados. Esta mención nos pone frente a la labor de comunicación que jugó un papel protagónico en el diálogo de la Cooperativa con su base social y con su proyección en el contexto nacional.

A partir de la segunda década y en la etapa de organización administrativa, la comunicación, además de su quehacer divulgativo, se perfila desde un componente formativo integrado a la naturaleza cultural de Confiar. Antes, las tareas preparativas de los cursos y programas culturales formaban parte de las ocupaciones de Adiela Trejos, quien coordinaba el área de comunicaciones; este trasegar entre proyectar y divulgar nutrió este programa de una experiencia y de una visión que en su cualificación, y ya instalada en una estructura especializada, logra construir una simbología que con notable acierto supo visibilizar la imagen de Confiar desde referentes poéticos, lúdicos, con mensajes dotados de especial familiaridad, muy cercanos a las percepciones y a la recordación de la gente.

Lo que en sus inicios era una programación ocasional y complementaria, organizada a través de las jornadas culturales, festivales, tertulias, eventos de celebración, llevó a estructurar el programa institucional *Las noches de la cultura y la creación*, reflejo de su vocación cultural y que constituyó el vínculo con numerosos grupos y creadores, quienes, a su vez, persistían en ubicar la cultura en el horizonte del desarrollo como sociedad.

Esta experiencia que combinaba desde el sello comunicativo el estímulo, el fomento y la divulgación, evolucionó en una reflexión propia sobre la identidad y la pertenencia cultural que se asumió como un compromiso inherente a la naturaleza pedagógica de Confiar. En sí misma encarnaba un alma cultural que le daba identidad a su estructura como cooperativa, afianzada, a su vez, en su concepción educativa; tal maduración condujo a la creación, en 1996, de una organización que asumió

El primer juguete que yo tuve fue un tablero, ese hecho aparentemente sin importancia es la conjugación de que mi papá era carpintero y mi mamá, maestra. Ahí empieza una huella, un llamado, un símbolo, una marca. La educación para mí es un proceso para la producción, generación y trasmisión de conocimiento, un diálogo entre dos. El formarse no es solamente estar ahí recibiendo unos contenidos, sino el interactuar con todo el ámbito que lo rodea: la cultura, el intercambio permanente de valores, de principios, la retroalimentación con el otro y con esto ampliar las dimensiones del otro ser humano. Hacer de la Fundación ese espacio de formación que irradie todos los territorios y llegar a algo así como que cada territorio o cada agencia sea como una casa de la cultura y la cooperación. Con una programación permanente, una dinámica creativa, alternativa y singular.

Se abusa de la palabra educación, en lo rutinario suele expresarse que todo lo que vemos educa; pero eso no es suficiente, todo hay que llevarlo a una comprensión, a un proceso, a una organización de lo comunicado para convertirlo en una herramienta de uso, en un saber. Los procesos de formación impulsados desde la Fundación acogen tres elementos: enfoques compartidos, la conversación y el diálogo para construir esa mirada, esa visión compartida y el proceso para posibilitar la consolidación. El reto de la Fundación es articular todo el escenario de educación y formación.

Alejandro López

Duitama ha sido receptiva con las actividades de la Fundación y convocatorias de Confiar. La primer Serenata que se hizo en el Colegio Integrado Guillermo León Valencia tuvo asistencia de 1.550 personas y eso nunca había ocurrido aquí. El Bazar de la Confianza que realizamos en Boyacá se caracteriza por los juegos autóctonos, juegos chiripos, tejo, rana, bolinches, bolo criollo, todo muy alrededor de la tradición para que no se pierdan los juegos que se hacen desde antaño y son nuestra identidad, que se complementan con toda la muestra artesanal y los mercados verdes.

El Festival de Pintura es nuestra gran actividad institucional, es muy boyacense. En el mes de octubre reunimos cerca de 2.000 niños en las plazas principales, ellos plasman lo que piensan, a veces con temas intencionales, como el ahorro, ayudarle al planeta o sobre la realidad cotidiana. Si alguien tiene claro el logo de Confiar son los niños, la hormiguita, es una constante en sus dibujos. Nos hemos encontrado con adultos, hoy profesionales, que alguna vez participaron y se acercan con nostalgia al Festival. Amalia, la hija de Martín Moncada, uno de los impulsores de la Cooperativa, prácticamente fue formada en los festivales y hoy es quien hace y gestiona su organización.

Elizabeth Sanabria

el horizonte de conocimiento y de saber, propiciado por la reflexión y la experiencia como una entidad reconocida nacionalmente por su vocación solidaria: La Fundación Confiar. La decisión que materializó la Fundación en el escenario de Confiar fue tomada en una asamblea extraordinaria citada en septiembre, para darle aprobación y vuelo a una estrategia institucional cuyo propósito y misión era fortalecer los servicios educativos y culturales a la sombra de aquella pedagogía solidaria que identificaba y diferenciaba a Confiar.

El origen de la Fundación está unido al compromiso de generar dinámicas para el desarrollo social de los asociados y con ellos el grupo familiar, y en este la lectura del entorno social y cultural de las comunidades al cual pertenece. Ese colectivo de afiliados en continuo crecimiento daba lugar a las diversas actividades y programaciones concebidas para cumplir con los principios cooperativos, en especial los relacionados con la formación y la educación. La apuesta prioritaria era la atención a los grupos de niños y jóvenes, en cuyas manos está la dirección de toda acción futura.

El legado generacional, en cualquier conformación social, garantiza la permanencia y la continuidad de una obra y en Confiar esa convicción se vio reflejada en los proyectos dirigidos al núcleo familiar. La experiencia obtenida con el Club Infantil la Hormiga, que con sus actividades daba vida a la imagen que identificaba el logo de la Cooperativa, sentó las bases de un proyecto formativo que incentivara la actitud del ahorro y el espíritu solidario en los hijos de los asociados. Se inició así el programa Ahorro con Futuro, que fue cautivando al sector poblacional de jóvenes y niños y dio pasos trascendentales en la configuración de los pioneros que integraron el Grupo de Apoyo Arco Iris o el grupo de ahorro escolar Los Solidarios. La cualificación y especialización para crear los semilleros de liderazgo cooperativo lograron formar una base sólida en consonancia con los principios sociales vinculados al ahorro.

Con la estructuración como empresa de la Fundación Confiar, el proyecto con los niños y jóvenes se transformó en uno de los programas misionales con los cuales se trazaron los procesos de intervención en la base social de la Cooperativa, tendientes a promover el perfil crítico y la conciencia de compromiso mediante una acción formadora basada en el vínculo de la educación y la cultura, que en la Cooperativa ya había tomado cuerpo propio. El perfil cultural que se destacaba en el quehacer institucional, y con el cual era reconocido en el medio, se configuró por el acumulado simbólico que se le daba a las



Uno de los clásicos festivales de pintura infantil.

actividades propias de la Cooperativa. Ahorrar no era simplemente ahorrar, era sembrar una multiplicidad de sensibilidades que iban desde la previsión del mañana hasta la complicidad de saberse generador de un bienestar común entre los asociados que se beneficiaban de las utilidades y de su conversión en un poema o en un encuentro colectivo que festejaba la vida. A la Fundación, la Cooperativa le entregaba la ocupación permanente de sumar al caudal de la intermediación financiera, la corriente alterna de producción educativa y cultural, acudiendo a la intervención en los entornos de los asociados con dinámicas que ampliaran la participación de la base social, y así pudiera esta, apropiarse de su pertenencia a una organización de la cual es protagonista y dueña.

Darle forma, continuidad y contenido al soporte ideológico cooperativo, exigía priorizar la atención en la formación de quienes integran toda la cadena organizacional y esa fue la gran tarea y la misión de la Fundación

Confiar: poner en marcha una dinámica cultural y educativa que acompañara al conjunto de la gente de Confiar, a los asociados, delegados, directivos y empleados en la comprensión de su papel en el mapa cooperativo y solidario, mediante el diseño de procesos educativos y culturales que cualificaran sus niveles de comprensión, apreciación y compromiso con la vida; a sus líderes al implementar la estrategia educativa con múltiples propuestas de formación tendientes a construir una base social crítica; a los niños y jóvenes al fortalecer la promoción de los proyectos que los involucraba en el universo del ahorro y la solidaridad; a las comunidades al hacer presencia en los territorios con programas que contribuyeran a desarrollar una visión analítica y crítica; a los amigos y organizaciones afines con quienes se ampliaban los espacios de construcción social. La Fundación debía materializar y alojar en el corazón de la gente la significación de la alegoría Confiar en la Cultura.

De alguna manera crecí en Confiar. Desde los acompañamientos a mi padre, los desfiles, las marchas, las posibilidades con el estudio y mi labor como Promotora de la Fundación, me han mantenido unida a Confiar. Aquí, por mi vocación de trabajo social, he tenido la oportunidad de estar con la gente, ese contacto con la comunidad, con sus grupos me ha permitido corresponder a ese camino que he tenido en Confiar.

Amalia Moncada

Cuando llegué a laborar en la Fundación asumí el programa de niñez-juventud, al cual le hicimos un diagnóstico, una línea base. Encontramos una política de juventud muy importante y representativa, instalada ya en la Cooperativa. Esto nos ha llevado a la labor en los territorios. El territorio no es solo la oficina, son sus dinámicas, sus relaciones y hay que acoplar esa estrategia de juventud a una mirada que se ha ido construyendo desde los orígenes de la Fundación: hacer, en las agencias, con nuestro apoyo, unas auténticas unidades de desarrollo territorial.

Lina María Mejía

Un trienio

La eclosión que se inició en 1992 se incrementó entre 1995 y 1997. Durante ese período, Confiar logró ubicarse como la primera cooperativa de Antioquia por volumen de activos, irradiando un grado de desarrollo que la puso en un sitio destacado, a un nivel tal que llamó la atención de las entidades financieras que recelaban de la acogida que la entidad tenía en el medio. No de otro modo podía verse, empezando por la apertura de la agencia Avenida Primero de Mayo (Medellín) en donde se congregó además de los servicios convencionales de ahorro y crédito para asociados y ahorradores, la Dirección General, núcleo central de orientación y centralización para los procesos de apoyo en toda la red de agencias. No se trataba únicamente de un traslado físico, sino de la puesta en marcha de una transformación de la gestión integral de la Cooperativa.

Como entidad, Confiar navegaba entre las ofertas propias del sistema bancario. Ante la mirada general, una agencia como la que se abrió en la Avenida Primero de Mayo podía desconcertar al desconocedor de la institución; en apariencia podía confundirla con una entidad bancaria más, de hecho, en su trayectoria histórica la captación del ahorro y el manejo del crédito caracterizaban la oferta de la Cooperativa, y por lo tanto se presentaban actividades propias del mundo bancario, como el convenio firmado en 1997 con Bancoop que permitió ofrecer el servicio de tarjetas débito y crédito y el uso de la red de cajeros automáticos a sus asociados y ahorradores. Pero más allá de lo que representaba la imagen de un edificio, que se ubicaba en el corazón de la ciudad, y de mantener la actualización de los servicios financieros, la Cooperativa ante todo realizaba una intermediación cuyo propósito era producir el bienestar entre los más de 50.000 asociados con quienes celebró los 25 años de labor solidaria. Para ello y tras unas fases de destacado impulso, fruto del manejo responsable y prudente de la captación y de un despliegue de su gestión administrativa y empresarial, le apostó a una cualificación como organización que llevó al mejoramiento de la cultura institucional, sin perder el carácter y naturaleza cooperativa.

El rigor que se implementó en la profesionalización de la gestión organizacional, al concebir, desde una novedosa proyección gerencial cuatro proyectos corporativos –Especialización empresarial e integración cooperativa, Mercadeo y finanzas, Cultura institucional y Sistema único de información e informática–, dio cuenta de su capacidad para no quedarse atrás en relación con la



¡Miren nuestra primera libreta de ahorro!

agresiva competencia de la banca tradicional. Pero este no era su fin como organismo cooperativo, tocaba sumar la aplicación del ejercicio solidario en correspondencia con su razón de ser, en especial por la conformación de su base social en la que figuran personas jurídicas, cooperativas, pequeñas y medianas empresas, sindicatos, ONG, acciones comunales, grupos barriales, mutuales, organizaciones culturales y una amplia base de personas naturales, muchas de ellas trabajadores de empresas, empleados oficiales, docentes, campesinos, artesanos, oficiantes informales. Conjunto de personas que difícilmente tienen acceso al portafolio bancario por el riesgo que supone conceder un crédito a quien tiene escasas posibilidades de ingresos.

La audacia de Confiar se basaba en mostrar confianza para darle posibilidad a un mayor número de personas de pertenecer a una cooperativa y beneficiarse de su oferta financiera solidaria. Con esta iba también la orientación para sembrar la conciencia del ahorro y la obtención de una ganancia adicional: forjarse y

formarse en el pensamiento cooperativo, entender que asociarse es unirse con el otro para que, bajo la ayuda mutua, se puedan resolver problemas que afectan al uno y al otro. Juntos rinde más y es más fácil.

La expansión y la descentralización hicieron viable la inclusión de amplios sectores marginados de la oferta financiera, la cercanía generaba familiaridad y el que se llegara hasta los barrios o se abrieran sedes en las regiones, hacía realidad la oportunidad de elevar las condiciones de vida y pasar de la exclusión, a ser sujeto protagónico del colectivo cooperativo.

En el suroeste antioqueño, los municipios de Jericó y Támesis completaron, con Andes, las agencias municipales que se convirtieron en el referente de la región, donde las cooperativas cafeteras habían abierto senda. En el oriente antioqueño, la apertura de la sede en Rionegro, fortaleció la presencia cooperativa para acompañar las expectativas de los trabajadores que habían aumentado por el



traslado de buena parte del sector industrial al Valle de San Nicolás. En el corregimiento de San Cristóbal de Medellín, en el tradicional barrio de Belén y en el connotado asentamiento obrero de Castilla, Confiar aplicó su estrategia de habitar cerca de la cotidianidad barrial y propiciar, con su proximidad, la aceptación de las comunidades, que acogieron gratamente su presencia. En el departamento de Boyacá, en donde se había logrado la solidez de las agencias de Duitama y de Sogamoso, extendió los servicios a Tunja, la histórica capital en cuya centralidad confluía esa diversidad de pueblos que encarnan la autenticidad ancestral propia de la meseta cundiboyacense.

Esta efusión vino acompañada con la modernización tecnológica concebida en el Sistema único de información e informática y la consecuente estructuración en línea entre

las agencias, que se logró por el desarrollo de un medio de información financiero implementado por Redcoop, una de las empresas de integración que unió a Confiar con otras cooperativas para dotarse de una organización informática propia, de alta conectividad a las redes y con un nivel competitivo en el uso de tecnologías de punta.

Bodas de plata: la noche de los abrazos

Al arribar a sus 25 años de fundación, en 1997, Confiar experimentaba un apogeo inédito en la intermediación solidaria. Los resultados no solamente daban un parte de tranquilidad, sino que alimentaban la realidad de hacer posible otras formas de producción económica. Pero quizás lo que cautivaba, tanto a los asociados como a quienes acompañaban

y se aliaban a la propuesta Confiar, era el acumulado simbólico ganado a través de las apuestas de sensibilidad y de labor poética para exaltar la vida. Eran estas las múltiples formas de enaltecer lo humano por encima de los rendimientos económicos, sin duda un logro mayor que el de su cuidadosa operación financiera, con la cual cumplía y velaba por el cuidado del patrimonio de sus asociados.

Confiar logró construir un perfil excepcional en el ámbito de las mediaciones financieras, daba la impresión de ser una entidad cultural que escenificaba las esperanzas, ilusiones, anhelos en una lúdica social y las materializaba en su labor cooperativa. El acopio alegórico configuró una imagen que caló en la percepción de quienes formaban parte de este colectivo de una práctica solidaria que se presentó con su ropaje simbólico. La función colectiva derivada de esta construcción poética fue la de apropiarse como Guardián de las Pequeñas Cosas y constituirse en la Caja Menor de la Ilusión. Enunciar de esa manera todo el conjunto de su actividad, despertó alertas en el pensamiento racional; sin embargo, los resultados callaban cualquier suspicacia, el empeño por hacer una gestión financiera impecable nunca perdió su norte, pues la apuesta era la reivindicación de las riquezas más entrañables para el ser humano, su condición sensible, su aspiración a obtener brotes de felicidad en el encuentro con los otros, usufructuar lo intangible, construir un mapa de rutas para poner en práctica la solidaridad compartiendo los tiempos de cosecha en medio de la aridez cultural y la indolencia del modelo de la banca tradicional.

Con esa configuración, Confiar se presentó ante la comunidad en la celebración de los 25 años en el Teatro Pablo Tobón Uribe de Medellín y en el centro de Convenciones de Paipa en Boyacá. El encuentro se ilustró con el nombre de *La Noche de los Abrazos*; su significado socializaba el poder del abrazo. El abrazo abraza y en él se produce amparo y calor, cobijo y ardor, refugio y acogimiento. Sellar la alianza entre quienes hacen parte de su ámbito mediante la universalización del abrazo, entenderse desde la realidad de un sujeto colectivo construido bajo el vínculo cooperativo, y aceptar la investidura de la solidaridad como la expresión más noble de lo que representa la Confianza, fueron los hilos que se tejieron en esa noche de grata retrospectiva y de anhelante compromiso.

En la Fundación ronda permanentemente la misión de hacer visible a Confiar como un proyecto cultural y político, ganar con ello espacios de participación más amplios en alianza con quienes sueñan en ese desafío de mostrar que otras formas de economía son posibles, mostrarlo como un actor que incide en la formulación de políticas públicas y ser gestores en la elaboración de contenidos.

En cuanto a la relación y a la organización de los asociados en la estructura de participación que tiene Confiar, propendemos porque la intervención en los territorios con el apoyo de las agencias y de las áreas de acompañamiento, conduzca a la comprensión de la identidad que cada zona tiene y así se puedan poner en marcha los programas de acuerdo con la realidad y la cotidianidad misma de las zonas. Así se puede visualizar la funcionalidad de los circuitos solidarios, hacer cadenas productivas en escenarios que toca mirar desde este presente, para saber cómo vamos a interactuar y entender cómo ha de ser ese cooperativismo del futuro.

Alejandro López



CAPÍTULO OCHO

Tiempos críticos y penurias







Fisuras

Confiar celebraba un florecimiento, fruto de una maduración que supo sortear inviernos y veranos. Era difícil intuir que el fantasma de la crisis, que empezó a rondar en el ambiente financiero, lanzaría su estocada sobre el sistema cooperativo y mucho menos cuando este había salido avante durante la crisis financiera que sacudió al país entre 1982 y 1984, período en el cual se implementaron las medidas de estatización del sistema bancario, un salvavidas que, paradójicamente, benefició al gran capital con la desviación de los recursos que estaban destinados a los programas sociales.

En el horizonte de su avance institucional, Confiar se preparaba para proyectarse como la empresa cooperativa del año 2000. En esencia se trataba de afinar la visión de desarrollo asociativo-empresarial que contemplaba perfeccionar la identidad cooperativa como guía ideológica, sostener la planeación permanente y participativa, definir la autogestión como dinamizadora de la naturaleza solidaria y el desarrollo integral humano. En síntesis, se apuntaba a vigorizar la gestión directiva democrática y especializada, darle primacía a la pedagogía del

La crisis fue la sumatoria de los mecanismos de especulación de la banca. Eso de concebirse como un gran casino para mover dinero de aquí para allá y de allá para acá. La cadena se reventó por el eslabón más delgado y ahí fue cuando las cooperativas sufrieron el coletazo. Los asociados jugaron un papel fundamental en la crisis con su confianza y permanencia en la cooperativa, su actitud nos permitió sobreaguar en aquellos críticos momentos.

Oswaldo Gómez

servicio mediante el crecimiento innovador y orientado por una descentralización acorde con las demandas regionales, las alianzas y la integración cooperativa.

El instrumento que orquestaba este impulso misional estaba fundado en el autocontrol, herramienta que posibilitaba enfocar la visión empresarial manteniendo la línea solidaria y aplicando los principios y valores cooperativos con una ética inquebrantable y una responsabilidad social frente a los asociados. El autocontrol practicado con reconocida transparencia supo blindar a Confiar al iniciarse la crisis financiera; pero no por ello estaba exenta de los riesgos inherentes a las actividades cambiarias ni podía escaparse del escenario de afectaciones del sistema al que pertenecía, pues estaba inscrita en el círculo de gestión e intermediación financiera del país.

La Ley 79 de 1988 abrió posibilidades para la creación de sistemas financieros concebidos como entidades de asociación y cooperación. La medida motivó a organismos como fondos de empleados o sociedades mutuales para ascender hacia una condición como banco cooperativo con la condición de adoptar medidas en su estructura, como la especialización. Lo que en apariencia estimulaba la organización cooperativa llevaba a la vez al riesgo de ser devorada por las medidas neoliberales que habían transformado el Estado de bienestar, concebido por el liberalismo, en un Estado desvinculado del compromiso social, entregado a la globalización y a la apertura económica.

El movimiento cooperativo se fragmentó; algunos acogieron el discurso neoliberal, otros lo mediaron y trataron de acomodarlo a la naturaleza del cooperativismo, y los más comprometidos ratificaron su lealtad a la filosofía solidaria enfrentando los peligros de una tendencia que, en el mundo entero, abrió más la brecha entre una pobreza que aumentaba vertiginosamente y una riqueza que se concentraba en un reducido núcleo de beneficiarios. Algunas entidades cooperativas, embriagadas por el espejismo economicista, se desviaron de su objeto social y en busca de lograr una figuración y posicionarse en la

escala del mundo financiero procedieron a la adquisición de activos fijos innecesarios, en una proliferación de agencias que alimentó la burocracia administrativa y dio cabida a entidades cooperativas con muy poca experiencia, sin control interno y sin un rigor para el ejercicio de la intermediación.

En este panorama se dieron circunstancias de competencia, jerarquización administrativa, verticalidad gerencial y operaciones que se apartaron del ejercicio solidario, en tanto que se dio un incremento de carácter competitivo y operatividad eficiente que ya no se interesaba por la protección y el bienestar de las economías personales, familiares o gremiales que conformaban el capital cooperativo, y se inclinaba por una modernización empresarial en pro del desarrollo y el crecimiento en el nuevo orden del mundo: el lucro por encima del bien común.

Alentado por el poder mundial de la banca, se dio en Colombia un crecimiento excesivo del sistema financiero, manifiesto en sus tendencias macroeconómicas y un abuso de los bancos en sus sistemas de crédito y financiación, aumentando el monto de la cartera vencida. El consumo se disparó hasta producir deudas que se acumularon y redujeron al mínimo el poder adquisitivo en los hogares; la inflación se disparó provocando alzas sin control y la desmedida en el gasto público llevó a un déficit fiscal que debilitó las garantías gubernamentales. El clima de inseguridad, la violencia generalizada en el campo y la ciudad, el deterioro social, la corrupción campante desmoronaron los pilares morales institucionales. El desempleo se acercó al 15% y con él, la incapacidad para el pago, especialmente en las deudas de vivienda que estaban bajo la modalidad del sistema Upac, con la consiguiente pérdida de los inmuebles.

Implosión

La crisis se asomó en 1997 y reventó en 1998 con la reversión del flujo de capital y la creciente iliquidez en el sistema bancario, que se reflejó en las pérdidas que arrojaron una decena de bancos. El gobierno optó por intervenir a

Granahorrar, que fue la principal corporación de ahorro y vivienda y la primera que implementó el Upac. Tras la medida vino la caída de la Caja Agraria y los bancos del Estado, Central Hipotecario, Andino y del Pacífico. En medio de la debacle se decretó la Emergencia Económica. El Fondo de Garantías de Instituciones Financieras, Fogafin, entregó a la banca privada créditos de capitalización, se decretó la desaparición del Upac, el sistema del *leasing* se vino abajo, se extendieron los subsidios para los grandes deudores, se decretó el dos por mil como medida transitiva para salvar los déficits bancarios. Hechos del pasado volvían recurrentes para señalar los casos que como el de Furatena, la Caja Episcopal y el desfalco del Grupo Grancolombiano dejaron en la ruina a miles de colombianos.

El universo cooperativo no estaba preparado para los caóticos hechos que precipitadamente vinieron: retiro masivo de ahorradores, crecimiento de cartera vencida, desconcierto entre los asociados y pérdida de credibilidad en el mundo financiero. Las cooperativas vivieron entonces el remezón financiero, se ordenó la nacionalización del Banco Uconal y la fusión de Bancoop, Cupocrédito y Coopsibaté en Coopdesarrollo. Cuarenta y cuatro cooperativas fueron puestas en lista para liquidarlas y se asumió la administración de doce entidades de economía solidaria que tenían posibilidades de rescate financiero, pero que finalmente también fueron liquidadas.

La crisis debilitó el pacto de confianza sellado por la Asamblea de 1992. El panorama connotado por factores externos a la vida de las cooperativas y que puso en el trapezio todo el sistema financiero desembocó en un escenario de estragos que hundió a muchas entidades solidarias, afectadas por la indolencia del gobierno que dispuso el mejor salvavidas para los bancos y dejó a la deriva parte del sistema cooperativo.

En el boletín *Líderes de Confiar* publicado en mayo de 1998 apareció una paráfrasis de la mítica canción de Bob Dylan *Los Tiempos están cambiando*:

*Por favor escuchar sirenas,
no os quedéis en los pasillos,
no bloqueéis la puerta,
porque resultará caído
aquel que se oponga al cambio.*

*Una batalla furiosa se vive
en el sector financiero
y pronto temblarán nuestras ventanas
y se derrumbarán algunos muros.*

Cuando ocurrió la crisis tomamos una decisión radical: no encerrarnos en las cuatro paredes de las agencias ni de las oficinas de Confiar. Acordamos un plan de comunicaciones de mucha contundencia entre los asociados y pusimos en marcha una actividad que denominamos Plan Anfitrión: empleados de mucha trayectoria, algunos de ellos de la Dirección General, los trasladamos y los pusimos a rotar por todas las oficinas para que abordaran a los asociados y en el tú a tú escucharan lo que pensaban respecto a la crisis. En esas reuniones se explicaba cómo iban las cosas, compartíamos las medidas que adoptamos y oíamos las inquietudes y temores, pero también los respaldos que muchos manifestaban para que Confiar saliera adelante.

Oswaldo Gómez

Un papel fundamental lo jugó todo el equipo que supo cerrar filas y actuar con mucha solidez. Oswaldo, como líder, puso todo su esfuerzo por impedir la debacle, y a su lado Mónica Arroyave, la coordinadora comercial, una mujer muy vital, cuya alegría y empuje contagió a todo el equipo que debía afrontar y buscar soluciones, seguíamos sus motivaciones y con su misticismo supo mantener el espíritu en alto. Se hizo el guion para realizar una serie de jornadas simultáneas en el mes de junio. Se formaron comisiones de cuatro, cinco personas, que nos desplazamos por todas las regiones. Había que poner la cara ante los empleados, ante los asociados y explicarles o convencerlos de la necesidad de mantener viva la propuesta solidaria. Nuestra misión era contener la desconfianza, desde la verdad y la transparencia.

En la crisis había que convocar todas las energías para la reactivación financiera de Confiar, estábamos bajo la mirada de la Superintendencia, de si cumplíamos con estándares, si las cifras daban. Se disminuyó la planta de empleados con el plan de retiro y se reestructuró el sistema de gestión. Había que detener el maremágnum de la mala imagen para el sector.

Adiela Trejos

A la vuelta de la esquina estaba la debacle financiera. Desde Confiar se prendió la alarma. En actitud preventiva se caracterizó a 1998 como *el Año de la sobrevivencia*; en el mundo bancario fue *el año de la incertidumbre*. Esto condujo a poner en marcha ajustes al modelo de planeación aplicando la contingencia, rigurosidad en el control interno, reordenamiento de la estructura administrativa mediante la fusión de áreas, fortalecimiento de la tesorería y en la administración del riesgo de crédito, y la puesta en marcha de estrategias que hicieran frente a los factores más críticos y que se organizaron, como el Plan anfitrión, Plan comercial y Plan de comunicación y publicidad. Incluían medidas de austeridad, compromiso de los empleados, flexibilización en la estructura organizativa y en la contratación laboral.

Para aminorar al aire enrarecido y la desconfianza hacia la Cooperativa, se publicó en la edición del 20 de noviembre de 1998 del periódico *El Colombiano* un informe empresarial de tres páginas que presentaba el impacto social de Confiar, ponderaba la integración cooperativa y promocionaba los servicios de las empresas filiales Recreatur y Coopremos. Contenidos destacados entre un registro fotográfico tematizado con imágenes colectivas y publicidad referida a los servicios y beneficios por pertenecer a la *gente de Confiar*. En la introducción, el informe señalaba: “Más que una organización dedicada a la intermediación de recursos financieros, Confiar es una propuesta que busca hacer de la cooperación una fórmula para lograr el bienestar integral del ser humano”. La publicación contrastaba con la debacle que, al finalizar el año, mostraba una imagen desoladora en el panorama financiero; el informe sobre Confiar no refutaba esta realidad, la mostraba en su escenario como cooperativa, enviaba una señal inequívoca de que estaba ahí generando confianza y a la vez esperando confianza en aquel momento coyuntural.

A una base social diversa y compleja tocaba no justificar, sino explicarle la vulnerabilidad y las desventajas frente al entorno agresivo y voraz de la sociedad capitalista, tal sustentación no se daba para generar la aceptación de la crisis, sino para blindarla desde el mejor resguardo posible: el de su base social. Socializar el problema, reflexionar sobre los dilemas que el problema trae, asumir los riesgos, pero ante todo mantener la confianza.

La situación era definitivamente crítica para los directivos de Confiar –y con ellos para todo el grupo laboral–. La crisis los puso en tela de juicio frente a sus afiliados.



Atender y explicar la realidad de los hechos, tomar medidas, concertar decisiones, encontrar soluciones, ocuparon los esfuerzos que durante 1998 y 1999 llevaron a buscar una salida decorosa acorde con la naturaleza cooperativa, que velara en especial por el patrimonio de los asociados confiado desde sus orígenes, tránsitos y desarrollo, a quienes en las diversas etapas lideraron y asumieron su estructura administrativa.

Al exponer la crisis sin ocultamientos se pretendía hacer consciente al asociado de su pertenencia y su propiedad de la Cooperativa. La crisis no podía ser entendida como una problemática del grupo directivo y de los empleados, y muy poco del individuo y de su particularidad como cooperado; era un asunto de toda la colectividad y por esta razón se decidió exponer la coyuntura en medio del debate que, por supuesto, trajo a flor la desconfianza. Optaron por la franqueza y la información sincera que daba cuenta de las amenazas, los riesgos, las consecuencias. Y cara a cara, sin maquillar la realidad, mostraron todos los escenarios posibles, desde la acción contingente hasta la sospecha misma que podría llevar a abandonar el barco.

No favorecían hechos como los de las cooperativas que dejaron a su suerte a sus asociados. Por eso mismo no era ético suavizar la realidad con el engaño, porque a la larga ningún engaño, ni en lo íntimo ni en lo social, logra sostenerse. Hacerlo hubiera sido un abuso a la confianza, decirlo era hacer honor a la lección que la verdad entrega.

Durante ese tiempo de emergencias sus dirigentes mantenían la convicción y el compromiso con la misión solidaria. Todo se resumía en la fidelidad a los principios. Incontables desvelos que llevaron a una nutrida reflexión los mantenían frente al objeto de confianza que les fue encargado: para los asociados era el bien tangible, para quienes lo administraban era su simbología, los valores que representaban desde la filosofía cooperativa, la responsabilidad de manejarlos sin detrimento según la frontera diferencial entre la actitud individualista de un banco y la voluntad colectiva de una cooperativa.

El problema hizo visible, para muchos, el vínculo de propiedad con la cooperativa: cada quien vio su cara reflejada en aquella crisis, el problema le pertenecía tanto como le pertenecía Confiar, el asociado se reconoció en su identidad y como sujeto colectivo.



Renovación de la confianza

La XXIX Asamblea Ordinaria de Delegados, realizada el 13 de marzo de 1999, se llevó a cabo con inquietante expectativa por las connotaciones relacionadas con las consecuencias de la crisis, por la franqueza para dar cuenta de la realidad institucional y por las decisiones con respecto al futuro tanto de Confiar como del cooperativismo frente a la realidad social y el camino financiero en el país.

En los informes a la Asamblea se reiteró la postura adoptada para enfrentar los efectos negativos de esta coyuntura inesperada: la supervivencia como el instrumento para mantener a salvo el acumulado social y económico de la Cooperativa, debilitada por los factores externos. Confiar asumió el reto de demostrar la validez del modelo cooperativo, de probar

su vigencia justamente en aquellos tiempos de penuria. Se negó a desaparecer porque no estaba herida de muerte, estaba lesionada, tanto como las numerosas instituciones afectadas, y logró defender los intereses que le dieron origen en medio de las imposiciones y las medidas que tomó el Estado para sortear aquel período crítico. La de mayor impacto fue la conversión de *Cooperativa de Ahorro y Crédito con actividad financiera* a *Cooperativa Financiera, establecimiento de crédito*, tal como lo estableció la Ley 454 de agosto de 1998, que se aprobó para ejercer vigilancia y control de las entidades cooperativas por parte de la Superintendencia Bancaria; para efectos de la conversión se realizó la Asamblea Extraordinaria en el mes de diciembre para reformar y aprobar los estatutos acordes con las exigencias de la ley.

Los estados financieros de 1998 arrojaron un decrecimiento superior al 20%. En la afectación incidió la pérdida de los aportes sociales en el Banco Cooperativo, Bancoop, y la pérdida parcial de aportes por la oficialización del Banco Uconal, además la liquidación de la constructora El Edén, empresa resultante del proceso de integración. A lo anterior tocaba sumar la mora en la cartera y la cantidad de retiros, por lo menos unas 4.000 personas.

En la Asamblea se socializó el plan para el año en curso, 1999. Tenía por cierto un significado por llegar al final de un siglo que a su vez era fin y principio de milenio. La ilusoria percepción de un nuevo siglo incitaba al ritual de convocar los buenos vientos y dejar atrás las turbulencias. Se nombró como *Plan de reconversión* para el año 2000, una plataforma de esperanza en la que se anhelaba conjurar las circunstancias borrascosas y avanzar en ese nuevo siglo en cuyo umbral despuntaba la certidumbre de los cambios que el futuro trae; en el decir institucional, en un mañana mejor. El tiempo daría cuenta de esta etapa que traería nuevo aliento a la confianza.

En la prospección del cuerpo administrativo y directivo estaba la previsión de un tiempo en el que se debería dar continuidad a los efectos de la crisis. Para reducir costos se adoptaron medidas de centralización que llevaron a concentrar en las agencias de Rionegro y La Unión las operaciones de las agencias de El Retiro y Sonsón. En Medellín también se procedió al traslado de las operaciones de las agencias Almacentro, Belén y Sucre a las agencias Alpujarra, Primero de Mayo y Colombia. Una decisión que podía ir en contravía de la naturaleza cooperativa, como la del recorte de personal, se pudo sortear con la promoción de un programa de retiro voluntario que incluyó, además de la indemnización legal, una bonificación del 25%. A esta circunstancia se aunó la congelación salarial durante 1999 y la asimilación de Recreatur como programa de la Fundación Confiar.

En consecuencia lógica, primaron los resultados deslucidos. Consuelo mediano fue destacar que Confiar logró mantenerse en el medio, pero sin crecimiento. Y no obstante, porque se estaba ahí, al frente y en el frente de la labor y en el redescubrimiento de la naturaleza cooperativa, brilló durante el año el acercamiento con los asociados, el blindaje con el abrazo y esto se reflejó en la decisión por Asamblea de crear la cuota societaria o solidaria, descontable de los ahorros o aportes sociales de los asociados, que permitió generar recursos económicos para mantener el programa y la política social de la Cooperativa, la cual había quedado desbalanceada por la no producción de excedentes y las pérdidas

Durante la crisis todo parecía venirse abajo; nos decían que los asociados se iban a retirar en masa. Mónica Arroyave, la directora comercial, se vino desde Medellín y convocamos una reunión para abordar el tema de la crisis un día de junio que coincidía con una fecha del Mundial de Fútbol en 1998. Todos fueron informados y no esperábamos buena asistencia porque la atmósfera no era para nada favorable. La gente tenía la sensación de que Confiar tendría el mismo destino de las cooperativas que habían cerrado. Los retiros iban en aumento y a ese paso tocaría cerrar. La reunión fue en el Real Victoria. Los primeros sorprendidos por la asistencia fuimos nosotros, la reunión fue la oportunidad para conversar abiertamente, no negamos que el asunto era crítico, pero les hicimos ver que la Cooperativa les pertenecía y que si la abandonaban, todos nos íbamos a pique. La respuesta fue histórica, cesaron los retiros, aumentaron los aportes, se abrieron nuevas cuentas de ahorros y depósitos en CDT. Ese apoyo nos dio un respiro.

Elizabeth Sanabria



 Grupos Solidarios 1999

recurrentes. La actitud alerta y comprometida, la optimización y potenciación de recursos asociada a la prudencia, la templanza y la pasión visibilizaron aspectos positivos en medio de los factores negativos. Se logró una aceptable liquidez por el respaldo de asociados y ahorradores que no retiraron sus ahorros y una rebaja en el índice de morosidad por la recuperación de la cartera vencida.

Al acoger a Coopedén, una tradicional cooperativa que nació en El Carmen de Viboral y tuvo en el oriente antioqueño una presencia de veinte años, Confiar aceptó el reto de recibir sus activos –cartera, agencias, edificios, muebles y enseres– como garantía para responder por los pasivos, fundamentalmente los ahorros de los asociados. Fue una decisión

de riesgo, pero justificada en la importancia de evitar otra liquidación del activo social cooperativo, cuyo derrumbe habría generado un malestar generalizado en el oriente antioqueño. Este proceso significó para Confiar dar continuidad del servicio a los asociados de Coopedén en las agencias que se integraron como parte de la red de Confiar en los municipios de El Carmen de Viboral, Santuario, Guarne, La Ceja y La Unión; con esta estrategia se aumentó el número de asociados, así como las captaciones y la cartera. En aquella operación de salvamento se jugaba la percepción del histórico de los beneficios cooperativos en la experiencia de Coopedén, a la cual Confiar podía respaldar con su reconocida trayectoria en el ámbito de la empresa solidaria y la integración cooperativa.

El panorama resume una realidad que se manifiesta en cifras y en datos, pero en el trascurso de lo cotidiano el proyecto Confiar reflejó la confianza en las acciones sociales, culturales, educativas, participativas, tanto las propias lideradas por la Fundación, como las acciones en unión con entidades amigas que colorearon el puerto gris al que no llegaba, aún, el final de la crisis. La fiesta de la vida continuó y eso lo demostró la realización del Primer Bazar de la Confianza, las caminatas y sus sendas de encuentro con la naturaleza, las promociones turísticas, los eventos deportivos, los talleres lúdicos para jóvenes y niños, las vacaciones creativas, los programas de salud, los apoyos y auxilios educativos, la integración que propicia la Noche de Navidad en Concierto, el seminario Maestros Gestores, los Talleres en Liderazgo Cooperativo, la multitudinaria celebración de los 15 años de la Agencia Duitama, y de manera más que anecdótica, las integrantes del *Grupo de Gimnasia*, que se dedicaron durante 1999 a revolucionar los espacios de sus grupos familiares y el de la Cooperativa para hacerse notar y dar testimonio de sus tres lustros de existencia como expresión viva de mujeres que le arrebatan trozos de vida a su existencia. Una aventura, una memoria, relatos y testimonios de vida fueron, entre otros, los esfuerzos realizados por el grupo mismo con la producción de un proyecto audiovisual: *Un lugar para el alma*.

Los servicios cooperativos ofrecidos por Confiar se beneficiaron por la implementación del aplicativo informático denominado *Escala*, mediante el cual se logró centralizar la información de todas las agencias y la puesta en circulación de las tarjetas débito para los ahorradores, ahora en convenio con Servibanca. El papel del Sistema de Comunicación Organizacional fue definitivo para mantener la imagen y la confianza de la Cooperativa; con austeridad y con mucho ingenio se mantuvo el conjunto de medios que son la voz y a su vez el diálogo interno y externo, y no cejó sus esfuerzos en nutrir las campañas de los servicios para incentivar su uso y crecimiento. El compromiso de los empleados, su sacrificio, la entereza para afrontar la crisis en acompañamiento de la Dirección y la Administración, dan cuenta del espíritu que animó a todo el personal para superar las contingencias que los pusieron frente a los desafíos del futuro del universo cooperativo. Se idearon los métodos para incrementar créditos y activar la cartera en tiempos matizados por el riesgo. Se nombró de acuerdo con la nueva época, la opción de créditos y la formalización de cobros como *Fábrica de Créditos y Centro de Cobranza*, bajo la sombrilla de los nuevos conceptos del riesgo. Además se concretó la venta de los bienes improductivos y la disminución de los activos fijos.

En esos tres años de pérdida acumulada y de debilidad en la fortaleza patrimonial no teníamos excedentes para cumplir con la función social. Recurrimos a una solución que produjo muchas discusiones, pero que resultó altamente benéfica. Se aprobó la cuota solidaria para mantener las actividades sociales, la gente que se oponía argumentaba que además de cargar con la crisis y tener en riesgo los aportes, debían aceptar una vacuna. En la Asamblea fue muy difícil ponernos de acuerdo, fórmulas aquí y allí, entonces se nos ocurrió decir que fuera voluntaria y que entre quienes aportaran la cuota se rifaría un apartamento de los que teníamos de las liquidaciones de la Constructora el Edén. Esa fue la solución: 15 pesos al año.

Oswaldo Gómez

La Superintendencia financiera maniobraba con más exigencias y con mucha desconfianza y desdén por el sector cooperativo, presumía que si los bancos no podían con la crisis, las cooperativas, menos, incluso con actitudes hostiles como la de un supervisor que llegó a decir que eso era Coperrobo, Copeatraco. Pero fuimos capaces de afrontar la crisis y mantenernos. Empezamos a recomponer la Cooperativa y lo logramos en el 2003 con los resultados o excedentes. Fue un momento muy fulgurante de Confiar. Desde entonces nos hemos mantenido en el concepto de la cooperativa pura, levantamos cabeza después de la crisis y limpiamos el nombre del cooperativismo, aunque después aparecieron esas figuras que nosotros miramos con mucho recelo, lo de las seudocooperativas de aporte y crédito que abordan a la gente en la calle, esquilmando a la gente, engañándola. Y eso le hace mucho daño al nombre cooperativa.

Oswaldo Gómez

Esa misma revitalización en lo interno se reflejó en la integración al desarrollo social y cultural de las regiones y la vinculación en eventos que impactaban y generaban dinámicas de especial acogida entre la comunidad, como el Festival Internacional de Poesía, el Festival Internacional de Mimos, la necesaria reflexión de Maestros Gestores de Nuevos Caminos, el Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores, así como el surgimiento de ese inmenso resplandor que generó esperanza y una señal evidente de cuán fuerte era el enraizamiento de Confiar con su base social, con las organizaciones y con la comunidad que la rodeaba: *El Bazar de la Confianza*. Su aparición entre los conflictos y las sacudidas de aquellos días de penuria fue el intérprete de esa melodía colectiva: más de doce mil personas acudieron a enaltecer la alegría del encuentro; el paisanaje cooperativo se dio cita desde las regiones hasta la ciudad de Medellín, en un escenario singular, el Jardín Botánico.

Un ritual para conjurar los tragos amargos del contexto social, económico y político de un año que cerraba a su vez ese siglo XX, que dio rienda al *Cambalache*: en su canje febril y ambicioso, los valores más preciados construidos por la modernidad fueron estropeados por el encumbramiento del capitalismo y la deshumanización de la sociedad. Los rituales oficiados en aquel primer Bazar de la Confianza se desplegaron durante el día para confirmar que la voluntad cooperativa no estaba derrotada, y se ufanaba de su decisión de continuar sembrando la ilusión. No era un escape de la realidad, era una celebración para conjurar el pesimismo y vindicar el derecho al goce, al encuentro festivo, a validar la hermandad cooperativa. Era la demostración de no darse por vencidos, sino de resistir para cantar a lo que da la vida. Sentimiento que se reflejó en el Informe del 2000:

Después de dos años de un contexto adverso para el sector cooperativo, que sin embargo le permiten a Confiar mantenerse firme, se refleja la capacidad de adaptación y la validez de una visión sustentada en la cooperación como estrategia para el desarrollo social, que con todas sus limitaciones ha contado con la fortaleza suficiente para soportar los riesgos que genera una situación de crisis generalizada. La clave ha sido generar Confianza y a fe que lo hemos logrado (...)

El futuro que sugiere el diagnóstico institucional nos revela un panorama difícil, pero no imposible de vencer. Confiar tiene factores y atributos suficientes para atacar sus debilidades y amenazas,



Primer Bazar de la Confianza 1999

por eso lo de la Reconversión para el año 2000, planteamientos que implican efectuar cambios y modificaciones a las políticas institucionales y prácticas relativas a la especialización del negocio financiero, sin olvidar las condiciones que impone la naturaleza cooperativa.

Entre tanto, el gobierno nacional adoptó medidas supuestamente protectoras como respuesta a la crisis del sector financiero y a su reflejo en las organizaciones solidarias. El presidente Ernesto Samper Pizano expidió la Ley 454 de 1998, que transformó al Departamento Nacional de Cooperativas, Dancoop, en el Departamento Administrativo de la Economía Solidaria, Dansocial; y creó la Superintendencia de la Economía Solidaria, Supersolidaria, y el Fondo de Garantías del Sector Cooperativo, Fogacoop. Esta estructura estatal buscaba el retorno de la confianza en el sector solidario, especialmente en la actividad financiera, al que se le establecieron definiciones, alcances y condiciones claras para su ejercicio en materia de normas

prudenciales y la creación del seguro de depósitos, que reclamaba el sector y los asociados ahorradores.

A diferencia de la Asamblea de 1999, otro fue el ambiente en la primera Asamblea del nuevo siglo realizada al finalizar el mes de febrero del año 2000. El informe de gestión resume, con sobrio ánimo, el parte de tranquilidad tras los tensos momentos vívidos durante la inestable situación de las instituciones financieras y se recapacita con sobria lucidez sobre lo acontecido y el camino a seguir:

Como proyecto asociativo y empresarial, el Confiar de hoy es una síntesis de historias tejidas por muchas manos. Las esperanzas de cientos de familias y organizaciones sociales son posibles gracias a las pequeñas inversiones y grandes proyectos, que han tocado las esferas de la economía personal y colectiva forjando una relación que va más allá del simple negocio financiero y que trasciende el círculo de la asociación y la construcción colectiva.



CAPÍTULO NUEVE

Hacia el 2001,
una odisea cooperativa







El nuevo siglo, el nuevo milenio

Al arribar al año 2000, el país apenas sí salía de la crisis financiera, lastimado por sus consecuencias y amenazado por la incertidumbre social y política. La región cafetera vivió, a principios de 1999, la tragedia y la ruina causada por el terremoto que dejó a la ciudad de Armenia y a los municipios cercanos en un desastre humanitario. El desempleo se convirtió en la angustia de por lo menos 8 millones de personas y se dio fin al Upac, que se llevó las casas y el ahorro de miles de familias deudoras, los mismos que no aguantaron los intereses impagables de un sistema que atentó contra la economía personal y generó desconfianza en el sector vivienda que no lograba despegar. Fue un año tembloroso tanto a nivel internacional y nacional, que levantaba los temores apocalípticos del fin de milenio. También las inundaciones hicieron de las suyas a lo largo del año. Aun así, el tan esperado año 2000 llegó con simbólica esperanza.

Una tibia luz mostró algunos visos de recuperación: el crecimiento económico del país alcanzó la cifra del 3%, y el índice de inflación se mantuvo en un dígito, señales que fortalecían el desarrollo económico y anunciaban las salidas a la crisis.

El origen del Bazar proviene de la Fiesta de la Gran Familia y la Fiesta de Asociados, actividades que se hacían en las primeras etapas de la Cooperativa. Cuando se vino la crisis con todas sus consecuencias, y estando a puertas de la fecha de celebración de la Fiesta, llenos de dudas de si se hacía o no, varios empleados, entre ellos John Sosa, Marta Rodríguez, Carlos Sánchez, nos reunimos para tomar una decisión en medio del mar de dificultades, donde abundaba el pesimismo, el país empeoraba y la Cooperativa también; la gente se quedaba sin empleo y el horizonte futuro aparecía lleno de incertidumbre. Recuerdo la escena, mirándonos los unos a los otros, hasta que alguien se atrevió a decir: "Sí, hay que hacer la fiesta". Nos brillaba así como una lucecita, una chispa que nos llevó a afirmar que sí y a la vez a preguntarnos ¿pero cómo?

Adiela Trejos



Decidimos que, en esta ocasión, no debería hacerla solamente Confiar, sino unirse a la manera de los bazares en los pueblos o barrios, y se organizó un bazar al que fueron unas 1.600 personas, una cifra apoteósica en aquella época, y además porque se trató de una fiesta muy modesta, pasada por agua, realizada entre amigos y entidades cercanas, que como las cosas a las cuales se les pone toda el alma, tuvo como gran ganancia: reconfortar el espíritu, apaciguar las tensiones, fortalecer los lazos de la confianza pública, nuestra confianza, la de los amigos, la de las organizaciones hermanas, y sirvió además para hacer el inventario de lo que podía poner cada cual. Un verdadero ejercicio de solidaridad, pensado y hecho en conjunto, con una riqueza imaginativa y estética que es la misma que ha nutrido todos los bazares.

Adiela Trejos

Durante 1999, Confiar hizo la tarea para corregir los resultados negativos de los indicadores. Esto por ninguna razón la llevó a abandonar el horizonte de la economía solidaria, por delante estaba la convicción de aportar a la construcción de una sociedad más justa en un mundo inequitativo que imponía la dictadura del mercado. La confianza entre asociados y la administración de la Cooperativa se evidenció en ese año de crisis por tres acciones relevantes: el monto de las captaciones por más de \$37.600 millones, la estabilidad de los aportes sociales en una cifra promedio de \$11.000 millones y la continuidad de la Cuota Solidaria. No obstante este espaldarazo en medio de las vicisitudes, no evitó la decisión de tomar medidas de emergencia que afectaron proyectos, programas y estructuras, entre ellas la reducción de personal, el freno a las agencias y estricta austeridad en los gastos, circunstancias estas que condujeron a asumir una nueva etapa en la vida institucional.

Los diálogos de paz se enredaban bajo las presiones armadas y la indefinición de los acuerdos. A comienzos de 1999, el 9 de febrero, día de la instalación de la mesa entre gobierno y las Farc, la inmensa bandera puesta en el fondo de la tarima, ondeante por la persistencia de la corriente, fue agujereada a machete para controlar la fuerza del viento. La imagen es más que premonitoria: se ve



Un gran Festival del Ahorro.

al Presidente pronunciando su discurso, al lado la silla vacía del guerrillero ausente y en el fondo la bandera completamente perforada. Un presagio de las heridas que se abrirían en el nuevo siglo por todas las regiones colombianas. Más de 400 masacres se cometieron en el país como resultado de la expansión del paramilitarismo en la última década y la disputa por los territorios para expulsar el dominio de la guerrilla. Los Montes de María se convirtieron en el escenario de estos enfrentamientos y de los desplazamientos de esa población civil, que debió abandonar sus tierras y hogares.

La escalada de la guerra, una estrategia de los grupos guerrilleros para forzar los diálogos de paz, incrementó los ataques a poblaciones y puestos de policía y ejército; el derrumbe de torres de energía, los secuestros masivos se propagaron más allá de las vías, como el ocurrido en la iglesia *La María* en Cali. La coyuntura de la confrontación llevó a una movilización nacional en el mes de octubre que coreó el “Ya no más”, consigna que reflejaba la angustia y el hastío por la oleada de violencia,

la misma que se extendió en el nuevo siglo y durante la década. El país presenció estupefacto el asesinato de Jaime Garzón, un periodista que puso en tela de juicio el poder y la corrupción; su mediación por la paz y su gestión para liberar secuestrados lo convirtieron en objetivo militar del paramilitarismo. También, en ese año, asesinaron al historiador Jesús Antonio Bejarano, quien era como tantos asesinados un abierto militante de la paz.

Tanto la guerrilla como amplios sectores de la sociedad civil presionaban por un Acuerdo Humanitario que iba de dilación en dilación, especialmente por la mano dura de la política de seguridad que impuso el gobierno de Álvaro Uribe entre el 2002 y el 2010. En el caos de ese escenario se dieron episodios que rebosaron los límites de la guerra, como el secuestro de los doce diputados de la Asamblea del Valle del Cauca en abril del 2002. Permanecieron en cautiverio durante cinco años; el desenlace fue fatal: once de los prisioneros fueron ejecutados. Al siguiente mes, en mayo del 2002, ocurrió la insólita tragedia en la iglesia de Bojayá, en la que murieron 74 personas

durante un enfrentamiento entre guerrilla y paramilitares. La paz se convirtió en un clamor que nadie parecía escuchar y que motivó al gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, a encabezar su inconclusa *Marcha de la No Violencia*. El gobernador fue retenido junto a su asesor de paz Guillermo Echeverry. En un intento de rescate, un año después, el 5 de mayo de 2003, fueron asesinados por sus captores.

Cuando Stanley Kubrick estrenó en 1968 su monumental *2001 Odisea del Espacio*, en el imaginario colectivo se especuló sobre los posibles alcances de la carrera espacial, los contactos del tercer tipo y la transformación futurista del planeta; se tenía la sensación de llegar al siglo de las utopías. No fue así. Al llegar al 2001, el mundo sufrió una transformación súbita, un hecho inesperado agrió la percepción de que todo estaba bien. La ilusoria felicidad del consumo que tenía endeudada a media humanidad se mutó en creciente incertidumbre, el espejismo de un mundo seguro se hizo trizas y los añicos se remendaron con la actitud de la sospecha y la desconfianza.

Mientras les leía el libro *Mi mascota el chivo* a los niños de una escuela de Florida, el presidente George Bush recibió la noticia del atentado a las Torres Gemelas; fue la única vez que su rostro mostró un gesto medianamente humano. Después de aquel instante se desató el caos. Hombres cuyos nombres nadie sabía, países indiferentes e impronunciables y peligros inexistentes hasta el día anterior emergieron de un mapa que develó las fronteras del miedo; la señalización del “eje del mal” no fue otra cosa que la invención para declarar enemigos en cualquier lugar donde Estados Unidos tuviera intereses de saqueo y de dominio. Era, más bien, la disculpa para que un nuevo y tenebroso montaje a nombre de la Seguridad Nacional Norteamericana –que se entendía a sí misma como Seguridad Internacional– impusiera el terror de sus políticas policiales. La globalización globalizó la inseguridad y la capitalizó para ahondar su dominio geopolítico.

Ante el rotundo cambio de la dramaturgia internacional, la imaginación se quedó corta

para hacer posibles las utopías de la ciencia ficción que se supuso inaugurarían el siglo y el milenio. La odisea al espacio no pudo ser. En un mundo que sembró la indolencia, ni la utopía más concreta y más cercana fue posible; pero la Cooperativa después de la crisis emprendió su sueño hacia una odisea posible: el cooperativismo en el nuevo siglo, la solidaridad en el nuevo milenio. Confiar pasó al nuevo siglo, al nuevo milenio, con la tenacidad que da la batalla; con la grandeza de quien, sitiado, sabe que aún no está vencido y que el cerco podía romperse.

Algo más que sobrevivir

Una especie de compunción frente a los estragos de la economía neoliberal en el mundo se reflejó en el acuerdo de *Los Objetivos del Milenio*, que los 189 países miembros de las Naciones Unidas firmaron para erradicar o combatir o reducir las exclusiones, la pobreza, el hambre, las enfermedades de mayor propagación infecciosa, el analfabetismo y la mortalidad infantil, y lograr un desarrollo sostenible en sociedades justas y democráticas. El cooperativismo tenía, sin lugar a dudas, un papel por cumplir en esta propuesta de la ONU, su naturaleza misma como organización solidaria lo visibilizaba por encima de la compasión tardía que mostraban ahora quienes produjeron los paraísos financieros a costa de una multiplicación de la pobreza. Confiar pudo trascender la medida de la sobrevivencia porque se sabía dueña de una fortaleza histórica con la cual, desde su fundación, contribuía a sembrar la esperanza como mediador de las comunidades más excluidas.

El 2000 se planteó como el año de ajuste y de la ilusión. En este inicio de siglo y de milenio contaba con una base de 43.182 asociados. La cifra, para la época, es el promedio de habitantes de una ciudad media. La comparación nos da la licencia de imaginar una población, un territorio habitado por asociados de Confiar, con la composición estructural de cualquier lugar: hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, todos ellos con un vínculo real con la Cooperativa.

El símil nos puede dar una radiografía más ambiciosa y no por ello menos certera: es una aldea de sembradores de esperanzas, cultivadores de la ilusión, soñadores de la utopía, es la comunidad que permaneció durante el tiempo de crisis acompañando a Confiar en su propósito de custodiar los bienes depositados en la emblemática Caja Menor de la Ilusión; es, a fin de cuentas, la expresión de una voluntad que no solamente se propuso sobrevivir, sino continuar con la convicción de que aun en medio del salvaje embate de los capitales multinacionales, otra forma de economía era, además de posible, absolutamente necesaria.

Ese año representó un tránsito en cuanto a la recuperación económica de la Cooperativa. Alentaba estar aún en pie, pero más que los logros y el cumplimiento acertado a las exigencias de la Superintendencia Bancaria, estaba la cercanía que cerró filas entre asociados, directivos y amigos para mantener el reto de continuar en medio de un mundo que se rendía al espejismo de la economía del consumo. Confiar debía transformarse de cara a la vertiginosa expansión del mercado para consolidar el hábito solidario y lograr un crecimiento entre el deterioro financiero, manteniendo su razón de ser bajo los principios cooperativos. Se trataba de una tarea desafiante y no exenta de fracaso, pero era, sin lugar a dudas, lo correcto.

Sobre Coompremos y Recreatur, el Informe de Gestión señalaba:

Durante el año se aprovechó para hacer un saneamiento de la Comercializadora, que permitió generar excedentes, logramos que Confiar asumiera la administración y la convirtiera en una empresa virtual, sin inventarios, sin responsabilidades de garantías y reducción notable de gastos de funcionamiento.

De Recreatur se decía:

Se hicieron ingentes esfuerzos para disminuir su estructura administrativa y minimizar los gastos con el ánimo de salvaguardar su viabilidad futura. Infortunadamente el panorama de orden público que rodea el entorno del Centro Recreativo El Paraíso no fue muy halagador e influyó en el número de visitantes y en los ingresos.

El 2001 mostró un indicativo que borró el amargo sabor de la pérdida reportada durante los tres años anteriores; los excedentes alcanzaron la cifra de los \$1.002 millones.

El Bazar de la Confianza es el ejemplo estelar que nos muestra cuál es la gente de Confiar. Año por año allí se encuentran, es la radiografía anual de lo que somos y de quiénes somos. Con la cámara recorro, busco y encuentro sus costumbres, sus maneras de ser, sus actos manifiestos. Es la tipificación de la gente, tiene ese eje frontal de identidad con el sujeto individual y colectivo, con su manera de ser. Es la gran suma de todos los temas donde todo a su vez se refleja.

Yo conozco todo el campo de Confiar, cómo es cada localidad, cómo se comportan, cómo convergen los tipos de poblaciones que llegan, cómo se hace la labor en sitio y más allá del sitio, más allá de la agencia lo que es la gente. Ellos son así, viven de esta manera en tal territorio, en tal pueblo, comen estos productos, se visten de este modo. Así hemos captado la arquitectura de las imágenes durante todos estos años. Y se hace a través de un lenguaje fotográfico: subir tonalidades, dar profundidad de campo, poner el acento en determinado vértice de la imagen, en fin, dar una estructura fotográfica. En la imagen no hay nada inocente, todo está direccionado y tiene un sentido.

Carlos Sánchez



La cultura en Confiar es un ejercicio inherente a la naturaleza del pensamiento solidario, para resaltar el papel del individuo en la sociedad, mostrar el lado noble del quehacer financiero orientado al bienestar colectivo. La esencia de Confiar intenta ubicar el lugar que tiene el ser humano, el colectivo en una sociedad dominada por el uso del dinero. En Confiar la poesía ha sido un instrumento especial en toda la historia de la Cooperativa, un lenguaje para invitar a pensar que convoca el imaginario.

Adiela Trejos

El sentimiento de alivio aportó una atmósfera de fortaleza en todos los espacios de la Cooperativa; detrás estaba el desafío para darle permanencia a un proyecto que evidenció el compromiso de empleados, la confianza de los asociados, la aceptación de los ahorradores, el liderazgo de la Dirección y del Consejo. Entre todos probaron la consistencia y la certeza de la utopía, como esa idealidad que hace posible lo imposible.

Decía el encabezado del Informe de Gestión 2001, en la voz del poeta Vicente Huidobro:

*Sin embargo te advierto que estamos cosidos
A la misma estrella
Estamos cosidos por la misma música tendida
De uno a otro
Por la misma sombra gigante agitada como árbol
Seamos ese pedazo de cielo
Ese trozo en que pasa la aventura misteriosa
La aventura del planeta que estalla en pétalos de sueño.*



Confiar ya había entrado en una etapa de reparación de su dinámica financiera. La lección fue aprendida y la experiencia otorgó esa parte del saber que se alcanza cuando se muerde el polvo. Además de imponerse unas metas de crecimientos reales y posibles para alcanzar un desempeño eficiente y apuntar a una masificación comercial en busca de aumentar su base social, supo defender y consolidar su esencia cooperativa en medio de las secuelas que dejó el turbión económico.

Era un nuevo período para activar el engranaje de la banca solidaria con los mecanismos propios del manejo financiero: colocación del crédito, captaciones, liquidez, saneamiento, circulación de tarjetas, previsión, control del riesgo y volumen progresivo de los negocios, sin perder de vista el espíritu creativo, la responsabilidad ética, la transparencia operativa, el compromiso social y la armonía estética y poética de su participación en el desarrollo cultural. Se superaron los \$60.000 millones en activos y la cartera de créditos alcanzó los \$46.388 millones.

Es paradójico lo que ocurre cuando me reúno con los especialistas del mundo de la publicidad y de las comunicaciones. Nos cuestionan demasiado, no entienden mensajes como los que ponemos en los medios: "La gente que gasta con parsimonia y ahorra con paciencia es gente que sabe, es gente de Confiar". "¿Cómo va a funcionar una entidad financiera –nos reprochan– con esos conceptos de paciencia y parsimonia ¿Cómo van a posicionar una entidad con el cuento de que es la Caja Menor de la Ilusión? ¿Cómo puede acreditarse una tarjeta débito o crédito cuando el mensaje que se da es Confiar en la Cultura?". Y si vemos los resultados, es todo lo contrario, así salvaguardamos nuestra esencia cooperativa, ahí está la diferencia.

Oswaldo Gómez

CAPÍTULO DIEZ

Los linderos luminosos, el inventico y el rumbo al sur







PROD. Poder de la Comunidad
ESCENA 8 PLANO 2 TOMA 4
DIR. Dgo. al Servicio
CAMARA
FECHA



La Fundación en el camino del pensar y del formar

Confiar no olvidó el tránsito por la incertidumbre, al contrario, “recogió la cosecha poscrisis” y la incorporó como un tiempo aleccionador; por esta razón quiso dar un gran énfasis de reflexión a lo vivido durante los 30 años de existencia. Todo un cúmulo de experiencia que, incluso en sus contradicciones, la dotaron para hacer frente a los desafíos de una sociedad deshumanizada y para mantener su compromiso con los sectores marginados golpeados la creciente exclusión en el nuevo orden mundial, que, ahora se gravaba con los dividendos del miedo.

En el 2002, Confiar pudo sumar, en el inventario de sus 30 años de historia, el esfuerzo conjunto para sobreponerse y mantenerse en las páginas del compromiso que caracteriza a todo el movimiento solidario. Convivía en un contexto que obligaba a ser certeros en la mediación financiera e innovadores en el mantenimiento de la gestión social.

Hallé varias fotografías que despertaron mis recuerdos. Mientras las veía, pensé en mi padre y su compromiso con las luchas sindicales, confirmé la particular manera de ser que ha caracterizado a nuestro gerente, Oswaldo León Gómez, y con asombro pude comprobar cómo, a pesar de los años, el semblante de Martha Restrepo, la directora de la Fundación, parece no cambiar. Al verlos me parece escucharlos con la misma pasión con la que mi padre solía hablar de su proyecto de ahorro, que se consolidó como Cootrasofasa y luego se convirtió en Confiar.

Aquellas fotos me transportaron a mi primer encuentro con Confiar: las fiestas de la familia y los festivales de pintura. Entre ellas, una en especial llamó mi atención, me hizo revivir un día de 1988. Esa semana, papá nos había dicho que nos llevaría a un festival de pintura infantil organizado por la Cooperativa. Mis padres se habían separado hacía un año, y por esa causa mi hermana y yo nos fuimos a vivir con mi madre.

Cuando lo vimos llegar, ese sábado, nos pusimos muy felices. Nos reunió alrededor de una mesa para contarnos que además del Festival se iba a realizar un desfile y un concurso para el mejor disfraz de hormiguita. No entendíamos qué tenía que ver eso con nosotras y nuestro paseo; al ver el desconcierto de nuestra mirada dejó los rodeos y confesó que había mandado a hacer disfraces de espuma, uno para él y otros dos para mi hermana gemela y yo. Ante semejante anuncio se nos quitaron las ganas de ir. Los disfraces nos parecieron horriblos y sin haber cruzado una palabra nos negamos a ponérselos. Mi madre conversó un largo rato con nosotras tratando de convencernos. Nos dio muchas razones, pero finalmente se valió de la ilusión, que había crecido durante toda la semana, de irnos con mi papá a pasear y montar en su carro nuevo.

En ese año se llevó a cabo la vinculación al Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas, Fogacoop. Esta acción representó un avance para generar credibilidad entre quienes estaban asociados a la gestión cooperativa, porque con el Fondo se podía garantizar la protección al ahorrador en caso de liquidación o intervención de la Cooperativa. Estratégicamente se mantuvo el control del riesgo y la evolución tecnológica para sortear las dificultades y salir airosos en las metas propuestas. Nuevos productos como Título Futuro y Todocrédito, fueron acogidos entre el conjunto de los servicios existentes, que, en la medición del nivel de satisfacción, consultado a los usuarios, arrojó un porcentaje de un 84,9%.

La Fundación Confiar mostraba ya, tras cinco años de existencia, un vigor que no provenía solamente de su lozana juventud, sino también de su acertada gestión. El fruto era visible por el posicionamiento de la visión cooperativa entre la comunidad, gracias en buena parte al programa educativo concebido por la Fundación y coordinado con la Secretaría General. Su implementación llevó la capacitación y la formación a los diversos públicos comprometidos con la Cooperativa: la Dirección, la Administración, los Delegados, los Empleados, los Asociados, sus familias e incluso la comunidad misma. La oferta comprendía eventos académicos especializados en cooperativismo y liderazgo, práctica del ahorro, lectura y comprensión de los contextos de la realidad social, sensibilización a la convivencia y ejercicio de la solidaridad. En esa plataforma programática que nutría de contenidos la línea formativa, se vislumbró la necesidad de crear un espacio de pensamiento y reflexión social en torno al saber, los fundamentos, principios, práctica e incidencia social del universo cooperativo. Concebir y concretar ese taller conceptual aunó el motivo de celebración de Confiar y la Fundación, que dio origen al Foro de la Solidaridad: *El ser y el quehacer de la solidaridad, una visión ética y política*, realizado el 29 de noviembre. La pregunta sobre qué entender por solidaridad convocó a cercanos indagadores de la reflexión social, la ciencia, la filosofía, la economía y la estética. Los años de vicisitudes fueron aleccionadores y exigían continuar en el análisis para discernir las rutas de acción solidaria.

El Foro aportó un ángulo de perspectiva académica al concepto de celebración, que con motivo de los 30 años de servicios solidarios renovó los encuentros masivos con asociados y ahorradores para respirar, en colectivo, ese ambiente apacible tras las turbulencias pasadas,

reconoció la templanza de sus directivos y empleados que supieron mantener a flote el barco de las esperanzas y exorcizó, con el Bazar de la Confianza –adoptado como la gran festividad anual– los ecos de las amenazas en esta congregación regional que incentivaba entre la gente el anhelo de reencontrarse a la luz de su ritual renovador.

Entre los aportes a la educación se dio vía libre a una iniciativa de fomento a la lectura con la creación de la Línea editorial, consecuentemente con los caminos de reflexión trazados. Al año siguiente, en el 2003 se entregó gratuitamente el primer libro con la edición del texto *Cuentos y semblanzas del trabajo*, selección del maestro Elkin Obregón, que tuvo un tiraje de 5.000 ejemplares para entregar a la comunidad asociada y a las instituciones culturales y educativas. Una acción de gran acogida en el medio por su incidencia en la democratización del acceso a la lectura y por su intención de estimular esa necesidad del espíritu, que como enfatizó Federico García Lorca, satisface el hambre de saber.

La posibilidad de tener un libro entre las manos era la manera de llegar a miles de hogares para compartir en la intimidad de la sala, el estudio o la almohada, los temas concebidos y pensados para darle a la lectura esa dosis de disfrute que permite tanto la alegría de leer y sumar, a la vez, una lectura crítica de la sociedad, que lleve a adquirir una conciencia de comprensión de la realidad.

Con acciones como las del proyecto de publicaciones y las estrategias educativas y culturales, Confiar pudo presentarse con su figura como entidad financiera modernizada y en pie frente a la rauda conformación de la banca. Si bien allí se asomaba la alineación de las grandes fusiones bancarias, la Cooperativa se mostraba con su natural ropaje como organización social y, puesta su armadura, como la mejor opción para ofrecer otra manera de prestar los servicios financieros alternativos, gracias al vigor de la economía solidaria y a su impacto en las realidades afectadas por la banca tradicional de lucro.

El destello luminoso de la utopía

Tras sortear los tropiezos y tantear entre los abisales laberintos de la penumbra, en Confiar se divisó el final del túnel. La luz estaba pronta y aun en el desigual desafío que implicaba competir en un escenario de tanta competencia, se ganó en certeza de luminosidad. Las jornadas de restauración de la confianza dieron sus frutos: de la oscuridad se llegó a la claridad y del resplandor a validar la luz propia del cooperativismo; de su para qué, de su pregunta frente a un nuevo y voraz orden planetario surgieron más que las respuestas, las convicciones frente al destello de la utopía, su papel como faro, su condición para desatar la acción soñadora, recuperar la causa perdida, regar el jardín de la ilusión, custodiar la dignidad de la condición humana.

En el 2003, nombrado por sus resultados como el *año luminoso*, la Cooperativa obtuvo el reconocimiento como Establecimiento de Crédito según la resolución 1200 del 11 de noviembre. Con ello se validaban los resultados de la paciencia, la prudencia, la parsimonia, la tenacidad, la resistencia y, con todo, el ineludible compromiso político, cultural y solidario que a lo largo de tres décadas, de una labor incansable para lograr el desarrollo humano e institucional, atesoró ese capital social custodiado por y para Confiar. Desde la adopción del nombre se validó la dimensión axiológica de la confianza, resplandor con el cual supo ganarse el cariño de los asociados y la admiración de la comunidad.

En el avance del nuevo siglo, año tras año, la presencia de Confiar en el medio financiero, su entereza en la intermediación, la solidaridad ni antes ni después, sino como parte misma de la operación del ahorro y el crédito, y su constante comunicación y diálogo con la base social, se reflejaban en el creciente número de asociados y en la aceptación de la Cooperativa en el contexto territorial donde hacía presencia.

Al exponer las cifras, el balance del 2003 habla de la dimensión lograda y de los altos índices de calidad en la prestación del servicio:



42.809 asociados y 32.246 ahorradores conformaban una base social en incremento; los activos totales superaron los \$88 mil millones, con un crecimiento sorprendente del 25%; la cartera creció el 29% y se acercó a \$73 mil millones; los excedentes fueron cifra récord con \$3.869 millones, borrando de tajo las pérdidas que venían de periodos anteriores, consolidando un patrimonio que ya era halagador porque contabilizó \$17.243 millones.

Desde todas las instancias de Confiar se trabajó para que tanto el asociado como el ahorrador entendieran el proyecto desde su vocación solidaria, por lo tanto se insistía en anteponer el beneficio colectivo por encima del provecho individual, la valoración del bien común, la apreciación del lucro social más allá del imaginario que se crea alrededor del cliente bancario centrado en el juego de las tasas de interés.

El acopio logrado se dio en virtud de activar tres imaginarios: Imaginario de los afectos, Imaginario de hacer ahorro y crédito en perspectiva solidaria, e Imaginario del desarrollo proyectado al bien común. La trilogía

se sustentaba en renunciar a las estructuras de poder en beneficio de la democracia y la participación, y en sumar al capital solidario las plusvalías de la imaginación. Un cooperativismo que le daba protagonismo a la gente que encarnaba el sujeto colectivo propietario de Confiar.

Al interior de la Cooperativa tomó fuerza y se adoptó una expresión sencilla, no ajena al sentido crítico y a la ironía ante el mundo capitalista: *El Inventico*. La espontaneidad de esta nominación no excluía la profundidad de su razón de ser, recogía su origen como una cooperativa de empresa y se extendía en la historia de su definición como entidad solidaria abierta, en contracorriente, plural y cercana a la condición de su gente, sometida a numerosas penurias y dificultades diarias; aprendiendo los saberes en el ensayo-error, marchando con las exigencias de los tiempos, pero actuando en conciencia con su naturaleza asociativa, enfrentando los embates de un medio que obstaculizaba sus propósitos y manteniendo su horizonte en el crecimiento del capital social, proponiendo, o mejor, inventando lo necesario para mantenerse en pie y siempre vigente.

El Inventico tenía, tras de sí, lo que lo hacía posible: la conformación de Confiar, la posibilidad de construir una masa crítica, la confluencia de amplios sectores sociales, su multiplicidad que incluye al individuo que habita modestamente en el barrio, al laborioso trabajador, al obrero, al empleado, a la mujer activista, al joven ahorrador, a quienes ejercen múltiples oficios creativos, a los sembradores de proyectos colectivos, a quienes mantienen las prácticas autogestionarias, a las famiempresas y a las organizaciones que actúan por la construcción de una sociedad dignificante y plena de oportunidades para el conjunto de sus integrantes.

Contrario a todo tipo de vaticinio, a Confiar *el inventico* le funcionó, justo donde era casi imposible: en un contexto de deshumanización y avidez salvaje, que abandonó los fundamentos de la sociedad moderna, se desentendió del Estado de bienestar y dejó a un lado la vindicación por la dignidad y la felicidad de la humanidad. La promesa de la modernidad como proyecto social se hundió definitivamente en la avanzada neoliberal.

Las pequeñas grandezas solidarias

Tras sanear su dinámica en la mediación financiera y dejar, ya atrás, los efectos de la crisis, la Cooperativa, sin alardear de sus logros y sin dejarse encantar por la veleidad del negocio financierista, arribó a una etapa de desarrollo y excelencia operacional que despertó el interés de algunos analistas que admiraban la inventiva de Confiar para adaptarse a las exigencias y regulaciones de los entes de control, concebir imperativos estratégicos para garantizar la autosuficiencia financiera, el desarrollo institucional, la satisfacción de la base social, la participación e integración a los proyectos de ciudad, la asociación y alianza con entidades afines a la solidaridad, la continuidad de los procesos educativos, la gobernabilidad democrática y la excelente gestión administrativa de la Cooperativa, manteniendo con ello una propuesta de bienestar colectivo, responsabilidad económica y de intervención social, cultural, ambiental y política.

Desde el 2003, recordado por su nominación como *el año luminoso*, hasta la implementación, en el 2006, de la línea de servicio, se avanza, fortalece y moderniza con la puesta en marcha del *callcenter* o Línea Confiar –evidencia de estar a la vanguardia de las necesidades tecnológicas para la prestación del portafolio de servicios–. Los informes de gestión en este trienio alentaron por los resultados positivos, el reconocimiento de la base social y la comunidad, y la generosidad de los excedentes.

No recuerdo el desfile, pero sí que hacía un calor terrible y que luego, al llegar al Parque de Los Libertadores, nos quitamos los disfraces para dedicarnos al festival de pintura. Casi al final del evento hicieron la premiación del concurso. Obtuvimos el primer puesto. Nos entregaron un juego de colores grande y un estilógrafo que mi papá apenas nos dejó ver.

Ese momento de mi vida me llevó a comprender que cada reunión, cada desfile, cada conversación que mi padre y otras personas sostenían alrededor de Confiar era la forma de hacer posible que el proyecto de ahorro se expandiera durante estos 45 años, en ellos quedan plasmados los sacrificios y las demostraciones de afecto que se han hecho y se siguen haciendo a diario, logrando que, para muchos, para tantos, Confiar signifique, como en los recuerdos de la fotografía, toda una vida.

Amalia Moncada

Fomentamos nace de una dificultad que tuve como gerente de Copiantioquia, que fue cerrada en el año 1998. Quedé cesante y no tuve otra opción que dedicarme a viajar por el computador. En las redes me encontré con algo especial: la metodología de banca comunal.

Oswaldo me encargó que hiciera un estudio para presentar al Consejo de administración. Hice la investigación y la propuesta fue acogida, pero se recomendó hacerla en alianza. En definitiva, se vincularon al proceso de fundación seis ONG y seis cooperativas. Fomentamos nació en abril del 2003.

Se estableció una metodología que superara las barreras como las de no poder demostrar ingresos o no tener activos para respaldar los préstamos. La figura no es la de un individuo, sino la de un grupo que se hace responsable del crédito, para que en caso de que alguien no pueda cumplir, los demás lo apoyen solidariamente. La garantía es un cubrimiento entre todos. Se conforman grupos, que denominamos círculos solidarios, para desarrollar un proyecto económico colectivo, que va acompañado de una etapa de formación. La temática por lo general enfatiza en el crecimiento personal, porque detectamos que la extrema pobreza origina pérdida de valores, y esa es la razón por la cual se propone fortalecer la autoestima, la dignificación como persona y la recuperación de valores, especialmente el de solidaridad y confianza, pues para yo estar con otro, ante todo debo confiar en él.

Luis Fernando Flórez

Entre los programas y actividades que continuaban entrelazando la mediación financiera y la práctica solidaria se destaca, en el 2003, la creación de la Corporación Fomentamos, en asocio con 11 organizaciones, entre cooperativas y ONG, para llevar servicios y productos de microfinanzas a los sectores más marginales mediante la estrategia de los *círculos* o *grupos solidarios*, en los cuales no hay un sujeto, un individuo responsable de las acreencias, sino que se erige un sujeto grupal donde cada uno es responsable y codeudor del otro. El proyecto piloto se realizó en el barrio Moravia, una comunidad que creció en las invasiones y alrededor de los depósitos de basura de la ciudad, sumamente vulnerable, y que fue la primera depositaria de los créditos que le posibilitaban crear y fortalecer sus emprendimientos alrededor de sus oficios y saberes.

Se destaca, en este periodo, la puesta al orden del día con la campaña internacional para impulsar y fomentar el microcrédito promovida por el Banco Mundial. Confiar tuvo en el 2004 el apoyo del Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Woccu, su sigla en inglés) y el acompañamiento de la organización no gubernamental Acción Internacional, entidad comprometida en construir un mundo económicamente incluyente, en el cual cada persona tenga acceso a servicios financieros de alta calidad mediante la promoción de uno de los modelos más relevantes de las microfinanzas a nivel global por sus experiencias en América Latina, Asia, África y Estados Unidos.

Confiar implementó el proyecto de microcrédito individual dirigido a los sectores informales y por ello marginados de los servicios financieros, razón esta por la cual estaban en manos de la usura ilegal, los *paga diario*, los *gota a gota*. En su etapa inicial tuvo cobertura en los sectores de Castilla y Metrocable en Medellín, y en los municipios de Itagüí y Caldas, otorgando 567 créditos por valor de \$814 millones que respaldaron las necesidades económicas de personas sin vínculos bancarios y que así accedieron a préstamos de bajo monto, pero suficientes para activar sus pequeñas organizaciones comerciales y de servicios.

Al año siguiente, y con motivo del Año Mundial del Microcrédito motivado por la ONU en busca de alcanzar los Objetivos del Milenio, el Secretario Kofi Annan expresó:

La microfinanciación ha demostrado su valor, en muchos países, como arma contra la pobreza y el hambre. La microfinanciación puede mejorar realmente la vida de la gente, especialmente la de quienes más lo necesitan (...) Un pequeño



préstamo, una cuenta de ahorros, unas formas asequibles de remitir el cheque del sueldo al país de origen pueden significar toda la diferencia para una familia pobre o de bajos ingresos (...) En pocas palabras, pueden quebrar el círculo vicioso de la pobreza. (...) Si hemos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ése es exactamente el tipo de progreso que debemos lograr.

Desde Confiar, y en consecuencia con los parámetros de la ONU, el programa de microcrédito entregó una bolsa crediticia por valor de \$3.111 millones, que beneficiaron a 1.701 personas, con la esperanza puesta en el respaldo de la Cooperativa a sus proyectos productivos; renovaban así las aspiraciones de mejorar sus condiciones de vida y mantener, en el ámbito laboral, los emprendimientos comunitarios.

La intervención en los programas de microcrédito se complementó con el fortalecimiento de la alianza entre la Cooperativa y la Corporación Fomentamos, que ya había definido su horizonte en la promoción, capacitación y

desarrollo del proceso de microfinanzas solidarias con población residente en sectores barriales afectados por la pobreza. Las acciones formativas posibilitaron la organización de la comunidad bajo la modalidad de los círculos solidarios, integrados por entre 15 y 20 personas a quienes se les otorgaba el crédito para capitalizar los respectivos emprendimientos, cuyo respaldo no era otro que la confianza generada por el apoyo solidario del círculo. La respuesta de los beneficiarios se refleja en una cifra que genera incredulidad: cero por ciento en morosidad.

La confianza, como ruta en el quehacer de la Cooperativa, abrió la participación de ese *otro* excluido de los negocios de la banca tradicional por sus limitados recursos económicos, y que Confiar acogía como postulante de sus servicios, atendiendo las características de su relación económica fundada en la solidaridad, la equidad y la democracia; esto hacía que su base social se mantuviera leal al proyecto, pues se tenía la conciencia identitaria como asociado-dueño, a diferencia de la tradicional condición de cliente de las redes bancarias.

Don Octavio es un campesino de Jericó, su edad sobrepasa los setenta años. Siempre viste con sombrero y ruana, y tiene el aroma delicioso del campo. Es tímido. Todo lo que sabe lo aprendió de su familia porque nunca fue a la escuela.

En el 2003 se asoció a Confiar. Se le entregó una tarjeta débito para que pudiera sacar su dinero del cajero automático. Un asesor le explicó que debía introducirla y esperar a que el cajero le dijera qué hacer. Por supuesto, se refería a las instrucciones que salen en la pantalla, pero tal vez eso no le quedó muy claro. También le dijo que podía retirar el dinero en la oficina y que en ese caso alguien lo guiaría durante el trámite.

Un día cualquiera llegó don Octavio a la Agencia. Miraba con preocupación. Entró a mi oficina algo exaltado y me dijo: "Esta tarjeta débito no sirve. Fui al cajero electrónico, hice todo lo que me explicaron, le dije que me entregara la plata pero no me dio nada. Esta tarjeta no me gusta, doctora. Deme mejor la libreta que con esa no me enredo".

Janeth Botero

El sur ahora existe

El planeta macroeconómico avanzó, en el primer lustro del siglo, imponiendo las directrices de las multinacionales filtradas en todas las formas de poder, e impulsando las fusiones financieras para engendrar las gigantes compañías bancarias que tenían puertas abiertas en los acuerdos globales y en los tratados de libre comercio. Bancos de todas partes tomaron formas y nombres hasta en los más apartados rincones del mundo. La época del pez grande que devora al chico se hacía realidad en las fusiones que erigían macroentidades dispuestas a instalar la supremacía financiera.

En el vecindario de esta voracidad económica, la ciencia lograba reconstruir el genoma humano gracias a las herramientas tecnológicas que ayudaban a descomplejizar lo complejo; más allá, y debido a los alcances masivos de la sociedad computarizada, la red logró tejer un orbe paralelo, cuya virtualidad, impuso una realidad inquietante y aportó una dimensión digital del conocimiento que entró a promover la democratización de los saberes frente al enciclopedismo de las viejas escuelas.

Como efecto de la intervención norteamericana -con sus guerras inventadas en el Medio Oriente, los fantasmas de la guerra química, los desafíos nucleares, la ira santa y la irrupción terrorista en la fatigada tranquilidad del mundo occidental- una estela de amenaza invisible ocupó la cotidianidad del primer lustro del siglo, alterado por tsunamis, terremotos y un alarmante crecimiento de la pobreza a pesar de los propósitos de Los Objetivos del Milenio. La acumulación de riquezas se concentraba, al paso de cada año, en manos de un 1%; las clases medias se empobrecían intentando elevar su escala social mediante el endeudamiento obsesivo y los sectores más pobres emigraban masivamente a los límites de la precarización y la indigencia.

Mientras la dinámica de estos procesos se colaba en la cotidianidad económica del país, Confiar consolidaba su proyecto cooperativo en contravía a ese contorno global añejado abruptamente y en el que la concentración de las riquezas alertaba al pensamiento social que advertía, enfrentaba y denunciaba los estragos de un modelo económico que supo vender los paraísos del consumo y disimular los cordones de miseria que rodeaban aquel aparente progreso.

El lenguaje simbólico acorazó con innovación y creatividad la tarea cooperativa. Ante la bancarización se antepuso el cooperativizar, ante el despilfarro consumista



se promovió el gasto austero y parsimonioso, ante la avidez de riqueza se pregonó la paciencia en el ahorro, ante la banalización de la cultura se clamó por la profundización cultural, ante la superficialidad y la postura *light* generacional se convocó a la base social a ir hasta el fondo mismo de la realidad. Ante el norte adoptó el sur: “Confiar no tiene Norte, tiene Sur... porque el sur es el camino de la resistencia, la inclusión, la solidaridad, el sueño, la justicia, lo colectivo y la utopía; el sur y el cooperativismo son caminos para transformar nuestra realidad”. La cita hace una referencia alegórica a la transformación política de América Latina y la llegada al poder de los gobiernos sociales de izquierda en contraposición al endurecimiento de la política exterior de los Estados Unidos bajo el mandato Bush.

El mapa del poder en América Latina se reconfiguraba mostrando una tendencia que renovó el entusiasmo al poner un acontecimiento inédito en la historia política y abrió paso a las presidencias de personajes que

pusieron un sello de marcado interés por lo social en sus mandatos. Hugo Chávez incidía e incendiaba, desde 1999, la política internacional con su popular Revolución Bolivariana que instó a la adopción del Socialismo del Siglo XXI; Argentina respaldó, en el 2003, la opción peronista encarnada por Néstor Kirchner, quien logró aliviar la aporreada economía nacional socavada por el neoliberalismo; en ese mismo año, Luíz Inacio Lula da Silva, un exdirigente sindical, fue elegido presidente de Brasil, la mayor potencia económica de Suramérica. En el 2005, Bolivia elegía, por primera vez, a un presidente de ascendencia indígena, Evo Morales, reconocido por sus luchas en defensa de la producción sagrada de la coca; dos años después, Rafael Correa iniciaba la renovación social y la modernización de Ecuador bajo la concepción de La revolución ciudadana.

El futuro, tan anhelado, en América Latina parecía estar llegando. Pero en el mundo el futuro estaba por verse.



CAPÍTULO ONCE

Un original modelo
de la economía solidaria







Cooperativizar vs. Bancarizar

La fortaleza social logró una etapa de consolidación entre el 2005 y el 2007, que dotó a la Cooperativa de argumentos, ejemplos y escudos para batallar, desde la resistencia de otra economía posible, por la continuidad y desarrollo del sendero solidario. Es válido contrastar cómo, en la medida en que se ampliaba el rango de las coberturas sociales, se cualificaba la actividad de mediación financiera, a un punto tal que recibió un reconocimiento al otorgársele, en el 2006, la calificación de riesgo que entregó la firma Duff & Phelps, empresa subsidiaria de la Fitch Ratings, reconocida agencia global entre las tres principales de mayor experiencia en la calificación del riesgo de las entidades de la banca y la intermediación financiera. La certificación de la gestión de Confiar tuvo las siguientes notas de calificación:

DPI: En deuda a corto plazo, que se otorga a entidades que tienen muy alta certeza del pago de sus obligaciones. Los factores de liquidez son muy buenos y los riesgos, insignificantes.

Ella era flaquita, muy flaquita. Tenía una mirada triste, voz suave y una sonrisa tímida. Se veía enferma, y en realidad lo estaba. Y en esas condiciones le tocaba ir a una entrevista de trabajo. Cristina Ibargüen recuerda que días antes de la entrevista había estado enferma con fiebre, flema y dolor en los huesos que la dejaron con un aspecto lamentable. Recuerda también que para comprar la hoja de vida debió pedir plata prestada, que le alcanzó solo para el formato y le tocó presentarla sin foto. Tampoco sabía qué ponerse; la verdad es que ella no contaba con nada presentable. Se puso su único jean, su tía le prestó una blusa y una amiga del barrio un par de zapatos.

AA: En deuda de largo plazo, que se otorga a las entidades que tienen muy alta calidad crediticia. Los factores de protección de riesgo son muy fuertes, el riesgo es moderado, pero puede variar ligeramente en forma ocasional por las condiciones económicas.

Al siguiente año, en octubre del 2007, Confiar recibió la autorización de la Superintendencia Financiera de Colombia para actuar como la Primera Cooperativa Financiera Intermediaria del Mercado Cambiario, que se constituía en una opción para la gestión de remesas desde el exterior. Esta autorización nunca fue utilizada por las dificultades que le sobrevinieron al mercado bancario.

Establecer la diferencia y tener las herramientas suficientes para poner el cooperativizar en el centro de toda la gestión, requería fortalecer el conocimiento y la conciencia solidaria y a la vez perfeccionar un modelo organizacional para blindar su realidad financiera y de riesgos, en un ambiente que incitaba a una competencia inclemente. Desde todos los frentes de trabajo se generaron campañas de sensibilización para recordarle al asociado su condición de propietario cooperado, enfatizar la dimensión colectiva de una utopía construida por todos, y cómo su manejo, su perdurabilidad, era una tarea, una responsabilidad conjunta entre quienes hacen parte de ella y quienes hacen el ejercicio administrativo para blindarla de las tentaciones y las ganas del capitalismo.

El usuario de la banca tradicional pone su dinero a disposición de la especulación mediada por la banca y acepta, como único beneficio, el valor de la tasa; por eso los rendimientos y ganancias no se distribuyen entre los clientes. En la Cooperativa, el asociado identifica su aporte en la construcción de un capital social cuyo disfrute es recíproco, y se refleja en recibir productos y servicios de ahorro y crédito diferenciados por el valor y el carácter de la solidaridad. Como bien lo anota un asociado como respuesta a un promotor de créditos:

El Banco me está ofreciendo comprar la cartera de Confiar al 1% mensual, pero

yo no me voy de mi Cooperativa; hay que creer en el sector solidario, no les voy regalar así de sencillo los intereses, así en apariencia sean más bajos. El banco no distribuye en los clientes, diferente a Confiar que sí lo hace todos los días con su base social y la comunidad.

Confiar, en coherencia con su legado, socializa que su objetivo no es ponerse en la competencia de las tasas de interés, va más allá: perseverar en fomentar la conciencia cooperativa entre sus asociados, promover programas de acercamiento bajo el presupuesto de hacer del asociado-usuario un protagonista activo. Ese es el origen de las estrategias que se pusieron en marcha en las agencias: *Conversemos en confianza* y *Ser cooperador*, acciones que se aunaron a actividades de las *Salidas de integración*, *Bienvenida de asociados* y *Núcleos activos*, que producen el contacto directo con la base social.

En correspondencia con las exigencias de su desarrollo empresarial, Confiar definió un Modelo de Gestión Integral. Los modelos de gestión son un referente para el manejo óptimo de las organizaciones y una palanca extraordinaria que permite hacer realidad la estrategia y la consecuente generación de valor para los diferentes grupos sociales objetivo. Son una herramienta de gestión gerencial claramente diferenciada, sostenible y hecha para integrar todos los recursos humanos, tecnológicos, logísticos, de procesos, infraestructura y económicos, y hacer que la visión, la misión y los objetivos estratégicos se cumplan. Pero todo no depende del instrumento técnico del Modelo de Gestión, sino, además, de la capacidad de los dirigentes y administradores para propiciar el desarrollo de un ambiente adecuado que permita el desarrollo armónico (individual y colectivo) de las personas y de la Cooperativa.

Confiar también acogió la implementación de la norma ISO 9001:2000, la cual requiere implementar documentación y normalizar todos los procesos, manteniendo un seguimiento con acciones preventivas, correctivas y un logro de indicadores para respaldar la

35 años del *Inventico*

calidad del servicio. Confiar recibió la certificación de la norma ISO en abril de 2007 de la firma SGS Colombia.

Al dotarse de estos modelos y buenas prácticas de gestión empresarial, Confiar pudo leer, descifrar y prepararse para enfrentar las amenazas del mercado y de la banca convencional, adobadas y alimentadas en el recetario neoliberal que caracteriza el nuevo orden del mundo.

Al llegar al año 35

Los anteriores hechos muestran cómo con acertada atención a su desarrollo y crecimiento se supo señalar con claridad el modo para conjugar el compromiso social con su actividad financiera. El comportamiento de la Cooperativa en el ámbito económico cultivó la confianza en los estamentos institucionales. Su nombre era sinónimo de cultura solidaria, su actividad, ejemplo de integración, su manejo financiero, cuidadoso y certero. El compromiso con el pacto de ser auténtica cooperativa de ahorro y crédito, que cumplía ya 35 años, se mantuvo más allá de las veleidades del reconocimiento y adoptó, por el contrario, un énfasis en el universo verbal del cooperativismo para enfrentar esa tendencia que apañaba

Los zapatos son inolvidables. Le quedaban muy grandes y tuvo que caminar más de treinta cuadras con ellos porque no tenía para pagar el bus. Madrugó para llegar puntual a la entrevista. No desayunó. Mientras se acercaba a Confiar pensaba en su bebé y en su esposo, que también estaba desempleado.

No sabe si fue su aspecto de niña frágil, la necesidad que reflejaba o la intervención divina, pero logró que le dieran el trabajo. La persona que la entrevistó quedó tan impactada que no solo le dijo que la iban a contratar, sino que le regaló diez mil pesos para que comiera algo y regresara en bus a su casa. Era evidente que los zapatos no le calzaban.

El 24 de julio del 2004, Cristina ingresó a Confiar para atender los servicios generales. Hoy, es la cajera tesorera de la Agencia Apartadó.



Quizá lo máspreciado que consiguió en estos años haya sido la posibilidad de seguir soñando, aunada a esa necesidad de construirse a sí misma y que ha sabido recompensarle con un hogar consolidado, con dos hijas que extienden su misma sonrisa, su vocación profesional y los zapatos... que ahora son a su medida.

"Ni yo misma me hubiera contratado", dice sonriendo.

Esther Mideros

el dominio con la proclama de bancarizar la economía mundial, y ante esa peligrosa orden antepuso el cooperativizar pensando en ampliar el acceso cooperativo con su espíritu incluyente demostrando que en Confiar los vinculados son sujetos de desarrollo y no objetos del lucro.

En el deslinde de su modelo organizacional, la Cooperativa festejó el año 35 de existencia. Contó para ese año con una base social entre asociados, ahorradores y deudores de 120.496 personas, atendidas en 26 agencias, incluyendo tres nuevas sedes, dos en barrios populares de Medellín: Villa Guadalupe y San Javier, y una en Cauca para



cubrir la región del Bajo Cauca antioqueño. El posicionamiento entre la población usuaria y no usuaria, según un estudio realizado por la firma de Mercadeo Item, reveló un reconocimiento del 92% entre las regiones y las ciudades principales de Antioquia y Boyacá. A la celebración le sobaban motivos.

Confiar hizo la cábala de los 7 lustros evocando la gesta de la construcción de una obra solidaria que, entre muchas conquistas y no pocas adversidades, demostró que sí era posible mantener el proyecto de un verdadero cooperativismo de ahorro y crédito en un mundo dominado por el poder financiero global y que le dicta sus normas el Acuerdo de Basilea. Durante el año se ritualizó colectivamente la festividad con 35 eventos cuya cobertura se dio en todos los rincones de incidencia e impacto de Confiar. Los eventos se constituyeron en una estrategia fundamental para el cumplimiento del objetivo corporativo de construir, pero a la vez aclamar y honrar el

Pensamiento Solidario. Afloró en aquella recordación la simbología de la Quimera.

Ritualizar la memoria de su hacer era entregar el secreto festivo de un saber enriquecido a través de todos sus hechos cotidianos, para hacer ver que todo aquello no era otra cosa que un proyecto esencialmente colectivo, animador de un sentido de vida que exalta la dignidad humana y que tiene, en su haber, no solamente la custodia de un capital social, sino la riqueza de un acumulado de experiencias y una continua reflexión que completa la labor de mediación con la práctica de la solidaridad. Sus escenarios y sedes reafirmaron la validez del pacto cuya génesis se remonta a una pequeña asociación de empresa que trascendió hasta consolidar una propuesta incluyente, dotada de humanidad y cercanía, acreditada por su compromiso ético y generadora de una estética que impregna el acto de ahorrar en una manifestación de la belleza.





CAPÍTULO DOCE

El escudo solidario





Hecatombe financiera

El 2008 fue el año en el que se robaron el mundo. Parecía imposible, pero fue así. En los años anteriores el mundo inmobiliario de los Estados Unidos empezó a tambalearse tras los altos precios alcanzados por el valor de las viviendas. La fiesta de los millones rondaba por todos los estados con generosidad sospechosa, el dinero circulaba desenfrenadamente y en los escenarios de préstamo creció un ejército de personas como objeto de favorecimiento para acceder a créditos; la mayoría no tenía condiciones económicas para hacer pagos y aun así se otorgaban bajo una modalidad que se conoció como hipotecas *subprime*. Los constructores, las agencias inmobiliarias, los proveedores de materiales y los gestores de préstamos protagonizaron un crecimiento inusual en la industria de la construcción. Los intereses eran bajos, la plata, mucha, los prestatarios, una inmensa mayoría que vio la oportunidad para hacerse a una casa. De pronto los intereses se elevaron inexplicablemente y su pago fue imposible.

Cuando llegué como directora a la Agencia Confiar La 80, ubicada cerca a la estación Floresta del Metro, sentí que debía conocer los negocios del sector. Mi estrategia fue ir a varios de ellos y comprar algo: un helado, una gaseosa, un pastel. Fue así como supe de Tere y su negocio de empanadas no tradicionales, que daba cuenta de su innovación por los diferentes sabores.

Tere fue una de las primeras asociadas que tuvo la Agencia. Era juiciosa y disciplinada con el ahorro. Descubrí en ella a una mujer alegre y emprendedora, aunque por razones de su negocio era un poco descuidada con su aspecto personal: siempre usaba delantal y gorro, y desprendía el olor característico de las personas que trabajan con aceite a alta temperatura.



La burbuja inmobiliaria estalló y produjo un inesperado efecto dominó en la economía mundial por una jugada subterránea que estaba en la trasescena de los préstamos: las deudas de los propietarios de vivienda habían sido negociadas por los prestamistas con los bancos en Estados Unidos y estos a su vez las vendieron a inversores y a bancos internacionales. Millones de viviendas ubicadas en Estados Unidos circularon en complejas transacciones por el mundo financiero internacional. Las bolsas se sobresaltaron. Los préstamos de toda índole se suspendieron originando una crisis de crédito que llevó a la liquidez y esta alcanzó los niveles más bajos de la década. La pérdida en toda la red bancaria superó la cifra de los 4.000 mil millones de dólares a nivel mundial. La solución adoptada por las grandes entidades financieras fue declararse en bancarrota y la de los gobiernos, protegerlas y rescatarlas. El Reino Unido reportó un crecimiento de cero en el tercer trimestre y en la Comunidad Europea la recesión resintió todos los factores de desarrollo.

Los precios de las materias primas se dispararon, el temor de una hambruna mundial rondó por todos los mercados y agudizó la escasez de alimentos en los países más pobres, el petróleo alcanzó un alza récord cercana a los 150 dólares por barril, precio que nadie había previsto, creando un pánico energético y una sacudida en el ámbito geopolítico por la ubicación de las reservas en los países árabes, hostiles a Occidente, y la postura antiimperialista de Venezuela que acudió a favorecer a sus aliados en Latinoamérica.

En esencia todo era el resultado de un gran complot financiero que se maquinó durante años con el empoderamiento de la banca, endiosada por el auge de los capitales multinacionales y el excesivo crecimiento de las riquezas, mientras una inmensa mayoría caía vertiginosamente en las redes de la pobreza. Detrás estaba la apuesta especulativa y la acumulación de los grandes capitales en una reducida minoría que monopolizó el mercado

productivo, instauró el imperio de las multinacionales e impulsó a un progreso desmedido que no tenía respaldos de las reservas y se apoyó en los complejos espejismos de la bolsa.

La trampa lanzó a miles a la ruina, pero los Estados tendieron sus lazos para salvar los bancos y la industria automotriz. En cambio, el ciudadano de a pie, sin casa y sin empleo, tuvo como única opción el lazo en el cuello; dejaba a sus herederos las deudas impagables y una existencia hipotecada, ni en la vejez alcanzaría a obtener el paz y salvo de las facturas del consumo y de su condición de consumidor. En casa quedaba la nevera vacía, el carro embargado, la hipoteca vencida.

Al finalizar el año la recesión y el creciente desempleo lanzaron una alerta roja mundial, el golpe bajo puso entre las cuerdas la economía de Estados Unidos, mientras Europa intentaba esquivar los golpes con una apuesta para medir fortaleza del bloque de la Unión Europea. La misma posición asumió Confiar ante los posibles efectos de la crisis; era, según la previsión adoptada, “la oportunidad de poner a prueba la plataforma solidaria y los acumulados logrados en estos años”.

En Colombia, las medidas adoptadas, en especial la intervención de la tasa de referencia y la restricción monetaria, escudaron medianamente los impactos de la recesión internacional, la economía se desaceleró, pero gozaba de un margen para enfrentar las secuelas externas de la crisis, que le permitió sortear, equilibradamente, las coyunturas críticas aprovechando el crecimiento y las utilidades que paradójicamente tuvo la banca. En su contra estaba la percepción negativa de la gente, el amarillismo de los medios de comunicación nacionales que adelantaban una realidad catastrófica que no había sucedido y que en el imaginario la daban por cierta, especialmente por las noticias que despleaban las imágenes de los ciudadanos del común en Estados Unidos o en España, expulsados de sus casas.

Gente de Confiar: un buen ejemplo

Las cooperativas vieron la competencia que se desató con la proliferación de las pirámides. Desde La Hormiga, en Putumayo, hasta Magangué, en Bolívar, la fiebre de la rentabilidad que se obtenía con unos cuantos pesos y la resistencia que el pueblo en general sentía hacia los bancos crearon el señorío de una economía subterránea que puso a circular la ganancia fácil y sembró la idea de

Un día llegó a mi oficina muy animada para contarme que estaban vendiendo la peluquería contigua a su puesto de empanadas. El propietario era amigo suyo y le estaba ofreciendo un buen precio. Era una peluquería con diez empleados, bien ubicada y muy posicionada en la zona. Costaba cincuenta millones de pesos. Me pidió que le ayudara; aunque le tocara vender su casa, quería quedarse con el negocio.

La idea me pareció un poco loca, pero al ver el gran entusiasmo de Tere supe que no podía hacer menos que buscarle todas las alternativas posibles. Ella no era un buen prospecto para un crédito tan alto. Era una mujer separada, con una hija que estudiaba y con ingresos básicos provenientes de la venta de empanadas. Solo tenía una casa humilde evaluada en cuarenta millones de pesos. Ya en otras entidades financieras le habían negado el préstamo.

Revisamos los ingresos del negocio y no eran suficientes, así que decidimos poner la casa como garantía, anexas un codeudor y analizar la posibilidad de tener en cuenta las ganancias futuras de la peluquería. Después de varios días de hacer cuentas, de ir y venir, de programar visitas de asesores de microcrédito, de considerar y reconsiderar, le aprobamos a Teresita los cincuenta millones de pesos que necesitaba para comprar su peluquería y hacer realidad su sueño. Tere no lo podía creer el día que la llamé a informarle.

Días después, a la Agencia entró una mujer bonita, maquillada, con uniforme blanco impecable y un aroma delicioso. Era Tere. Vino hasta mí, me abrazó y me contó que ese día había iniciado su labor en la peluquería; tan transformado como ella, el local adquirió un ambiente alegre por el cambio en la decoración y la pintura. Estaba muy feliz y muy agradecida porque Confiar había creído en ella. Me dijo que no nos iba a defraudar.

Tere no nos defraudó y nosotros no nos equivocamos: paga sus cuotas muy cumplidamente y le alcanza además para hacer un ahorro. Ahora tiene catorce empleados. No puedo describir la emoción. Finalmente ese abrazo y esas gracias tan sentidas de personas como Tere son las que hacen grande el día a día en nuestras Agencias.

Ana María Restrepo

una revolución monetaria, la cual devolvía a la gente el derecho de hacer parte de una estructura que los podía enriquecer de la noche a la mañana.

Aun con la estafa, que sedujo a mayorías sin formación o conocimiento y comprensión del engaño, el mundo cooperativo, y en el caso concreto, Confiar, tuvo la ocasión de ejemplificar las bondades del sistema que, por su vocación, logró forjar un escudo solidario para blindarse de la crisis mundial y a su vez proteger los patrimonios de los asociados, cuidados rigurosamente por la gestión integral de la Cooperativa. Con esta herramienta protectora se logró con solvencia librarse de los riesgos de la especulación y pudo también enfatizar la diferencia y denunciar los modelos asociados que tomaron el nombre de cooperativas.

En Colombia tuvo auge una modalidad que por la denominación que adoptaron hizo tambalear la imagen del cooperativismo al desdibujar su naturaleza: las cooperativas de trabajo asociado. Las medidas económicas adoptadas por el gobierno del presidente Uribe hicieron trizas los derechos laborales, dieron de baja vindicaciones históricas de los trabajadores como las de las horas extras y desmoronaron su estabilidad con la contratación por servicios o a término fijo; se produjo un cuadro de despedidos masivos, tras los cuales apareció una muchedumbre de mano de obra contratada por supuestas cooperativas que, en realidad, se dedicaban a operar una tercerización que concentró una fuerza de trabajo libre de las obligaciones del código laboral. Ante fenómenos como estos, las cooperativas hicieron ingentes esfuerzos para denunciar y demandar estas modalidades que distorsionaban los principios cooperativos y desorientaban la apreciación de las comunidades sobre las prácticas solidarias.

Como empresa, Confiar había madurado en un desarrollo con un gran sentido de responsabilidad, sin obviar su origen y compromiso como entidad solidaria. Debe abonarse su pacto de gobernabilidad y la implementación del *Código de Gobierno, Ética y Conducta* para cumplir con la labor confiada a su cuerpo administrativo y al grupo de empleados. En ellos estaba depositada la confianza para el ejercicio prudente, tanto en lo individual como en lo colectivo, de la actividad financiera y en consecuencia su corresponsabilidad con el Sistema de Gestión Integral y la aplicación de prácticas y políticas como la autorregulación y el autocontrol, que garantizan un correcto manejo de los recursos administrados por la Cooperativa.



Con todas estas fortalezas, Confiar hizo gala de su capacidad institucional, puso a prueba su experiencia, idoneidad y liderazgo para entregar un balance que reflejó los aciertos, tanto en los rendimientos como en la solidez conceptual de su naturaleza cooperativa. Sin dejar de lado la realidad externa y los riesgos que se desataron, Confiar centró su accionar en valorar su gran activo: la Gente, conformada por personas naturales y grupos que encontraron en el modelo cooperativo una forma de acceder a un sistema financiero que los consideraba objeto de sus productos y servicios. Gentes de todos los oficios, desde el generoso barredor de las huellas de la calle, la lavandera de las viejas pocetas, el vendedor ambulante de los barrios del olvido, el reciclador de derroches, el oficial de obras, los obreros de todas las jornadas, hasta el académico comprometido, el maestro de la renovada escuela, el luchador de las dignidades, el artista

de los mil sueños o los fraguadores de la escena, la música o el verbo. Ellos y muchos más, gentes de aquí y de allá. Gente en el pleno decir de la palabra.

Esa valoración vindicó la figura cotidiana del ser, la satisfacción por reconocérsele como tal, la complicidad entre los actores que integran la asociación cooperativa, nacida de forma voluntaria con el propósito de dignificar sus condiciones de vida de manera conjunta y con decisiones para el bienestar colectivo.

La intimidad de la tragedia, la ruina, la desazón e incluso las muertes de tantas víctimas anónimas de la hecatombe financiera quedaron olvidadas por la pompa de los titulares que, años después, anunciaron que el neoliberalismo seguía vivo, pero no anunciaban que su institución más emblemática, la banca, salía reanimada a costa de la guerra contra los más pobres del mundo.





CAPÍTULO TRECE

Una década en el milenio y
cuatro décadas memorables





Diez años para iniciar un siglo e imaginar un milenio

Las expectativas de ese futuro imaginado por la ciencia ficción dejaban un sinsabor ante la deshumanización que se precipitó en el reino del capitalismo salvaje. Un gusto a fruta amarga generalizó la apreciación sobre un mundo amenazado por el deterioro del medio ambiente, endeudado por el dolo del libre mercado y de las bancas multinacionales. La primera década del milenio culminó entre la marea alta tras el estremecimiento mundial de la economía, las agitaciones de la tierra, los tsunamis en el mar, la desafortunada intervención en las guerras del Medio Oriente y la marea baja que venía con la suma de anhelos y esperanzas de quienes persistían en las múltiples luchas por mantener la dignidad humana.

En el año 2009, Barack Obama, se posesionó como el primer presidente afrodescendiente en la historia de Estados Unidos, ese país que debía parte de su riqueza material y cultural a la presencia de la población negra que llegó a esas tierras bajo la crueldad de la esclavitud, pero persistente en ese sueño que Martin Luther King

La Escuela de Liderazgo Juvenil de Confiar es uno de los espacios de participación que se han generado en la Cooperativa, y está conformada por cerca de veinte jóvenes entre los quince y los veintidós años. En el 2006, la organización cultural Canchimalos invitó a la Escuela para hacer parte de la comparsa con la cual participarían en el desfile de Mitos y Leyendas de aquel año. Todos fuimos muy receptivos y responsables para asumir la invitación. Después de esa experiencia decidimos crear una línea de comparsa dentro de la Escuela.

Cada uno se identificó con lo que más le gustaba: baile, música, zancos, malabares o logística. Solicitamos el acompañamiento de personas expertas en el tema y creamos una dirección colegiada, que consistía en elegir un representante de cada subgrupo para dirigir y pensar el proyecto.



antepuso como la esperanza de un país cuya raíz creció por la fecundidad de los grupos de emigrantes. Sueño que ahora se concretaba en lo que parecía un imposible: un presidente negro en la nación más potente de occidente.

Los analistas contemporáneos anunciaron una especie de nueva era social basada en la revolución tecnológica e informativa. La expresión “sociedad del conocimiento” se acogió como paradigma del nuevo siglo, al destacar todo el acopio de información al que se pudo acceder desde las redes tecnológicas y generar una especie de enciclopedia infinita que dispuso la multiplicidad de saberes a tan solo un clic para su uso, transformación, aprovechamiento, intercambio y servicio. Se llegó a afirmar que en las últimas décadas se había producido y recopilado un conocimiento mayor que el acumulado por los miles de años de la cultura occidental. Sin embargo, la presunta democratización del saber que sustenta la sociedad del conocimiento engendra sus propias contradicciones: el creador de Facebook,

Mark Zuckerberg, fue considerado en el 2010 el hombre del año por la revista Time; en el anverso de la moneda, en ese mismo año, Estados Unidos ordenaba la captura de Julian Assange por la filtración y divulgación de documentos del Departamento de Estado sobre las guerras de Afganistán y de Iraq.

En Colombia llegaba a su fin la segunda presidencia de Álvaro Uribe, quien vio frustradas sus aspiraciones para un tercer mandato tras denunciarse la ilegalidad que lo llevó a la primera reelección. El ambiente electoral estuvo a punto de llevar a la presidencia una tendencia del movimiento ciudadano distante de las prácticas políticas tradicionales, pero salió victoriosa una coalición de partidos que se impuso sobre la nueva alternativa política. El presidente electo, Juan Manuel Santos, aparentemente ungido por el gobierno anterior, sorprendió al país al recomponer las relaciones con Venezuela y Ecuador, deterioradas por las actitudes guerreristas del gobierno de Uribe. También anunció la voluntad de

iniciar un proceso de negociación con las Farc, que se inició en agosto del 2012 y se prolongó durante cuatro años, en un ambiente tenso, hermético, contradictorio, pero asimismo esperanzador, que debió salvar momentos de crisis hasta el logro de los acuerdos definitivos que se firmaron en septiembre del 2016.

Para el 2010, la economía colombiana creció en un 4,3% y en ese crecimiento las cooperativas dieron ejemplo ante las debilidades especulativas del sistema financiero. La progresión por afiliación o asociatividad fue de un 7,78%, que representa la vinculación de 161.777 personas, para sumar un total de afiliados de 2.240.986 en las entidades cooperativas; de ellos, 120.322 personas pertenecían a Confiar, que para el año en mención tuvo un incremento del 18%, resultado obtenido tanto por la dinámica de la operación como por la apertura de cuatro nuevas agencias: la 80 y Moravia en Medellín, Soacha en Cundinamarca y Turbo en el Urabá antioqueño.

El Consejo de Administración previó, al finalizar la década, un lustro centrado en buscar la autosuficiencia financiera y el desarrollo sostenible, salvaguardando su vocación cooperativa para contribuir al bien vivir de los individuos y de las colectividades que conforman sus grupos sociales objetivos. Coherente con esa perspectiva, activó, como organización empresarial, las opciones para el desarrollo integral y el logro de las transformaciones en correspondencia con las realidades de la época.

Confiar acogió la simbología de la primera década del siglo y del milenio para deshilar el hilo que, enredado en la coyuntura crítica de las cooperativas al finalizar el siglo, llevó a un proceso de restauración, blindado por la confianza y que logró, año tras año, durante la década, encontrar los pasajes del laberinto y continuar con el legado solidario nacido 38 años atrás como una semilla que se extendió memorablemente.

La enunciación comparativa puesta en el informe de gestión del 2010 recapitulaba el rumbo de la planeación en busca de un horizonte que brotó del estancamiento causado por la crisis y trascendió en pasos que transformaron aquella cooperativa sitiada y amenazada en un paradigma solidario: salto a salto, avance tras avance, se dio el paso de las pérdidas a los excedentes, de las nul las reservas al fortalecimiento patrimonial; los riesgos se aminoraron con un control a los indicadores y provisiones; la autosostenibilidad posibilitó prescindir de la cuota solidaria; el monoproducto mutó en multiproducto, el microcrédito creció hacia las microfinanzas; la frontera geográfica se extendió hasta la capital del país

La primera presentación fue en el Bazar de la Confianza del 2007. Lo dimos todo para que el debut fuera un éxito. Además era la gran fiesta de la Cooperativa y nuestro papel era el de ser los anfitriones. La presentación salió tan bien que nuestras ganas de continuar aumentaron.

El siguiente reto que nos propusimos fue participar en el desfile de Mitos y Leyendas del 2008, pero esta vez solos. Empezamos con las reuniones colegiadas a planear la propuesta que íbamos a presentar y a averiguar qué más necesitábamos para participar.

Después de discutirlo, bautizamos la propuesta como "El misterio del dragón", inspirados en una canción de Víctor Heredia con la que Confiar se identifica. Procedimos a crear los personajes y las escenas, y a recolectar documentos e historias. Cada uno asumió una responsabilidad.

Luego de muchos traspasos decidiendo, dibujando y recolectando fotografías, entregamos la propuesta en la Secretaría de Cultura Ciudadana para que la analizaran y calificaran.

En la Cooperativa nos habían brindado consejos y apoyo moral y financiero. Este último con un préstamo y una donación. El préstamo lo pensábamos pagar con el dinero que nos darían en caso de ser elegidos para hacer parte del desfile.

*Llegó el día de los resultados.
Toda la dirección colegiada se
reunió en un mismo computador
para ver si habíamos clasificado.*

*Luego de evaluar treinta y
una propuestas, el jurado
eligió veinte grupos de gala y
fantasía y dos bandas marciales.*

*Efectivamente, Carnaval de
Colores, nuestra comparsa, había
sido seleccionada tras obtener el
noventa por ciento de los puntos.*

*La felicidad que nos dio se pudo
sentir en todo el edificio de la
Dirección General.*

*Las bailarinas entraron a clases
de danza árabe, los músicos
se pusieron a explorar ritmos,
los zanqueros a perfeccionar
sus estilos y, en general, todos
cumplíamos con nuestras
funciones. Tuvimos arduas
jornadas de ensayo después
de las seis de la tarde, a veces
no teníamos el espacio para
reunirnos y tocaba rebuscarse la
alimentación y el transporte.*

*El día antes del desfile
ensayamos los maquillajes y las
bailarinas se fueron para la casa
con rulos en el pelo. Habíamos
organizado, rediseñado y
ensayado el espectáculo muchas
veces. El único problema que
teníamos era que los vestuarios
no estaban listos.*

*Llegó el 7 de diciembre. El Teatro
Pablo Tobón Uribe nos prestó
el espacio de danza, ubicado
en la parte trasera del edificio,
para pulir detalles. Desde allí,
precisamente, partiría el desfile.*

*Faltaban quince minutos para las
siete de la noche, hora de inicio.*

*Pero aún no estábamos listos.
No había llegado el protagonista,
el personaje fantástico, el más
visible, al que esperaban cinco
integrantes de la comparsa para
moverlo: el dragón.*

conquistando un espacio dominado por la gran banca. La cifra al finalizar la primera década da cuenta de 35 agencias y más de 182 mil personas entre asociados y ahorradores identificados en la pluralidad de los multi-segmentos como expresión de la diversidad en la participación asociativa. En los diez años maduró el modelo de gestión integral, la estructura de productos integró nuevos productos, entre ellos el fomento al crédito para la vivienda –se financiaron 1.098 viviendas, 760 nuevas y 338 usadas–, y con ello se desmotivó la solicitud de los préstamos destinados al libre consumo; se fortaleció la implementación tecnológica, los programas sociales se consolidaron y en los destellos de la luz que permitió encontrar la salida del laberinto se avizoró la construcción definitiva de una verdadera plataforma solidaria.

Entre transitar y trascender

La indignación y la desolación fueron una constante creciente en el 2011. La rabia, la ira, la denuncia y la contra-reacción al conformismo sembrado por la cultura del espectáculo, mostraron la moneda soterrada de la indolencia del capital que fomentó un vasto terreno de individualismo y de soledad social. Lo que la Primavera Árabe, o los cercos a Wall Street, revelaron al mundo con sus multitudinarias movilizaciones fue el inicio del uso de las redes sociales para crear lazos y poner en común informaciones, hechos y verdades, cuya voz imparable mostró el poder de convocatoria.

La sensación planetaria de estar solos y abandonados en el vórtice del gran progreso escenificado por los poderes financieros y por los tentáculos multinacionales, se derrumbó con el calor de las muchedumbres que se reconocieron como una comunidad que, a la larga, no estaba sola; los otros, el uno junto a los demás, el estar juntos en la reivindicación de los derechos, recordó que somos poseedores de un sentido de humanidad que nos pone frente al bien común; esa posesión de comunidad planetaria sobre la cual se ha visto, en estos tiempos de poder monetario, un acecho sin precedentes proveniente de la voracidad neoliberal.

Esta posibilidad de contagiar la ira y la protesta mostraba uno de los senderos inevitables en ese ambiente de realidad anticipada que trajo la internet, el otro o los otros caminos eran tenebrosos: sabernos espiados por el gran ojo que todo lo ve, el gran sistema que todo lo data, según se pudo entrever en las revelaciones del ex asesor de la Agencia de Seguridad de Estados Unidos, Edward Snowden.



Confiar supo cercar, desde todos los frentes, la intimidación generada por el chantaje del sistema bancario y mantuvo, en su quehacer cooperativo, la actitud para protegerse de las trampas y las ilusiones que nutren el ámbito financiero, acompañando a sus asociados. Por eso nunca perdió de vista su oportuna estrategia: estar al lado de la realidad personal del asociado, de sus sueños, de sus aspiraciones, de su reconocimiento como parte de una entidad que le reconoce como dueño-asociado-ahorrador; una estrategia unida a la persona que activa y nutre sus procesos como una expresión de la cultura y del sujeto solidario. La estructura del macropoder que se fortaleció durante la primera década del siglo XXI y su pretensión de mantener en un estado de indefensión al ser humano, resbalaba ante la voluntad de Confiar al “socializar la política a la vez que se democratiza la economía”, como una contundente manera de generar confianza y evidenciar que la práctica cooperativa era el bálsamo para protegerse contra la creciente soledad social, ese fruto descompuesto ofrecido por el paraíso consumista.

Una muestra de cómo se pudo blindar el proyecto cooperativo se hace visible en la recapitulación anual plasmada en el balance del 2011: el infaltable encuentro en el Bazar de la Confianza, el protagonismo de sectores activos de la base social en especial de los jóvenes vinculados a los proyectos, los emprendimientos y la integración con las organizaciones sociales y entidades aliadas, y obviamente los múltiples beneficios que se generan en el ejercicio cooperativo para atender las necesidades de vivienda, educación y acceso a la formación, la información y la cultura. Hechos que resaltan la vigencia y el vigor de la calidez institucional y dan cuenta de la sumatoria que ratifica ese compromiso cooperativo como parte del acompañamiento de los empleados en todos los frentes de servicio y va hasta la expansión de estas prácticas por todos los territorios y regiones. En este año, como nunca antes, la cartera hipotecaria o de vivienda avanzó de manera extraordinaria con un crecimiento del 90% con relación al año anterior, alcanzando un saldo de \$74.844 millones, con una



participación del 18,7% de la cartera total que mostró una reducción del destino consumo cuya participación era ya solo del 50%.

En los territorios

En su proceso y evolución, Confiar concibió un modelo administrativo que mantuvo la senda de la filosofía cooperativa mediante la participación colectiva democrática. La organización institucional asumió una estructura empresarial que supo marchar con las innovaciones y actualizaciones de un mundo en constante transformación, de esa forma logró estar en función de no marginarse de una realidad que exigía enfrentar la competencia con la banca tradicional. En el desarrollo de sus períodos logró orientar su vocación direccional integrada a una composición democrática en torno a la Asamblea de Asociados, cuya representación se da a través de delegados

elegidos por zona y que interactúan con el Consejo de Dirección, la Junta de Vigilancia y la Gerencia Corporativa. En busca de una relación más inmediata, Confiar promovió los Comités de Participación para mantener el diálogo entre los usuarios locales con las agencias, generando canales que contribuyeron a extender la voz, tanto de los asociados como de la Cooperativa.

El Confiar que dignificaba y ennoblecía su proyecto en los albores del nuevo siglo ganó visibilidad y reconocimiento al asumir acciones unidas al derecho ciudadano y la recuperación de lo público; aumentó las alianzas con los sectores comprometidos con la defensa del medio ambiente; se vinculó a las campañas por la defensa y conquistas que legitiman la libre autonomía del individuo en cuanto a género, identidad sexual, orgullo étnico, pertenencia a las multiplicidades culturales, valoración de la vida y ejercicio libre del pensamiento.

Desde una interpretación más holística de las necesidades de los asociados y con una atención más efectiva y afectiva, concretó la creación de la Unidad de Beneficios al Asociado, producto de la transformación de la División Comercial, que, en su función tradicional, centraba sus esfuerzos en el cumplimiento de metas; ahora, en cambio, le correspondía asumir una preocupación por la integridad y el bienestar de los asociados con una mayor actuación en el desarrollo de los territorios. Le correspondía entonces adquirir una mirada que estableciera la diferencia sustancial entre comunidad y mercado, entre publicidad y comunicación, entre transacción financiera y conversación relacional, todo esto con el propósito de enfatizar en la necesidad de la gente más que en el producto.

La presencia de Confiar, dedicada a fortalecer el territorio, consolidó un escenario de encuentro con la gente, pues se entendió cabalmente que el resultado de cooperativizar estaba más allá de las cuatro paredes de la agencia. Esta postura llevo a entender el concepto de intervenir el territorio desde una visión integral, centrada en la satisfacción de las necesidades esenciales lo que repercute en el bien vivir.

Incorporar el territorio como parte del hacer no fue, como puede suponerse, una estrategia para realzar las ventas, sino una voluntad para ponderar los impactos sociales. No se llegó para incidir en la búsqueda de los resultados, sino para disponerse a contribuir en el desarrollo integral del territorio. Más que el *estar* es crear una dimensión de extensión: el metaterritorio. En ese sentido, el hacer y el obrar llevan a resignificar la espacialidad al concretar transformaciones que enriquecen lo territorial, lo multiplican, lo pueblan, lo enriquecen.

Más allá del desarrollo institucional se propende por el impacto directo con las personas, el crecimiento de la comunidad y la satisfacción del individuo en sus necesidades fundamentales. Un ejemplo que ilustra esta presencia son las becas otorgadas a las madres comunitarias que se graduaron en Licenciatura Preescolar en Urabá, o los créditos para los acueductos veredales en Antioquia y Boyacá, o el acompañamiento a las microfinanzas barriales, o las 3.435 familias que recibieron, en ese trienio, créditos para vivienda de interés social.

En el Informe de Gestión del 2012 se dimensionaron los logros de la estrategia y el enfoque que hizo palpable la presencia de Confiar en el desarrollo de los territorios. La Asamblea General de Delegados acogió la

Todos esperábamos en la avenida La Playa, pero el dragón no llegaba ni tampoco el baúl que simbolizaría el misterio, ni las camisas de los músicos. Los organizadores del evento empezaron a llamar uno a uno los grupos participantes. Se sentía que el desfile comenzaba, que nos empezábamos a mover, y nosotros no lo podíamos creer. Se nos alteró la respiración. Tratábamos de no caminar para no desfilar sin nuestro actor principal. Los músicos se quitaron la camisa para que les untáramos 'mirella' y el brillo opacara el sinsabor y la tristeza.

De pronto sentimos que algo detrás de nosotros venía botando humo por la boca, como diciendo: "Ya llegué. Pueden empezar". Era el dragón. Esta entrada levantó nuestro ánimo después de tanto sufrimiento. Era como ver llegar desde el más allá a alguien que se ha añorado mucho. La felicidad no solo la sentimos nosotros, sino la gente que estaba a nuestro alrededor. Quedaron sorprendidos por tanta belleza. Parecía como si hubiéramos planeado la demora y la posterior aparición.

Terminamos el desfile en el Parque de las Luces, muy cansados pero con la satisfacción del deber cumplido y de reconocer que habíamos hecho un magnífico trabajo en grupo.



Nos devolvimos al Teatro para recoger nuestras cosas. A las diez y media de la noche, cuando ya solo quedaban unas cuantas personas y nos disponíamos a ir a conversar a algún lugar sobre lo que acababa de pasarnos, un compañero recibió un mensaje en el celular que decía: "Felicitaciones".

Hasta entonces todos habíamos querido participar en el evento y no habíamos pensado en ganar algún reconocimiento económico. Igual, cuando compartimos la propuesta en la Cooperativa, el gerente nos había advertido que esa era una posibilidad.

No lo podíamos creer. Para salir de dudas llamamos a nuestro contacto con la Secretaría de Cultura Ciudadana.

Nos confirmó que la comparsa Carnaval de Colores había ocupado el primer puesto en el desfile de Mitos y Leyendas. En ese instante se nos reveló a todos "El Misterio del Dragón".

Yeni Giraldo

propuesta de presentar un proyecto de reforma de estatutos que, en su contenido, sustentaba la necesidad de revisar los mecanismos de elección de delegados y de los organismos de dirección y control, la modificación de los períodos, números de integrantes, porcentajes de representación de los jóvenes en la delegataria como garantía de apertura generacional; reforma cuya intención era la de trascender y orientar el tránsito de Confiar en atención a los diagnósticos surgidos de los análisis, cuestionamientos y lecturas de la realidad cuya dinámica exige prever la permanencia futura. Con la aprobación de la reforma se dio apertura para cualificar la participación y la gobernabilidad de Confiar, al concebir los Comités de Desarrollo Cooperativo, que posibilitan un mayor acercamiento entre Confiar y los territorios mediante la incorporación de una representación de delegados por agencias o zonas geográficas para fortalecer así el vínculo directo, y las "relaciones recíprocas de cooperación, confianza y permanencia".



Los resultados de estas decisiones vieron sus impactos en la correlación con los entes e instituciones municipales y regionales, que se acrecentaron generando múltiples beneficios para las comunidades. La dinámica de las formas organizativas de autogestión recibió un empuje y alentó los propósitos de protección de los acueductos veredales y la puesta en marcha de experiencias con agricultura amigable con el medio ambiente. Se prestó especial atención a la promoción del programa de ahorro y cultura solidaria con escuelas y colegios. Las agencias se convirtieron en escenarios para el ir y venir de juntas de acción comunal, medios de comunicación comunitarios, grupos culturales locales, corporaciones sociales que buscaban apalancar sus empresas de ilusión territorial.

A esa decisiva incursión en los territorios se sumó el afianzamiento de la estructura institucional abastecida por los niveles de

participación y el mantenimiento del gobierno cooperativo bajo un matiz de gobernabilidad que llevó a la reflexión, al análisis, a la discusión dialogada y a la adopción de modelos y métodos que garantizaran la oxigenación corporativa, los procesos evolutivos, los relevos generacionales, el debate sobre los actos administrativos y los efectos del ejercicio del poder institucional.

En este ambiente inquietante se arribó a los 40 años de labor cooperativa y solidaria que resumen la historia de una gesta cotidiana, construida por una dinámica asociativa, en cuya base se concibe una empresa de carácter solidario para hacer posible la confluencia de sueños, esperanzas e ilusiones en un escenario múltiple de 45 agencias sirviendo a la comunidad, al concretarse en el año 2012 la apertura de Guayabal en Medellín; Restrepo, Santa Helenita y 7 de Agosto en la ciudad de Bogotá.



$$2 \times 1 = 2$$

$$1 \times 2 = 2$$

$$2 \times 2 = 4$$

$$1 \times 4 = 4$$

$$2 \times 3 = 6$$

$$3 \times 2$$

$$3 \times 1 = 3$$

$$1 \times 3 = 3$$

$$3 \times 2 = 6$$

$$2 \times 3 = 6$$

$$3 \times 3 = 9$$

$$4 \times 1 = 4$$

$$1 \times 4 = 4$$

$$4 \times 2 = 8$$

$$2 \times 4 = 8$$

$$4 \times 3 = 12$$

$$3 \times 4 = 12$$



CAPÍTULO CATORCE

Confiar: si supiéramos
cuánto sabe...



Si capiti regis per nos, tunc regis herede.



Un reconocimiento planetario entre el bajo fondo de las crisis

En el 2012, Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, anunció el Año Internacional de las Cooperativas. Entre las motivaciones destacaba la función de ayudar a “construir un mundo mejor”, reflejado en la contribución al desarrollo económico y social, y los logros en cuanto a reducir la pobreza y ofrecer una alternativa de servicio financiero basado en la integración social. Al referirse a su importancia expresó: “Con su distintivo énfasis en los valores, las cooperativas han demostrado ser un modelo empresarial versátil y viable, que puede prosperar incluso en épocas difíciles. Su éxito ha contribuido a impedir que muchas familias y comunidades caigan en la pobreza”.

En concordancia con el reconocimiento de las Naciones Unidas, el panorama cooperativo en Colombia reportaba los siguientes datos: presencia en 900 de los 1.103 municipios registrados para ese año, con un total de 5,5 millones de vinculados pertenecientes, en su mayoría, a los estratos 1, 2 y 3. Su participación en el PIB fue del

Don José había vivido de cerca la crisis de una cooperativa que terminó liquidada. Como todos los que estuvieron asociados a ella, sintió la impotencia de ver desaparecer una entidad con la que llevaba años de relaciones financieras y de perder sus aportes sociales.

A pesar de esta experiencia, don José se vinculó a Confiar. Trabajaba como jardinero vinculado al municipio y necesitaba una moto, por lo que solicitó un crédito de un millón de pesos que le fue aprobado. Como pagaba de forma muy cumplida, después de un tiempo lo llamamos a ofrecerle un préstamo por tres millones de pesos, sin codeudor.



5,1%, representado en una cifra de \$29 billones. Mundialmente se reconoció el modelo cooperativo en relación con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y esto llevó a promover su constitución, crecimiento e impulso en todos los rincones del planeta.

La ONU destacó las cooperativas en un período crítico en la Unión Europea. El modelo de integración, a punto de cumplir 20 años desde su fundación, sintió las señales de la desaceleración y debió actuar ante las vicisitudes de Portugal, Italia y especialmente España, cuya economía descendió al 1,3%. A la alarmante situación de esos países se sumó el desastre de la economía griega, país que debió afrontar continuas crisis políticas y numerosas huelgas generales durante el año.

Los dioses abandonaron definitivamente su acompañamiento a los hijos de Homero o así lo sintió el compositor griego Mikis

Theodorakis en su célebre proclama del 22 de febrero, firmada en Atenas, en la cual denunció “una conspiración internacional” contra Grecia al obligársele a pasar de una situación estable en el 2009, cuando estaba entre los 30 países más ricos del mundo, a un endeudamiento de 300 billones de euros, equivalentes a un 130% del producto nacional bruto y que llevó a la quiebra a 432.000 empresas y al cierre de más de 800.000 negocios.

En su llamado, el músico –quien dio vida a la danza que Zorba hace para burlarse de las ruinas de sus proyectos fallidos– instó a cerrarse en resistencia contra la banca alemana. Su proclama fue un testimonio conmovedor que se divulgó internacionalmente y ejemplifica los estragos de las políticas financieras.

Las señales de esta inestabilidad económica develaron el complot soterrado de la banca mundial para imponer el dominio financiero

con una siniestra estrategia de control planetario: endeudar, en gran y mediana escala, a países vulnerables por su estado de desarrollo y a la vez a una inmensa mayoría de individuos atrapados en la ilusión del consumo, de tal manera que la deuda, cada vez más impagable en el presente, comprometa a las generaciones por venir. La comprensión de esta desmesura generó la contrarrespuesta que suscitó una lucha generalizada en boca y manos de movimientos y organizaciones sociales a lo largo y ancho de todos los continentes, para enfrentar la extensión hegemónica de las multinacionales, obstinadas en llevar la guerra económica por encima de todas las fronteras.

En Colombia estalló, en el mes de octubre, la crisis de Interbolsa, considerada la firma comisionista líder en el mercado bursátil. La Superintendencia Financiera ordenó la intervención inmediata de sus bienes y haberes, y anunció su liquidación. Fue toda una sorpresa en el país; nadie alcanzaba a intuir que la reconocida empresa bursátil con más de 50.000 clientes, entre ellos empresas y grupos de incidencia en el país, amaneciera de un día para otro sin el respaldo financiero para continuar sus operaciones. Detrás había un entramado complejo de manejos que llevaron a la iliquidez de la firma, entre ellos, los autopréstamos por parte de los dueños y la sospechosa sobrevaloración de acciones de Fabricato en un período de gran caída en la industria textil.

Lo cierto del caso es que la tragedia financiera se vino como un derrumbe, sin que los mecanismos de control o los más brillantes analistas de la bolsa detectaran el súbito desplome. Sus protagonistas, prestigiosos nombres en el mundo de los negocios, asaltaron la credulidad de los inversionistas, escudados tras una reputación que burló los filtros de vigilancia gubernamental.

En el ambiente financiero las oleadas de desconfianza corrían a la par con el escándalo. Sin embargo, el gremio cooperativo no se vio afectado directamente por las implicaciones de esta debacle y tuvo la oportunidad de enfatizar la diferencia entre los peligros del mercado especulativo, ávido de ganancias, y lo que significa el aprovechamiento del patrimonio colectivo en procura de la equidad que orienta la gestión cooperativa.

Confiar contrastó sus resultados con los efectos de la crisis que rondaban a lo largo y ancho del país y del planeta. Como cooperativa se reconoció en la construcción de su biografía y cartografía en su memoria colectiva, en su acción transformadora para dignificar la condición de

La oportunidad lo hizo pensar en ampliar su vivero, pues en ese momento solo cultivaba unas pocas plantas para atender los requerimientos de su trabajo. Con más capital podría sembrar nuevas especies y ofrecérselas a todo el mundo.

Accedió al crédito y amplió su oferta. Cuando el negocio con el Municipio se ponía difícil, terminaba la jornada laboral y llenaba una carreta con las plantas más bonitas y salía a ofrecerlas por el pueblo. A veces vencía la timidez y tocaba las puertas de algunas casas para preguntar si les interesaba comprar. Estas ventas le ayudaban a cumplir con las obligaciones económicas, y al mismo tiempo a seguir soñando con tener un vivero más grande.

Cuando terminó de pagar el segundo crédito, descansó un tiempo del pago de cuotas, pero luego decidió mejorar su casa. Vendió la que tenía y con ese dinero, más un tercer crédito, compró una propiedad más grande para él, su esposa y sus tres hijos; uno de ellos, Milton, fue el beneficiario de un auxilio económico que le permitió terminar sus estudios y pudo ayudarlo económicamente a la familia.

Desde entonces su vivienda y su vivero han crecido y mejorado. Don José dice: "Ha sido la mano de Confiar la que ha hecho florecer mi jardín".

Verónica Vallejo

Un viernes en la tarde llegó a la oficina una señora de baja estatura, su edad era de unos cuarenta y cinco años. Su nombre, María. Quería saber si como empleada doméstica, podía solicitar un crédito para comprar una casa.

Ella había sido elegida por un programa de vivienda en la urbanización Altos de San Jorge, y en las reuniones realizadas por la junta del proyecto le informaron que tenía que solicitar un crédito en un banco. Necesitaba doce millones de pesos.

Ya había visitado dos entidades bancarias y en ambas le dijeron que no cumplía los requisitos: su trabajo era informal y no se ganaba ni un salario mínimo. En realidad, María se ganaba solo trescientos mil pesos. Su esposo era vendedor ambulante, y entre los dos pagaban un arriendo de doscientos mil pesos.

La asesoramos y le anotamos los requisitos. Nos preguntó si de verdad tenía opciones de obtener el crédito. Le respondimos que sí, siempre y cuando adjuntara todos los documentos que le pedíamos. María nos contó que en las reuniones de los beneficiarios del proyecto les habían dicho que el préstamo en Confiar se pagaba con unas cuotas muy altas, y les habían propuesto que se organizaran para ir todos juntos a otra entidad. Ella no les creyó y por eso vino a preguntar.

los sectores más excluidos, en los vínculos forjados con la idealidad de los aliados luchando por un sueño, en las huellas dejadas en los buenos y en los dificultosos caminos cuya recordación deja ver el trazo de su vida institucional en el universo cooperativo. Confiar escrutó, en aras de celebrar la permanencia de su utopía, la consolidación de un proyecto que arribó a cuatro décadas tejiendo el pensamiento solidario.

Uno, diez, veinte, treinta, cuarenta años de confianza viva

Cuarenta años son muchas cosas, es volver dos veces cuando veinte años no son nada, y cuarenta, mucho. La suma, en lo inmediato, da cuenta de una realidad sustentada por lo vivido. El pasado, reconstruido en la memoria, lleva hasta el presente el compendio de la obra y al volver la vista atrás, vuelve, una y otra vez, la imagen del taller 600 y sus conversas sobre crear una cooperativa. Confiar nació como un proyecto entusiasta, la natillera, un vínculo entre trabajadores de la empresa Sofasa motivados por la búsqueda de un mecanismo para atender las necesidades fundamentales y solucionar los problemas del día a día, acrecentados por las penurias del costo de vida.

Al cobijo de un trazo biográfico se avizoró Confiar en la reflexión retrospectiva sobre sus *40 años de Confianza Viva. Presente y pasado*, que muestran la huella de los caminos andados, la marcha incierta del empezar, los extravíos, la senda recuperada, los encuentros y reencontrados, las fatigas por las largas rutas, la alegría de llegar. Mirar en derredor desafía la incredulidad ante esa natillera transformada en una organización cooperativa con 33 asociados que, 40 años después, alcanza con holgura la maduración de una entidad financiera de banca solidaria con 45 agencias y una base social vinculada de 204.875 personas.

La construcción del Proyecto Confiar transitó de la mano de una conceptualización de la labor cooperativa y con ella la adopción de unos valores que interpretan la dignidad de las personas: la práctica del *Respeto* como reconocimiento al otro y la pertenencia a esa comunidad; el asumir la *Responsabilidad* como un compromiso con el individuo y con la sociedad; la aplicación del *Conocimiento* para garantizar la permanencia en un entorno que exige competitividad; el ejercicio de la *Honestidad* como espejo y reflejo de todo su actuar; el reconocimiento a la *Alegría* como el motor de sus motivaciones



y labores; la orientación en todas sus actividades para contribuir al desarrollo de un pensamiento de la *Solidaridad*, semilla que se plantó y creció durante las etapas de edificación de los 40 años de *Confianza Viva*.

Confiar pudo posicionarse en el imaginario de las comunidades como el insobornable guardián de un cofre simbólico que representa la confianza depositada por sus asociados y ahorradores. Han sido los unos y los otros quienes dieron continuidad al sueño de aquellos pioneros que, desde la esfera de las ilusiones, lograron darle seguridad al futuro bajo la sabiduría de ese pregón que se hizo connatural al hacer cooperativo: *Si Confiar supiera cuánto sabe*.

Por los parajes construidos se cimienta el diálogo del Pensamiento Solidario, visible, en primera instancia, por los alcances de los servicios ofrecidos en Confiar como una cooperativa reconocida y valorada en el ejercicio del ahorro y crédito con solidaridad, que puso en la mente de sus asociados el sencillo decir de “Paciencia para ahorrar, parsimonia para gastar”; esta, a la vez, es parsimonia

para disfrutar, paciencia para vivir. En segunda instancia, por la armazón de sus conceptos en una arquitectura diseñada con valores y vínculos enriquecidos por la sensibilidad, la imaginación y la creatividad, que se ha empeñado en circular la poética del actuar en busca de una “sociedad fecunda” que propicia la “abundancia justa”.

Lograr esa *Confianza* y llenar las páginas de esa hazaña que durante cuatro décadas registró el camino de las transformaciones coloreó la celebración de los *40 años de Confianza Viva*. Cuatro eventos –dos en Medellín, uno en Bogotá y el cierre en Paipa– reunieron la colectividad, el tronco de la estirpe de Confiar: fundadores, organismos sociales, asociados, empleados, aliados, proveedores, líderes cooperativos, ambientalistas, amigos, entidades culturales, la institucionalidad pública y numerosos militantes de la vida resignificaron la identidad de los lazos solidarios, edificados en un capítulo singular, admirado y entrañable en la historia del cooperativismo colombiano.



Bajo el manto simbólico del centavo y medio se recreó la significación de ese billete que marcó la cuesta a mitad de siglo XX. Impreso en el año 1948 –período de gran agitación y convulsión social que desembocó en los diez años de la violencia política en Colombia–, su valor refleja el ambiente económico de la época, que experimentaba un crecimiento dado por la urbanización del país, el auge industrial, el despunte petrolero, el impacto de las empresas manufactureras, la inversión extranjera y el relevante e histórico precio alcanzado por el café: sobrepasó la tasa del dólar por libra. Estas señales positivas contrastaban con los niveles de violencia que desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, reventaron a lo largo y ancho del territorio nacional.

No habían trascurrido tres días y ya teníamos sus documentos. El crédito se mandó a estudio y en diez días hábiles, luego de superar un inconveniente de verificación, fue aprobado. La llamamos por teléfono para darle la buena noticia. No lo podía creer.

“¡Por fin vamos a tener casa propia! ¡Ese es el sueño de todo ser humano!”, dijo el día que fue con su esposa a darnos las gracias.

La celebración de los 40 años adoptó la representación de la simbología de la moneda del centavo y medio, teatralizada en las versiones de Bertolt Brecht y del juglar Juan Guillermo Rúa. Un centavo y medio es mucho más que un valor monetario, parece nada, pero lo es todo. No es la acumulación avariciosa, sino su riqueza desprovista de ambición, la metáfora del espíritu ahorrativo y solidario, el entramado de la filosofía cooperativa, su celebración en virtud de los contenidos que se estructuraron bajo la acepción de esa Confianza Viva que se recreó en los cuatro encuentros conmemorativos, escenarios para el reconocimiento de quienes trazaron líneas cruciales en la biografía de Confiar.

Encontrar la presencia de dos de los fundadores, de los 33 que en 1972 dieron vida a Cootrasofasa: Rosendo Arturo Saavedra y Carlos Enrique Toro, acompañados por dos de los miembros del sindicato de la época: Rodrigo Javier Toro y Luis Alfonso López Quintero. Hacer memoria de la iniciativa –el eco en Duitama de la cooperativa de Envigado– que tuvo Martín Moncada y cuya presencia la representaron su esposa Oliva Martínez y los trabajadores de Mecanizados y Motores, José Vicente Pesca y Guillermo Vergara. Encomiar la trascendencia cultural de la Fundación, el diálogo en los territorios, los alcances de la vivienda, la paciencia productiva del ahorro, las siembras formativas, los encuentros del bazar, las lúdicas de los espacios tomados, los círculos virtuosos de la solidaridad. Resaltar el compromiso de los organismos sociales de dirección y control, la fidelidad de los asociados, la lealtad de los empleados, el liderazgo de los delegados. Enaltecer la persistencia del Grupo de Gimnasia, las huellas de las caminatas, el entusiasmo de los jóvenes y de los niños ahorradores. Renovar las alianzas entre las cooperativas, las empresas y ONG afines, las organizaciones comunitarias, los grupos culturales, los proveedores. Celebrar la vida, la alegría, la amistad, la labor, la confianza con todo el conjunto de personas y entidades que conforman la gente de Confiar. Todos estos verbos convergieron en esa celebración de logros compartidos y de biografía utópica hecha realidad durante 40 años de existencia.

En la suma, los nombres, el de este, el de aquel y del otro, el de muchos, los de todos quienes firman por las páginas escritas: Adriana, Adiel, Martha, Elizabeth, Lilliana, Carmenza, Hernando, Betty, Óscar, Luz Marina, Próspero, María Victoria, Doris, Emir, Asmed, Lucy, Luz Marina, Magdalena, Rymel, Carlos, Francisco, Camilo, Elvia, Chucho, Alejandro, Jhon, Háder, Alejandro, Alberto, Aura, Evelia, Blanca, Jorge, Jairo, Joaquín, Cristóbal, Javier, John Jairo, John Fernando, María Elsy, Mónica, María Eugenia, Norberto, Rosmira, Víctor, Ariel, Román, Germán, Oswaldo, Leandro, Guillermo, Gerardo, Fabio, Carlos Mario, Sergio, Fernando, Jeihhco... y son tantos que la enumeración continúa y se extiende a miles de asociados y ahorradores, los más de 500 empleados, las 45 agencias, los numerosos aliados, los infaltables amigos, los necesarios cómplices. Entre todos festejaron los motivos que, durante cuatro décadas, conformaron los parajes de confianza de un proyecto cooperativo entrañable y reconocido por su compromiso social, político, ambiental y cultural.

María tuvo un gesto más: se convirtió en pregonera de Confiar. Con su esposo se presentó ante los funcionarios del Fondo de Vivienda del municipio para contarles que en la Cooperativa habíamos aprobado el crédito con una cuota baja, y no como les habían dicho en las reuniones. Además, les advirtieron que si los demás beneficiados acudían a un banco, seguro perderían el tiempo porque todos ellos eran trabajadores informales y lo más probable era que no les concedieran el préstamo.

De la constructora y del Fondo recomendaron a todos los integrantes del proyecto solicitar el crédito a Confiar. Finalmente atendimos las solicitudes para comprar cuarenta de las cincuenta viviendas de la urbanización.

Tan solo porque María vino a preguntar, ahora disfruta en su propia casa la respuesta a su pregunta.

Aura Sánchez

A diverse crowd of people, including a woman holding a baby, looking towards the left. The image is a close-up shot of a group of people, likely at a community event or a public gathering. The people are of various ages and ethnicities. In the foreground, a woman is holding a baby wrapped in a pink blanket. To her right, a young boy in a red and black shirt looks off to the side. Other people in the background are also looking in the same direction, suggesting they are all watching something out of frame. The overall atmosphere appears to be one of community and shared interest.

CAPÍTULO QUINCE

La importancia de ser
cien por ciento cooperativa
en un mundo desigual







La cultura del espectáculo y el otro panorama latinoamericano

No se acabó el mundo en el 2012. El último día señalado por el Calendario Maya de la Cuenta Larga llegaba hasta el solsticio de invierno del 21 de diciembre y concluía, ahí, la cuenta de los tiempos. Esto desató una interpretación apocalíptica que millones dieron por cierta. La especulación, el miedo, la alarma llevaron a que los científicos se ocuparan de difundir y explicar la interpretación astronómica de los mayas y a aminorar el pánico que crecía alarmante por la ligereza de algunos medios masivos de comunicación y la tendencia de las redes. El supuesto fin pasó a interpretarse como un nuevo ciclo de grandes transformaciones espirituales e históricas según las palabras de los pregoneros de la Nueva Era.

El momento era coyuntural para iniciar el paso hacia una ética planetaria; se expandió, en cambio, una masificación de la condición espiritual en la liviandad de la espectacularización de la cultura. Lo más sagrado o demoniaco, lo más dócil o lo más rebelde, lo más doméstico

Mi hijo me preguntó: "¿Por qué Confiar ha crecido tanto?". Y le dije que ese es el fruto de sembrar una buena semilla, la piedra va creciendo. La base de esa piedra son sus ideales, su manejo, sus aportes al crecimiento de los asociados con los beneficios sociales y el papel que desempeña en la sociedad. A Confiar la ha sostenido la base social y el no dejarse absorber de la ambición. Si Confiar hoy es todo esto ¿qué será mañana?

Vicente Pesca

o lo más recóndito, todo se escenificó en la compraventa del mercado y la unificación de una masa acrítica, entrenada en la indiferencia social y en la competencia individualista que vendió su tranquilidad al paraíso artificial del consumo. La realidad desvirtualizada en la virtualidad de la imagen confundió todo el legado del sentido común y la vacuidad coronó la personalidad frívola como el modelo de la aldea tecnologizada. Poco podía importarle al ciudadano mundial el aumento de la temperatura en la tierra, la desaparición de los nevados, el deshielo de los glaciares, la polución mundial, si en lo inmediato podía gozar de la presunta invulnerabilidad de su zona de confort.

Quizás, algún obstinado profeta reclamaría dar crédito al augurio de las novedades históricas, pero absurdo sería pensar que, en un mundo poblado por más de 7.000 millones de personas, no aconteciera cada minuto un hecho de trascendencia en cualquier parte, minimizado o engrandecido según estimulara la curiosidad o desatara la especulación: la abdicación en el 2013 del Papa Benedicto XVI y la elección como su sucesor de un jesuita latinoamericano, Jorge Bergoglio, quien adoptó el nombre de Francisco, revivía el halo profético de la proximidad de los últimos días. Y de cierta manera un apocalipsis fragmentado se vivió en las puertas de la Unión Europea; una práctica terrorista inédita desafió la frialdad racional de occidente.

Los videos de rehenes decapitados, ejecutados y divulgados por el Estado Islámico estremecieron al mundo. Anunciaban así su guerra abierta contra Occidente y la instauración del Califato. Con una expansión moderada a la sombra de Al-Qaeda y tras reclutar un ejército de creyentes fundamentalistas, proclamaron, en el 2014, su condición de Estado con el pretexto de unir la ortodoxia musulmana y recuperar la grandeza del imperio que soñó Mahoma. Su presencia en territorios sirios agudizó la migración de la población afectada por la guerra que, desde el 2011, fraccionó el país en un conflicto cuyos acuerdos

y soluciones quedaban como noticias que no duraban un día, y la cifra de 400 mil muertos y el desplazamiento de más de 4 millones pasaba a ser un dato más.

El atentado en París contra la revista *Charlie Hebdo* y los rehenes en la abarrotería judía al iniciarse el mes de enero del 2015 firmaron la estrategia del Estado Islámico, al imponer su visión exhibiendo sus métodos para generar terror en lugares insospechados e involucrando civiles. Al finalizar el año, en noviembre, tres grupos de militantes islámicos causaron la muerte de 130 personas en los alrededores de París. Fueron más allá del atentado sofisticado o de la bomba en la estación; ahora usaban el cuchillo limpio, el carro desbocado, la amenaza virtual. Así instalaron la angustia silenciosa que se cernió sobre Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda y España, y la desconfianza y el rechazo a los miles de inmigrantes que se precipitaron a buscar el oasis europeo arriesgando sus vidas por las denigrantes rutas del mar controladas por traficantes de la desgracia. Huían del infierno de la guerra, el hambre, la persecución política, la violación de los derechos políticos en países de África y Medio Oriente, y generaron una crisis migratoria que desocultó el retrato vivo de la deshumanización mundial.

La muerte de Hugo Chávez en marzo del 2013 impactó el mapa social latinoamericano renovado por las experiencias de Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay y Ecuador. Lula da Silva y su sucesora Dilma Rousseff habían logrado superar los niveles de pobreza que afectaban a los millones de excluidos del Brasil; Evo Morales pudo llevar el progreso social a esa mayoría de la población conformada por las comunidades indígenas; los Kirchner sacaron adelante la arruinada economía argentina saqueada por las políticas neoliberales de Menem; José Mujica cotidianaizó la figura presidencial y puso al Uruguay en la senda de la equidad; Rafael Correa, con su Revolución Ciudadana, llevó al Ecuador a una prosperidad y una modernización sin precedentes en la historia latinoamericana.

Lamentablemente algo se interrumpió con la ausencia del presidente Chávez, quien había ejercido un innegable liderazgo en el fortalecimiento de los lazos en América Latina.

Los poderes económicos nunca perdieron la guardia y aprovecharon las fisuras o debilidades inherentes que surgían por los cercos de la política mundial. Argentina y Brasil fueron los primeros afectados. En el 2015, la presidenta Rousseff fue destituida en un complot circense y Mauricio Macri, quien se hizo a la presidencia del país austral, encaró un desmonte inmediato de las políticas sociales. Venezuela se fragmentó en un dejo de polarización que enrareció el proyecto bolivariano. Una nota, extraña e impensable, contrastaba con esta arremetida hacia los gobiernos sociales latinoamericanos: Estados Unidos y Cuba, Barack Obama y Raúl Castro, reabrían en julio del 2015 las respectivas embajadas en los dos países, después de 54 años de ruptura diplomática.

Desde la instalación de la Mesa de Negociación entre el gobierno y la guerrilla de las Farc, en septiembre del 2012, el proceso, en su necesidad de generar acuerdos, afrontó un vaivén en las rondas de diálogo y conversaciones que suscitaron polémicas reacciones entre quienes veían por fin una salida al conflicto más largo de América Latina y los detractores del proceso, que se enfilaron, en su mayoría, en los toldos del Centro Democrático, partido impulsado por Álvaro Uribe. El expresidente atrajo y visibilizó una derecha envalentonada por la aparente oposición que destilaba su actuar en la escena nacional; intentaba con ello minimizar los escándalos por las capturas de muchos protagonistas de su gobierno involucrados en las intercepciones ilegales operadas por el DAS, el despilfarro de Agroingreso Seguro, las consecuencias de la Yidispolítica y el criminal episodio de los Falsos Positivos.

Sólida: en casa propia, solidaridad bajo techo

En el 2012 se dio el paso en firme para desplegar el programa Confiar en la Vivienda, que se proyectó con la creación de la Unidad de Vivienda. Para ese año la cifra del crecimiento del crédito hipotecario fue de un 39,4%, producto de la financiación de 1.906 viviendas y del crédito constructor, para un monto de \$75.815 millones. Sumado el trienio desde el año 2009, las soluciones de vivienda totalizaron 3.435.

En Boyacá admiro el compromiso de la gente, los empleados respiran lo que es Confiar, el Confiar que soñamos, el ideal –lo dicen en Medellín– es el que está en Boyacá. La zona ha logrado aportar hasta el 39 por ciento de los excedentes con sus cinco oficinas. Hay un reconocimiento de las entidades sociales y solidarias, los capacitamos en convenios con las universidades, apoyamos a la niñez en eventos formativos, en una ocasión, para abordar el tema de la violencia intrafamiliar, llevamos una marranita para que los niños pusieran ahí sus sueños y nuestra misión es concretar esos sueños. A Confiar llega gente por una necesidad y no nos da temor otorgar crédito al trabajador informal, así ha podido crear fidelidad entre la gente y ha dejado una honda huella entre los asociados. Las raíces que tenemos son gigantes, hay un trabajo sembrado que ya germina y aquí es ya parte de ese paisaje social.

Elizabeth Sanabria

En el año 2014 nació Sólida Vivienda y Hábitat Solidaria, de propiedad de la Fundación Confiar. En ese mi primer año, muy dinámico por cierto, se estaban financiando proyectos de vivienda en Boyacá, en Bogotá, en Medellín. Y empezamos en Confiar a vivir en carne propia las vivencias del mundo inmobiliario con todas sus dificultades y satisfacciones, y a ver cómo se multiplicaba por miles esa imagen de gratitud en los ojos de las personas que recibían las viviendas. Y no era para menos, por las dimensiones y estructuración de los proyectos. Puedo citar Avellaneda en Bello, cuyo diseño se sale de las condiciones normales de la oferta que se ve en los proyectos de interés social; o el de las 278 casas de Heliconias, en Apartadó, que se convirtió en un referente en la zona, por el amor, la dignidad y el cuidado que se le puso al proyecto. Y está Flores del campo, 700 viviendas, en el sector de La Tablaza, municipio de la Estrella, ubicado en una zona muy campestre. Y ahora se asumió la realización de un proyecto de gran envergadura y de destacado impacto social en el barrio París.

Un crecimiento con estas características si bien mostraba un panorama alentador, requería de enfocar la atención para garantizar una prestación más efectiva y un cuidadoso control por la dimensión de los recursos y compromisos que demandaba gerenciar los proyectos de vivienda, circunstancias que llevaron a la creación en el 2014 de *Sólida Vivienda y Hábitat Solidarios SAS*, como una figura empresarial independiente de la Cooperativa, creada a través de la Fundación Confiar. Con su conformación se pretendía —además de ampliar la oferta de adquisición de una casa propia entre los estratos de menores recursos— actuar directamente en las complejidades propias del mundo de la construcción e inmobiliario con todas las dificultades propias de una actividad en la que inciden variables externas propias del sector, pero con la seguridad de ser necesaria y complementaria para contribuir en hacer realidad esta aspiración que dignifica a la humanidad y que está consignada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Afirma las Naciones Unidas: “La vivienda es más que el sentido de ocupación física de un territorio, es un referente simbólico de existencia humana en el que intervienen las dimensiones esenciales de la sociedad: política, económico-social y estético-cultural”. Igualmente, se concibe la vivienda como “un elemento dinámico consecuente con la transformación de la sociedad, lo cual le confiere un carácter histórico propio, inscrito en las dimensiones de la misma y que se puede expresar en términos físico-espaciales a nivel de la casa, el entorno, la ciudad, la región y el territorio”.

En Confiar esa expectativa de posibilitar un techo propio hace parte de su historia. En 1984, en los inicios como Cootrasofasa, se dio la recordada entrega de veinte casas en Itagüí, en el barrio Samaria, y algunas más en el barrio El Recreo del municipio de Copacabana. Por aquellos años, en Duitama se decidió el apoyo de un proyecto urbanístico que la gente identificaba como el Barrio de la Cooperativa, pero que sus moradores llamaron Simón Bolívar.

En el primer lustro de los noventa, y en alianza con el sector cooperativo agremiado, Confiar participó en la compra de acciones de la Corporación de Ahorro y Vivienda, Corpavi, que luego, tras una puja, quedó en manos del grupo Colpatria; en consecuencia se perdió la oportunidad para el gremio solidario de tener una entidad especializada en el crédito hipotecario en beneficio de los miles de afiliados a las cooperativas.



Construyendo el futuro en la Urbanización Paisajes.

Posteriormente, en 1994, y en la senda de buscar una estructura propia para intervenir de manera decidida en la construcción de vivienda para los cooperados, se creó Constructora El Edén, entidad de naturaleza cooperativa, fruto de la integración de las cooperativas Don Matías, Coobancoquia, Coopetraban, Cotrafa, Cooprudea, Coopantex, Coofinep, Coopeñol, El Edén y Confiar. Su objetivo primordial apuntó al desarrollo de proyectos de vivienda en el oriente antioqueño, especialmente en los municipios de El Carmen de Viboral, Sonsón, La Unión y La Ceja. Para cubrir y atender las necesidades de adquisición de casa propia se promovieron entre los asociados los proyectos que se caracterizaban por la combinación del aporte de los compradores con la cuota inicial y el subsidio del gobierno nacional a través del Inurbe. Se hicieron viviendas que dejaron huella por la calidad, precio justo, adecuadas áreas de habitabilidad y buen urbanismo.

La Constructora fue una propuesta ambiciosa que alcanzó a desarrollar proyectos en los municipios de Itagüí,

El objetivo fundamental de la Cooperativa es ayudar a las familias más vulnerables que con otras entidades no tienen posibilidades para adquirir vivienda propia. La apuesta que hace Confiar es ejemplar, le ha puesto corazón, pasión y esmero, le gusta atender a ese sector poblacional que pone todo su esfuerzo para conseguir la vivienda y ser puntuales con el crédito. El motivo, más que cumplir una estadística, es proporcionarles una condición de bienestar a poblaciones excluidas y marginadas. A nivel interno y externo la gente que rodea el proyecto de vivienda es una muestra de esa gran diferencia de Confiar, es un proyecto muy valioso que toca defender a capa y espada.

Mary Echeverri

Como proveedor de las publicaciones he realizado los informes de todos los años y ahí he podido leer la historia de Confiar. He sido testigo directo de procesos como el proyecto editorial que ha alcanzado gran incidencia en el medio. He visto a Confiar en la vanguardia de las cooperativas, recuerdo que fue la primera entre sus colegas en tener tarjeta débito. Recalcaría en este momento de su desarrollo el énfasis que le está dando al movimiento social y cultural alternativo y un ejemplo de ello es la plataforma de Mujeres Confiar, que se suma a su plataforma solidaria y augura que por esa vía se harán otras plataformas para los sectores más excluidos. Hacer ahorro y crédito lo hace cualquiera, el hacer de Confiar encarna asuntos éticos; mírese el cuidado con la calidad de vivienda que se financia, es incapaz, como ocurre en tantos casos del medio de la construcción, de entregarle un castillo de naipes a gente de tan escasos recursos. El frío del dinero, allí no ha llegado.

Óscar Pino

Sabaneta y Támesis, pero que se cruzó con la penosa fatalidad de la financiación del modelo Upac, que al final de su vigencia fue muy gravoso porque se cambió su cálculo a las tasas de interés del mercado (DTF), abandonando la base de la inflación, y esto fue catastrófico para compradores y constructores, que terminaron pagando intereses superiores al 50%. Esta condición y la crisis de las cooperativas entre 1998 y 2000 llevaron a la liquidación de la Constructora.

En el 2009, con la incorporación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Crear a Confiar, se retoma el camino de insistir con la vivienda como proyecto de necesidad estratégica asociativa y territorial. Crear era una entidad cuya sede principal estaba en Bogotá y financiaba viviendas para sectores populares, construidas de la mano de la Federación Nacional de Vivienda Popular, Fenavip, que como pocas sabía los secretos de la vivienda popular y de organizar comunidades para alcanzar una vivienda propia. El radio de acción de esta alianza incluía proyectos de vivienda en las localidades de Bosa y Suba, que no contaban con la financiación suficiente para su ejecución. Esta situación fue la que generó un proceso muy poderoso de integración de experiencias y necesidades entre las dos casas cooperativas, a partir de la figura de incorporación de Crear en Confiar, acción que fue aprobada por las asambleas de ambas entidades y autorizada por la Superintendencia de Economía Solidaria. Confiar ampliaba el número de asociados y extendía su radio de acción en las localidades de Bosa y Suba, donde se abrieron posteriormente agencias, con el respaldo de los moradores de las urbanizaciones Teko y Caminos de Esperanza, proyectos construidos por las OPV –Organizaciones Populares de Vivienda– y la sombrilla guía de Fenavip, que desde 1992 había logrado impulsar la construcción de 10.000 viviendas en 10 poblaciones del país y sumaba su experiencia para llevar a buen término la construcción de las 1.200 soluciones de los proyectos comentados.

Para afincar y dar respaldo al *Círculo Virtuoso de Confiar en la Vivienda* se obtuvo un cupo de crédito de Findeter –banco de segundo grado del gobierno nacional– por \$65 mil millones para apalancar crédito hipotecario a largo plazo, cerrando con ello la brecha del fondeo que hasta la fecha se hacía con recursos propios.

Con el apalancamiento de Sólida, Crear, Fenavip y Findeter se avanzó en una alianza para la construcción de 720 apartamentos en el municipio de Bello, con el proyecto Parque Residencial Paisajes, en asocio con AEI, Cotrafa Social y Comfenalco Antioquia; una apuesta

renovadora para el barrio Bellavista, un sector deprimido que cambió radicalmente su entorno con toda la infraestructura del Proyecto Paisajes, que incluyó para el disfrute social, cancha de fútbol sintética, espacios polideportivos, parque infantil, parqueadero, piscina, pista de bicigrós y zonas verdes. Justamente por esta característica la motivación era mayor en virtud del compromiso con esas comunidades, que al sentirse objeto de los beneficios y facilidades para hacerse a un techo, respondieron con entereza a las exigencias de un crédito que difícilmente podían obtener en la banca tradicional.

El éxito de Paisajes y el logro social del mismo fue un dinamizador para avanzar en la estructura con *Confiar en la Vivienda*, que le apostó a dos nuevos proyectos con respaldo de Sólida: Avellaneda en la zona Villas del Sol del municipio de Bello, con una proyección de 1.250 apartamentos en tres etapas, y Las Heliconias en Apartadó, con la construcción de 270 casas unifamiliares, que se convirtió en un referente de la zona de Urabá por el equilibrio entre calidad, comodidad y precio.

El auge y la demanda de los proyectos inmobiliarios continuó concibiendo nuevos proyectos: Flores del Campo en el sector de La Tablaza, municipio de La Estrella, con 700 soluciones de apartamentos, ubicados en un sector campestre que se destaca por su cuidadoso diseño y paisajismo. Confiar, perseverante en su proceder cooperativo, ha demostrado que su participación en los proyectos constructivos debe hacerse como un ejercicio

ejemplar, honesto y justo en el valor final de las viviendas, y con un rigor profesional para el cumplimiento estricto de los aspectos técnicos, las exigencias de la norma y la definición de los precios.

Se suma a lo anterior, y para resaltar con orgullo, el Proyecto Siembra, en el barrio París del municipio de Bello, uno de los lugares más signados por las tensiones sociales y los conflictos urbanos, en donde se ha estructurado una urbanización de 2.000 apartamentos, en el rango de la vivienda de interés social; indudablemente una obra de gran impacto y envergadura social por lo que representa asumir la magnitud del mismo haciendo presencia en territorios de histórica turbulencia, una demostración virtuosa del proceder y del compromiso cooperativo de intervenir para cambiar positivamente el territorio y la comunidad que lo habita.

Estos intentos, acercamientos y logros dan cuenta del énfasis de la Cooperativa para priorizar, entre sus programas, la atención a las soluciones de vivienda, utilizando como estrategia desmotivar el crédito de consumo e incentivar los préstamos destinados a las necesidades de mejorar o adquirir un hogar propio, estrategia de estímulo que incluso la Cooperativa misma impulsó a través de una acertada política de bienestar entre los empleados de Confiar. El énfasis del crédito con destino vivienda es bien destacado en el cuadro siguiente, que incluye los diferentes rubros de la cartera de créditos.

Destino	2.016	Part.	2017	Part.	Crecimiento	
Comercial	142.332	20%	140.219	18%	-2.113	-0,3%
Consumo	314.297	44%	332.539	42%	18.242	2,5%
Vivienda	223.694	31%	281.987	35%	58.293	8,1%
Microcrédito	40.527	6%	44.061	6%	3.534	5,6%
Total	\$720.850	100%	\$798.806	100%	\$77.956	10,8%

Cifras en millones de pesos.

Otra acción muy importante de *Confiar en la Vivienda* fue el diseño y el paso decisivo en la estrategia para desarrollar la línea de crédito al sector de los constructores, aliados fundamentales para llevar a cabo la ejecución de los proyectos de vivienda adelantados a través de Sólida, y ofreciéndoles, de manera directa, financiación para sus propios proyectos. Un asombroso círculo virtuoso el de hacer vivienda promoviendo el ahorro de las familias para la cuota inicial, atendiendo al constructor con crédito, y a través de este, la realización del proyecto con el pago a proveedores, contratistas y obreros de la obra, hasta avanzar con soluciones de viviendas hechas realidad y otorgar el crédito individual a los compradores; pero el círculo es mayor por el pago de impuestos, por el otorgamiento de licencias, gastos notariales, instalación de servicios públicos, y con ello el fortalecimiento de las arcas públicas y de las empresas de servicios domiciliarios y de comunicaciones.

Entre los numerosos proyectos acometidos en esta senda prodigiosa sobresalen el apoyo financiero a Fenavip, las alianzas en Boyacá con el Fondo de Vivienda de los municipios y los constructores de la región, que les dieron la posibilidad a numerosas familias de contar con financiaciones que con otras entidades no hubieran tenido; tal es el caso del proyecto Mirador de la Esperanza en Duitama, en el que personas en condición de discapacidad recibieron crédito de Confiar. Es encomiable la participación, con el Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín, Isvimed, en la solución de vivienda a mil familias en condición de vulnerabilidad en Nuevo Occidente, sector de Pajarito. No obstante las dificultades económicas de estos grupos familiares y contrario a las impresiones que en el medio se tienen, estos han mostrado un comportamiento loable en los pagos del crédito asignado.

Desde la ya remota entrega de los apartamentos en las unidades residenciales hasta la Unidad de Vivienda y luego la conformación de Sólida, la estrategia social de *Confiar en la vivienda* ha posibilitado la incursión en los planes, proyectos y programas de interés social, complementando la integralidad de una práctica solidaria que hace realidad la transformación social y que en el 2014 fue destacada por Findeter, la financiera territorial del gobierno, por ser Confiar uno de los aliados imprescindibles en la implementación de vivienda de interés social en el país.

En el enramado que producen los números, importa detallarlos en un inventario que hasta finales del 2015 permite apreciar los alcances de su frondosidad. La

Creo que lo fundamental a la hora de hacer un retrato de lo que ha sido Confiar, más allá de las evidencias de su crecimiento, de la gestión financiera o el balance, es realmente el tejido. Detrás de la historia hay una visión un tanto romántica, política, que se va a los orígenes, pero es en la gente, o en la manera como esa idea de lo que es Confiar se desenvuelve y a la vez envuelve a cada una de las personas que han tenido que ver con la vida de la Cooperativa.

Desde la gerencia hasta la mensajería, hay hilos diversos que tejen y entretejen todo lo humano que configura la imagen o lo humano que hay en la historia de Confiar.

Carlos Sánchez



enumeración cautiva por la alegría que les proporciona recibir una casa a familias en cuyo horizonte de vida era impensable la condición de ser propietarios. La Cooperativa sintió el orgullo de participar en la construcción de más de 12 mil soluciones de vivienda en Medellín, Bogotá, Bello, Rionegro, Guarne, La Ceja, Marinilla, Copacabana, Villavicencio, Acacías, Envigado, La Estrella, El Carmen de Viboral, Caucasia, Apartadó, Carepa,

Tunja, Duitama, Sogamoso, Samacá, Yopal, Fusagasugá. Estas obras evidencian que para realizar esa aspiración de estar bajo un techo, nadie lo hace como Confiar por su interpretación de hacer del asociado, del ahorrador, de la gente, un sujeto del derecho de una vivienda digna con ese toque de respeto y de dignificación con una población a la que el gran capital suele desdeñar porque no le interesa como cliente.



El sello cooperativo

La expectativa por los acuerdos de paz marcó, en el 2013, la pauta de la opinión y de algún modo la marcha de la economía, que vio descender los precios del petróleo y del carbón. Los altibajos, en un proceso nada fácil, activaron las alarmas de los más pesimistas, pero el empuje a la infraestructura y la atención al desarrollo de los programas de vivienda, ayudados por la política gubernamental de apoyos y subsidios, mantuvieron la dinámica del crecimiento hasta lograr, en el 2014, una reducción histórica en el desempleo y la pobreza: la tasa de desocupación fue del 7,9% y la cifra de pobreza se ubicó por debajo del 30%.

En ese año, no obstante los alentadores resultados en la vida financiera del país, Colombia apareció, según el Informe de Desarrollo Humano divulgado por la ONU, como el tercer país, después de Haití y Angola, con mayor inequidad (un hecho lamentable que aún continúa).

El optimismo se derrumbó tras los bajos resultados de la economía en el 2015: reducción del PIB, baja en los niveles de exportación e importación y aceleramiento de la inflación, causando un preocupante sobrecosto en los

precios de la canasta familiar, afectada a su vez por el exiguo incremento en el salario mínimo.

El hambre y las muertes de niños en la Guajira desnudaron los estragos del abandono en una región saqueada por los manejos políticos y la intimidación violenta. Ese cuadro puso en la lupa el estado de la corrupción en el país, cuya generalización, práctica y aceptación reflejaban la degradación de una sociedad que sacrificó sus valores éticos y consintió el desangre de su economía a costa de la afectación a la población más vulnerable.

Entre los apuros del entramado internacional y la fragosidad de la vida nacional, Confiar, como quien con sensata actitud comparte los motivos de un día de fiesta y se recoge a tiempo para las tareas de la mañana siguiente, volvió a los territorios de su labor para continuar con el horizonte que se trazó tras lo alcanzado en los 40 años de Confianza Viva. Apenas abierta la puerta recibió, en el 2013, el Sello 100% Cooperativa, otorgado por la Confederación de Cooperativas de Colombia, Confecoop, y la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas, ACI. Con la refrendación, Confiar se integró al listado de cooperativas

reconocidas por mantenerse en los ámbitos de la filosofía solidaria, gracias al ecuánime manejo entre lo financiero y lo social. Únicamente diez entidades tenían, para la época, ese reconocimiento de probidad cooperativa: Equidad Seguros, Credicoop, Servivir, Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional, Cedec, Coomeva, Progressa, Crediservir, Credicoop y por supuesto Confiar.

En ese año de acreditación cooperativa se destacó el Convenio con la Secretaría de Desarrollo del Distrito de Bogotá, en el área de las microfinanzas. Con este convenio, Confiar entraba a protagonizar, con su experiencia, la aplicación de las metodologías de microcrédito que en Medellín implementó con Fomentamos, cuyos logros y reconocimientos llevaron a convocar a la Cooperativa para poner en marcha el proyecto de inversión *Banca para la Economía Popular en la ciudad de Bogotá*, concebido en la visión del alcalde Gustavo Petro, *Bogotá sin indiferencia*, cuyo objeto era el de “operar un programa de financiamiento para el emprendimiento y el fortalecimiento de las unidades productivas pertenecientes a la economía popular” que se destinaron a 164 proyectos microempresariales.

El 27 de octubre del 2015, Confiar recibió la distinción Mercurio de Oro, otorgada por la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco Antioquia, durante la ceremonia de La Noche de los Mejores. En las motivaciones expuestas por la Junta Directiva de la agremiación se destacó la significativa contribución a la construcción de tejido social y a la calidad de vida de los asociados, ahorradores, colaboradores y comunidad. También resaltaron la admiración y el reconocimiento por el fomento a la cultura solidaria, la cooperación y la confianza.

Mercurio es el nombre romano de una deidad griega, Hermes, el de los pies alados y astucia sin par, mensajero de su padre Zeus y venerado entre los hombres por su papel de guía entre los viajeros, consejo a los mercaderes y generador de abundancia por su habilidad para los negocios. Su evocación en las actividades del comercio lo convirtió en una figura de gran popularidad en todos los confines del imperio. En Occidente su figuración ha permanecido y se mantiene vigente su cualidad comercial, ejemplificada en la adopción que Fenalco ha hecho para dotar de simbología el máximo reconocimiento que entrega a quienes se destacan en el entorno regional, y que en el caso de Confiar, expresaba la gratitud “por su perseverancia y compromiso inquebrantable con el comercio organizado y el desarrollo empresarial asociativo”.

Es bello crear utopías. Este paradigma de la vida que llamamos como nuestro propio Confiar, es hermoso ver cómo ha crecido, cómo se ha fortalecido; es fabuloso ver lo que yo he visto desde 1994 hasta hoy, y lo que he visto puedo decirlo así, es definitivamente una obra bella.

Mauricio Zambrano

Hace dos años tuvimos un experimento maravilloso con el clan juvenil en alianza con Fundación Solidaria del Oriente Antioqueño, que son siete cooperativas. Usamos las instalaciones del colegio para talleres de formación y atraer a los jóvenes de otras cooperativas y hacer transferencia metodológica de los temas de juventud. Un ejercicio bellísimo, “teatro y pedagogía para la paz y la transformación social”, pura memoria histórica del conflicto armado, con jóvenes que si bien vivieron el conflicto, eran muy pequeños cuando les tocó. Hicieron una obra de teatro con giras en todo el oriente antioqueño, con una creación colectiva muy bella, donde logramos juntar en un mismo grupo, chicos con familias que estuvieron dentro del conflicto tanto del lado de la guerrilla como de los paramilitares y hacer todo un ejercicio de catarsis, de transformación de miedo en acción política y de construcción histórica.

Lina María Mejía

Confiar no se ufana de sus méritos. En el 2015 logró un cumplimiento integral de las metas en un 99,9 %. El resultado fue acogido con la prudencia de quien conoce el camino sin dejarse llevar por la ilusoria tentación del extravío: nunca la individualidad ni la ambición ni el ego competitivo; siempre el sendero cooperativo, el piso solidario, el tránsito en colectivo. Con aguda visión y sin apartarse de su misión con 253.402 personas vinculadas (155.773 asociados y 97.629 ahorradores), le apostó a posicionar su papel en el contexto externo, en tanto que sus actuaciones se convirtieron en un referente para numerosos organismos sociales, por eso el fortalecimiento de las alianzas para el desarrollo de la economía solidaria ocupó un renglón importante en su estrategia de cooperativizar para el bien vivir.

Son expresiones de esa favorabilidad el acompañamiento a Fomentamos que creó 458 círculos solidarios, beneficiando a más de 8.000 personas; el fortalecimiento a la Confederación Agrosolidaria de Colombia y sus proyectos comunitarios dedicados al desarrollo de emprendimientos agroalimentarios, artesanales y ecoturísticos en Boyacá, Risaralda y Bogotá; el respaldo a la CUT Antioquia para la prestación gratuita de asesorías jurídicas en el Centro de Atención Laboral, CAL; el vínculo con la Red Colombiana de Agricultura Biológica; y el apoyo a la corporación Penca de Sábila para la defensa del agua como derecho humano fundamental. Esas acciones muestran el sentido de compromiso y de sensibilidad colectiva inherente al ejercicio cooperativo y pertinente con la acción política de incidir en el desarrollo equitativo de la sociedad.

Desde la celebración de los 40 años de Confianza Viva, Confiar experimentó, hasta el 2015, cuando se hizo merecedor del Mercurio de Oro, un período de logros que lo destacaron tanto en la actividad de la gestión financiera como en su compromiso social y liderazgo cultural y político. La distinción, paradójicamente, representaba más que un motivo de alegría, era indudablemente una conquista solidaria, el posicionamiento de una práctica en contravía de la costumbre comercial y del enriquecimiento sin más que tanto abunda en las transacciones del mercado o en las arbitrariedades de la usura. En el propio ámbito de la Federación de Comerciantes, provenientes de un legado que hizo escuela en los anales de la tradición antioqueña, se validó el ejercicio solidario de Confiar de la abundancia justa; aceptación impensable en las esferas de la banca cuyo desdén, no ajeno al asedio, desconoce el papel que juega el cooperativizar en el crecimiento digno y equitativo de las personas en la

Los relatos con los cuales se ha construido Confiar durante estas décadas, lo que ha pasado en cada quinquenio como resultado de pensamientos, hechos y circunstancias nos hace pensar con optimismo en el futuro, pero se necesitan los visionarios, gente con pasión, prospectiva y ganas de lo que debe y está por venir. Tenemos asegurada la red de afectos, tenemos quien nos quiera, pero para esa permanencia debemos asegurar el liderazgo, fortalecer las generaciones que han de llegar, para darle continuidad a seguir dando riendas a esa caballito de batalla que quiere hacer posible lo imposible, procurar el bien vivir más allá de la mediación financiera. ¿Qué otra forma de gestión es posible?

Martha Restrepo



Confiar en la Noche de los Mejores. 2015.

sociedad. La Cooperativa, al recibir la imagen del mensajero alado se supo más allá de las alegorías míticas de aquella deidad, de la cual se dice no conocía el descanso y se mantenía ocupada todas las horas del día. La Cooperativa se sintió sí como lo que ha sido: el emisario, el portador, el guardián, y en vez del emisario alado se reconoció como el infaltable compañero de *al lado* para derrotar la desesperanza y la usura, como nos la recuerda Ezra Pound:

*Con usura no tiene el hombre casa de buena piedra
 Con bien cortados bloques y dispuestos
 de modo que el diseño lo cobije,
 con usura no hay paraíso pintado para el hombre en los muros de su iglesia
 harpes et lutz
 o lugar donde la virgen reciba el mensaje
 y su halo se proyecte por la grieta,
 con usura
 no se ve el hombre Gonzaga,
 ni a su gente ni a sus concubinas
 no se pinta un cuadro para que perdure ni para tenerlo en casa
 sino para venderlo y pronto.*



CAPÍTULO DIECISÉIS

La transferencia solidaria







El patrimonio inmaterial

El lunes 28 de noviembre del 2016 sesionó la 11ª reunión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Addis Ababa, la capital de Etiopía, con el propósito de deliberar sobre las postulaciones del 2016. La lista rescata aquellas expresiones que perviven entre el cerco de miles de manifestaciones que opacan la identidad cultural de las comunidades. El listado anual va sumando la riqueza de la humanidad y los comportamientos que dignifican con peculiaridad la huella y el paso del hombre y de los grupos humanos.

Entre las candidaturas, que por lo general incluyen carnavales, sistemas lingüísticos, hábitos alimentarios, rituales, producciones manuales, se postuló, por parte de la Hermann Schulze-Delitzsch Society y la Friedrich-Wilhelm-Raiffeisen Society, pertenecientes al movimiento cooperativo alemán, “la idea y la práctica de mancomunar intereses colectivos en cooperativas”. La propuesta avala, para las consideraciones de la Comisión, la definición de las cooperativas como:

Toca asumir con vehemencia y entereza este momento histórico, en especial tener mucha confianza en los jóvenes que están alrededor de la Cooperativa, la convicción de que Confiar es un proyecto cultural integrado a la sociedad y que se debe sostener por cuanto le apunta a una transformación de la sociedad, irrestricta y sin condiciones. En esa medida, todos los instrumentos que se aplican para alentar la solidaridad se potencian y ese tejido que hay alrededor de organizaciones de personas demuestra que Confiar no es solo Confiar, sino todo lo que rota con ella y alrededor de ella.

Alejandro López

Una asociación de voluntarios que suministra servicios de índole económica, social o cultural a sus miembros con vistas a mejorar su nivel de vida, resolver problemas comunes y propiciar cambios positivos. Basadas en el principio de subsidiariedad, que parte de la base de que la responsabilidad personal está por encima de la acción del Estado, las cooperativas permiten crear comunidades gracias a los intereses y valores compartidos por sus miembros, a fin de aplicar soluciones innovadoras a problemas muy diversos de la sociedad: desde la creación de empleo y la ayuda a las personas mayores, hasta la revitalización urbana y la ejecución de proyectos de energías renovables.

El documento, enviado a consideración a la Conferencia, certificaba cifras de cooperativistas en todos los continentes: desde los 20 millones en Alemania, 140 millones en Europa y 800 millones en el mundo, agrupados en torno a más de 90.000 cooperativas existentes en 100 países. En Colombia se reportó para ese año un número de 3.890 entidades solidarias con una base social de 6.053.129 asociados.

El viernes 2 de diciembre, la Comisión dio a conocer el resultado de los 16 nuevos bienes inmateriales de la humanidad. El mundo cooperativo celebró el reconocimiento al modelo, el cual pasó a un primer plano ante los compromisos que los países miembros deberían asumir para la protección y salvaguarda de la práctica solidaria.

Pero más allá de las cifras, que se confunden en las sinuosidades de la estadística, es loable resaltar el gran valor que representa la existencia de una comunidad cooperativa global. Su significación toma cuerpo en lo que ha representado la continuidad y permanencia de aquella idea que avizoró Robert Owen –cuyas cartas hacen parte del archivo de la Memoria del Mundo de la Unesco–: “No es sino un modo en que el hombre pueda poseer toda la felicidad que su naturaleza puede poseer, a través de la unión y la cooperación de todos en beneficio de cada uno”. Principio

puesto en marcha por los pioneros de Rochdale, legando a la humanidad una práctica cuya trasmisión ha permitido resistir los embates del capitalismo excluyente y en especial ha evolucionado, paradójicamente, de manera paralela al poder de esa economía de la individualidad y, en contraste con esta, ha posibilitado elevar las condiciones de vida a numerosos grupos sociales y a las comunidades más marginadas y vulnerables.

La noticia difundida internacionalmente ese 2 de diciembre del 2016 oxigenó el aire enrarecido tras los resultados del Plebiscito, convocado dos meses antes, el domingo 2 de octubre, para refrendar los acuerdos de paz entre el Estado y las guerrillas de las Farc. Confiar, asumiendo su responsabilidad histórica y entendiéndose en su rol como una entidad social, nacida en medio de un conflicto armado que convulsionó la nación durante más de 50 años, anhelaba el camino de la reconciliación y defendía el derecho a vivir en paz de las comunidades que sufrieron horrores inimaginables por estar ubicadas en los escenarios de una guerra, que, como toda guerra, mostró el lado oscuro de nuestra inhumanidad.

Porque el futuro es la paz

Al finalizar el 2015, el anuncio de la firma del acuerdo de paz para un día del mes marzo del 2016 renovó la esperanza, cuyo brillo se opacó numerosas veces por las incertidumbres que cercaron los momentos más difíciles de las conversaciones en La Habana. Por eso cuando se mencionó y se explicitó una fecha, la del domingo 13 de marzo, el país se impactó positivamente por su contundente especificidad en medio del hermetismo que había caracterizado todas las rondas de negociación. El nuevo año trajo la certeza de estar muy cerca a descubrir la luz al final del túnel. El optimismo brilló con entendible expectativa y los sectores de la sociedad afines al proceso de negociación sintieron un alivio tras las reiteradas tensiones que acompañaron el lento camino de las conversaciones.

La firma no se efectuó, según se había previsto seis meses atrás, cuando el presidente

colombiano y el jefe de las guerrillas de las Farc se dieron la mano, ejemplificando, con aquel gesto, la posibilidad de la reconciliación. Desde la presidencia se advirtió que sería un grave error firmar un mal acuerdo tan solo por cumplir con una fecha. Aún faltaban asuntos por resolver, esclarecer y concretar. Como siempre, cada prórroga levantaba el desánimo y fortalecía la propaganda negra de los opositores a la negociación. Pero el cruce de la delgada línea roja ya había demostrado que lo imposible estaba hecho y el avance hacia la firma no tendría reversa.

Al llegar a esta etapa de culminación, el blindaje a las negociaciones se había consolidado por el apoyo internacional y la voluntad entre las partes. El Senado de Estados Unidos aprobó una resolución de respaldo a los acuerdos en Colombia, que se sumó al trascendental respaldo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para acompañar al país al final de su conflicto interno. La Unión Europea y el conjunto de países latinoamericanos mantuvieron permanentes declaraciones para alentar el proceso y en concreto el presidente Barack Obama mostró un especial interés en el logro de las negociaciones durante los ocho años de su gobierno.

En busca de lograr una aceptación nacional, el Gobierno y las Farc se propusieron proteger el acuerdo mediante un consenso para darle “seguridad y estabilidad jurídica al acuerdo final”. Por esta razón se comprometió al Congreso de la República mediante el acto legislativo para la paz, se convocó a la ciudadanía para refrendar la negociación realizada y se buscó la aprobación del Plebiscito con la Corte Constitucional.

A mediados del año, el país respiraba un aire de tranquilidad tras el anuncio del cese al fuego bilateral, la suspensión de los actos de violencia contra la población civil y la presencia de las comisiones de la ONU para verificar el desarme y la concentración de los frentes guerrilleros en las zonas veredales. Los pueblos que fueron escenarios de los cruentos enfrentamientos descubrieron una cotidianidad inédita para las generaciones jóvenes, tal como lo hacían muchos años atrás: los habitantes volvieron a pasear por las plazas que, hasta hace poco, eran trincheras.

Las condiciones para una aprobación mayoritaria del referendo estaban dadas. En agosto los equipos negociadores culminaron su labor de cuatro años en La Habana. En La Corte Penal Internacional la fiscal Fatou Bensouda manifestó el acompañamiento legal a los acuerdos. Gobernantes de numerosos países expresaron públicamente su respaldo a los resultados logrados y finalmente

Logro ver que Confiar pasó de tener una propuesta en la que ofrecía un producto, a ser una propuesta integral que impactó en la vida de la gente y en su transformación. Confiar logra unir o fusionar dos cosas: su responsabilidad social con sus dueños y ser una solución de más largo plazo acorde con las necesidades financieras; por un lado, es una opción para habitar el mundo dignamente, propone unos modelos de vida, motiva a tener una conciencia sobre sí, sobre el otro y sobre el mundo que lo rodea, un mundo que no es infinito y con el cual tenemos responsabilidades; y por el otro, tener un soporte a través del portafolio de servicios. No es nada fácil.

Hoy estamos en un momento de transición en el que debemos ganar una visión compartida, lograr el nivel de identidad y de pertenencia de su base social, pero debemos llegar a una apropiación de ese pensamiento inscrito en nuestra propuesta de la Plataforma Solidaria. Llegamos a estos 45 años con un inmenso reconocimiento de nuestros asociados que demuestran su confianza en el proyecto y ese respaldo es nuestro bien más preciado, pero debemos pasar de la emoción a la acción y nuestro reto, como administradores de sus sueños, es el de responder con toda nuestra capacidad a esa credibilidad puesta en Confiar.

Adriana Quiroz



El Paraíso ayer. El Edén, reserva natural hoy.

El ejercicio más difícil es el de ser honestos, con el uno y con el otro. Es mala costumbre hacernos pasito para no afectar al otro. Confiar ha sido honesta, dolorosamente honesta, y el serlo, molesta a muchos. Nunca dejamos de preguntarnos: ¿qué somos?, ¿qué queremos hacer?, ¿qué sujeto queremos ser y a qué sujetos incidir? Le apuntamos a la transformación del pensamiento, al cultivo de múltiples sensibilidades y el que lo haga una entidad financiera es muy raro, y es intrincado y difícil de entender. Cuando se aprobó un crédito a un arenero, se hizo no por un simple gesto a alguien informal, sino porque los empleados que gestionaron el préstamo tenían un conocimiento de esa persona y la convicción de que honraría la deuda. Eso muestra que a la vez tenemos pasión y método.

Adiela Trejos

la Asamblea General de las Naciones Unidas ratificó el reconocimiento y el apoyo al Acuerdo Final. El lunes 26 de septiembre a las 5 y 30 p.m., 2.500 personas, entre ellas 15 jefes de Estado, 27 cancilleres, tres expresidentes, el Secretario General de la ONU, el rey de España y el Secretario de Estado de EE.UU. presenciaron la firma del acuerdo de paz entre Rodrigo Londoño y Juan Manuel Santos.

Confiar, en una apuesta excepcional y con una actitud abierta y entusiasta, incorporó, en sus componentes, comunicacionales el mensaje esperanzador y varió el lema que había anidado en el corazón de sus asociados *porque el futuro es Confiar* por el enunciado *porque el presente es Confiar, el futuro es la paz*. Personalidades académicas y culturales, líderes sociales y gentes del común pusieron sus voces para manifestar su aprobación a esta ilusión de paz. Y no era para menos porque desde el año anterior se vislumbraba la culminación de las rondas de negociaciones.

La movilización pedagógica por el país intentó acercar los contenidos del acuerdo, enigmáticos para una inmensa mayoría que se enteró del proceso fragmentariamente y en las pésimas versiones de los noticieros nacionales. De esos intersticios surgió una ciudadanía

que se vio envuelta en una inoportuna polarización política. Los sectores más conscientes y comprometidos con los logros de la negociación debieron enfrentar la desinformación, los engaños y el miedo propagados por una oposición renuente, azuzada por el reacio expresidente Álvaro Uribe y el frustrado Andrés Pastrana, quien fracasó en su promesa de acordar la paz durante su periodo presidencial. Amedrentados por el posible triunfo del Sí, establecieron demandas contra el acto legislativo por la paz, inculcaron temores infundados, recogieron firmas para declarar inconstitucional el acuerdo, solicitaron un debate nacional, se amotinaron en Cartagena el día de la firma. Con todo lograron crear confusión, infundir temor y penetrar en la incertidumbre de un pueblo con una inexplicable desmemoria de su trágica historia. Contra todo vaticinio, el 2 de octubre el No obtuvo 6.431.372 votos y el Sí, 6.377.464.

A la incredulidad generalizada se sumó una decepción que para muchos mutó en dolor de patria. En definitiva, tocó asimilar lo incomprendible, la masacre moral cundió tras negarle un camino a la paz. Confiar, que con tan connotado apasionamiento enarboló su convicción por la paz, reaccionó a la desazón con la publicación de un texto de urgencia: *Entre la Patria Boba y el país incierto*. En momentos aciagos se requiere actuar con las herramientas de la resistencia y la mejor manera de enfrentar esa dosis de desmemoria e ignorancia era la de aportar con la reflexión, subrayar las páginas dolorosas de nuestro acontecer histórico y poner un libro en muchas manos aunque quemara con su verdad en llamas.

Una respuesta inmediata a la necesidad de mostrar acciones concretas, en los necesarios hechos de paz, se materializó en la voluntad de Confiar para vitalizar los espacios que estuvieron sumidos a la geografía del miedo, y una primera reacción tras los acuerdos se concretó en la decisión de abrir una agencia en el municipio de Dabeiba, localidad, que por ser puerta de entrada a la región de Urabá se convirtió en un escenario para todos los actores del conflicto que se disputaban el control de territorios favorables para imponer sus

dominios. El desarrollo del departamento estaba cifrado en la que se consideraba la despena de Antioquia, la misma que, por causas de la violencia, vio deprimir su original esplendor para convertirse en el botín estratégico de los grupos armados.

Del paraíso al edén

El Centro Recreativo El Paraíso, ubicado en la zona rural de Cocorná, fue adquirido por Confiar para el esparcimiento de sus asociados, siguiendo los parámetros de la época, cuando entidades como las Cajas de Compensación, los Fondos de Empleados y algunas cooperativas se dotaron de infraestructuras hoteleras y recreativas para masificar y ofrecer sus programas a sus afiliados, que, en su mayoría, pertenecían a grupos sociales que difícilmente podían acceder a los servicios turísticos.

El Paraíso cumplió con esa función durante más de veinte años, especialmente en épocas de tiempos propicios que los asociados recuerdan con gratitud, pero que, también, recuerdan con angustia cuando en la región la agudización del conflicto desoló y atemorizó a las poblaciones, y los servicios turísticos se desplomaron por el riesgo que implicaba cualquier desplazamiento a la zona. Cuando se reactivaron los programas recreativos en El Paraíso, se activó a la vez la conciencia sobre el espacio y su uso, lo que llevó a evidenciar los impactos sobre un lugar que estaba perdiendo precipitadamente su valor ecológico. Las cuatro hectáreas destinadas a las instalaciones lúdicas y a la hotelería sufrieron, durante estos años, las afectaciones del río Caldera y sus afluentes, evidenciando, según estudios técnicos realizados por autoridades en la materia, los peligros que pudieran ocasionarse en el futuro.

La Fundación Confiar asumió desde el 2014 la responsabilidad de pensar el futuro de El Paraíso. Durante dos años, tras variadas y serias consultas, diálogos con organizaciones ambientales, reuniones y concertaciones con grupos comunitarios y ecológicos, se llegó a



la conclusión de impulsar una iniciativa audaz: adecuar una reserva natural para aportar con ello una acción concreta y eficaz en la protección del medio ambiente y hacer una transferencia solidaria al planeta. La propuesta inquietó a muchos: ¿sacrificar una infraestructura turística para convertirla en una reserva natural, perdiendo el uso de esparcimiento familiar? Muchas podían ser las respuestas, pero en lo práctico y en cuanto a la utilización recreativa para el asociado, basta mirar la oferta de servicios turísticos regionales, nacionales o internacionales para evidenciar que la tradicional oferta en El Paraíso estaba fuera de base y en un contexto de difícil competencia e inviable para ofrecer servicios en la dimensión de una adecuada propuesta hotelera. Pero el argumento fundamental estaba en el enfoque sobre la destinación que durante años tuvo el Centro Recreativo, que además de haber cubierto una quebrada, contaminado sus aguas y ocasionado daños en el entorno natural, acumuló una situación de riesgo para el flujo de personas que usualmente utilizaban sus instalaciones.

El Edén posibilita, en su transformación, una opción de disfrute cualificado al ofrecer tanto a los asociados, a la comunidad cercana — que naturalmente sigue vinculada y beneficiada por el proyecto—, al sector educativo, a los investigadores y defensores del medio ambiente un espacio para el avistamiento de fauna, aprendizaje de la riqueza vegetal, contacto saludable con la naturaleza y convicción de compartir un legado para el bienestar de generaciones futuras.

El Consejo de Administración avaló la propuesta y la transformación de El Paraíso en El Edén se convirtió en una noticia aplaudida nacionalmente y reconocida por organizaciones nacionales e internacionales como un ejemplo de respeto y complementariedad con el planeta. Las manifestaciones de apoyo, los mensajes de afecto y la gratitud de los líderes ambientales resaltaron el aporte de Confiar al bien común al entregar, a la sociedad civil, un ecosistema que se aúna a las tareas urgentes para mantener la sustentabilidad en

el uso de los recursos naturales, sustancialmente por el alto grado de deforestación que sufre el bosque andino del cual solamente queda el 4%.

En un símil a su quehacer de mediación, Confiar, con esta asombrosa decisión, acoge la naturaleza como un sujeto de derechos, como una entidad viviente con la cual tenemos compromisos y responsabilidades para el bien de la multiculturalidad y la diversidad social. La conversión de El Paraíso en El Edén, es, por cierto, una abierta declaración de amor al planeta.

La transferencia solidaria es la diferencia

La resignificación tomó un sentido de tarea fundamental en la estructura de la Cooperativa que le permitía mantener la singularidad y expresar que “la diferencia está en Confiar”; con ello se resaltaban los elementos diferenciables derivados desde su origen: la mediación financiera desde la honradez como principio irrenunciable, la visión puesta en el bien común como postulado ético y el actuar en la sociedad en busca de conquistar derechos para el bien vivir de las comunidades. Esto conllevó a extender y ampliar el ámbito de la reflexión retomando la vida como campo de trabajo, cuestionando el homocentrismo por su actitud egoísta frente a los otras especies con quienes compartimos nuestra existencia en la tierra y asumiendo compromisos en responsabilidad y relación armoniosa con la naturaleza, como la decisión que llevó a la transformación de El Paraíso en El Edén.

El énfasis de la expresión “La diferencia está en Confiar” propone mostrar que lo diferente visibiliza una distinción como la de humanizar una mediación financiera a través de una lúdica, tanto en el lenguaje como en el acto mismo de la transacción, por eso el *Taller de sueños y soluciones* pone en su forja las aspiraciones de los asociados y también por eso se produce el sentimiento de confianza y cercanía en el *Laboratorio de acuerdos*. Modos más amables que evidencian otras maneras en la generación del bienestar para la base social y que, en lo concreto, comprueban el fortalecimiento constante del capital humano y patrimonial, tal como lo muestran los resultados: un cumplimiento integral del 95,8% en las metas del 2016, la certificación y titularización de la cartera hipotecaria, las calificaciones de largo y corto plazo conferidas por la Fitch Ratings. Reconocimientos que se engloban en la vigencia de un proyecto consciente de su papel social,

Me pregunto cómo es el futuro de Confiar. ¿Cómo ser, con quién? Y responderlo conlleva una gran responsabilidad. Si se ha llegado a estos 45 años, con todo lo implicado por los cercos, la crisis, si con las limitaciones vividas ha sido posible tejer estos 45 años, también seremos capaces de asumir lo que ha de seguir. Tengo la convicción de la permanencia de la Cooperativa en el futuro. El proyecto tiene carácter, identidad, encanto; sobresale su sello estético, armónico. Tiene mucho eco entre la gente, por ejemplo, la aceptación entre los jóvenes es una señal alentadora. Es un proyecto profundamente humano, político, utópico, que se sabrá sostener con quienes han de llegar; seguirá adelante y tiene que seguir adelante, aunque se acrecienten las dificultades, pero la confianza crece. La historia de Confiar no es simplemente un pasado, y no es prudente quedarse uno en la nostalgia. El pasado es un pivote que nos permite entender y aprender qué somos y para dónde vamos.

Adiela Trejos

Confiar tiene un proyecto político a todas luces. Así lo entiende la institucionalidad pública, así lo entienden los gobiernos departamental y nacional, y aunque nos ha costado, así lo entiende la Superintendencia Financiera. Nos hemos ganado ese entendimiento con los proyectos de microcrédito o los de vivienda de interés social. Así lo entienden las ONG, los asociados. Ahí hay una escuela de formación política, cultural, social con raíces en muchas partes. Cohesionar todo este proceso nos ha llevado a definir a Confiar como “el inventico”, aquello que no estaba, esa asombrosa aparición de una estrategia que como en un acto de magia aporta un algo diferente y nosotros somos esa diferencia.

El Confiar de hoy adquiere cierta complejidad y no todo puede entenderse como si se asentara en una armonía, de hecho se han vivido momentos de tensiones, de confrontaciones que están ligadas a esa realidad que hoy somos, y eso activa una crisis, que también toca entender. Se da en los procesos mismos de las organizaciones, las causas son diversas, pero yo entiendo que ahí se mueve lo que es o significa Confiar y está ligado a lo grande de este proyecto, la dimensión que tiene es atractiva y mueve diversos intereses y para salirles al paso a estas coyunturas, es preciso encontrar soluciones buscando la participación de la base social para defender el proyecto.

Oswaldo Gómez

coherente en su estrategia como *cooperativa pura*, pero en ningún modo anclada en su proceso, por el contrario, atenta a la lectura crítica del entorno para adoptar las renovaciones necesarias que la lleven a protegerse y mantenerse en medio de la deshumanización creciente.

Los atributos de una Transferencia Solidaria devienen de la acepción misma del Bienvivir, cuya caracterización se definió y aprobó en un Consejo ampliado realizado en febrero del 2016:

Reconocer y afirmar en la actual Plataforma Solidaria de Confiar —la Cooperativa Financiera, la Fundación y Sólida—, la integralidad del Inventico de Confiar y el profundo sentido social y humano en todo aquello que hacemos. Así pues, lo social que nos caracteriza es el conjunto de acciones, programas y proyectos que adelantamos en todos los ámbitos y que están encaminados a Cooperativizar para el Bienvivir.

El cómo se desarrolla y se interpreta el componente de lo social en Confiar toma cuerpo en este modelo inscrito en una oferta de valor que nutre el diálogo entre el quehacer de Confiar y su compromiso con el ámbito de la vida, la lectura del entorno cercano, su extensión al conjunto planetario, el acercamiento desde una visión como cosmos y el poner en marcha el compromiso para dignificar al hombre en su ascenso a su prosperidad social.

Ningún acto deja de tener resultados en la vida. El creer en una teoría y no en otra, tiene incidencias en nuestro hacer cotidiano; no es lo mismo “bancarizar” que “cooperativizar”; y es esto lo que le da profundo sentido a la invitación que desde Confiar resume con sencilla sabiduría su labor: “Ahorrar con paciencia y gastar con parsimonia”, que no es solo sumar dinero, sino igualmente disfrutar la felicidad de un ahorro que nos pone en el camino de tener en el futuro una casa o sentir la satisfacción cuando hacemos un viaje que hizo realidad conocer ese mar, del cual conocíamos su sonido por una concha de caracol puesta en la oreja.

Cooperativizar es un proceso social que se lleva a cabo pensando y actuando en común para el beneficio del individuo (asociado o ahorrador) y la colectividad (la cooperativa). Las cooperativas, según la ACI, se definen como: “Una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común, a través de una empresa de propiedad conjunta y de gestión democrática”. Mientras que la definición



La inolvidable Aurita ayudando a crecer.

de *empresa* en el escenario del capital es: unidad económico-social integrada por elementos humanos, materiales y técnicos, que tiene el objetivo de obtener y maximizar utilidades a través de su participación en el mercado de bienes y servicios. En Confiar se ha procedido en hacer dos subrayados en ambas definiciones para contrastar que un propósito difiere del otro; en las cooperativas es satisfacer necesidades, en la empresa tradicional, obtener utilidades. En esta perspectiva es oportuno compartir las palabras de un eminente cooperativista, Francisco de Paula Jaramillo, que en un escrito acotaba:

Siempre he pensado que las cooperativas auténticas no tienen que pensar mucho sobre su balance social, porque su accionar debe compaginar de tal manera con su espíritu que el estado de cuentas del ejercicio económico es en sí mismo el balance social. Dicho en otras palabras, las cooperativas se identifican porque su objeto social es justamente hacer lo que las empresas mercantiles no están interesadas en hacer.

En esta formulación del cooperado está completa la idea de la solidaridad y lo social en Confiar, que no es ni antes ni después, sino que hace parte integral de la operación del ahorro y crédito. Se logra así una política social y un cambio en el paradigma de esperar o lucrarse de un excedente final, porque se ha convertido en fondos sociales para beneficio de todos los asociados mediante la aplicación día a día de la Transferencia Solidaria. De esa manera se traslada, al beneficio de ser cooperado, el disfrute y las ventajas que no le da el modelo de acumulación, el cual solo busca la ganancia, como es el caso de los bancos.

¿Cuál puede ser entonces una definición de la Transferencia Solidaria en el marco de la cosmovisión de Confiar y del cooperativismo? Podríamos decir que es la capacidad que tiene una organización para desarrollar productos y servicios que traslada a los asociados o beneficiarios que los usan, como un valor diferenciado menor, que les genera ventajas frente a las tarifas que por el mismo ítem ofrece el modelo bancario.



Jóvenes de Ojo al Sancocho de Ciudad Bolívar.

En Confiar se trabaja por la prosperidad colectiva y el bien común para hacer realidad la cultura y la economía solidaria, donde el uso del dinero no daña sino que une y relaciona de manera virtuosa, facilitando un ejercicio ético y estético, contrario a los escenarios ilusorios y oscuros del capital que persigue, básicamente, la finalidad del lucro.

La conceptualización de la Transferencia Solidaria también incluye el hacer por y con el sector cooperativo y la economía solidaria a través de los procesos de integración, el vínculo con la comunidad y el territorio con el ánimo de hacer intervenciones que propicien su transformación y desarrollo. En este último caso son bien relevantes los proyectos de construcción de vivienda a través de las intervenciones de Sólida y las alianzas con los constructores. Otro tema no menos importante en relación con el territorio es la acción

coordinada con organizaciones sociales y comunitarias en la estrategia de los círculos virtuosos, de la cual es modelo y expresión la organización de los acueductos veredales.

La densidad, la forma y sentido de la vida en Confiar está en la historia de la realización y revelación de sus actos cotidianos como una verdad incontrovertible, cuya huella abre los caminos para el Bienvivir. Bajo ese espíritu de integración y cooperación se forja el vínculo que se refleja en las siguientes actuaciones de la Plataforma Solidaria de la Cooperativa durante el 2017:

- Becados: como parte integral de la visión estratégica Confiar en la educación, el programa de becas permitió en el 2017 que 360 familias se beneficiaran, facilitando con estos recursos el acceso y la permanencia de los estudiantes en la universidad, con una inversión de \$1.775 millones.

- Clínica Universidad Nacional: como una acción de Transferencia Solidaria se apoyó a la Universidad Nacional con \$175 millones para cualificar la atención de los pacientes de la unidad de cuidados intensivos en su clínica universitaria ubicada en Bogotá.
- Recuperación de molinos: se respaldó con recursos económicos a Agrosolidaria Boyacá, para adelantar una importante campaña de recuperación de molinos entre familias campesinas que se dedican al cultivo de trigo y arroz.
- Librerías Grammata y Palinuro: en correspondencia con el espíritu solidario y cultural de Confiar, se aprobaron los créditos para el desarrollo de estos proyectos que son plataforma del libro en Medellín, y que permiten mantener abiertas estas dos librerías que se complementan, la una vendiendo libros nuevos y la otra, los leídos.
- Personal: 645 colaboradores de Confiar, vinculados en su mayoría a través de contrato a término indefinido, recibieron, en beneficios derivados de su vinculación laboral por el año 2017, más de \$27 mil millones. Esta cifra corresponde al 20% de los ingresos anuales de la cooperativa.
- El libro *Fidel en palabras de Fidel*: como un reconocimiento a este gran líder cubano, y con motivo de su muerte, se publicó un texto que recopiló el valor histórico de su ideario y de su hacer, como parte de la colección de libros de la línea editorial de Confiar, hecho que tuvo un significativo reconocimiento de la comunidad en general y de plurales sectores académicos.
- Prótesis exguerrilleros de las Farc: en una alianza interinstitucional con Mahavir Kmina, Fundación Arte de Vivir, ONG Paso Colombia y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, se viene desarrollando un programa integral para atender esta población en situación de discapacidad. En Medellín pasó un primer grupo de diez personas que fueron atendidas y recibieron prótesis de miembros inferiores, previa evaluación ortopédica y el acompañamiento psicológico posterior que se requiere. Se planea un segundo grupo de treinta personas.
- Robledales II: construcción de 740 apartamentos de la modalidad de Vivienda de Interés Social, VIS, en la ciudad de Duitama. Al constructor se le otorgó un crédito por \$26 mil millones, y además se realizaron 566 operaciones de crédito hipotecario por \$13.175 millones. La diferencia fue pagada con subsidios del Ministerio de Vivienda.

Para muchos, el poder de Confiar es un poder significativo, sustentado a través de un histórico de logros en el que se puede apreciar una obra producida colectivamente, con las integraciones necesarias, las alianzas pertinentes y un ejercicio financiero transparente. Una artesanía hecha a mano limpia y tejida a través de unas relaciones con los protagonistas de muchas de las grandes transformaciones que han contribuido a comprender nuestra realidad y sus complejidades. Eso lo hemos hecho, no precisamente bancarizando, sino cooperativizando. Es el resultado de una apuesta que ha estado más allá del miedo y ha sabido asumir retos que demandan enfrentar el gran capital y no perder nuestra esencia, manteniendo la participación y la gobernabilidad. Confiar debe reinventarse para enfrentar el futuro y buscar formas alternativas para desarrollar el concepto de grupo que le dé la posibilidad de crecer más sin perder el control.

Debemos avanzar en una plataforma solidaria de abundancia justa, de cooperativización para el bien vivir y de transformación. Hay que estar muy ligados a todos esos procesos de resistencia alternativa para hacer frente al modo de arreciar de ese gran casino en el que se ha convertido el mundo financiero. El futuro no está garantizado, las amenazas son muchas, nuestra permanencia, más que financiera es solidaria. Confiar no ha perdido ese carácter que viene desde sus orígenes obreros. La palabra obrero viene de obrar, el que hace obras, y en eso es en lo que ha permanecido Confiar, en el obrar, en el hacer la gran obra solidaria. En los últimos cinco años el patrimonio ha crecido más de lo que creció en cuarenta años, gracias a los aportes sociales, y esto muestra la inversión de la gente, la confianza y la conciencia que tienen sobre la pertenencia a Confiar. Este hecho refleja una inmensa esperanza social. Toda su historia ha hecho de Confiar una entidad que ha crecido en el cariño y eso nos da un gran poder y nos hace grandes, no tanto en el tamaño, sino en lo que movemos en torno a nuestro obrar cultural, ambiental y social.

Oswaldo Gómez

- **Expo Solar:** con el apoyo de Confiar como uno de los patrocinadores principales, se realizó la primera versión de esta Feria nacional e internacional que reunió en Medellín a la academia, empresarios, distribuidores, comercializadores y el sector gobierno alrededor de la industria solar. Este evento se convierte en un gran hito comercial de las energías alternativas para el país y todo el continente. Su éxito garantizó la convocatoria a su segunda versión en mayo del 2018.

El espíritu cooperativo se dibuja en toda la confluencia de procesos que, bajo el nombre de Confiar en la Cultura, ha posicionado el perfil de la Cooperativa reconocida, a nivel nacional, por su apuesta al desarrollo cultural como un motor del desarrollo humano. **La creación de la estrategia Mujeres Confiar**, que se presentó en mayo del 2017, refleja justamente ese compromiso y ejemplifica el destino y la dirección del aporte solidario en una estrategia de noble impacto que pone en marcha la valoración del papel de la mujer en la transformación de la sociedad. El eje de este programa es un portal dedicado a difundir, formar, recopilar y destacar la labor de tantas mujeres que han contribuido con su labor, pensamiento y compromiso a dignificar la condición de la mujer y de las comunidades.

El portal cuenta con un equipo dedicado a nutrir los contenidos textuales y audiovisuales en los que artículos, columnas y videos entregan un mosaico que alterna la información, las reseñas o los perfiles con colaboraciones, textos y ensayos, cuyo enfoque configura el orbe misional de la mujer en la cimentación de la sociedad. Las personalidades de María Tila Uribe y Aura López, a quienes están dedicados dos bellos documentales, ejemplifican la intencionalidad de esta estrategia. Mujeres Confiar se enmarca en esa estética del compromiso y caracteriza la postura del cooperativizar en cuanto a innovar en las posibilidades del balance social, al construir un escenario para destacar los roles de la mujer, tanto en la trascendencia histórica o cultural como en el sorprendente universo de lo cotidiano.

El tránsito entre el 2016 y el 2017, año 45 de la Cooperativa, fue para Confiar un período de afinamiento conceptual, no ajeno a las contradicciones que afloraron en el país y que, incluso, brotaron a nivel interno, provocando posiciones encontradas entre quienes se aferraban a la dinámica puntual de la cooperativa tradicional y quienes la leían acorde con los tiempos y dispuesta a las transformaciones esenciales, sin perder el norte del compromiso social y la doctrina solidaria. Visiones políticas que, en el pasado, respondieron atinadamente a las coyunturas de la época –tal como se

refleja en los capítulos de esta historia— se desempolvaron, avivando nostalgias, válidas como memoria pero inconsecuentes con unas realidades contemporáneas, mucho más complejas por la concentración de un poder político planetario puesto al servicio del enmascaramiento macroeconómico con el dominio de las multinacionales y su estrategia de la banca colosal.

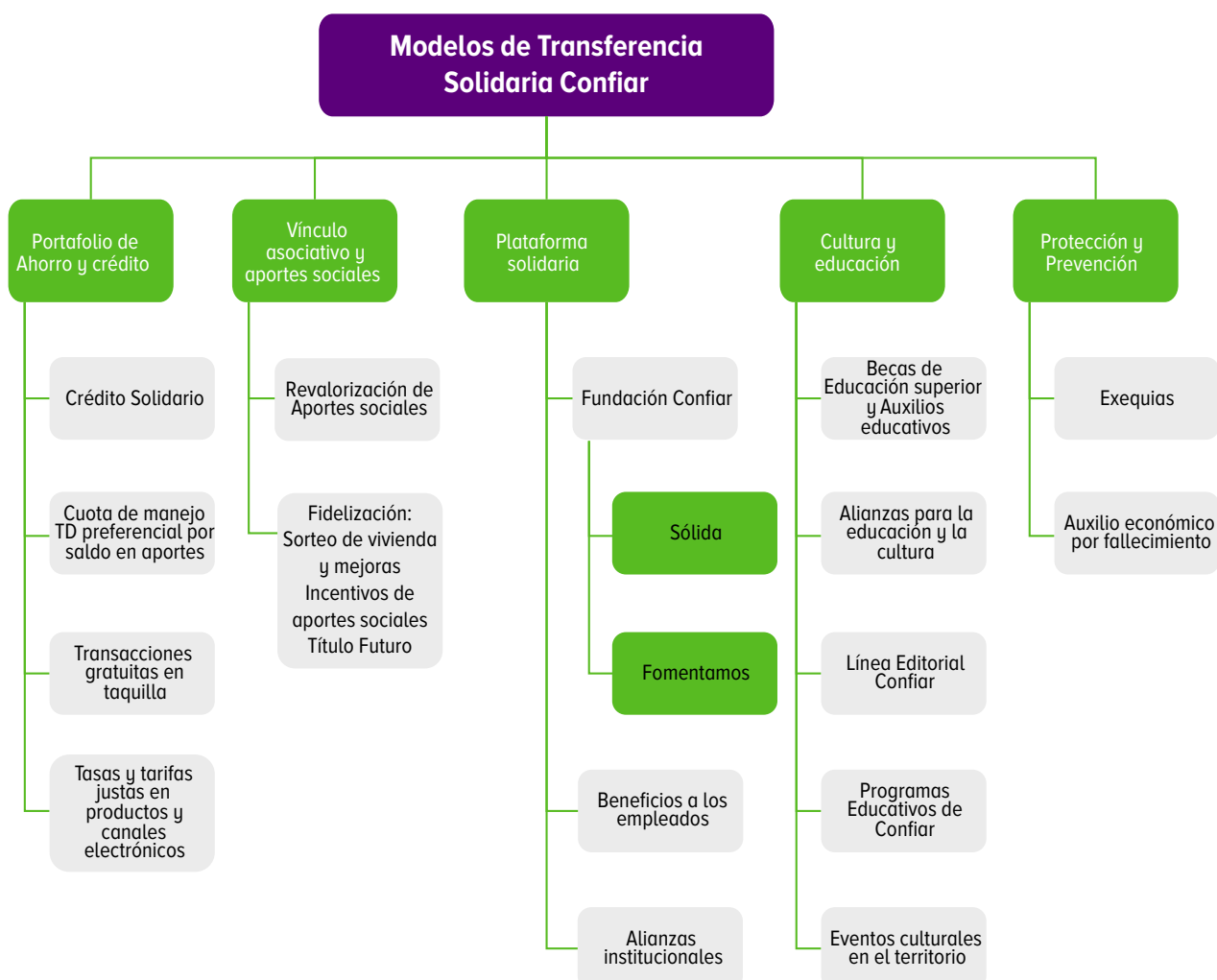
Primó la templanza de conservar el pacto solidario como un proceso social cuyo compromiso implica el actuar en beneficio de la comunidad asociada, reconocida en su individualidad, pero entendida en su composición como colectividad cooperativa para darle continuidad a la edificación de ese propósito común inmanente a la práctica de Confiar: Cooperativizando para el Bienvivir. Y hacer tangible que:

La diferencia está en que aquí de verdad sentimos que quieren ayudarnos y no solo convencernos para endeudarnos.

La diferencia está en que aquí nada se nos pierde, en que todos ponemos, nos ayudamos, y así todos ganamos.

La diferencia está en que aquí un número nunca va a reemplazar tu nombre, está en que aquí los dueños somos todos y en que aquí aprendimos a ahorrar antes que a gastar.

La diferencia está en el brillo de los ojos de nuestros asociados y en que nos une sola palabra: Confiar.





Epílogo

Un perfil en tiempo de futuro

El linaje de Confiar no se gestó desde una cuna cómoda, el rango de su nacimiento estaba signado por una contienda contra la iniquidad. Su crecimiento debió enfrentar los cercos de una estructura social excluyente en la que cualquier expresión en defensa de los derechos del ciudadano pasaba al listado de la sospecha. De la base de asociados obreros en su fundación a la confluencia de diversos sectores sociales que han encontrado, durante estos 45 años de existencia, la morada para habitar esa realidad de otra economía posible basada en el cooperativizar, se ha consolidado una plataforma que, en su estructura, soporta los pilares de la filosofía solidaria, interpretados de acuerdo con el contexto social, cultural, económico y político nacional e internacional. Sobre esos cimientos se ha acumulado el día a día de Confiar, su experiencia aleccionadora y su postura ética, con la cual se ha revestido para hacer frente a la subasta mercantilista

de la banca mundial que ha horadado los valores humanistas de lo que pudo haber sido la modernidad luminosa.

Año tras año los pasos dados dan cuenta de un crecimiento concertado, fiel al postulado de mantener una alternativa de bienestar colectivo mediante una práctica económica que acertó al poner en marcha el llamado de la Alianza Cooperativa Internacional para “subordinar las técnicas económicas a las ideas morales”. Asumir esa dimensión del cooperativizar y socializarla como una declaración pública pone a la vista un ejercicio refinado de la solidaridad, dotado de los instrumentos necesarios para entregar una alternativa en la que la transparencia en el manejo del conjunto patrimonial permite apreciar esa práctica diferente de la mediación financiera enrutada por un ejercicio de pureza cooperativa: ejercitar la complementariedad y no la competencia, principio básico y esencial para beneficio de esa colectividad que conforma su base social.



Este libro acopia páginas memorables escritas por todos aquellos que han hecho parte de su propósito cooperativo. Desde los fundadores, asociados, ahorradores, organizaciones sociales, entidades afines, instituciones hermanas, grupos barriales, colectivos culturales, ecológicos y artísticos, colegas fraternales, amigos, cómplices, cofrades, hasta los directos responsables de las labores urdidas entre el año uno hasta el año cuarenta y cinco: empleados, delegados y cuerpos directivo y de control, en cuya labor mancomunada se logró consolidar ese espíritu de una Confianza de puerta abierta, que ha mantenido la vigencia de un modelo cooperativo con un alto grado de aceptación por su transferencia social, cultural y ambiental. La gente de Confiar, actores todos de ese escenario de igualdad y de oportunidad desde el cual se trazó un horizonte basado en nexos de voluntad colectiva y activación de círculos virtuosos para mejorar las condiciones de vida de las comunidades y de los territorios. Vínculos que refrendan un proyecto asociativo que enriquece su comprensión de la realidad y agrupa una base social, en la cual se centra el ejercicio cooperativo y la práctica solidaria, dos puntales en cuyas peripecias se genera esta biografía

conjunta que a todos contiene y describe: el relato de un proyecto organizacional de vida e historia mancomunada, la odisea de forjar los episodios que narran los esfuerzos, las luchas, los triunfos para compartir el bien común, lograr el bien estar y consolidar el bien vivir.

El *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña*, la primera locución, del quichua ecuatoriano y que expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena; la segunda voz, componente del aymará boliviano, introduce el elemento comunitario, que tal vez se podría traducir como “buen convivir”, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna. Buen vivir, en las diversas lenguas ancestrales latinoamericanas alude al disfrute individual, material, hedonista e incesante: buen comer, beber y dormir. En la síntesis se enuncia tanto en la visión y en la misión de Confiar la primacía del ser humano por encima del capital, el impulso de los derechos colectivos sobre los individuales, el hacer viables las aspiraciones para mejorar las condiciones materiales e inmateriales en cada lugar donde Confiar hace presencia y con esta presencia ampliar la participación y



Gente de Confiar en los 45 años

compartir el ejercicio de una administración democrática con el convencimiento de que es posible una economía incluyente, mutua, recíproca, al servicio de la vida y de la sociedad. El perfil logrado exhibe con decoro la imagen de una gran plataforma solidaria, multicultural y entrañable que cobija a amplios sectores de la sociedad, en especial los más excluidos, para hacerlos partícipes de las bondades de la Abundancia Justa.

El imaginario que se proyectó a lo largo de más de cuatro décadas de crecimiento solidario ha sido el de la custodia materializada en un guardián de ilusiones, de esperanzas, de imposibles. La utopía, en suma. Al lado de ese Adán de paraísos cercanos creció, como un componente complementario, la imagen de lo femenino, según las respuestas de asociados y ahorradores, que visualizaban la Cooperativa en la figura de una mujer. La matriz femenina con todas las fortalezas, con la simbología de la mujer, con su capacidad de dar vida, gestar, producir, compartir, conservar, proteger y amar. Para sumar y fusionar los aportes de todas esas sensibilidades, e iniciar la definición de un nuevo perfil institucional, se adoptó esta simbología mediante la transformación de la imagen corporativa.

La imagen institucional de Confiar, con sus significantes de la unión y la labor, acompañó cada paso dado durante los 45 años de continuas jornadas; con ello se tejió el entramado de una historia ejemplar en los anales de la vida cooperativa en Colombia. La nueva imagen resume su evolución desde los pinos y la hormiga hasta una versión más austera, minimalista, visual, que proyecta su percepción de futuro en la fusión del legado con la lectura de las transformaciones, reconociéndose a sí en esa historia escrita colectivamente desde su origen hasta estos 45 años plenos de episodios memorables. Muchos de ellos testimonian los logros, las dificultades, los aciertos, las equivocaciones, las metas, las derrotas; las luchas, las resignaciones, los tiempos de luz y de oscuridad; las alegrías y sinsabores que se suman a los 16.425 días con sus noches. La renovación de la imagen visibiliza, a la vez, la voluntad de consolidar la estructura de la Cooperativa en el panorama de mantener el compromiso doctrinal con respecto al bienestar colectivo, y asumir la construcción de un nuevo perfil para enfrentar los desafíos del futuro.



El hoy, el ahora, que acumula la trama episódica de un sencillo anhelo que mutó en una plataforma de la esperanza, advierte sobre lo que todo porvenir tiene de incierto, y reclama, para encarar las necesidades del mañana, la coraza blindada con el acopio de saberes y experiencias, para no andar a tuestas en el propósito de seguir avanzando en la colectividad cooperativa. La continuidad conlleva el saber descifrar los riesgos y armarse de nuevas herramientas para salir airoso frente a las barreras del modelo global, en el que solo cabe el zarpazo de la competencia e impone su desdén ante la opción de los paradigmas solidarios.

La perspectiva, para campear entre las hostilidades de la supremacía económica, invoca la definición de este nuevo perfil institucional que posibilite asumir los retos, blindar el sistema solidario e innovar frente a las transformaciones de la sociedad en los nuevos tiempos. El momento histórico actual alerta sobre la estrategia de saber remar entre dos aguas: la intranquilidad de la marea en la polarización

nacional y la navegación acertada para llevar a buen puerto su compromiso solidario. Los contrasentidos que encarnan esa dialéctica, ineludible por la marcha misma de la historia, motivan a revestirse cada vez desde las fortalezas que otorga el fuero cooperativo.

¿Qué es o qué no es Confiar? La pregunta inquieta entre las respuestas el retrato reconocible, la imagen esencial de una entidad que, desde la potencia de su origen hasta su progresión en cada una de sus etapas, anima su obrar en un ejercicio cooperativo virtuoso, no ajeno a la evolución de la sociedad y a su lectura crítica, sin perder su visión cardinal: la metáfora del sur contrapropuesta a la orientación unívoca del norte. Decir “sur” no es limitarse a un sentido enrutador, acoge, por el contrario, una visión multidireccional, plural, diversa, que exige la pericia para acercarse cardinalmente a las direcciones adecuadas, afines a los principios cooperativos y a las opciones de ofrecer bienestar, allí mismo, donde se arrebató o se niega la oportunidad de desarrollar una existencia digna de la



condición humana; entablar una relación armoniosa con la naturaleza como casa de todo lo viviente y defender el derecho universal del bien común como principio irrenunciable de la convivencia.

¿Qué es Confiar? Es una encarnación de la confianza, ungida por esa credibilidad con la cual ha hecho su historia y cosechado un reconocimiento nacional por su liderazgo en el ámbito solidario. Como referente, la Cooperativa es un ejemplo cuyo aliento se ha unido al vigor de diversas organizaciones sociales comprometidas con la misión de servir y dignificar la condición humana. Su gestión se ha convertido en un modelo que valida ese desafío de hacer posible lo imposible, de darle a la utopía el valor de lo concreto, haciendo efectiva la concepción del Bienvivir en toda la órbita de sus estrategias, programas, productos y servicios. Todo lo anterior incluye una certidumbre sobre su quehacer, en cuya acción y conceptualización tanto el ser humano, en su dimensión constructiva, y la naturaleza como casa de todo lo viviente, se constituyen en

el centro y en el objeto del cooperativizar. Su misión vertida a una síntesis metafórica ha sido la de ubicar el corazón de la solidaridad en el centro de todas las estrategias, dotando de humanidad, espíritu sensible, concepto estético y vocación comunitaria el ámbito de la gestión financiera en la esfera de las aspiraciones humanas.

Confiar es esa región fundada, poblada y multiplicada por quienes siguiendo la senda de los pioneros de Rochdale han construido un patrimonio social que, con el resguardo de la templanza, supo destejer su apariencia financiera para tejer en la esfera del sueño, en la frontera de la ilusión, en el límite de la utopía, el capital de la imaginación, el valor poético de su labor cooperativa. Confiar es, sin duda, sin equívocos, una experiencia trascendente y estremecedora, y guía de acción para mostrar caminos válidos en la construcción de otro mundo posible con una profunda convicción, tanta, que ha convertido a Confiar en ese extraordinario inventico: La Caja Menor de la Ilusión.

Anexos







CUADRO DIRECTIVO PERÍODO 2017-2019

Consejo de administración

Principales

Luis Fernando Flórez Rubianes
Elizabeth Salazar Flórez
Pablo Andrés Malpica León
Luis Crisanto Mosquera Martínez
Luis Norberto Ríos Navarro
Yesid Santamaría Hernández
Luis Alberto Rodríguez

Suplentes

Dora Elci Sierra García
Víctor de Jesús Ríos Zapata
Blanca Inés Sánchez Sánchez
María Lucero Quiroz Posada

Fabio Alejandro Mariño Vargas
Óscar Alberto Higuera Valderrama

Junta de vigilancia

Principales

Nidia Yamile Patiño Cortés
Ana del Carmen Galeano Escobar
Nelson Javier Montañés Chaparro

Suplentes

Rubén Darío Botero Flórez
Luis Alfredo Aguirre López

Revisor fiscal

Abako's Organización Profesional de Contadores Públicos
Gustavo de Jesús García Molina
Principal

Defensor del consumidor financiero

Carlos Alberto Uribe Zuluaga
Principal

Administración

Leandro Antonio Ceballos Valencia
Gerente General

Adriana Quiroz Sierra
Gerente de Gestión
Organizacional

Oswaldo León Gómez Castaño
Gerente Corporativo



confiar[®]
FUNDACIÓN

CUADRO DIRECTIVO
PERÍODO 2017-2019

Junta directiva

Principales

Jhon Hélber Rodríguez
Oswaldo León Gómez Castaño
Luis Fernando Orozco Arroyave
Ómar Alonso Urán Arenas
Marco Antonio Guerrero

Suplentes

María Victoria Suaza Gómez
Frank Miguel Vanegas Echavarría
Dora Elci Sierra García
Neber Franklin Martínez Rodríguez
Alonso Aponte Galvis

Revisoría fiscal

Abako's Organización Profesional de Contadores Públicos
Gustavo de Jesús García Molina
Principal

Alejandro López Carmona

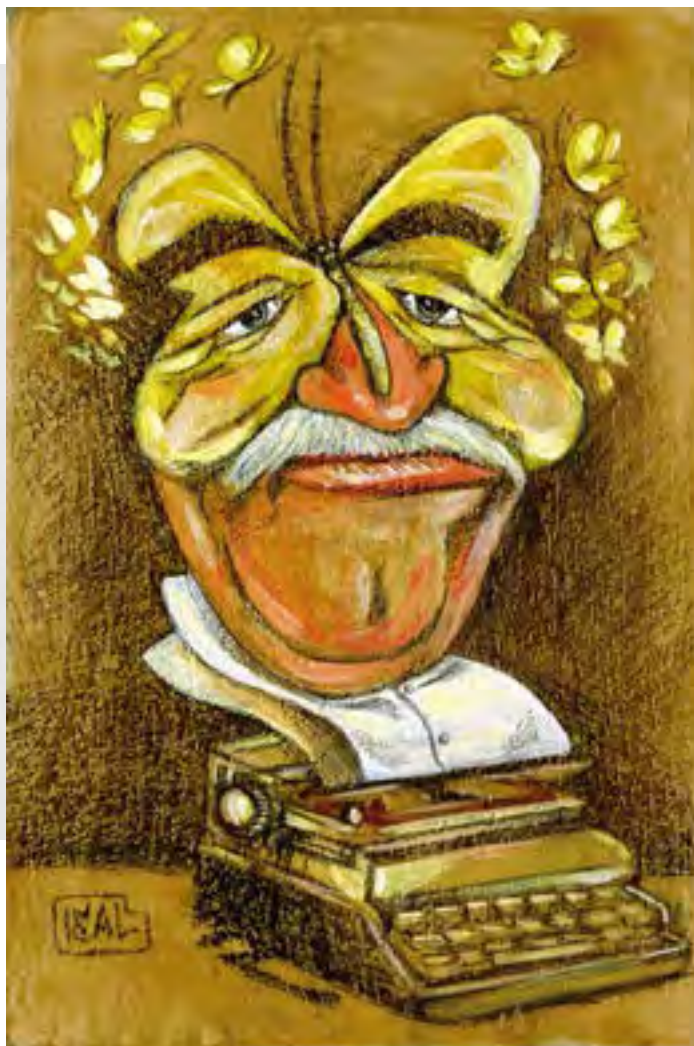
Director Ejecutivo



El arte de la cooperación es una larga paciencia...

Palabras pronunciadas en la Noche de Asociados 45 años.

(...) Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. “Las cosas tienen vida propia –pregonaba el gitano con áspero acento–, todo es cuestión de despertarles el ánimo”.



Con estas mágicas palabras empieza una de las más bellas obras literarias de la humanidad: *Cien años de soledad*, escrita por nuestro nobel Gabriel García Márquez, el mambo mayor de Macondo, ese mundo de ilusión que en las palabras compartidas revela un ambiente fantástico y aleccionador en cuanto candidez e inocencia. Con el valor de esta conjunción y bello amasijo, que más de palabras es de sentires, he querido iniciar esta noche de encuentro con ustedes, hacedores de Confiar, un proyecto colectivo que tiene mucho de fantasía y de utopía, pero que no se queda en la ilusión porque hace realidad en sus acciones cotidianas una vida buena para muchos. Un proyecto colectivo afincado en los valores inmensos de la cooperación y la confianza, que, entre otros, hoy quiero resaltar como fundantes en este caminar de 45 años.

Empecemos por hablar de Cooperación, definiéndola como un conjunto de acciones y esfuerzos que, en sintonía con otro u otros individuos, realizamos con el objetivo de alcanzar una meta común. En este sentido, la cooperación es el resultado de una estrategia de trabajo unido que se vale de una serie de métodos para facilitar la consecución de un objetivo, como la labor en equipo, la distribución de responsabilidades, la delegación de tareas, las acciones coordinadas, y otras muchas más.

Fue una acción genuina de cooperación la que emprendieron 33 trabajadores de la empresa Sofasa en Envigado, el 13 de julio de 1972, para transformar su natillera, su fondo de ahorro para navidad, en una pequeña pero prometedora Cooperativa de Ahorro y Crédito. Pero en esta acción de cooperar había otro



elemento sustancial que incidió de manera definitiva en dar el paso: la confianza. Porque la vida no se vive, sino que se elige, y esos 33 trabajadores eligieron bien; se dieron el permiso de derrotar su vulnerabilidad apoyados en la mutualidad de creer en el otro.

La confianza está íntimamente ligada a la cooperación, eso es evidente, pero ¿cuál de ellas aparece primero y facilita la otra? Respondo: la confianza necesariamente aparece como consecuencia de la cooperación.

Por eso creo conveniente, apoyado en las teorías del sociólogo alemán Niklas Luhmann, que es necesario resaltar la importancia de la confianza. No por relacionarla simplemente con el nombre de la Cooperativa, sino por el inmenso valor que adquiere cada vez que emprendemos acciones que buscan conquistar mundos futuros y desarrollar un trabajo creativo y lleno de gozo para transformar y trascender nuestras vidas y las de otros. La confianza invita a lanzarse a lo desconocido, alimenta el espíritu apostador, así existan

riesgos, porque la confianza es capaz de retar el miedo. No ha habido una gran gesta en la historia que no haya requerido de una gran dosis de confianza.

La confianza forja la capacidad transformadora y le otorga a la empresa y a la sociedad una gran ventaja competitiva; la confianza es el lubricante que reduce los costos de transacción de la sociedad; aminora la incertidumbre, el oportunismo y la vulnerabilidad. Por lo tanto, la confianza es el gran motor de la acción, muy particularmente del potencial transformador de los seres humanos.

Y a propósito de la confianza, es indispensable referirse al actual momento crítico por el que atraviesa la paz y la manera como el Acuerdo de La Habana hace agua en el Congreso de la República. El Congreso y la clase política tradicional configuran un escenario adverso a los conceptos básicos sobre los que giró lo pactado entre las Farc y el Gobierno. La Paz está en vilo ante un panorama enrarecido por la campaña electoral y los intereses



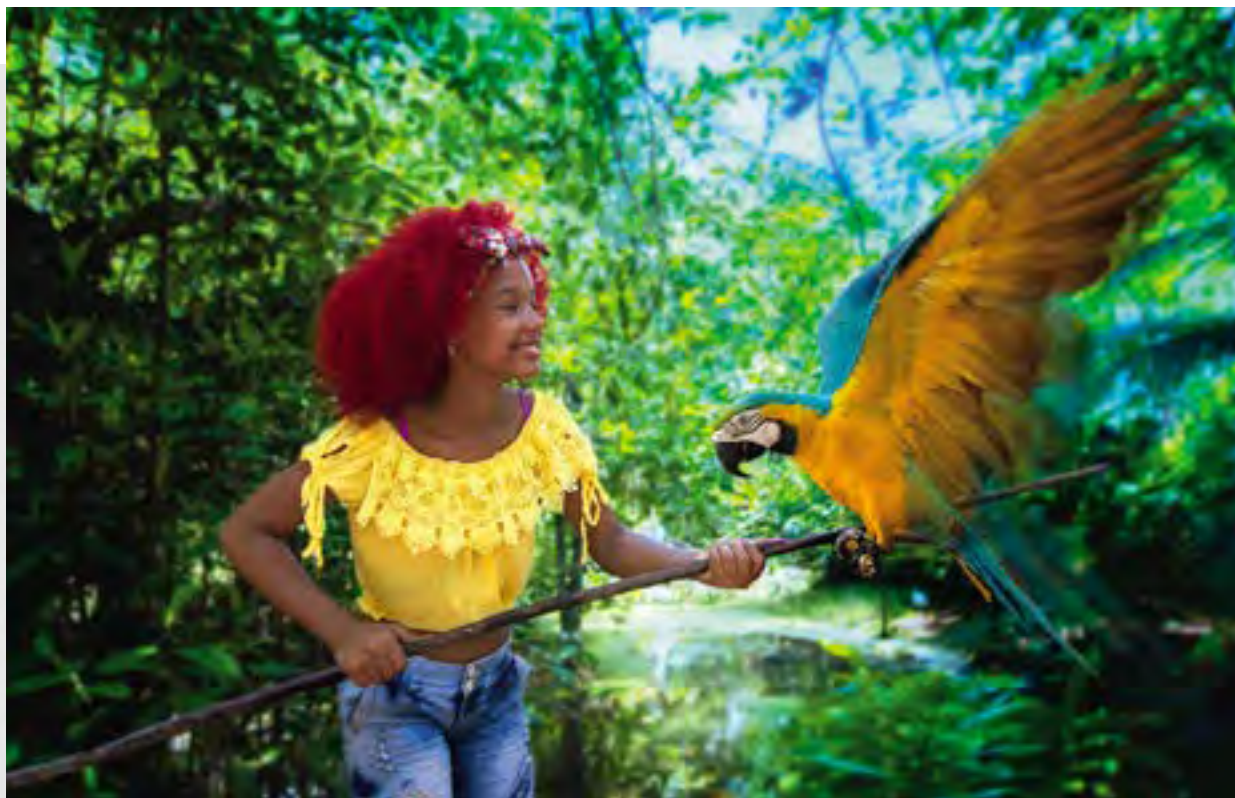
de protección de las élites que mantienen la desconfianza como elemento cardinal para no dar vía a un nuevo marco legislativo que permita hacer camino a un nuevo país.

Esevidentequeresultarontriunfandolasfuerzas políticas que mayor oposición al Acuerdo han ejercido. “Me derrotaron y ahí qué hace uno: aceptar la derrota”, confesó Horacio Serpa ante los resultados de la comisión de conciliación. Necesitamos con urgencia manifiesta un *fast track* de confianza para los miembros del Congreso y para toda la sociedad colombiana, pero en este caso no será fácil porque la confianza no se instala por milagro, sino por cultura y ejercicio democrático.

Por eso la importancia de la experiencia de Confiar. Su grandeza es proporcional a los altos niveles de confianza, lo que no quiere decir que debemos pensar igual y tener plenas coincidencias, más aun ante la complejidad de un proyecto de la dimensión de la Plataforma Solidaria de Confiar.

En este tejer bello de la confianza, en una reciente visita a Bogotá con motivo del lanzamiento del libro *Fidel en palabras de Fidel*, alguien se me acercó a dar las gracias, acotándome que el comentario que me quería hacer no era sobre el libro, que obviamente le parecía importante, pues para él lo más relevante de la noche era la noticia de que Confiar en 45 años mantuviera vinculadas 290 mil personas, porque pocas veces los proyectos alternativos tienen la fortaleza y la virtud de mantener tanta gente junta y restablecer el hilo moral de vínculos humanos que esta era de la cultura líquida y del consumo descose y destruye sin pudor.

Me pidió que le contara el secreto de semejante logro y le dije que era una suma de muchas cosas: convicción, persistencia, paciencia, parsimonia, honradez, coherencia, pero sobre todo una confianza enorme de la gente en el *Inventico* de Confiar, porque sin ella sería imposible recordar los hitos que hemos instalado para nuestra subjetividad y la manera en que nos miran y reconocen desde



afuera. Me refiero a hechos tan contundentes como ser los primeros en ejercitar un concepto fundante de transformación humana con Confiar en la Cultura, ser los primeros en el sector cooperativo en la apuesta por la vivienda de VIS, por dejar huella haciendo palpable el principio de la integración cooperativa con la creación de Confecoop Antioquia, Fomentamos y Vivir Los Olivos. Por entender la importancia de la relación e intervención para transformar el territorio, con 48 agencias instaladas y una más que pronto abrirá sus puertas en Dabeiba, Antioquia.

Por hacer coincidir las palabras y los hechos en un mundo donde rara vez se encuentran, estamos haciendo una transferencia solidaria –talvez de las más importantes en la historia de Confiar– al decidir transformar el Centro Recreativo El Paraíso en El Edén -Reserva Natural-, para no seguir traicionando el agua y aceptar de esta manera simbólica el desafío de la transición planetaria hacia una verdadera sostenibilidad, poniendo un granito de arena que nos reafirme, además, en que somos humanos y radicalmente solidarios.

El reto presente es mantener la confianza, y con ella, la esperanza. Siempre tenemos que desarrollar una inmensa comprensión del fenómeno infaltable y fecundo de la confianza, saber cada vez más cómo se construye, cómo se administra, cómo se mantiene, se multiplica y se restaura; porque lo peor que nos puede pasar a nosotros, *los naidés*, al decir de Eduardo Galeano, es que no sepamos mantener el principio de coalición y pluralidad para continuar la gesta de Confiar, que es la esperanza de muchos.

Infinitas gracias por tanta compañía y por hacer de Confiar un poema en honor a la esperanza. Estos sueños no se hubieran podido cumplir sin el acompañamiento y apoyo de cada uno de ustedes, de los asociados, sus familias, nuestros delegados, directivos y empleados, de todos aquellos que han entregado lo mejor de sí para que podamos estar celebrando 45 años.

Oswaldo León Gómez Castaño
Gerente Corporativo



Nuestra imagen cambió

pero la esencia de nuestro origen permanece

Un estudio acerca de lo que significa la marca Confiar, realizado entre los asociados y ahorradores a nivel nacional a comienzos del 2016, arrojó dos conclusiones importantes: el nombre de la Cooperativa cuenta con un altísimo nivel de aceptación y complacencia, y Confiar es vista metafóricamente como una mujer decidida que arriesga, agrupa y convoca; una mujer de mente abierta, incluyente y diversa que respeta las diferencias; una mujer que abraza, y es cariñosa y humana; una mujer que enseña y se preocupa por el bien común, y es solidaria, generosa.

En este estudio, de igual manera, los participantes señalaron con énfasis que era hora de intervenir la presentación de la marca y cuestionaron especialmente el sentido gráfico de

la hormiga y los pinos, así como la tipografía. Fue por eso que, con ayuda de expertos, dimos el salto, preservando el color verde que nos caracteriza y recurriendo a una tipografía en letras minúsculas, con formas redondas que generan cercanía y amabilidad, y con un grosor que representa seriedad y solidez.

Al retirar los pinos y la hormiga, nuestra marca se ve más limpia y logra en conjunto una mejor imagen visual. Además, se resalta el juego de la letra *n* recibiendo la *o*, como una expresión de apoyo, ayuda mutua y reciprocidad.

Pero más allá de los argumentos técnicos, con el cambio quisimos resignificar la celebración de los 45 años de Confiar, una cooperativa que con el pasar del tiempo y mediante su virtud de proyecto colectivo fue capaz

Evolución de nuestra imagen



de alzarse desde la pequeña Cootrasofasa y trascender a Confiar, un proyecto más amplio, abierto y plural, pensado ya no solo en términos del trabajo, sino además de espacialidad y cultura de territorio.

El Confiar de hoy, reconociendo su inmenso valor, también necesita relanzarse, auto-reconocerse en sus potencialidades para acoger y mantener la base social vinculada con proyecciones posibles: hay que pensar y acometer, sin temor, la meta de llegar en los próximos cinco años a una base social de quinientas mil personas.

“Si Confiar supiera todo lo que sabe”, decimos con frecuencia. Pues bien, este cambio de imagen, asimilado sin nostalgia, es un reto para entender que ya no somos una cooperativa que solo vincula asalariados y tiene una base fundamentalmente obrera, de género masculino y urbana. No, la base social hoy es muy diversa, las mujeres participan activamente, son el 50% del colectivo; en materia laboral hay asalariados de todo tipo y múltiples edades; hay emprendedores, comerciantes, pequeños empresarios, campesinos, maestros,

profesores universitarios, profesionales independientes y contratistas, artistas y creadores culturales, reinsertados y población Lgtbi. Debe quedar claro que preservamos nuestra vocación contracorriente y alternativa, manteniendo la relación con el origen, pero resignificados y habitados de manera distinta.

Para explicar lo anterior, podemos decir que reconocemos que el bambuco y el porro son músicas bellas ligadas a nuestro ancestro cultural, pero que pueden ganar en calidad y cadencia al ser interpretadas con otros instrumentos y con arreglos distintos a los convencionales, como sucede con las músicas urbanas. Son transformaciones que no podemos temer ni desconocer pues hacen parte de la simbiosis de nuestras culturas; simbiosis que tanto en el mundo cooperativo como cultural nos llega a través de nuestros nuevos y futuros asociados. ¡Bienvenidos!

*Difícilmente abandona su lugar
lo que habita cerca del origen.*

Hölderlin



El modelo de gestión y la planeación estratégica

La gestión: una palanca para el desarrollo

Los modelos de gestión son un referente para el manejo de la gestión integral de las organizaciones y una palanca extraordinaria que permite hacer realidad la estrategia o formulación estratégica, con la consecuente generación de valor para los diferentes grupos sociales objetivo.

Son la expresión de un sistema macro que incorpora tres subsistemas fundamentales: la gestión de la estrategia, la gestión de los procesos y la gestión de la cultura. Además son un valioso instrumento guía para desarrollar el concepto de cómo gerenciar la estrategia, cómo conseguir la interrelación y la interacción de todos los componentes del sistema para lograr que las cosas pasen, y así llevar a la organización hacia el cumplimiento de los

objetivos institucionales. A su vez, permiten perfeccionar el modelo de gestión integral, el Sigo, que no es otra cosa que aprender a hacer con un acento especial que le dé caracterización y eleve los niveles de desempeño y de excelencia organizacional, sin perder la conexión con el ideario axiológico de la organización o sus referentes teóricos básicos.

Consecuente con lo anterior, Confiar adoptó un modelo de gestión que incorpora estos conceptos y que tiene correspondencia con su Pensamiento Solidario, integrado por ocho criterios básicos que buscan alinear e integrar la estrategia, la estructura y la cultura institucional, para alcanzar el cumplimiento de la misión, la visión y la generación de valor, siempre centrados en satisfacer las necesidades y expectativas de sus asociados y ahorradores, además de impactar la comunidad de influencia y el territorio.

MODELO DE GESTIÓN CONFIAR



En la primera plataforma del modelo está el Pensamiento Solidario, guía filosófica que orienta el accionar del sistema de gestión integral y el perfil organizacional, entendido este como los rasgos que nos permiten una identidad propia que marca maneras y límites para el relacionamiento con el entorno.

En la segunda plataforma está la Cultura Confiar, expresión del pensamiento solidario, incluyendo también el marco de la formulación estratégica, que conlleva a la construcción de significados y narrativas comunes sobre las definiciones estratégicas, con el fin de lograr un imaginario y un clima solidario ideal y adecuado que permita un desarrollo armónico de las personas y los diferentes subsistemas que componen la tercera plataforma.

Esa tercera plataforma está soportada sobre dos ejes básicos transversales, definidos por la naturaleza cooperativa, la gestión de la participación asociativa y la gobernabilidad. Sobre ella aparecen seis subsistemas: la gestión

estratégica y de liderazgo, y la gestión del talento humano, elementos clave para hacer realidad la estrategia adoptada y dar vida y caracterizar los otros cuatro pilares facilitadores, como son la gestión de las personas, la comunidad y el territorio, la gestión de intermediación financiera y de riesgos, la gestión de los procesos y la gestión de los recursos, que orientan la operación de Confiar y el logro superior de los resultados, medidos a partir de la sostenibilidad institucional, la inclusión social y el desarrollo del territorio. La interacción de estos subsistemas dentro del modelo evita la fricción y consolida la Cultura Confiar.

Aquí está en gran medida la clave para hacer realidad la formulación estratégica y el futuro de Confiar. Pero esa gran tarea no depende solamente del instrumento técnico; depende fundamentalmente de la capacidad que tengamos los dirigentes y administradores de cambiar nuestras concepciones,



tan centradas en los resultados y los aspectos cuantitativos, para avanzar hacia modelos más complejos, de mayor cobertura, profundidad y trascendencia, alineados con la primacía de la dignidad humana, la solidaridad y el proyecto colectivo, con el trabajo transformador y productivo, y con la iniciativa y la creatividad ligadas a una concepción ética y estética de la vida.

El Pensamiento Solidario: Una plataforma solidaria de abundancia justa

Somos una cooperativa financiera que tiene como objeto del Acuerdo Cooperativo, es decir, la intermediación financiera solidaria a través de un portafolio de productos de ahorro y crédito con programas y servicios sociales y culturales complementarios, con el propósito de alcanzar el bienvivir de los asociados y los ahorradores.

Nuestra base social la integran personas naturales asalariadas; personas con actividades económicas independientes; fami, micro y pequeñas empresas; y personas jurídicas, con y sin ánimo de lucro, y del sector público.

Promovemos prácticas y relaciones autogestionarias, solidarias, democráticas y humanistas, que a su vez promueven la equidad de género, el respeto por las diversidades, la sostenibilidad de la naturaleza, el diálogo de saberes, el intercambio generacional, el trabajo digno, los derechos y el desarrollo integral del ser humano.

Estamos comprometidos con el desarrollo y la integración del sector cooperativo y solidario, y además de apoyar a organizaciones sociales y culturales, nos aliamos con ellas para construir tejido social, cultural y circuitos económicos solidarios. De esta manera logramos incidir en lo público y avanzar en la consolidación de una plataforma solidaria con impacto en las comunidades y territorios donde se actúa.

Practicamos la educación como un proceso de formación axiológica que busca el intercambio y generación de saberes, el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura, la historia, la filosofía, la política y la ética; entendiendo que a través de ella, en forma dialéctica, las personas logran su reconocimiento individual y comprenden el sentido profundo del hacer colectivo.

Impulsamos la participación y el ejercicio de la carrera asociativa y directiva para hacer posible la conformación de una masa crítica de asociados, delegados, directivos y empleados, y así garantizar un proceso autogestionario, democrático y de construcción colectiva, que interprete, en su direccionamiento y su gobierno, los ideales e intereses de los asociados y ahorradores y el Pensamiento Solidario.

Desarrollamos un portafolio solidario de productos de ahorro y crédito con programas y servicios sociales y culturales complementarios, como una estrategia para conseguir la autonomía, la dignidad y bienestar. Fomentamos la cultura del ahorro y orientamos los recursos captados para ampliar las oportunidades de crédito, buscando trascender el predominio del consumo. Buscamos hacer realidad el propósito de ahorrar con paciencia y gastar con parsimonia.

Se trata de un portafolio caracterizado por la facilidad de acceso, la cercanía y la preocupación por las personas, apoyado en procesos simples y un alto nivel de tecnología, condiciones que garantizan seguridad, transparencia y confianza.

Construimos con los empleados relaciones cimentadas en los valores de la honestidad, el respeto, la responsabilidad social, la confianza y la solidaridad, en pro de la calidad y el disfrute por el trabajo. Ofrecemos una remuneración justa y equitativa, condiciones dignas y un proceso de desarrollo humano integral que les permita reconocer su dimensión individual y su participación consciente

y decidida para hacer realidad el Inventico de Confiar.

Desplegamos un Sistema de Gestión Integral que incorpora, aprende, desarrolla y combina conceptos de gerencia y administración con los principios y valores que le dan cuerpo a la identidad cooperativa y el Pensamiento Solidario, para consolidar una cultura institucional con un estilo y comportamientos propios que faciliten el cumplimiento pleno del objeto social.

Buscamos la sostenibilidad y permanencia de Confiar mediante una responsable y eficiente gestión de los recursos, para lograr el fortalecimiento en el tiempo de una estructura económica y social capaz de generar excedentes, fondos sociales, reservas y un fuerte capital institucional solidario. Para cumplir este propósito es fundamental fomentar y mantener el compromiso de los asociados mediante sus aportes sociales, garantía de la participación y propiedad cooperativa.

La visión

En el año 2020, Confiar será una cooperativa reconocida nacional e internacionalmente por su pensamiento y cultura solidaria, su capacidad de gestión asociativa y empresarial, y su contribución al bienestar de su base social y las comunidades y territorios donde actúa.

La misión

Contribuir al bienestar de sus asociados, ahorradores, empleados y la comunidad, y a la construcción de tejido social, pensamiento, cultura y circuitos económicos solidarios, mediante la operación de productos y servicios financieros, fomentando vínculos de cooperación, confianza y permanencia.

Zonas o territorios de influencia

En el interés de coadyuvar al desarrollo local y regional, Confiar privilegiará el desarrollo de su red de distribución física de agencias

en los departamentos de Antioquia, Casanare, Eje Cafetero, Boyacá y Cundinamarca, y en la ciudad de Bogotá.

Grupos sociales objetivo

Confiar enfocará su acción de vinculación asociativa y acceso a sus productos y servicios a las personas naturales asalariadas y con actividades económicas independientes; a las fami, micro y pequeñas empresas; y a las personas jurídicas, con y sin ánimo de lucro, y del sector público.

Variable de posicionamiento y diferenciación en el mercado

Confiar será reconocida por sus grupos sociales objetivo por la calidez, confiabilidad y oportunidad del servicio, y por el ejercicio de la cultura solidaria.

Oferta de valor

Confiar es ahorro y crédito con solidaridad para el bien vivir.

Atributos y características de la oferta de valor

Personas naturales	Personas jurídicas
<ul style="list-style-type: none"> • Vínculo asociativo y reciprocidad. • Asesoría efectiva identificando necesidades. • Calidez, buen trato y reconocimiento. • Facilidad de acceso, simplicidad en los trámites y respuesta oportuna. • Tasas y tarifas diferenciales. • Confianza, seguridad y respaldo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vínculo asociativo y reciprocidad. • Modelo de atención personalizado y especializado. • Portafolio integral con un soporte de tecnología que facilita la operación, la seguridad y la movilidad de los recursos. • Tasas y tarifas diferenciales. • Capacidad de respuesta. • Confianza, seguridad y respaldo.

Activos estratégicos

Son los elementos tangibles e intangibles, contruidos y acumulados a través del tiempo, competitivamente superiores, que combinados inteligentemente con las capacidades distintivas aseguran el cumplimiento y la sostenibilidad de la oferta de valor:

- La Cultura Confiar.
- La base social.
- Los proceso de participación y calidad del gobierno cooperativo.
- Sus empleados, por su compromiso y formación, y la calidad de Confiar como empleador.
- El posicionamiento de marca.

- El portafolio de productos y los canales.
- El modelo de atención y servicio.
- La plataforma tecnológica.
- La estrategia de Confiar en la Vivienda.

Capacidades distintivas

Son las estrategias y procesos que Confiar realiza especialmente bien, y que combinados con los activos estratégicos aseguran el cumplimiento y sostenibilidad de la oferta de valor:

- El fomento y desarrollo del proceso de vínculo y participación asociativa.
- El manejo transparente y eficiente de los recursos.



- El desarrollo permanente del portafolio de productos y servicios.
- El proceso de selección, formación, capacitación, entrenamiento y desarrollo de los empleados.
- La gestión de contenidos y medios de las estrategias de educación, comunicaciones y servicio.
- Los altos niveles de excelencia operacional y automatización de procesos, orientados a la capacidad de respuesta y servicio.
- La fuerza de promoción y ventas especializada por productos y segmentos.
- Las relaciones de integración y alianzas.
- La capacidad de apoyo a la promoción y desarrollo del sector cooperativo y la cultura solidaria.

Imperativos estratégicos

- Acceso e inclusión

Generar inclusión social para el bienestar, mediante la preferencia, el vínculo, la permanencia y la participación creciente de la base social y la comunidad en el



Inventico de Confiar, desarrollando un portafolio integral de productos y servicios de ahorro y crédito con solidaridad, apoyados en las fortalezas de la red de agencias y demás canales.

- Participación y gobernabilidad

Elevar y mantener altos niveles de participación y compromiso de los asociados, delegados, directivos y empleados para alcanzar un proceso vigoroso de asociatividad y gobernabilidad, el cumplimiento integral del objeto social, la construcción de pensamiento solidario y la identidad cooperativa.

- Sostenibilidad

Garantizar la sostenibilidad y el desarrollo asociativo y económico de Confiar, a través de una eficiente y efectiva gestión de los recursos y el fortalecimiento permanente de la estructura financiera, capaz de generar provisiones adecuadas, excedentes, fondos

sociales, reservas y un fuerte capital institucional solidario, soportado en el compromiso permanente y creciente de los asociados con los aportes sociales.

- Excelencia organizacional

Lograr un alto nivel de excelencia organizacional que propicie la permanencia y el futuro de Confiar, la generación de valor social y económico para los grupos sociales objetivo y la evolución de su sistema de gestión integral.

- Posicionamiento y territorio

Desarrollar y posicionar a Confiar como una cooperativa financiera que promueve la cultura y el pensamiento solidarios, la integración cooperativa, el tejido social, los circuitos económicos solidarios y la construcción de políticas públicas que fomenten y protejan los derechos de las personas, el bien vivir y el desarrollo de las comunidades y los territorios donde actúa.



Plataforma Solidaria de Confiar

Nuestra premisa básica es reconocer y afirmar en la actual Plataforma Solidaria –Confiar Cooperativa Financiera, Fundación Confiar y Sólida– la integralidad del *Inventico* y el profundo sentido social y humano en todo aquello que hacemos. Así pues, lo social que nos caracteriza es el conjunto de acciones, programas y proyectos que adelantamos en todos los ámbitos, encaminados a Cooperativizar para el Bien vivir.

Principales cifras de la plataforma, en millones de pesos, a diciembre del 2017

Entidad	Activo	Pasivo	Patrimonio	Excedentes
Confiar	930.136	768.504	161.632	8.032
Cartera titularizada	39.669			
Fundación Confiar	16.696	14.054	2.642	25
Sólida	12.979	8.003	4.979	520
Total	999.480	790.561	169.253	8.577

Las cifras más destacadas de Confiar



Conceptos	2016	2017	CTO.
Base social	269.887	280.688	4%
–Asociados	157.721	159.216	1%
–Ahorradores	111.354	121.161	9%
–Deudores tercero	812	311	-62%
Agencias	48	48	0%
Cajeros automáticos	47	48	2%
Empleados	661	711	8%
Tarjetas débito activas	87.001	94.923	9%
Tarjetas crédito activas	17.325	20.766	20%
Activos totales *	840.832	930.136	11%
Cartera de créditos bruta*	720.850	796.012	10%
Colocación anual*	425.195	434.923	2%
Índice de morosidad	2,90%	3,60%	24%
Cobertura de provisiones	164,50%	137,96%	-16%
Pasivos totales*	731.431	768.505	5%
Depósitos y exigibilidades*	553.358	602.973	9%
Patrimonio*	139.400	161.631	16%
Aportes sociales*	79.225	98.064	24%
Reservas y fondos*	41.571	45.671	10%
Excedentes*	8.876	8.032	-10%

* Cifras en millones de pesos

Apertura de agencias

Agencias Confiar 45 años							
#	Agencia	Fecha de Apertura			Asocia- dos(as)	Aportes Sociales (en millones de pesos)	Director(a)
		DD	MM	AA			
1	Duitama	14	12	1984	9,755	7,019	Nidia Mayely López Carvajal
2	Itagüí	2	1	1992	5,669	2,998	Carmenza del Pilar Salazar Cataño
3	Colombia	21	7	1992	4,969	3,244	Gladys García Duque
4	Bello	2	11	1993	7,063	3,996	John Jairo Jaramillo Cifuentes
5	Alpujarra	1	12	1993	3,570	2,799	Martha Ligia González González
6	Caldas	22	12	1993	3,380	1,885	Jennyfer Usma Giraldo
7	Envigado	25	3	1994	3,962	2,254	María Eugenia Arroyave Salazar
8	Andes	10	8	1994	4,185	2,783	Diana Cristina Rico Escobar
9	Sogamoso	2	9	1994	6,288	4,277	Claudia Mercedes Fernández Calderón
10	Belén	16	6	2008	2,984	1,648	Ángela Patricia Ramírez
11	Primero de Mayo	1	7	1995	12,695	7,633	Adriana María Villegas Ortiz
12	Jericó	4	1	1996	2,619	1,794	Alexandra Arcila Pérez
13	Rionegro	29	5	1996	3,596	2,076	Dora Alexandra Pérez Zambrano
14	Támesis	6	10	1996	2,191	1,562	María Patricia Gómez Alzate
15	San Cristóbal	1	4	1997	2,905	1,895	Silvia Elena Arroyave Muñera
16	Tunja	4	6	1997	5,350	3,565	Sandra Janneth Fajardo Rincón
17	Castilla	10	11	1997	2,265	1,253	María Cecilia Marín Castrillón
18	El Carmen	1	2	1999	3,571	2,048	Driana Cicery Valencia Castro
19	La Ceja	1	2	1999	5,172	2,684	Sandra Lucía Taborda Quiceno
20	La Unión	1	2	1999	4,018	2,329	Gema Ruth Chica Toro
21	El Santuario	1	2	1999	2,847	1,834	Lina María Acevedo Toro
22	Guarne	1	2	1999	2,573	1,659	Juan Fernando Hincapié García
23	Apartadó	22	6	2004	4,984	2,996	Luz Estella Doria Montoya
24	Marly	2	5	2006	3,168	2,648	Andrés Mauricio Orjuela Rubiano
25	San Javier	17	6	2007	2,571	1,388	Estrella Janeth Botero Echavarría

Cerca de usted siempre hay alguien en quien Confiar

Agencias Confiar 45 años							
#	Agencia	Fecha de Apertura			Asocia- dos(as)	Aportes Sociales (en millones de pesos)	Director(a)
		DD	MM	AA			
26	Villaguadalupe	12	3	2007	1,591	755	Nury Patricia Martínez Urrego
27	Caucasia	8	10	2007	2,059	1,448	Liliana Vanessa Hoyos Ortega
28	Pereira	8	9	2009	1,681	1,174	Fabián Patiño Patiño
29	Yopal	8	10	2009	2,524	1,512	Sandra Milena Urquijo Bravo
30	Bosa	19	11	2008	4,739	2,658	Angélica Marcela Mendoza Rojas
31	Suba	15	1	2009	4,574	2,724	William Augusto Henao Guzmán
32	Barrio Antioquia	11	12	2008	1,953	1,094	Leidy Marcela Torres
33	La Soledad	20	2	2009	2,546	1,487	Mario Ospina Ospina
34	La 80	12	1	2010	2,793	1,549	Freddy Armando Gómez Zabala
35	Moravia	31	5	2010	1,529	798	Carlos Alberto Cortés Misas
36	Soacha	2	8	2010	1,767	1,017	Olga Lucía Arias Zuleta
37	Turbo	6	9	2010	1,952	1,291	Katerine Salazar Pérez
38	Paipa	2	5	2011	1,954	1,413	Eliana Damaris Bohórquez Monroy
39	Kennedy	1	8	2011	2,106	1,525	Linsaide Johanna Baquero López
40	El Poblado	1	11	2011	2,180	1,161	Ana María Restrepo Muñera
41	Restrepo	1	2	2012	1,706	1,036	Carol Adriana Ángel Saavedra
42	Guayabal	10	4	2012	1,826	942	Yurani Valderrama Toro
43	Santa Helenita	9	7	2012	1,828	1,318	Lourdes Alexandra Ramírez Manrique
44	7 de Agosto	6	8	2012	1,067	695	Iván Darío Morales Carvajal
45	Florida	8	5	2013	1,929	1,119	Nidia Yaneth Montes Marín
46	Villavicencio	8	6	2016	618	264	Claudia Cristina Restrepo Taborda
47	Chiquinquirá	13	1	2016	487	246	Rubiela Victoria Forero Solano
48	Niquía	4	10	2016	1,071	524	Zoraida Elena Cataño Naranjo
TOTAL					159,216	98,064	

Red de agencias

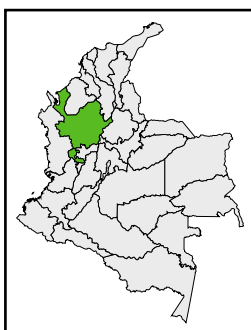
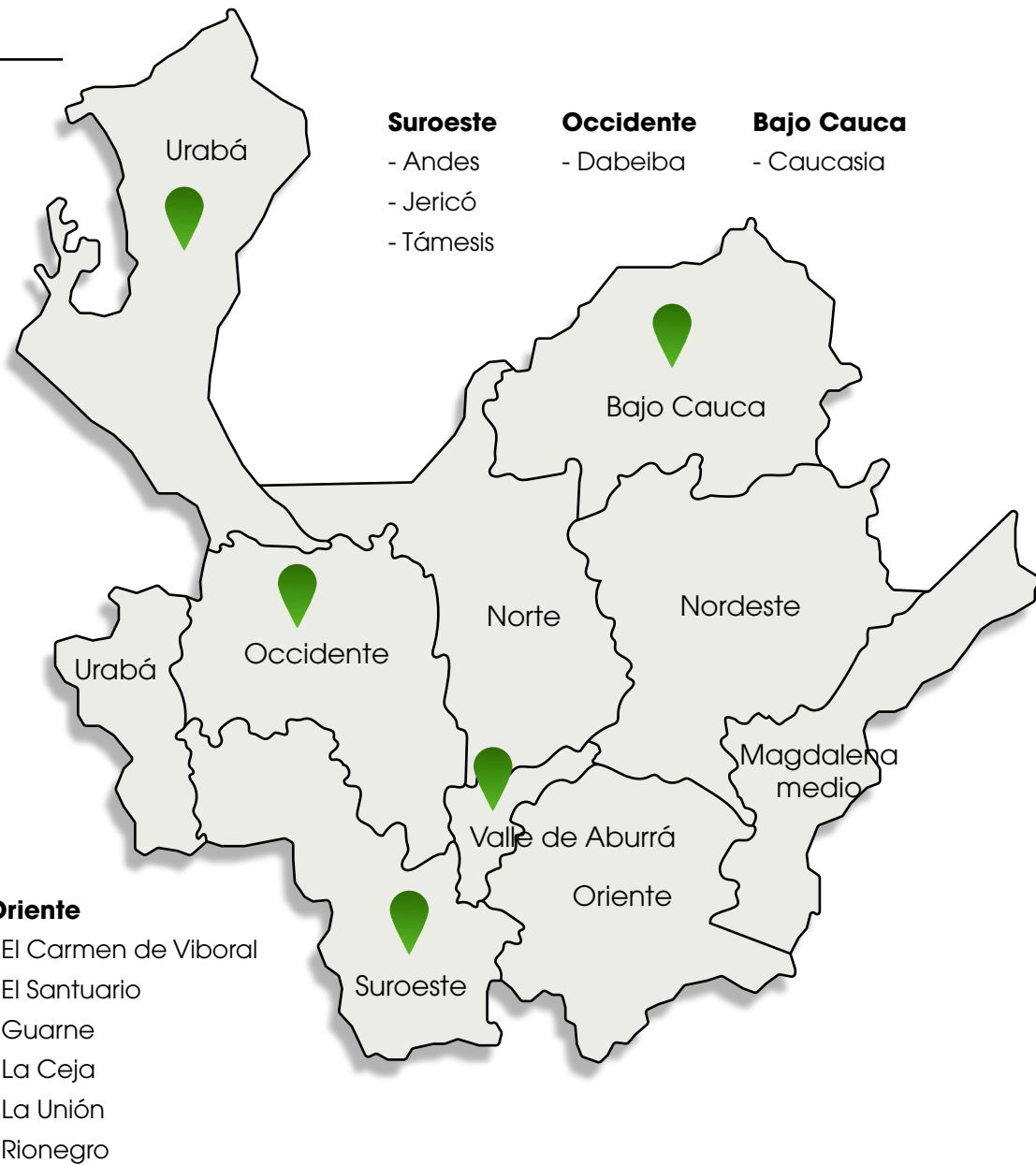
ANTIOQUIA

Urabá

- Apartadó
- Turbo

Valle de Aburra

- Alpujarra
- Barrio Antioquia
- Belén
- Bello
- Caldas
- Castilla
- Colombia
- El Poblado
- Envigado
- Florida
- Guayabal
- Itagüí
- La 80
- Moravia
- Niquía
- Primero de Mayo
- San Cristóbal
- San Javier
- Villa Guadalupe



RISARALDA

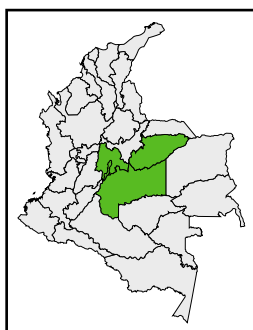
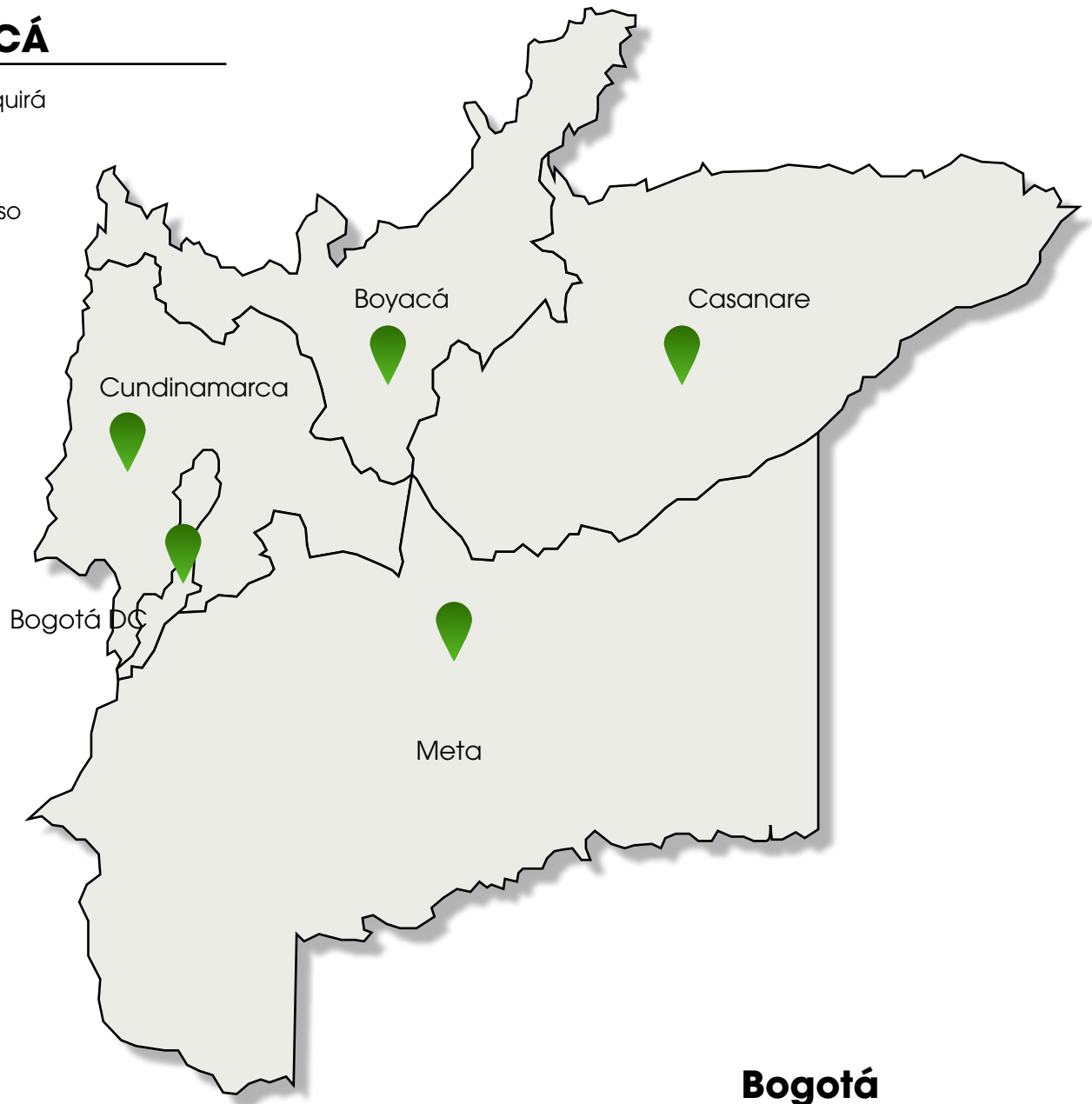


- Pereira

Cerca de usted
siempre hay alguien en quien Confiar

BOYACÁ

- Chiquinquirá
- Duitama
- Paipa
- Sogamoso
- Tunja



CUNDINAMARCA

- Soacha

META

- Villavicencio

Bogotá

- 7 de agosto
- Bosa
- Kennedy
- La Soledad
- Marly
- Restrepo
- Santa Helenita
- Suba

Calificación de Riesgo 2017

Les compartimos el resultado de un proyecto cimentado en profundas raíces

Bogotá, septiembre 20 del 2017: Fitch Ratings subió la calificación nacional de largo plazo de Confiar Cooperativa Financiera (Confiar) a A+ y afirmó la calificación de corto plazo en F1. La perspectiva de la calificación de largo plazo es estable.

- Las calificaciones de Confiar también toman en cuenta la fortaleza de su perfil de negocios de sector cooperativo puro y el contar con una cartera más diversificada por tipo de producto y región geográfica.
- El aumento de la calificación de largo plazo de Confiar se basa en su capacidad de absorber pérdidas, con indicadores de capitalización y cobertura de reservas amplias frente al entorno económico menos favorable, aun en detrimento de su rentabilidad.
- Por su perfil cooperativo, Confiar asume algunos costos para sus asociados, como por ejemplo el no cobrar comisión por el uso de la tarjeta débito, subsidios en líneas de crédito y bajas tarifas en banca electrónica, lo que impacta sus estados financieros, pudiendo ser mayores sus resultados.
- El gasto de provisiones ha impactado también su estado de resultados, aunque se espera que para el segundo semestre del 2017 se revierta la tendencia y la compañía regrese a indicadores de rentabilidad operativa históricos.

Escalas de calificación de Fitch Ratings

La **calificación A+** (largo plazo) denota expectativas de bajo riesgo de incumplimiento en relación con otros emisores u obligaciones en el mismo país. Sin embargo, cambios en las circunstancias o condiciones económicas pueden afectar la capacidad de pago oportuno en mayor grado que lo haría en el caso de los compromisos financieros dentro de una categoría de calificación superior.

La **calificación F1** (corto plazo) indica la más fuerte capacidad de pago oportuno de los compromisos financieros en relación con otros emisores u obligaciones en el mismo país. En la escala de Calificación Nacional de Fitch esta calificación es asignada al más bajo riesgo de incumplimiento en relación con otros en el mismo país. Cuando el perfil de liquidez es particularmente fuerte, un + es añadido a la calificación asignada.

Banca electrónica: un antes y un después



Confiar Cooperativa Financiera cuenta con un portafolio de productos y canales que sigue desarrollando para adaptarse no solo a las necesidades de nuestros asociados y ahorradores, sino también a los avances tecnológicos propios de la era moderna, aprovechando las facilidades que ofrecen las soluciones digitales y el uso de la internet. Este proceso de modernización empezó hace más de 20 años y hoy nos permite la integración de medios de pago de las tarjetas débito y crédito, y el uso de canales, tecnología y productos para mejorar el acceso y facilitar las transacciones, mediante el acceso en

línea a las agencias, redes de cajeros automáticos, puntos de pago en los establecimientos de comercio, agencia virtual, ACH y la Línea Confiable.

Esta tarea –la de pasar de la libreta física y el cajero en las agencias a las tarjetas débito y crédito, y a los cajeros electrónicos– se inició en 1997 con la firma del convenio con el Banco Cooperativo de Colombia, Bancoop, a través del cual se disponía de las tarjetas por afinidad, en una alianza crucial que le permitió a la cooperativa adaptar su infraestructura operativa y tecnológica hasta abarcar toda la complejidad que

implica la administración y soporte de los medios de pago. Igualmente, nos preparó para encontrar alternativas una vez se presentó la crisis financiera del sector cooperativo al finalizar la década de los años 90.

La incorporación de Bancoop al Banco Coopdesarrollo, como consecuencia de la crisis, dio al traste con el camino andado y nos exigió construir nuevos caminos. En 1999 establecimos una nueva alianza, nos vinculamos a la red Servibanca, la cual nos permitió la emisión y operación de la tarjeta débito con marca propia y el uso transaccional en su red de cajeros electrónicos a lo largo y ancho del país. Al corte del 2000 ya eran 17.384 tarjetas débito en circulación y muchas de las agencias lucían en la fachada la marca Servibanca, que significaba la operación en casa de los cajeros automáticos.

Cinco años más tarde se inicia verdaderamente la era digital para Confiar. Con el auge y masificación de la internet, se implementa la Agencia Virtual, a través de la cual se realizan consultas de productos, movimientos, transferencias y saldos, sin tener que hacer presencia física en las agencias; desaparece así la distancia y la cooperativa está al alcance de un clic las 24 horas, 7 días a la semana. Ese mismo año, como reemplazo de la tarjeta de crédito por afinidad con Bancoop, se crea un nuevo producto, Confiavance, que les permitía a los titulares de cuentas de ahorro acceder a un cupo de crédito rotativo para usarlo mediante retiros en los cajeros de Servibanca o con una transferencia a su cuenta en la Agencia Virtual.

Confiar entra entonces en una etapa más dinámica de mejoramiento del portafolio de medios de pago y canales. En el 2006 nace la Línea Confiable para brindar una atención más personalizada. En el 2007 Confiar se vincula a la red del Banco de la República, lo que la habilita para realizar operaciones interbancarias, inicialmente disponible solo para personas jurídicas. Dos años después, el servicio se abre paso para que las personas naturales también puedan hacer uso de transacciones interbancarias.

Con la experiencia ganada y el aumento del volumen de empresas y organizaciones transando sus recursos con Confiar, se crea la agencia virtual especializada para personas jurídicas, adaptada a las necesidades propias de los negocios, como son el pago de proveedores y el pago de la nómina. Desde ese momento, el mejoramiento de la agencia virtual ha sido permanente y notorio, implementando constantemente nuevos servicios y ajustándola a los estándares funcionales de tecnología y de seguridad del mercado.

Cerrando la primera década del nuevo milenio, año 2010, el Inventico, la que en un comienzo fue una natillera y luego una pequeña cooperativa de ahorro y crédito, da un paso muy importante en materia de medios de pago con la vinculación al uso y operación de la franquicia internacional MasterCard, empezando con el lanzamiento de la tarjeta Débito Maestro con tecnología chip. Este hito en la historia de Confiar nos convierte en la primera entidad del sector solidario en Colombia en hacer parte de una de las franquicias de medios de pago más grande del mundo, permitiendo a nuestros cuentahabientes realizar sus retiros de dinero y compras en toda la red de establecimientos afiliados, no solo en el país, sino también a nivel internacional.

En el 2014, el acceso a la franquicia MasterCard nos da la posibilidad de ampliar el portafolio de productos, con la implementación de la Tarjeta de Crédito. Con un propósito fundamental: ofrecer un producto que ha sido usado por la banca tradicional como herramienta para el endeudamiento, como instrumento solidario para el financiamiento de las necesidades de nuestros asociados y sus familias. Fortaleciendo el concepto de ahorrar con paciencia y gastar con parsimonia se crea una tarjeta para ahorrar, porque tiene una cuota de manejo menor y una de las tasas de interés más competitivas del mercado. Además de estos beneficios, la tarjeta de crédito MasterCard otorga una tasa de interés especial cuando es usada para cubrir matrículas de educación superior, condición que sumada a los auxilios educativos y becas constituyen un programa especial que junta



el inmenso valor de la educación con los valores de la solidaridad y la cooperación.

Con la puesta en marcha de la aplicación Confiar Móvil y la incorporación de Confiar a la red de transferencias interbancarias ACH Colombia, en el 2018, se marca un nuevo hito en el mejoramiento y posicionamiento de nuestro portafolio de medios de pago y canales digitales, que nos habilita además para ser autorizados de compras y pagos por internet con débitos desde nuestras cuentas de ahorro.

Estos años de recorrido y experiencia nos han permitido establecer una plataforma de Banca Electrónica con medios de pago y canales digitales que hacen realidad nuestra propuesta de valor: Cooperativizando para el Bienvivir. Esta plataforma hace posible el ejercicio financiero con retribución directa a los usuarios, en lo que nosotros hemos llamado la Transferencia Solidaria, y que en el caso del uso de los medios de pago y canales, en el 2017 significó una inversión social de \$2.392 millones, con las siguientes coberturas:

- Exención del pago de cuota de manejo de la tarjeta débito como retribución al monto de aportes sociales individuales. Asociados beneficiarios: 19.994.
- Beneficios en tasas de interés en operaciones de créditos con tarjeta de crédito. Asociados beneficiarios: 17.500.
- Cuota de manejo preferencial (\$1.000) para asociados de Fomentamos. Beneficiarios: 10.824.
- Retiros sin costo en cajeros ATM de agencias Confiar y tarifa preferencial por retiros en cajeros externos y de otras redes. Transacciones: 182.401.

Para comprender la inmensa construcción que significa la apuesta de Confiar en la era digital, aplicada al uso y relacionamiento de las personas con las entidades que prestamos servicios financieros, les compartimos las cifras más relevantes en materia de banca electrónica para el 2017:



Canal	N° transac.	Part.	Valor \$*	Part.
Internet	945.135	43%	460.846	32%
Cajeros propios	542.252	24%	93.510	7%
Datáfonos -POS-	274.840	12%	36.112	2,6%
Cajeros externos	243.107	11%	44.431	3,4%
ACH	141.221	6%	784.046	55%
IVR	70.611	3%		0,00%
TOTAL	2.216.806	100%	1.418.945	100%

* En millones de pesos.

El crecimiento en el número de operaciones en canales electrónicos para el 2017 fue del 11% respecto al año anterior. Es de anotar que el número de transacciones aquí referido representaba el 41% del total de las transacciones de Confiar; en las agencias aún se transa el 59%.

En relación con los plásticos emitidos en tarjeta de crédito, cerramos el 2017 con un total de 20.766 y una cartera de \$20.430 millones, sobre un cupo total otorgado de \$46.226 millones, lo que significa un uso efectivo del 48%. Las tarjetas débito activas eran 94.923 en manos de los titulares de cuentas de ahorro.



La vivienda, una estrategia que redefinió a Confiar

"Nosotros somos como la confianza necesaria para construir una casita sostenida por las nubes".

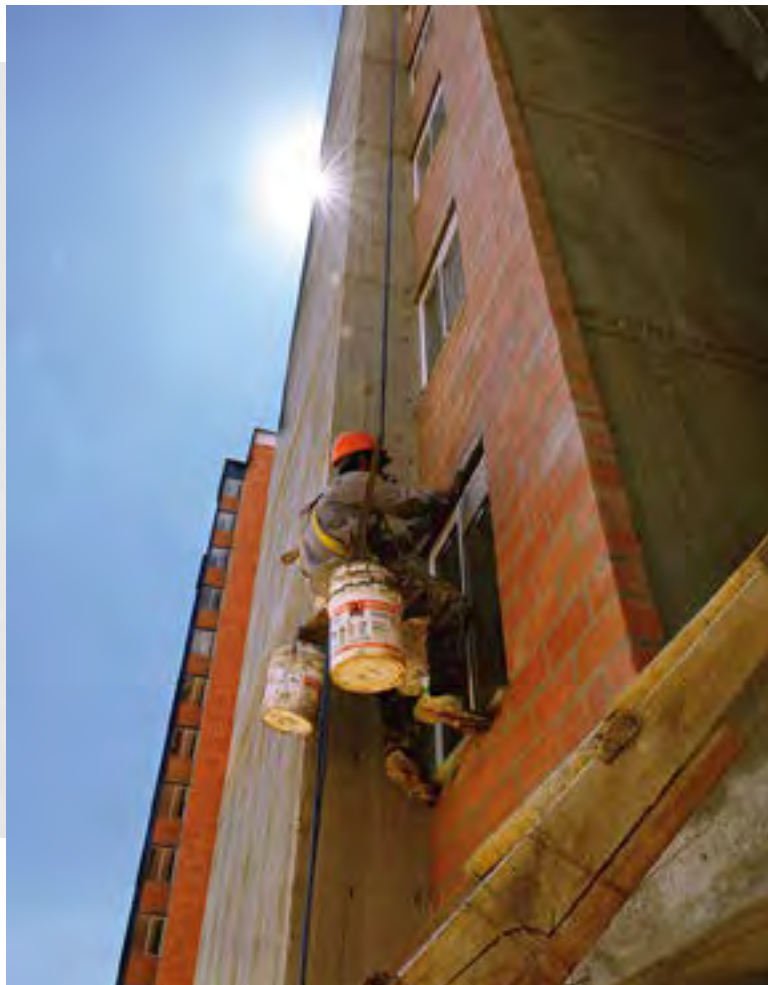
Vilma Vargas

Después de casi una década dedicados con fervor y profundo empeño al tema estratégico de Confiar en la vivienda, bien vale hacer una reflexión que dé cuenta de la inmensa gesta que implicó la decisión de aminorar el crédito de consumo y hacer una apuesta por resolver una de las necesidades más sentidas de la gente, como es la de tener una vivienda propia. Y la verdad que hemos cumplido a cabalidad con este propósito y de qué manera.

La vivienda, un círculo virtuoso

Promovemos el ahorro entre las personas y familias que requieren un lugar, un techo seguro para su familia; buscamos alianzas con constructores y les otorgamos crédito para que puedan desarrollar sus proyectos.

Con los constructores desarrollamos alianzas, que además del crédito, les permiten el



Yo hice mi crédito de vivienda con Confiar porque aquí en Chiquinquirá puede haber muchos bancos, pero ninguno con las alternativas que nos da la Cooperativa.

Eloísa Pineda
Habitante Juan Pablo II

manejo de sus recursos y recaudos para el pago a proveedores, atención de la nómina de sus trabajadores y la posibilidad de usar todo el portafolio empresarial de Confiar, beneficios que pueden extender a sus trabajadores.

Otorgamos el crédito hipotecario a los compradores de las viviendas, privilegiando hasta el tope VIS (vivienda de interés social), y les tramitamos el subsidio de la cuota inicial (Mi casa ya, el de las cajas de compensación y municipios). Por nuestro intermedio también se aplica el subsidio a la tasa de interés (Frech) que otorga el gobierno nacional para los créditos de los compradores que adquieren su primera vivienda. Incluimos el servicio de seguros para proteger la vivienda en caso de incendio y terremoto, y les ponemos a disposición toda la plataforma de productos y servicios de Confiar. También hacemos créditos para vivienda usada.

Igualmente, desarrollamos alianzas, además de las que hacemos con los constructores, con las organizaciones populares de vivienda, OPV, con las cajas de compensación familiar, institutos y fondos de vivienda municipal, fiduciarias y cooperativas. Del gobierno nacional recibimos crédito a través de Findexter para respaldar la cartera hipotecaria que tenemos con nuestros deudores hipotecarios.

Ahorro Suvivienda

A diciembre del 2017, 18.698 personas participaban de esta iniciativa de ahorro, sumando un saldo de \$16.720 millones de pesos. Se destacaba la incidencia de los 8.163 ahorradores de la Zona Bogotá con \$5.916 millones ahorrados, con una participación del 35,4% del total, seguida por las zonas, municipios y Medellín, con \$2.775 millones y \$2.790 millones, respectivamente.



Incidencia y cobertura de Confiar en la vivienda

Al hablar de la incidencia de la estrategia de Confiar en la vivienda, hacemos referencia a las 22.728 soluciones habitacionales que se han construido y financiado durante estos años de grata intención y acción ejemplar para el beneficio y disfrute de nuestra base social, mediante una combinación de apalancamiento de proyectos financiados con crédito constructor y cierres financieros individuales, tanto en vivienda nueva como en vivienda usada, distribuidas en III municipios de nuestro país.

Medellín es el municipio más destacado por número de soluciones de vivienda con 4.477, que benefician a 14.774 personas. Le siguen Bogotá con 3.492 soluciones, que benefician a 11.594 personas; Duitama con 2.294 soluciones, a 7.570; Tunja con 2.268 soluciones, a 7.484; y Bello, cerrando el top de las cinco

ciudades más relevantes en impacto, con 1.596 soluciones, a 5.267. Para el cálculo de personas beneficiadas se tuvo en cuenta la encuesta de calidad de vida del Dane, que definió un promedio de 3,3 habitantes por vivienda.

Los impactos poblacionales más altos de la estrategia Confiar en la Vivienda están en los municipios de Duitama, con el 6,64% (es decir, de cada 100 habitantes 6,64 tienen una solución de vivienda gracias a Confiar), lo que es extraordinario; El Carmen de Viboral con el 3,88%, Tunja con el 3,76% y La Ceja con el 3,67%. Estas cifras son una prueba manifiesta del esfuerzo de Confiar para contribuir al bienestar de los habitantes de los territorios donde se tiene presencia, extendido a muchos municipios más. Veamos los 20 municipios con la mayor incidencia de Confiar en la vivienda.

*Uno para qué carro; lo más seguro
es el techo y que uno lo pueda pagar,
porque está asegurando todos los
días un ladrillito que es de uno.*

Lilia Galeano
Habitante Parques de San Joaquín

N°	Municipio	Número de viviendas financiadas	Número de personas beneficiadas*	Habitantes municipio	% de incidencia
1	Medellín	4.477	14.774	2.529.403	0,58%
2	Bogotá	3.492	11.524	8.181.047	0,14%
3	Duitama	2.294	7.570	113.954	6,64%
4	Tunja	2.268	7.484	199.221	3,76%
5	Bello	1.596	5.267	482.287	1,09%
6	Apartadó	915	3.020	195.068	1,55%
7	La Ceja	607	2.003	54.615	3,67%
8	La Estrella	607	2.003	65.300	3,07%
9	El Carmen de Viboral	570	1.881	48.498	3,88%
10	Sogamoso	540	1.782	111.799	1,59%
11	Marinilla	486	1.604	55.798	2,87%
12	Caucasia	471	1.554	120.479	1,29%
13	Yopal	410	1.353	149.426	0,91%
14	Fusagasugá	331	1.092	142.426	0,77%
15	Envigado	295	974	238.221	0,41%
16	Itagüí	285	941	276.916	0,34%
17	Guarne	276	911	50.401	1,81%
18	El Santuario	274	904	27.273	3,32%
19	Paipa	274	904	31.582	2,86%
20	Chiquinquirá	246	812	68.126	1,19%

* Para el cálculo del porcentaje de incidencia se tuvo en cuenta el número de viviendas construidas en los proyectos financiados por Confiar, multiplicado por el promedio de habitantes por vivienda de 3,3; según cifras reportadas por el Dane en la Encuesta de Calidad de Vida 2016.

Aquí hay historias muy bonitas, porque muchas personas que habían perdido su casita gracias a este proyecto recuperaron su felicidad, su tranquilidad. Un aplauso para Confiar por su aporte social, que es tal vez lo más importante en un proyecto de esta naturaleza.

Luis Camilo Aguilar
Habitante Villa Liliana



La vivienda, una inmensa estrategia para generar riqueza colectiva

A diciembre 31 del 2017, la cartera hipotecaria representaba por cuentas de balance una cartera vigente de \$281.985 millones, con una participación sobre la cartera total del 35,3%, con 10.758 obligaciones. A este saldo debemos agregar la cartera titularizada, que a la misma fecha representaba un saldo de \$39.669 millones, con 1.332 obligaciones. Estamos hablando en consecuencia de un total de cartera originada para soluciones de vivienda por \$321.654 millones con una cobertura de 12.090 familias favorecidas.

Y a propósito de la generación de riqueza, los inmuebles que fueron adquiridos con estos créditos hoy tienen un valor comercial en el mercado de \$849.465 millones**, producto no solo de la valorización, sino igualmente de sus esfuerzos por ahorrar la cuota inicial y amortizar la deuda. Otro tenor que ha ayudado en esta generación de riqueza patrimonial es el subsidio a la tasa de interés (Frech) otorgado por el gobierno nacional y que asciende a \$19.948 millones.

** Los cálculos para obtener los datos de valor comercial se soportan en el indicador Loan To Value (LTV), que es la razón entre el valor de los desembolsos y el valor de las garantías. Al realizar el proceso de actualizar los valores de las garantías mediante los índices establecidos por el DANE y autorizados por la SFC, encontramos que los bienes de la clase VIS (que es el 90% de nuestra cartera hipotecaria), se han valorizado en términos reales en un 1,60%.



Sólida, una palanca para hacer realidad la vivienda solidaria

En el 2014, Confiar tomó una decisión notable y vital para acrecentar el círculo virtuoso de construir y financiar vivienda, con la creación, a través de la Fundación Confiar, de una entidad especializada en la promoción y desarrollo de la vivienda solidaria, Sólida vivienda y hábitat solidarios S.A.S., y así se plasmó de manera clara en los estatutos:

La sociedad tendrá por objeto social principal satisfacer necesidades de vivienda de la población colombiana, mediante la gestión, promoción y desarrollo de proyectos prioritariamente de vivienda de interés social, a través de la formulación, planeación, diseño,

promoción, ventas, construcción, gerencia, coordinación, interventoría y seguimiento, control de proyectos de vivienda nueva y usada, de mejoramiento y construcción en sitio propio (lotes y terrazas). Cuidando siempre por que se cumplan estrictamente los estudios de factibilidad técnica, administrativa, financiera y de impacto social de los proyectos.

Con la creación de Sólida, además del apoyo en las valoraciones técnicas para dar entrada y hacer seguimiento a los proyectos presentados para obtener crédito constructor, se empezó a desarrollar otra fase muy importante con las alianzas y la gerencia de proyectos con constructores, entidades cooperativas y cajas de compensación. Este nuevo escenario ha permitido hacer realidad los siguientes proyectos:

Proyectos	Municipio	Construcción	Soluciones
Parque Residencial Paisajes	Bello	2010-2014	720
Avellaneda Comunidad Residencial	Bello	2012-2017	468
Comunidad Residencial Las Heliconias	Apartadó	2014-2016	266
Flores del Campo	La Estrella	2014-2019	480
La Casona	Bello	2015-2017	157
Conjunto Residencial Iraka	Sogamoso	2017-2018	60
Total			2.151

Estos proyectos alcanzaron ventas por más de \$150.000 millones, con una financiación de crédito constructor por \$85.000 millones.



Que me den la confianza de un crédito a quince años es como si me dieran luz para vivir más años.

Fabio Estrada
Habitante Reservas
de Yacaré

Conclusión: el camino de la vivienda acrecienta la conquista solidaria

Cuando la riqueza es el cobijo en vivienda para numerosas familias cuyo sueño fue tener una casa, y con ella recuperar la esperanza y la alegría, reiteramos lo dicho tantas veces: ¡Si Confiar supiera todo lo que sabe y la magnitud de lo que hace! Esa alegría que sintió el niño que le dijo a una de nuestras directoras: “Señora, ¿me regala ese arbolito de navidad (que estaba sobre su escritorio) para la casa que nos compró mi mamá?”.



La Fundación Confiar

Para desarrollar una visión integral del hacer cooperativo, Confiar creó hace más de veinte años la Fundación Confiar, como un activo social de integración y alianzas de gran valor para la Cooperativa y para su política de proyección con su base social y los territorios donde actúa.

La Fundación es un escenario para la generación y gestión de conocimiento y de la cultura solidaria, con miras a la consolidación de una estrategia que permite proyectarnos en el tiempo y cimentar nuestro quehacer con solidez y pertinencia. Fortalece sus áreas de enfoque en la promoción y el afianzamiento del

pensamiento solidario, la protección ambiental, la cultura y la gestión del conocimiento.

Teniendo presente que Confiar centra su hacer en la actividad financiera y Sólida en hábitat y vivienda solidaria, la Fundación debe enfocar su quehacer en la promoción y la reafirmación del pensamiento, la cultura, la protección ambiental y la educación solidaria.

Frente a esta perspectiva, y considerando las políticas estratégicas de la cooperativa, se priorizaron los objetivos en tres áreas claves: Gestión del Conocimiento, Sostenibilidad y Protección Ambiental, y Cultura.



Área de Gestión del Conocimiento

En la plataforma solidaria de Confiar, donde participan nuestros asociados y entidades aliadas, hay una diversidad de saberes y dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales en la que constantemente se está repensando y proponiendo transformar la sociedad hacia una vida más equitativa, con una búsqueda orientada al Bienvivir.

Por eso el área de Gestión del Conocimiento propende por una transformación contextualizada, participativa y organizativa, mediante la construcción colaborativa en el diálogo de saberes y la educación popular hacia el conocimiento, acción y pensamiento solidario. Educación que va más allá de la transmisión de conocimientos, con pensamiento crítico, lo que implica cuestionar constantemente el sentido de los procesos educativos hegemónicos, su apuesta y sus objetivos.

El área desarrolla su gestión mediante la metodología “aprender haciendo” en tres programas:

La Escuela Confiar: conocimiento, acción y pensamiento solidario

Estrategia para la formación política con énfasis en cooperativismo y con enfoque humanista, para asociados, ahorradores, delegados, directivos y empleados. Es el centro misional de la Fundación, sobre el que se concentra la gestión del conocimiento mediante los programas de educación con los diferentes públicos y aliados de Confiar, así como el frente de investigación y los procesos educativos en alianza.

La Escuela recoge el diálogo entre generaciones para permitir el reconocimiento de la experiencia de las personas que hacen parte del sector y de la cooperativa; le da lugar a la diversidad y promueve la formación con diversos rostros: las mujeres, los indígenas, los afrocolombianos, la población Lgtbi, entre otros.



Los procesos educativos de la Escuela se enmarcan en el reconocimiento de los demás, las relaciones de confianza, el respeto y la honestidad, con el propósito de construir conocimiento desde el reconocimiento del saber de las personas y con su participación activa en escenarios donde la cercanía y la alegría hacen parte del vínculo formativo.

Tiene una metodología participativa con sentido crítico, fundamental para el acompañamiento del formador desde el aprender haciendo, basado en problemas, la ética, la compasión, las artes y la fantasía. Y un enfoque político que tiene en cuenta los saberes de las personas con miras a la construcción del conocimiento colectivo.

Es un escenario de acompañamiento a los jóvenes de la Cooperativa –asociados, empleados, becados, delegados, beneficiarios y aliados– que permite dar cuenta de una articulación con el territorio y un trabajo de conocimiento y profundización de la Cooperativa y el cooperativismo a través de diplomados, cursos, semilleros, grupos de estudio, encuentros académicos.

Sus componentes son:

- Formación para carrera asociativa y directiva.
- Formación y capacitación para empleados.
- Formación para asociados y ahorradores.
- Procesos formativos con organizaciones asociadas y Juventudes Confiar.



Investigación

Para avanzar en procesos que articulan lo formativo con la producción de saberes se desarrollan diversas acciones de manera directa o en alianza, a fin de potenciar la construcción colectiva de conocimiento a partir de la experiencia con asociados, aliados, ahorradores y los territorios.

En esta línea se ha trabajado el *Premio Jorge Bernal-Fundación Confiar*, dirigido a estudiantes de posgrado, docentes de universidades colombianas e investigadores de ONG que presenten proyectos de investigación referentes al Desarrollo rural integral y la paz en Colombia.

El *Diplomado de Experiencias Vivas*, en asociación con la Universidad Autónoma Latinoamericana, que en su primera cohorte desarrolló 32 proyectos de sistematización de experiencias vivas, buenas prácticas en diferentes organizaciones sociales al servicio de las comunidades y la protección de los bienes públicos.

En unión con la Fundación Solidaria Oriente Antioqueño y como una iniciativa del territorio, se llevó a cabo la *Sistematización de la Cooperativa El Edén*, para aportar en la construcción de memoria, reconociendo un proceso que dejó una huella importante.

Y en alianza con la Veeduría del Plan de Desarrollo de Medellín en el periodo 2008-2017, se viene adelantando el estudio y avances de la economía solidaria como una forma de generar incidencia mediante debates y conversaciones públicas, para así aportar en las discusiones que actualmente se están dando sobre el modelo de ciudad.

Maestros y Maestras Gestores de Nuevos Caminos

Alianza de experiencias colectivas de profesores que ha pretendido ser una alternativa para reinventarnos, en el día a día, las maneras de enseñar y aprender sin temer a lo improbable del acierto que siempre esperamos.



Área de Sostenibilidad y Protección Ambiental

El cuidado del medio ambiente y del territorio tiene el propósito de fortalecer y visibilizar el pensamiento y la cultura solidaria en su vertiente ambiental y ecológica, para reconocer y actuar contra las realidades que afectan el planeta y el cuidado de los bienes comunes y derechos fundamentales.

Esta área cuenta con dos ejes fundamentales:

Fortalecimiento del sector cooperativo y solidario

Identifica, acompaña y apoya los circuitos económicos solidarios en los territorios en donde Confiar tiene presencia, buscando potenciar las capacidades de las comunidades con las que nos articulamos. De igual forma, promueve políticas públicas y escenarios de participación y acción en torno a la economía solidaria y a la construcción de ciudadanía.

Línea de protección ambiental

Tiene como centro de su gestión la coordinación de la Reserva Natural El Edén, reflejo de nuestra convicción por el valor de la naturaleza y por la creación de círculos virtuosos alrededor del cuidado del medio ambiente y los bienes comunes. Este programa abarca las acciones por la defensa del agua, el uso de energías renovables y alternativas, así como los procesos de reciclaje y la programación de las caminadas.

La creación de El Edén Reserva Natural es una reivindicación que hacemos en nombre de todos nuestros asociados, un acto de responsabilidad con el medio ambiente y la vida de las personas, un aporte colectivo a la naturaleza en la reafirmación de que juntos podemos conseguir verdaderos cambios.

La Reserva dará cabida a la siembra de árboles nativos, muchos de los cuales están al borde de la extinción por el uso desmedido del suelo en esta zona del territorio antioqueño,



y a la recuperación de los atributos para que el ecosistema de aguas y especies retomen el curso natural.

El programa Contactos con la Naturaleza nació el 22 de abril de 1990, Día de la Tierra, con la realización de una caminata al corregimiento de Altavista en Medellín. Su continuidad se ha dado mediante las *Caminadas de Confiar*, actividad que nos invita a reconocer, además, que nuestro planeta y sus ecosistemas son el hogar de la humanidad. Si queremos conseguir un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras es necesario entonces promover la armonía con la naturaleza para el bien vivir de todos.

Confiar participa con entidades asociadas en procesos de agremiación y defensa de los intereses del sector solidario y de las comunidades que se organizan para que prevalezca el interés por el bien común y los derechos colectivos e individuales.

Área de Cultura

La Fundación Confiar, mediante la promoción de la lectura, la divulgación artística, la música, la historia, la estética y la realización de los foros y conversatorios de encuentro ciudadano enfocados en la política, la cultura o el quehacer solidario busca aportar a la construcción del bien vivir con una apuesta contundente que se denomina Confiar en la Cultura.

Desde la Fundación se aúnan los esfuerzos para fortalecer esta línea propiciando el acercamiento a la oferta de servicios y programas en la Casa de la Cultura y la Cooperación, especialmente con el ciclo de exposiciones y una agenda cultural con eventos donde asociados, ahorradores y aliados pueden disfrutar de las diferentes expresiones artísticas, culturales y académicas, haciendo énfasis en la importancia del enfoque de género para todas las dinámicas sociales. En el área de Cultura se planea el Bazar de la Confianza, la plataforma Mujeres Confiar, el Seminario de literatura, y se diseña la participación en diversos eventos con aliados en todo el país.



Casa de la Cultura y la Cooperación Confiar

Un patrimonio del centro

La Casa de la Cultura y la Cooperación es un espacio potencial del pensamiento diverso, abierto a la ciudad y socialmente construido que nos afirma como comunidad. Es también la metáfora del hogar materno de recuerdos y saberes, donde residen los vínculos de fraternidad y se edifican los proyectos, y se acogen nuevas ideas y opiniones para reforzar el saber colectivo.

El valor histórico y arquitectónico de esta Casa está ligado al proceso de desarrollo de Medellín en la primera mitad del siglo XX. Su ubicación y pervivencia en el centro de la ciudad

da cuenta de la desaparición de otras construcciones y escenarios que hacían parte de la vida cultural y social de este sector, pues a diferencia de otras ciudades que han conservado su núcleo histórico, promoviendo un desarrollo urbano que se articula a las preexistencias, en Medellín, una ciudad se ha disuelto consecutivamente para dejar paso a otra.

La Casa se ha convertido en símbolo del proceso histórico de la que ha sido una de sus zonas más dinámicas, en la que aún se conserva parte del patrimonio arquitectónico e inmaterial que compone la historia cotidiana y el contexto urbano actual, pero donde la mayor



parte de las edificaciones representativas de este sector han sido demolidas o convertidas en sitios comerciales en aras del funcionalismo, el desarrollo económico y la movilidad, por lo que han perdido su valor cultural. De ahí la importancia de conservar estos sitios cargados de memoria y realizar, desde ellos, actividades que beneficien a la comunidad y aporten a la revitalización cultural del centro.

La Casa de la Cultura y la Cooperación de Confiar, declarada bien inmueble de interés cultural municipal en 1991 e incluida en el Plan Especial de Protección Patrimonial Municipal, fue construida en 1943 en un lote entre las vías Caracas y Sucre que compró Ernesto Moreno a Ismael Correa. Esta familia, descendiente de Juan José Moreno, fue una de las más influyentes de la época, por su origen directamente español, al decir de los genealogistas, y por su participación activa en las primeras conformaciones políticas de Antioquia a partir del período independentista.

Ernesto Moreno convivió con su familia en esta lujosa vivienda —cuyo diseño fue encargado a la oficina de arquitectos Vieira, Vásquez, Dothee— hasta los años sesenta. Y la vende en ese momento en el que la realidad social, urbana y arquitectónica del sector inicia una transfiguración que alimenta su apocamiento, y en consecuencia el inmueble termina destinado a actividades comerciales.

Confiar la adquiere en 1994 con la idea de aportar a la revitalización social como parte de su proyecto solidario. Tras sacarla de su estado de deterioro, respetando la originalidad del inmueble y su valor estético, la destinó durante tres años a actividades internas de la Cooperativa y a la realización de eventos. Luego funcionó allí la agencia Sucre, pero una vez superada la famosa crisis del sector cooperativo y del sector financiero tradicional en el país, en 1998, empieza a tomar forma y sentido la idea de tener una sede cultural



para Confiar. Por ello, en el 2007 se adecuó de nuevo para convertirla en la Casa de la Cultura y la Cooperación.

Actualmente, la Casa es sede de la Fundación Confiar, compartiendo el espacio con múltiples actividades institucionales y otras de tipo cultural y artístico abiertas al público.

La Casa de la Cultura y la Cooperación restituye el sentido del término *economía* a sus raíces, planteándolo como aquella administración doméstica que implica el cúmulo de

relaciones sociales que, al calor de un hogar, producen un constructo social, en este caso cultural y solidario, fomentando la revitalización del sector desde un espacio de alto valor simbólico. Y así mismo da sentido y albergue a una idea que ha sido transversal en la apuesta solidaria de Confiar: el cooperativismo como una propuesta en su esencia cultural y no solo económica, ya que es una forma de pensar, de vivir y de construir la experiencia vital propia y la de los demás de una forma más digna, más justa y significativa.



Letras y libros para soñar sin medida

*La lectura es una actividad que permite elevar
el nivel de conciencia de los individuos y de los pueblos.*

*Su fomento es fundamental en la formación de una ciudadanía,
de un conglomerado de hombres y mujeres libres, autónomos,
capaces de definir sus propios criterios y actuar en consecuencia.*

Hernando García Mejía

En estos 15 últimos años, Confiar ha trabajado con la convicción de que la lectura y los libros transforman al individuo y a la sociedad. Por eso se ha empeñado en edificar una amplia colección editorial, con la publicación y distribución gratuita de más de veinte títulos y más de cien mil ejemplares.



La tarea de hacer libros y promover la lectura no es un asunto fácil, y menos cuando nos enfrentamos a un escenario donde todo tiende a ser convertido en espectáculo, porque el capitalismo y su industria del entretenimiento cimientan todo lo contrario a una cultura del ocio. Hay dos formas de impedirle pensar a un ser humano: la primera es obligarlo a trabajar sin descanso; la segunda, obligarlo a divertirse sin interrupción.

Pero como el proyecto cooperativo es un elemento de transformación real, Confiar se propuso desde hace muchos años estar a la altura de ese desafío haciendo libros, libros bellos, para seducir a la gente, llevarla a la lectura y continuar en la tónica del disenso, la controversia y el debate por rescatar nuestra humanidad.

Hacer un libro es una muestra contundente del tipo de riqueza que quiere crear Confiar. Un compromiso inmenso con la construcción de capital social, que se confirma, incluso, en

la forma de realizar operaciones de ahorro y crédito con sujetos que el mercado estigmatiza y excluye con la denominación de “no bancables”.

Estas breves consideraciones acerca de la lectura y de la transformación real que debe hacer el cooperativismo a través de la formación evidencian un asunto mucho más profundo de lo que puede observarse a primera vista. Ese acontecimiento, que podríamos llamar una fiesta del espíritu alrededor de la literatura, está marcado no solo por la cantidad, sino por la alta calidad literaria de la línea editorial, que incluye 15 títulos en la colección de cuentos –recopilaciones todas del maestro Elkin Obregón– y la colección de cuadernillos con 12 títulos dedicados a exaltar la vida y obra de hombres como Alberto Aguirre, Fernando González, Pepe Mujica, Carlos Gaviria, Gabriel García Márquez, el libertador Simón Bolívar con su Carta de Jamaica, Muhammad Alí y Federico García Lorca, entre otros.



Se extiende esta gesta editorial con la producción, en generosos tirajes, de Minicuentos gratos y cercanos para todas las edades, llenos de profunda intención educativa y de reflexión, recogidos en las páginas de “Cucarachita Martínez”, “El pescador y el hombre de negocios”, “El billete paseador”, “Confianza en el mar” y en “El desierto no hay atascos”.

Cuando se organizaron los pioneros del cooperativismo, en Rochdale (Inglaterra, 1844), uno de sus proyectos fundamentales fue disponer una biblioteca que se convirtiera en un espacio tanto para la formación de sus miembros como para leer y conversar sobre la vida y sus sueños. En los primeros años de la década de los ochenta, en el sexto piso del edificio La Ceiba, donde tuvimos las primeras oficinas de la Cooperativa, contamos con amigos que siempre nos recomendaron dotarnos de una pequeña biblioteca, con libros que pudieran circular internamente entre los empleados y directivos. Así, desde el principio se forjó un ambiente con asiduos lectores de la literatura

universal y de las problemáticas colombianas, latinoamericanas y del mundo, con la inspiración provocada por los hacedores de la palabra, los artistas de la plástica, el teatro, la música y de muchos otros seres solidarios que nos llenaron de su talento, su afecto y su pasión por los libros y la literatura.

En Confiar nos gustan las pequeñas cosas o las cosas simples: las bicicletas a la orilla de un camino, los niños que juegan con la lluvia, el asociado que se pone feliz por la aprobación de un crédito, la gente que disfruta de la conversación en el parque, la claridad del cielo en el arroyo, las palabras que vuelan como pájaros, los amores que duran media cuadra, y tantas otras cosas maravillosas que suceden a diario. Creemos que la vida no se compone solo de grandes acontecimientos (que son los que generan deseos desmesurados y frustraciones enormes), sino de hechos casi insignificantes y fáciles de manejar. La tarea es inmensa y empieza por vencer el obstáculo



que a diario replica: “Pero es que la gente no lee”. Intentamos vencerlo con la intención y hechura de esta propuesta editorial que pretende fomentar el acceso de mucha gente a la buena literatura, contribuir a elevar su nivel de conciencia, generando inclusión y desarrollo social y cultural.

Confiar es convicción y propuesta. Hacemos ahorro y crédito con solidaridad, pero no solo eso, porque además de hacer microfinanzas, con opciones de ahorro y créditos asequibles, de financiar viviendas dignas, de establecer alianzas con sello y alcance solidarios, también nos apasionamos con la palabra, el teatro, la música, en fin, el arte en todas sus manifestaciones.

Estas palabras dan cuenta de la importancia que tiene este ritual de comunión entre el lenguaje y los hechos, entre la promesa y el invento, entre la intención y la acción, y en medio de todo ello: la gente. Porque para esos lectores ávidos o aquellos que aún no lo son pero que pueden serlo, para todos los que tenemos ojos y oídos o simples ganas de abrirnos a nuevas sensibilidades, de acceder a través de otros a experiencias, percepciones, preguntas y saberes, es que están ahí las letras cuidadosamente desplegadas en las páginas de los libros, letras menudas, grandes, redondas, sabiamente encajadas para proponer ideas, evocar vivencias, aclarar confusiones, hacer preguntas, hacer denuncias, dejar memoria. Palabras que rubrican una esperanza.

Confiar en la Cultura siempre dará ganancias: es soñar, soñar sin medida.



Confiar en la Cultura

Una Compañía Ilimitada de Utopías
La Caja Menor de la Ilusión

Cultura es todo aquello que hace de la vida algo digno de ser vivido (...) y rechaza todo aquello que envilece, degrada y amenaza la noción básica de humanidad.

T.S. Eliot

La historia de Confiar lleva a su vez a la reconstrucción de su perfil como organización ciudadana. Su presencia no se ha limitado a la custodia de la entidad y a su compromiso con los asociados, también, y en gran medida, se ha reflejado en su papel frente a la responsabilidad que le corresponde al

encarnar el espíritu de una organización social que se mira y se entiende en relación con su entorno y en el diálogo con organizaciones afines a los compromisos sociales, culturales, ambientales, educativos y, por supuesto, solidarios.

Confiar en la Cultura es un sello propio, de diferenciación y de distinción si se quiere, que hace parte de la esencia misma, no es un amuleto postizo meramente publicitario para encubrir la ambición financierista; es, sin duda, la expresión de un capital imaginario que queremos construir. Confiar en la Cultura



tiene relación con nuestro origen: los trabajadores, el sindicato, sus luchas, ambiciones, alegrías y momentos difíciles; tiene relación con lo nuestro, con la construcción del Nos-Otros, en el hacer para todos, como un ágape de compañeros que tienen la bella condición de ser Gente de Confiar y hacedores de Cultura de la Cooperación.

Confiar en la Cultura es Compañía ilimitada de utopías, promoción de la poesía y el poeta, el teatro, la música, el color, la alegría, la fiesta, el Bazar de la Confianza, Matacandelas y las Noches de Navidad en Concierto, los festivales de pintura infantil en Boyacá. La conjugación de realidad, humanidad y estética de las fotografías que circundan nuestras paredes en las agencias, el proyecto Maestros y maestras gestores de nuevos caminos, Contactos con la naturaleza y sus caminatas, las mujeres y la gimnasia.

Creemos en el papel histórico de la cultura en la sociedad en la medida que recupera el

pasado, concreta el presente y proyecta el futuro, que no es otra cosa que crear posibilidades para construir colectivamente y preguntarse siempre cómo hacer para canalizar el poder de lo colectivo.

Confiar en la Cultura es la certeza de que la transformación cultural es necesaria. La cultura, como planteaba Fernando González, es una fuerza creadora y amorosa que sirve para desear más y destruye o corroe el orden de lo establecido.

Confiar en la Cultura es la posibilidad de ser capaces de imaginarnos el mundo que queremos construir y de mantener vivas las utopías. Con un ser humano que esté convencido, mantendremos viva la idea de los 28 obreros pioneros de Rochdale y la de los 33 pioneros obreros fundadores de Cootrasofasa en Envigado en 1972.

Con la cultura apelamos a la necesidad de una nueva sensibilidad y una nueva imaginación. Para Confiar, la cultura es un Sí a la vida, un

Sí a la afirmación de nuestra propia existencia y un Sí a la afirmación del encuentro con los otros.

Confiar en la Cultura es dignificar la vida con cada acto, con cada financiación, con cada apuesta, con cada alianza, con cada expresión artística y cultural, con cada relacionamiento, donde los criterios de utilidad política económica quedan desprestigiados en las lógicas de la solidaridad, pues la trascendencia humana y el bien vivir no tienen precio.

En este espíritu incluimos expresiones como la Casa de la Cultura y la Cooperación, el apoyo a festivales como el Internacional de Poesía de Medellín, el de la Cultura de Boyacá, el de Cine Ojo al Sancocho de Bogotá, el Alternativo de Teatro de La Candelaria, el Concurso Internacional de Fotografía dedicado a destacar el mundo del trabajo, el Premio Internacional de Jóvenes Ilustradoras de Tragaluz Editores, el Foro anual de Solidaridad, la Plataforma Mujeres Confiar, el Programa de Becados y los Enclaves Juveniles acompañados por la Fundación Confiar. A esta muestra bien vale la pena agregar el apoyo al Premio de Investigadores Jóvenes Jorge Bernal.

En estos 45 años su dinámica se ha hecho visible por la suma de numerosas acciones de un ejercicio solidario compartido con la comunidad, por eso se le ha visto apoyando causas que lindan con la utopía, apostándole a causas perdidas, soñando en medio de la desesperanza, uniendo su voz a tantas voces que claman por la justicia social, dando un empuje entre las penurias o compartiendo el calor de un abrazo solidario, acompañando la construcción cultural con eventos que se han sostenido contra viento y marea, reflexionando la ciudad, el territorio y el país en los espacios políticos y sociales. Corporación Región, Fundación Social, Fundación Entre Líneas, Escuela Nacional Sindical, ADIDA, Corporación Estanislao Zuleta, Corporación Otraparte, Corporación Hérmessus, Corporación Cultural Altavista, Penca Sábila, Picacho con Futuro, Instituto Popular de Capacitación, Convivamos, Asociación Semillas, Colectivo

Morada, Canchimalos, Barrio Comparsa, Nuestra Gente, La Polilla, Matacandelas, Ballet Folklórico de Antioquia, Prometeo, Arsénicus Teatro son algunos ejemplos de los vínculos tejidos entre esa amistad convocada para delinear el mapa del pensamiento y la estética.

La simbología de la ilusión posible que se manifiesta en estos testimonios:

Yo trabajaba en una librería en Medellín, en la librería Aguirre. Al pie de la librería estaba la casa en Sucre con Caracas que Confiar compró para ampliar sus actividades culturales. Algunas personas de Confiar me conocían y como yo leía en voz alta para escuelas y colegios, me propusieron leerle a un grupo de niños que semanalmente acudían a esa sede. Esa lectura que hice para un grupo de niños, en ese patio hermoso, en esa casa hermosa fue mi primer vínculo con la Cooperativa y esa unión se fue convirtiendo para mí, en algo sumamente esencial.

Yo comprendo y tengo la noción de lo que es Confiar. Yo digo que es una entidad que se ocupa del dinero y que hay espacios ahí que no son ya el dinero, sino que son espacios del espíritu, y que Confiar vive alerta al espíritu, a lo espiritual, a lo intelectual. Y con mucho acierto además, porque muchas veces hay una buena voluntad en ese terreno, pero no se traduce en hechos concretos y que trasciendan.

Toda actividad cultural de Confiar trasciende. Y le dan importancia al libro y a la lectura. Todo eso hecho por una financiera, en un país donde cuenta el dinero y mucho, demeritando mucho otros aspectos culturales e intelectuales.

Aurita López, maestra y lectora.

La relación con Confiar empezó en el año 1985. Todavía era una pequeña cooperativa y nosotros éramos un colectivo teatral radicado en Envigado. Cuando montamos *Qué cuento es vuestro cuento* vimos cómo la obra funcionó y por eso quisimos dar el salto a Medellín. Pero no teníamos cómo. La Cooperativa nos hizo un crédito, y desde entonces y hasta la adquisición de la actual sede puedo decir que Confiar ha acompañado al Matacandelas en cada paso de la vida.

Hay indudablemente un compadrazgo que no se limita a una relación financiera, compartimos una afinidad estética, confluimos en los afectos, tenemos cercanía en la mirada social, en nuestro afán por aportar a la transformación cultural y ciudadana. Confiar ha actuado en el Matacandelas entre las candilejas como una sombra tutelar, con un acompañamiento emotivo, ético, sin censura, que apuesta al apoyar gente que no es bancarizable, gente tipo Z. Confiar ha actuado en nosotros haciendo un camino posible.

Confiar es como la Casa Grande.

Cristóbal Peláez
Director Matacandelas

Con Confiar llevamos una larga conversación desde hace más de 30 años alrededor del hecho poético, del papel que juega la poesía en la transformación de la sociedad, de la visión que impone para dirigir la mirada hacia lo más trascendental y fundamental del hombre. Desde el Primer Festival Internacional de Poesía, e incluso desde antes. Esa presencia, que nunca ha faltado, fue vital para darle continuidad a un propósito que en cualquier momento y de acuerdo con la dimensión que

tomara podía quebrantarse, pero por el contrario su acompañamiento infaltable nos permitió ganar terreno. Su gesto ha hecho más llevadera la resistencia que el Festival debe tener para mantener viva su llama; nos ha ayudado a afirmar el terreno, a mantenerlo a flote.

Yo la defino como la gran fortaleza solidaria, absolutamente necesaria en una ciudad como la nuestra, que ha cimentado y potenciado la dinámica cultural.

Fernando Rendón
Festival Internacional de Poesía

La gracia de Confiar no es solo brindar el apoyo económico, sino, y más valioso aún, la fe en que se puede emprender un proyecto cultural con aplicación y persistencia.

Desde mi primera aventura editorial en 1982 aprendí a conjugar el verbo *Confiar*: aprendí a creer en mis sueños, a veces deshilvanados, a veces más claros, pero siempre sustentados en la convicción de hacerlos posibles con la suma de muchos más. Confiar me ha enseñado que la solidaridad es un blindaje para superar obstáculos y para crecer en las dificultades.

He de agregar que el espíritu de Confiar, de respaldar los sueños grandes y pequeños, se vive en el contacto con las personas que allí nos atienden: dispuestas a darnos alas y fuerza para conseguir nuestros objetivos.

Confiar en nosotros y en los otros: esa es la gracia de Confiar.

Luz Eugenia Sierra
Editora



Nuestro encuentro con la Cooperativa –en realidad con Oswaldo– se dio en el Figea. Allí, la incipiente Escuela Nacional Sindical tenía asiento y operaba con una mesa prestada. Cuando la cooperativa hizo su primer traslado nos cedieron, por una suma irrisoria, un archivero que fue nuestro primer activo y a su vez fue el primero de muchos actos solidarios de la cooperativa con la ENS, en especial ese atrevimiento en los noventa de hacernos un préstamo para nuestra sede.

Confiar creó con nosotros en 1994 el que hoy se llama Concurso latinoamericano de fotografía documental Los Trabajos y los Días, y en otros campos nos ha apoyado en el Centro de Atención Laboral, que tiene como función prestarles apoyo jurídico a los trabajadores, y con la creación de Viva la Ciudadanía.

Confiar es un proyecto de soporte a la dinámica social y ciudadana de Medellín, y de algunas regiones del país por su compromiso con el entorno desde el punto de vista político, cultural y solidario.

Norberto Ríos Navarro
Escuela Nacional Sindical

Recuerdo que muy recién llegado a la Corporación recibimos una capacitación promovida por Confiar para que nos entiéramos como ente jurídico, y esto nos permitió acceder a unos recursos que facilitaba la Consejería Presidencial para Medellín. Ese interés por



nuestro trabajo artístico se ha cristalizado mucho más por la acogida al Festival Internacional de Mimos, pues Confiar ha sido la única entidad que desde la primera versión se ha hecho presente en todos estos años de origen y crecimiento de Mímame. Cuando la Cooperativa cumplió 25 años contrataron a Jota Villaza, a Carlos Álvarez y a mí, para contar la historia de Confiar desde el año cero. Ya se pueden imaginar el papel que me tocó representar, el del gerente, así que en esa doble personalidad me he quedado con el cargo imaginario de ser la cabeza principal de Confiar, que es ese amor que no queremos perder, es ese defensor de la alegría como el gran hecho humano.

Háder Guerra
Corporación Cultural La Polilla

Penca nace en un momento interesante en la agenda pública del país, cuando se crea el Sistema Nacional Ambiental. Desde entonces teníamos muy clara la línea educativa y eso nos llevó a hacer parte del grupo creador de Maestros Gestores de Nuevos Caminos con la Fundación Confiar, entre otros.

Pero fue entre el 2005 y el 2006 que se fortalece la unión entre Penca de Sábila y Confiar, cuando se lanza la campaña sobre el agua como bien público, lo que nos llevó a promover el Referendo del Agua. La Cooperativa entra de lleno a apoyarnos con recursos y nos ayuda a poner en la sociedad un tema bastante sensible y clave para toda la población: el conflicto social unido al conflicto por apropiarse de la naturaleza, con resultados plenamente satisfactorios:

se movilizan más de 1.300 organizaciones sociales, se recogen más de dos millones y medio de firmas y se presenta un proyecto de reforma constitucional al Congreso de la República.

Además, con Confiar iniciamos una alianza para respaldar y fortalecer la gestión comunitaria del agua en Antioquia y Boyacá, reconociendo en los acueductos barriales y comunitarios una forma de economía solidaria. Confiar es pionera en la responsabilidad ambiental, en la política de alianzas y en su vínculo en los territorios.

Javier Márquez Valderrama
Corporación Penca de Sábila

La nuestra es una relación que, si bien tiene 30 años desde el nacimiento de la Corporación, es complejamente antigua y tiene que ver con cómo incidía en el medio la presencia del sindicato de Sofasa en las movilizaciones y el de su cooperativa Cootrasofasa por su apertura y acogida cultural. Así que cuando ya nos constituimos como corporación juvenil, nos dio una mano gigante para consolidarnos como un proyecto cultural comunitario.

Nosotros encontramos en Confiar el par con el que siempre hemos dialogado, y estamos convencidos de que será ese compañero con el cual seguiremos dialogando porque nuestro vínculo nació y se ha sostenido, más allá de una intermediación financiera, por nuestro interés de diálogo con la solidaridad y lo que significa para una organización barrial. Ha sido en ese aprendizaje lo que nos ha dado frutos como el de tener la Casa de Nuestra Gente, a la que nos pudimos hacer porque la Cooperativa nos facilitó la personería jurídica para

presentar el proyecto. Eso nos permitió ver el rostro de Confiar, el rostro de la solidaridad, del otro que cree, el de la confianza.

Jorge Blandón
Corporación Cultural Nuestra Gente

La Corporación Otraparte nació en el 2002. En sus primeros años vivimos muchas dificultades para poder sostenernos. Así que en el 2005 se convocó a una reunión con empresarios del Grupo Antioqueño, pero además se invitó al director de la Cooperativa Confiar, a quien en ese entonces no conocíamos. De aquella reunión se logró únicamente el apoyo que hizo manifiesto don Oswaldo Gómez, y fue justamente con ese aporte que logramos seguir adelante por el camino que nos ha llevado a ser lo que hoy somos.

Nuestra misión es divulgar el pensamiento de Fernando González, y justamente, hay mucho en común entre su pensamiento y la filosofía que ha puesto en marcha una cooperativa como Confiar. Por ejemplo, con la formulación de “vivir a la enemiga”, creando una reflexión sobre nuestra sociedad y poniendo la cultura como un gran símbolo de la solidaridad. “Vivir a la enemiga” no es una expresión de odio, sino de lucha, es estar en contra de la injusticia y ese es el gran esfuerzo de Confiar en su intención educativa de enfrentar la avaricia, el acaparamiento –tantas veces denunciado por Fernando González–. Ser culto, así de simple, es ser solidario, y Confiar es una entidad que nunca se muestra como un yo, como lo hace el sector privado, sino como un nosotros.

Gustavo Restrepo
Corporación Cultural Otraparte

Barrio Comparsa nace a principios de los años noventa como una alternativa lúdica, festiva, de expresión y de encuentro con las comunidades barriales, en un contexto de violencia que afectaba crudamente las calles de la ciudad. Nace como propuesta para interpretar en la calle una luz de esperanza, romper el miedo y las fronteras que impusieron, y soñar una ciudad.

Cuando empezamos a organizar nuestras comparsas abrimos una pequeña cuenta en Confiar y logramos tener un fondo pequeño. Y como ahorradores, esa cuenta nos ayudó para recibir y ejecutar los recursos que recibimos de la Consejería para Medellín. La naturaleza tan amplia de la Cooperativa, su llamado a cualificar las organizaciones para actuar en el medio, hizo que encontráramos en Confiar un espacio posible. Y nosotros llegamos a nutrir el ritual del Bazar de la Confianza, a combinar los sonidos de los tambores, a celebrar la vida con poesía y a fortalecer la solidaridad.

Luis Fernando García
Taller de la Alegría de Barrio Comparsa

Cultura para pensar críticamente. Cultura que conmueva y transforme. Ese es el punto de encuentro entre Confiar y CorpoZuleta, pues trabajamos invitando a habitar el arte, a detenerse ante él, y una forma de habitarlo es habitarlo con otros, para que acaezca una experiencia por medio de la conversación.

Alejandro López
Fundación Confiar

La primera Sala de Teatro Concertada, mucho antes de que esa modalidad fuera promovida por el Ministerio de Cultura o la Secretaría de Cultura Ciudadana, fue la Oficina Central de los Sueños, concertada con Confiar, creando espacios para conectar el mundo cultural con ese espacio cooperativo, creando un vínculo que nos une a todos. Confiar es un lugar de encuentro más que un lugar de recaudo, es un lugar de emociones, de aspiraciones, de proyectos que va tras la realización de los sueños y que produce esa ganancia de los humanos para manifestar nuestro compromiso con la vida.

Jáiber Jurado
Oficina Central de los Sueños

Cuando Confiar llega al territorio permite que las ideas que surgen desde las comunidades y para las comunidades se hagan realidad más pronto, se empieza a despertar la confianza y muchas manos se reúnen para un mismo fin. Se fortalecen el arte, la cultura, la educación, el encuentro, y se promueve la economía solidaria. Confiar facilita la realización de los sueños, potencializa la identidad local y la creatividad, permite disminuir la violencia intrafamiliar. Confiar es la solución para un buen vivir: ¡el cooperativismo es el camino!

Janneth Gallego Betancur
Ojo al Sancocho, Bogotá



Confiar, para nosotros, ha sido un gran aliado, siempre pensando en la cultura y en apoyar acciones que la fortalezcan. La Cooperativa tiene esa visión amplia que contribuye verdaderamente a construir país, a realizar sueños y a mejorar la vida de las comunidades; no solo en lo material, sino en lo importante: en ser un eje gestor de nuevos pensamientos, de nuevas formas de asociación, comunidades amables, unidas, felices.

María Francia Blanco
Corporación Alejandría, Tunja

Esa imagen mía en las escuelas, en los barrios, en los pueblos, en los eventos de Confiar, de frac y bombín verde, da cuenta de mi vínculo con la Cooperativa. Pero yo no me encontré con Confiar, nos encontramos en la celebración

de la vida, en el destino de compartir los sueños, nos encontramos en ese deseo de ser solidarios, de ayudar, de respetar y compartir con el otro, y coincidimos en el oficio ese de ser cooperativistas; el mío, con los muchachos del circo es una cooperativa de alegrías y Confiar es la que nos patrocina esas alegrías.

Carlos Álvarez
Mimo Clown

Hice un libro de caricaturas que presenté en la Biblioteca Pública Piloto, pero como no tenía para brindar un coctel, se me ocurrió hacer una velada con los compañeros de la revista *Frivolidad*, una publicación que como todas las de aquella época se quebró; cuando se acabó nos quedó un artículo sin publicar: “Los 10 más pobres del mundo” y se nos ocurrió la idea de representarlo



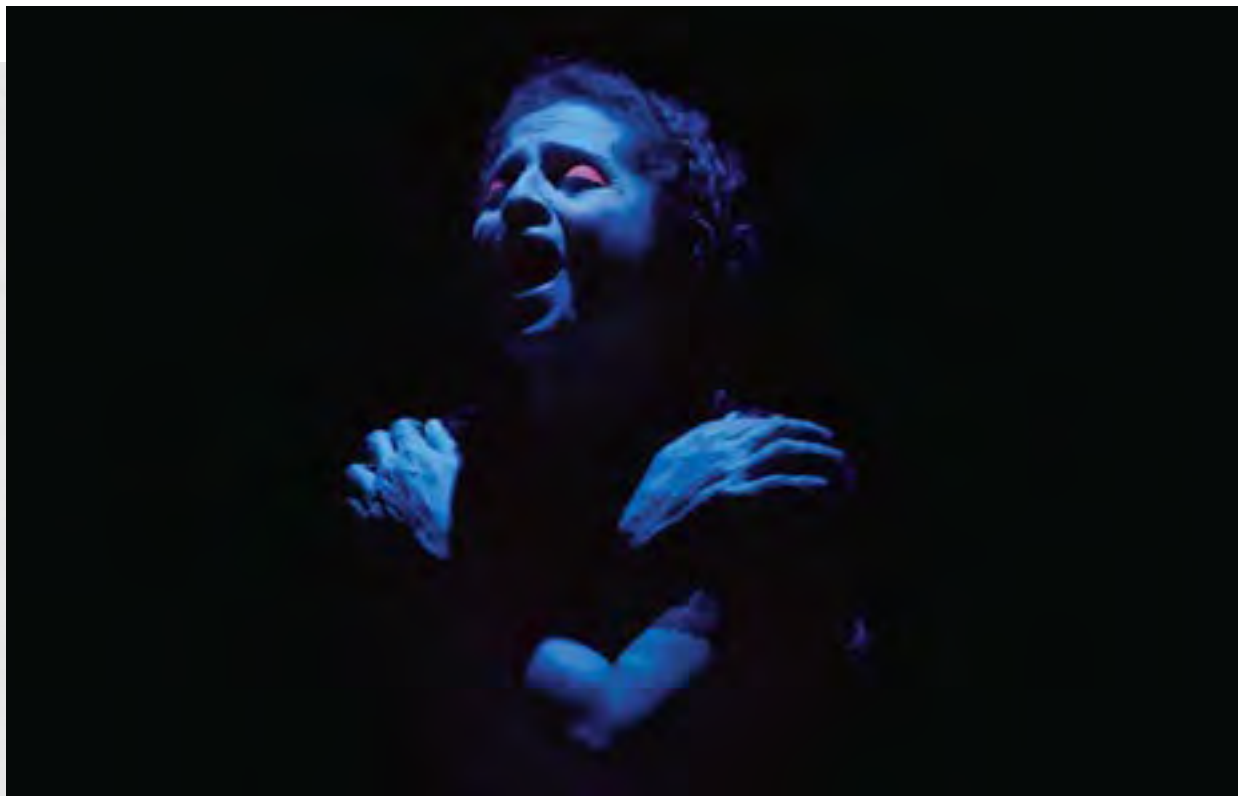
en el lanzamiento del libro. Estábamos muertos del susto, no éramos actores, yo casi no salgo, hicimos eso como una velada de colegio. Entre el público estaba Oswaldo Gómez, al final se nos arremó y nos propuso presentar “Los 10 más pobres” en la despedida de la fiesta de fin de año de Cootrasofasa y a raíz de eso empezó una relación con la Cooperativa. Al año siguiente, el 9 de febrero de 1990, surgieron por primera vez Tola y Maruja, que se presentaron ocasionalmente en unos programas culturales de la Cooperativa. De Confiar tengo una imborrable gratitud, pues quizás por ese azar, por esa casualidad, tomamos ese impulso para presentarnos, puesto que no éramos actores ni pensábamos serlo. Confiar es culpable de que Tola y Maruja nacieran como esas tías ya envejecidas que siguen estando ahí con sus ahorritos en la Cooperativa.

Carlos Mario Gallego (Mico)

Confiar figura en este mundo onírico nuestro como una araña bella y dulce, magnética, que logra atraer seres maravillosos, manadas amorosas y teje la red de la ciudad amada. Confiar en la Cultura es una telaraña de colores. Un teatro, una escuela, un café, un libro son sin duda lo más importante en nuestras vidas colectivas, y sin Confiar, ese lado amado de Medellín quedaría reducido a muy poco.

Lukas Jaramillo
Fundación Casa de las Estrategias
Casa Morada

Confiar nos ha permitido llenar de contenido y de imágenes grandes palabras: *Confianza* y *Solidaridad*. Todas ellas entrelazadas en una ciudad, una región, un país que ha maximizado sus opuestos: la desconfianza,



el individualismo, el egoísmo, la competencia feroz. Esto ha sido posible gracias a una noción de economía solidaria que, más allá del capital económico, habla de una Vida Buena construida con Otros, en los territorios, con los sueños y las ganas de muchos, con el trabajo y la educación persistente... para poder transformarnos. Las organizaciones sociales tenemos que decir que hemos encontrado siempre en Confiar a un aliado: para hacer escuchar nuestra voz, para reconocer nuestros aportes, para animar un camino que muchas veces se ha tornado difícil. Ahí, la Confianza y la Solidaridad han tomado vida y son hoy *una memoria ejemplificante*.

Vida Pura, mucha, para agradecer y desear.

Marta Inés Villa Martínez
Corporación Región

El impacto de Confiar en el desarrollo cultural de la ciudad de Medellín está determinado en lo tangible de la infraestructura y la generación de agendas; pero aun por encima de ello, creo que la conversación es el horizonte más estimulante de todos, y ahí se sitúa el impacto intangible, que es tan poderoso como el primero. Sentarse, hablar, soñar, proyectar y concretar. Todos verbos fundamentales que amplían el sentido de la confianza y, por ende, de Confiar.

María del Rosario Escobar
Museo de Antioquia

Desde muy temprano en mi vida tuve la oportunidad de participar en cooperativas y entender que la economía solidaria es un gran capital social y



una estrategia del quehacer económico alternativo a la economía capitalista, porque acude a lo más noble del ser humano que es la solidaridad, el principio de cooperación. Sigo pensando que ese sistema deberíamos adoptarlo para superar las inequidades y las dificultades que tiene el modelo económico colombiano.

Cuando abrieron la oficina en la Primero de Mayo, quienes trabajábamos en el centro nos inquietábamos por su presencia en medio de los grandes sistemas financieros y nos preguntábamos si lograría enfrentar a los lobos voraces que la rodeaban. Luego vimos cómo era capaz de convocar a sectores de estratos económicos medios y bajos para que entendieran que para ayudarnos, para ser solidarios, se necesitaba estar cohesionados y cultivar fortalezas.

Confiar tiene un inmenso capital intelectual, movilizador de pensamiento, y una disposición para que las comunidades accedan a las manifestaciones más depuradas del hecho artístico y cultural. Ha contribuido a la democratización de la cultura. Uno de los valores de Confiar es que tiene como respaldo un claro proyecto político de inclusión, de oportunidades: mostrar que el dinero es un medio y un recurso con el que se pueden hacer cosas de mayor valor y nobleza que reproducir el capital.

Confiar es una respuesta a una necesidad social, cultural y humana de primer orden que podrá mantenerse porque con su hacer ya se ha puesto el antídoto.

Gabriel Jaime Arango Velásquez
Maestro y pionero de la gestión cultural



El Bazar de la Confianza: algunas voces

Meses antes de haber sido invitada a hacer parte del Bazar de la Confianza, había recibido una propuesta de una organización social para hacer parte de su equipo en la gestión de proyectos; mientras definíamos el cargo, las responsabilidades, los alcances y el salario, comencé a asistir a un grupo de estudio sobre Administración alternativa que realizaba semanalmente la misma organización.

Finalmente, la contratación no se dio, pero este acercamiento no fue gratuito; eso lo pensaba mientras escuchaba una

voz por teléfono –en medio de una mañana en la que estaba analizando qué iba a hacer, pues era ya febrero y yo no había empezado a trabajar y menos a percibir ingresos, pero yo confiaba en que algo bueno iba a pasar– que me preguntaba si estaría interesada en trabajar en la realización del Bazar de la Confianza, uno de los eventos más importantes que en materia de cooperativismo se realiza en la ciudad y tal vez en el país, y que es convocado por la Cooperativa Confiar. Abrí mis ojos al escuchar “Confiar”, y comencé a sentirme agitada al entender que nada es gratuito, pues recordé



inmediatamente que la experiencia que analizamos en la primera sesión del grupo de estudio al que asistí con la organización con la que finalmente nunca trabajé fue la de Confiar Cooperativa. Recuerdo que fueron casi dos horas escuchando de boca de una empleada de Confiar sobre esta maravillosa experiencia de *hacer posible lo imposible*. Nos compartió los valores cooperativos, que yo desconocía, entendí la diferencia entre un banco y una cooperativa, y me sentí inspirada al escuchar esta historia de construcción colectiva.

Es así como, gracias a la confianza, yo hago parte de este *cuentico*, porque para hablar de confianza se necesita de dos y muchos más; pero esto lo comprendí mejor cuando nos sentamos a pensar en el evento de celebración de los 45 años de la Cooperativa, pues el reto era contar 45 años de adversidades y esperanzas en una hora y media de evento,

y sobre las tablas de un teatro; en medio de la lectura de las tantas historias contadas por los que han hecho posible que Confiar exista, y de escuchar cada mañana, a la hora en que abren las oficinas de Confiar, la canción del misterioso Dragón, me dije: “En esta hora y media, así como durante los 45 años que han transcurrido, lo que debe ocurrir es la suma de seres humanos que buscan algo en común”.

Y así, como en un crescendo, se fue llenando la tarima del teatro con hombres, mujeres y niños, llenos de brillo y voces tan diversas que cantaron al unísono: “... si queremos empezar a construir la paz, un ladrillo hay que llevar; una flor, un corazón, una porción de sol, y estas ganas de vivir...”, y yo estaba allí tras escena sumando con el corazón.

Paola Selene Cárdenas Arias (Luna)



Yno es casualidad que todos se saluden, que sea un solo e inmenso reencuentro. Es producto de toda una construcción, que a fuerza de insistir y resistir, ha ido creciendo y creciendo cada vez más, y que solo recibe en ella a quienes entienden que al Bazar de la Confianza no se va a vender ni a comprar, sino a fortalecer lazos; que no se va a imponer voluntades, sino a lograr conciliaciones. “Es –como apunta Aydé Atehortúa, asociada– lo que se le queda a la gente. La principal referencia de Confiar. Es un tejido desde la economía solidaria de organizaciones comunitarias, culturales, artísticas. Un tejido social muy grande que aquí, en el Bazar, se muestra”.

Paula Camila Osorio

Son laberintos pesados y espesos las ciudades. Barullos de la concurrencia múltiple, de formas multicolores de vida, de culturas diversas; con sus moles enmarañadas de sicologías y clases enfrentadas. Las “selvas del cemento” siempre han sido –sobre todo las modernas– un territorio difícil, complejo para la interacción incluyente y pacífica.

Mucho tienen que ver en esto los canales de las grandes ganancias que se han construido para que fluyan en medio de las miserias y nunca para vivir de verdad decorosamente y en amable comunidad. Y casi siempre los encuentros que se dan en ella están envenenados de consumismo, de manipulaciones mediáticas, de propuestas triviales, alienantes y discriminatorias.

No obstante estas amargas verdades, desde las grietas irrumpen siempre otras



labores y caminos saludables. Y esto ocurre cuando se dan confluencias revitalizadoras, originales, como este Bazar de la Confianza. Entonces se ve que existen instituciones y personas con las que se puede contar para respiros diferentes, que siembran huellas frescas y permiten avizorar alternativas sobre otras formas de compartir, de cooperar, de habitar, crear y recrearse en la ciudad.

Todo lo anterior nos permite comprender que en muchos lugares de esta tierra lacerada existen mentes creativas que saben proponer utopías posibles, arquitecturas humanas no conocidas, visiones de lo que puede aportar una urbe que se requiere revalorar, afinando lazos vitales y desde ellos sembrando con plurisonoridad nuevas formas de ser.

J. Arturo Sánchez Trujillo

En contraposición a la soledad, al individualismo y la infelicidad, la colectividad se alza para mostrarnos y reiterarnos que podemos ser felices con muy poco y que la receta está en cada corazón, porque somos miembros de una especie que puede sentir compasión como forma superior del amor y en esa comunidad por instantes se despeja el camino, se reconstruyen los sueños y se alimenta la esperanza para continuar.

Los aprendizajes al mirar a las personas que se comprometen, que trabajan por ser coherentes y tejen su vida buena día a día, reflejan un refrescante cuadro en medio de tanto sinsentido; la producción limpia, el consumo responsable, el valor del agua, la producción literaria y el trabajo en asocio, en colectividad, llenan de sentido el Bazar de la Confianza, porque susurran variadas formas de la vida buena.

Claudia Tamayo



SOBRE EL BAZAR DE LA CONFIANZA

(O de cómo la alegría sí es posible entre quienes creen en los demás).

La ciudad es una construcción con base en la confianza.

Cuaderno de notas

En la Edad Media, época que no fue fácil debido a los miedos continuados, las gentes encontraron un lugar seguro: la fiesta. Y esa fiesta, que los reunía a todos, se convocaba a partir de todo lo que podían hacer con las manos. Aparecían allí los que habían domesticado al oso y al lobo, los que contaban historias a través de títeres, los que caminaban al revés, los que hacían de comer y producían galletitas en forma de diablos y de ángeles, los que pintaban a otros, etcétera. Y en esa fiesta, abundante en representaciones, las manos

fueron la herramienta principal: con ellas se construía el mundo, se daba forma a las ideas y se acogía al otro.

Estas fiestas, que se llamaron de locos, invertían el orden: del miedo se pasaba a la alegría, de la mueca a la sonrisa, del no ver nada al ver mucho, del no creer al creer en maravillas. Y así la tierra se convertía en un lugar donde vivir era bueno. Se aplaudía lo interesante que hacían otros, se bailaba y se cantaba, se comía bien, los adultos se convertían en niños curiosos y los niños en seres que admitían la fantasía. En esas fiestas de locos el mundo era otro y allí se



borraban los dolores y las envidias, las codicias y los rencores. De esa fiesta se salía renovado, creyendo en mejores espacios posibles.

Sobre el bazar

Bazar es una palabra árabe que significa “mercado itinerante” (que camina), que va y viene mostrando las mejores posibilidades de la inteligencia, afincadas en la inteligencia y la alegría. En los antiguos bazares, a los que asistían los caravaneros y las gentes que buscaban algo nuevo, la confianza era la palabra del evento. Los que venían de otros lugares con sus productos confiaban en venderlos en medio de un ambiente de alegría. Y los compradores confiaban en las pequeñas mercancías que se les ofrecían porque querían estar contentos adquiriendo algo que no les era común. Pero

no eran solo vendedores. Con las caravanas llegaban acróbatas e ilusionistas, contadores de historias y gente que tocaba el laúd, la flauta y el tamboril, instrumentos que pronuncian las palabras que no existen y por ello alegran las entrañas.

Y así perduró el bazar, como ejemplo de reunión y acogida, como un espacio en el tiempo carente de miedo y abundante en sorpresas buenas: admiración por las pequeñas artes y oficios, por la capacidad creativa y el saberse unidos y seguros. Porque el bazar es esto: gente junta que, a partir de sus diferentes acciones en la vida, se reúne para aprender de otros y convertir este aprender en el gozo de dar y recibir, que es lo que nos hace humanos. Conviviendo en buena forma, confiamos. Y en la confianza todo es posible para todos.



La fiesta del confiar

El acto de magia colectiva, con brujas y diablos buenos (y con ángeles que se unieron, váyase a saber si con permiso de Dios o arriesgándose a cometer pecados veniales), la creó de nuevo Confiar. El Bazar de la confianza renovó lo bueno que hay en los hombres y mujeres, su capacidad de asombrarse y admitir lo que hace cada uno. Y como en el Medioevo, aparecieron el teatro callejero, la danza, la máscara que decía cosas lindas, el camino lleno de sorpresas, la abundancia en comida y la risa, mucha risa alegre, de esa que nace del corazón y no de la algarabía. Fue lindo estar ahí, confiando en cada uno.

Confiar en otro es admitir lo que ese hace, es valorar lo que produce con las manos, es saber que cada uno tiene algo bueno que ofrecer y cuando lo ofrece y se le admite, media la alegría. Así que el Bazar de la confianza es eso: un día de alegría, pero no llegado al azar sino,

construido, puesto como ejemplo de que vivir mejor es posible si compartimos y nos alegramos porque admitimos que el otro es necesario.

Un día alegre, bajo un buen sol, compartiendo con la familia y con amigos, caminando por un espacio que a cada tramo mostraba algo maravilloso, sintiendo que en nosotros fluye algo que nos invita a vivir bien, así es el Bazar de la Confianza. Que vendrá al año siguiente para recordarnos que confiar en los que hacen la vida digna y buena es una oportunidad que nos damos para que la tierra sea mejor con base en la cooperación y la confianza.

En el Bazar de la confianza, el corazón cumple su cometido: sin miedo, estar vivo es bueno y la vida es siempre una oportunidad.

Memo Ángel

La gente de Confiar

Abraham de Jesús Gil Montoya • Adelaida María Vélez Amariles • Adiel Trejos Sánchez • Adriana del Socorro Quiroz Sierra • Adriana María Jaramillo Álvarez • Alba Lucía Guarín Gutiérrez • Alba Nidia García Pasos • Albeiro de Jesús Caro Fernández • Alberto Atehortúa • Alberto Elías Pérez Flórez • Alberto Rico • Alberto Molina Vélez • Alberto Ríos • Alberto Vanegas Carmona • Alejandro Calle Patiño • Alejandro López Carmona • Alfredo de Jesús Henao Patiño • Alfredo Rivera • Alicia Díaz Escobar • Alonso Aponte Galvis • Álvaro de Jesús Londoño Londoño • Amado Ramírez Giraldo • Amalia de Viviero Pereira • Ana Cristina Toro Arango • Ana Débora Castañeda • Ana del Carmen Galeano Escobar • Ana María Montoya Sánchez • Ana Yeny Gómez Palacios • Ancízar Antonio Vargas León • Ancízar de Jesús Cadavid Restrepo • Andrés Mauricio Velásquez • Ángel Urrego • Angélica del Socorro García Santa • Angélica Gil Ramírez • Antonio Acevedo • Antonio Ernesto Leguizamó Díaz • Arciano Mena Machado • Arley Arcesio Mesa Corredor • Armando Antonio Ramírez Giraldo • Arneth Isaac Romero Mendoza • Astrid Cecilia Acevedo Hoyos • Aura María Rendón Lopera • Beatriz Elena Sánchez Araque • Bernardo Álvarez • Betty López Londoño • Bibiana Mancera Sarmiento • Bladimiro Romero • Blanca Aurora Contreras Pachón • Blanca Inés Sánchez Sánchez • Blanca Libia González Agudelo • Braulio José Martínez • Breyner Borja Zapata • Camilo César Ruiz Alonso • Camilo Martínez Estudillo • Carlos Abraham Chinchilla Salgar • Carlos Alberto Santamaría García • Carlos Alberto Uribe Zuluaga • Carlos Álvaro Gómez • Carlos Andrés Cañaveral Úsuga • Carlos Arturo Díaz Castrillón • Carlos Bolívar • Carlos Darío Pinzón Rivera • Carlos Enrique Báez Martínez

• Carlos Manuel Rivera Perea • Carlos Mario Muñoz Sánchez • Carlos Mario Piedrahíta Tamayo • Carlos Palacio • Carlos Sylva Sánchez • Carlos Enrique Toro Peña • Carlos Vargas • Catalina Cardona Moreno • Catalina María Acosta Gallego • Cecilia Bayona Pérez • Cecilia Teresa Ibarra Puertas • Christiam Camilo Mojica Montañez • Ciro Murillo Oliveros • Claudia Cristina Amariles Mejía • Claudia María Tamayo • Claudia Patricia Macías Macías • Claudia Patricia Molina • Conrado Del Valle • Cruz Emilio Marín • Daissy Marcela Llano Pineda • Daniela Londoño Ciro • Diego Armando Avella Machuca • Dora Elci Sierra García • Dora Lucía Gallego Maldonado • Doris Rocío Quintero Soto • Édgar González Figueroa • Edilberto Mejía Londoño • Eduardo Noreña • Edwin Albeiro Pérez Rivera • Édwin Flórez • Edwuar Alexander Niño Viracacha • Eliana María Calle Arteaga • Eliécer Tobías Rodríguez Cepeda • Elizabeth Castaño Daza • Elizabeth Moya Sánchez • Elizabeth Salazar Flórez • Elkin Darío Arango Durango • Ernesto Osorio • Ernesto Salamanca • Fabio Alejandro Mariño Vargas • Fabio Arcindo Arboleda • Falkonery Aguinaga Borja • Fernando Valencia Rivera • Fernando Zapata • Francisco Javier Higueta Correa • Francisco Javier Martínez Valencia • Francisco Restrepo • Frank Miguel Vanegas Echavarría • Freddy Alfonso Pareja Pesca • Freddy Arbey Montoya Bedoya • Fredy Benavides Espinosa • Gabriel de Jesús Camacho Serrano • Gabriel Jaime Maya • Gabriel Luján • Geniss Leonardo Gómez Marín • Gerardo Estrada • Gerardo Pérez Holguín • Gilberto Ospina Marroquín • Gildardo Antonio Zapata Ledesma • Gladys Elena Cifuentes Quintero • Gladys González Cárdenas • Glicerio Ramírez Torres • Gloria Piedrahíta Saldarriaga • Guillermo Arias •

Guillermo Montehermoso • Guillermo Osorio • Guillermo Romero Agudelo • Guillermo Valencia Vahos • Gustavo Escobar • Gustavo de Jesús García Molina • Gustavo Díaz Mesa • Gustavo Velásquez • Héctor de Jesús Parra Morales • Héctor Alzate • Héctor de Jesús Torres Correa • Héctor Estrada • Héctor González • Héctor Lampilla • Héctor Mantilla • Héctor Mauricio Chica Aguirre • Héctor Vivas Corredor • Henry Laureano Gómez • Heriberto Castaño • Hernán Cardona • Hernán Darío Orozco Mirker • Hernando Vargas Suárez • Horacio Agudelo López • Hugo Atehortúa • Hugo de Jesús Carmona Carmona • Hugo González Maya • Humberto Arroyave • Humberto López • Humberto Montoya • Iván Darío Mendoza Meneses • Iván Darío Ocampo • Iván Darío Restrepo Escobar • Iván de Jesús Tejada Giraldo • Iván de Jesús Usma Pérez • Iván Durán • Jacqueline Villa Marín • Jaime Alberto Arcila Quintero • Jaime Alberto Toro • Jaime Horacio Giraldo Usme • Jaime Maya • Jaime Zuleta • Jair Antonio Agudelo Ocampo • Jairo Alberto González Guevara • Jairo Betancur Hoyos • Jairo Cano • Jairo de Jesús Betancur Hoyos • Jairo de Jesús Cadavid • Jairo Gallego • Jairo Rubio Victoria • Javier de Jesús Gutiérrez • Javier Eduardo Aponte Ruiz • Javier Estévenson Puerta Cárdenas • Javier Muñoz • Jénifer Castro Pineda • Jesús Galindo Galindo • Jesús Mejía Sossa • Jesús Nieto • Jhon Hélber Rodríguez • Jhon Palacio • Jhonatann Eduardo Salcedo Chaparro • Joaquín Arley Orozco Velásquez • Joaquín Emilio Suárez Úsuga • Joaquín Suárez Sylva • Joel Esnéider Sánchez Aristizábal • John Fernando Londoño Restrepo • John Jaime Moreno Arenas • John Jairo Jaramillo Carvajal • Jorge Castelblanco • Jorge Enrique Restrepo • Jorge Gómez Betancur • Jorge Hernando

Cáceres Cruz • Jorge Iván Orozco López • Jorge Iván Echeverri Londoño • Jorge Luis Alzate Vélez • Jorge Ómar Rúa Ríos • Jorge Porras Jurado • Jorge Restrepo • Jorge Serna • José Alfonso Franco Londoño • José Cardona Arcila • José Darío Tamayo • José Duque • José Fernando Sáenz Castro • José Gabriel Gómez • José Ignacio Holguín Ardila • José Joaquín Henao Parra • José Lisímaco Urrego • José Manuel Muñoz Muñoz • José Manuel Vergara Hurtado • José Molano • José Nelson Vélez • José Orlando Muñoz García • José Pérez • José Vicente Restrepo • Juan Camilo Arias Mejía • Juan Camilo Ochoa Correa • Juan Camilo Tobón Zapata • Juan Carlos Álvarez Mantilla • Juan Francisco Castaño Castellanos • Juan Gonzalo Velásquez • Juan José Cañas Restrepo • Juan Martínez Rodríguez • Julián Camilo Gambasica Esquivel • Julio César Acuña González • Julio César Arango Jaramillo • Julio Ernesto Niño • Kid Alexánder Leal Nieto • Lázaro Ortiz Barrera • Leandro Antonio Ceballos Valencia • Leidiana María Gómez Serna • Lelian Stael Bareño Amézquita • Lenin Alberto Arango Giraldo • León Antonio Gómez Gómez • León Darío Pulgarín Mazo • Leonardo Velásquez • Leonel Flórez Cardona • Libardo Vanegas • Liliana María Moreno Betancur • Liliana María Rodríguez Muñoz • Liliana Rinckoar Aparicio • Lucero Adriana Blanco Sambrano • Luis Alberto Rodríguez • Luis Alfonso Hincapié • Luis Alfonso Quintana Sánchez • Luis Alfonso Ramírez Ramírez • Luis Alfredo Aguirre López • Luis Carlos Cárdenas • Luis Carlos David Rojas • Luis Carlos Gallego • Luis Crisanto Mosquera Martínez • Luis David Espitia Cajamarca • Luis Eduardo Hoyos Restrepo • Luis Eduardo Jiménez Muñoz • Luis Emilio Cifuentes • Luis Fernando Flórez Rubianes • Luis

La gente de Confiar

Fernando Ochoa • Luis Fernando Orozco Arroyave • Luis Fernando Osorio • Luis Fernando Ossa • Luis Fernando Rojas Betancur • Luis Fernando Sossa Londoño • Luis Gonzaga Toro Rengifo • Luis Guillermo Mejía Jaramillo • Luis María Benítez Bedoya • Luis Miguel Sierra Peña • Luis Norberto Ríos Navarro • Luis Ovidio Martínez • Luis Riaño • Luis Sánchez • Luz Biviana Gómez Lopera • Luz Fany Zambrano Soraca • Luz Marina Cuartas López • Luz Miryam Restrepo Brand • Luz Nelly Colorado Salazar • Luz Stella Londoño Vélez • Manuel Guillermo Gallo Mesa • Manuel Jiménez • Manuel José Cárdenas Grajales • Manuel Trejos • Marcela Barrientos Cardona • Marco Antonio Guerrero • Marco Dilio Burbano • Marco Fidel Múnera • Marcos Hernández • María Alejandra Escobar Fuentes • María Alejandra Estrada Ossa • María Daniela Larrea Botero • María Elcy Mejía Restrepo • María Eugenia Garzón Tabares • María Hilda Ossa Arango • María Isabel Arango • María Lucero Quiroz Posada • María Sonia Vásquez Mejía • María Victoria Suaza Gómez • María Victoria Reyes Barrera • Mario Alberto Quiceno Ramírez • Mario de Jesús González Gómez • Mario Edilberto Torres Del Corral • Mario Sepúlveda • Mario Vélez • Marta Inés Pineda Lozano • Martha Amezquita Marín • Martha Cecilia González González • Martha Esperanza Santa Jara • Martha Lilian Bedoya de Martínez • Martha Lucía Escobar Peláez • Martha Lucía Restrepo Brand • Martín Alfonso Muñoz • Maryory Barrera Becerra • Max Yuri Gil Ramírez • Mery Ramírez • Miguel Ángel Bernal Murillo • Miguel Ángel Jiménez Castrillón • Miguel Ángel Vacca Puentes • Miguel Zapata • Mónica María Ossa Mejía • Néber Franquil Martínez Rodríguez • Nelson Arias Echeverry • Nelson Gómez • Nelson

Iván Bonilla Higuera • Nelson Javier Montañez Chaparro • Néstor Agudelo • Nicolás Alcides Palacio Álvarez • Nidia Yamile Patiño Cortés • Nohora Robles Miranda • Nora Elena Castrillón Torres • Norberto Monroy • Norela María Osorio Londoño • Norela Ruiz Salazar • Nubia Del Río • Octavio Londoño • Olga Lucía Cadavid Londoño • Olga Lucía Cano Soto • Olimpo Cárdenas Delgado • Ómar Alonso Urán Arenas • Ómar Londoño • Orlando Serna • Orlando Villa • Óscar Alberto Higuera Valderrama • Óscar Arango • Óscar Gonzalo Romero Díaz • Óscar Hernán Restrepo • Óscar Ignacio Zapa Julio • Óscar Manuel Zuluaga Uribe • Óscar Mario Ospina Vergara • Oswaldo Antonio Salgado Cañaveral • Otoniel Gómez Bernal • Pablo Andrés Malpica León • Patricia del Carmen Restrepo Monsalve • Paula Andrea Bustamante Peláez • Paula Andrea Rivillas García • Pedro Elías Castañeda Quitián • Pedro Emilio Suárez • Pedro Muñoz Atencio • Rafael Fernando Ortiz Ramírez • Rafael Hincapié • Ramiro Gallego • Ramiro Hoyos • Ramón Hernando Granados • Ramón Octavio Mejía Martínez • Raúl Antonio Muñoz Mejía • Raúl Antonio Peña Medrano • Raúl Arturo Delgado Echeverri • Raúl Salazar Álvarez • René Botero • René Gerónimo Suaza Gómez • Ricardo León Pérez • Robeiro Arias • Robert Tulio Echeverry • Roberto Villa • Robin Alejandro López Salazar • Rocío del Carmen Chamorro Moncayo • Rodolfo Aníbal Escobar Tamayo • Rodrigo Gómez • Rodrigo Mazo Gallego • Rodrigo Zuleta Sánchez • Rosa María Henao Villada • Rosalba Cañón Murcia • Rubén Darío Botero Flórez • Rubiela Amparo Botero Gómez • Sebastián Gómez Restrepo • Sergio Alejandro Mejía Betancur • Sigifredo Córdova • Tarcisio Aguilar Gómez • Teresita Castañeda López • Uberty Ariosto

Guatibonza • Uriel de Jesús Jiménez Martínez • Víctor de Jesús Ríos Zapata • Vifrancy Pérez Ortega • William Alberto Galindo Muñoz • William Édwin Vélez Botero • William Pineda • William Rico • Willian Garzón • Yeimy Lorena Cometa Rodríguez • Yeison Alexander Henao • Yesid Santamaría Hernández • Yolanda Montoya Castillo • Yordano Tabares Cortés • Yudy María Galeano Monsalve • Yuly Andrea Montoya • Zuly Milady Bogotá Mendivelso • Lina María Jaramillo Duque • Mónica María Arroyave Betancur • Rosendo Arturo Saavedra Pérez • Emperatriz Marín Orozco • Mario Ospina Ospina • Jairo Jiménez Múnera • Julio César Montoya Martínez • Carmenza Peralta Camargo • Dora Luz Hurtado Mejía • Sofía Inés Lema Agudelo • Lucy Estella Camargo León • John Fernando Londoño Restrepo • Ángela María García Arenas • Doris Ayda Zapata Rivillas • María Elizabeth Sanabria Sandoval • William Germán Alba Gómez • Carmen Emilse Ravelo González • Isaías García • Olga Cecilia Quiceno Pareja • Armando Alonso Muñoz David • Beatriz Elena Cardona Martínez • Piedad María Torres Yepes • María Fabiola Castañeda • Emperatriz Villate Díaz • Edgar Mauricio Zambrano Boada • Adriana María Villegas Ortiz • Asmed Alberto Mejía Betancur • Carlos Fernando Sánchez Erazo • Marcelo Hemel Brand Valencia • Édgar Alonso Galeano Castrillón • Nidia Mayely López Carvajal • Luz Marina Porras Sandoval • Juan Carlos Monsalve Correa • Sandra Lucía Taborda Quiceno • Hugo Alberto Guisao Monsalve • María Isabel Giraldo López • Sandra Victoria Gómez Gil • Carlos Arturo Campillo Gómez • Emperatriz Marín Orozco • Claudia Elena Cadavid Pérez • Nicolás Emilio Calle Jaramillo • Paula Isabel Gómez Sánchez • Osvaldo Raúl Velasco

González • Cenobia Tamayo Cardona • Beatriz Elena Acevedo Loaiza • Celia Luz Herrera Loaiza • John Jairo Jaramillo Cifuentes • Carlos Alberto Cortes Misas • Miguel Ángel Cano Ciro • Sergio Antonio Quintero Estrada • Gloria Amparo Montoya Bedoya • Lina María Jaramillo Duque • Luz Marina Yepes Gil • Myriam Consuelo Mojica Saavedra • Ángela María Arias Arenas • John Fredy Álvarez Montoya • Marcela Barrientos Cardona • Mónica María Ossa Mejía • Érica Villada Echavarría • María Eugenia Garzón Tabares • Jenny Eliana Ortiz Ortega • Isabel Cristina Rojas Acosta • María Gladys Balvín García • Marco Antonio Mejía Torres • Sergio Valencia Rincón • Óscar Pino • José Pastor Montiel Rodríguez • Inocencio Briñez García • Camilo Torres Novoa • Joselín Hostos Guatibonza • Humberto Valderrama Valderrama • Luis Eliécer Torres Pedraza • Luis Alfonso Gil • Alberto Mejía Puentes • Felipe Aldana Moreno • Héctor Gabriel Gómez Cetina • Guillermo Alfonso Vergara Calderón • Fausto Giraldo Ostos Ruiz • Evangelina Chaparro • Ramón Darío Londoño Ariza • José Demetrio Machuca Niño • Édgar Rodríguez Silva • José Gustavo Ibáñez Higuera • Reyes Guarín Becerra • Víctor Julio Cucaita Valderrama • Jaime Ignacio Barrera Pérez • José Miguel Valderrama Torres • Fabio José Palacios Becerra • Ricardo Sánchez Tuta • Luis Antonio Salcedo Cárdenas • Fernando Vega Barrera • Martín Moncada • Ángel Manuel Gutiérrez Rodríguez • Emir del Carmen Macías Arias • Óscar Mario Ospina Vergara • Luz Marina Salazar Rivera • Gloria Cecilia González Hoyos • Anne María Beltrán Lancheros

Bibliografía

- Arbeláez, L. E. y Arbeláez, J. D. (2005). Diccionario básico del cooperativismo, manual especializado de consulta para cooperativas y organizaciones solidarias. Sicográfico. Bogotá, 283 p.
- Asociación antioqueña de cooperativas. (1993). Hacia un proceso de integración auténtico y fortificado, seis años de historia. Impresos Caribe. Medellín, 95 p.
- Confiar caja cooperativa (1992). Plan y evaluaciones. Medellín: Confiar Caja Cooperativa.
- Confiar caja cooperativa (1992). Seminarios de políticas-diagnósticos planeación modelos de desarrollo. Medellín: Caja Cooperativa de Trabajadores.
- Confiar caja cooperativa (1994). Modelos asociativos diagnóstico-proyectos cultura de servicio. Medellín: Confiar Caja Cooperativa.
- Confiar cooperativa financiera (2002). Informe de gestión 2002. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2003). Informe de gestión 2003. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2004). Informe de gestión 2004. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2005). Informe de gestión 2005. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2006). Informe de gestión 2006. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2007). Informe de gestión 2007. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2008). Informe de gestión 2008. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2009). Informe de gestión 2009. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2010). Informe de gestión 2010. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2011). Informe de gestión 2011. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2012). Informe de gestión 2012. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2013). Informe de gestión 2013. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.

- Confiar cooperativa financiera (2014). Informe de gestión 2014. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2014). La caja verde, historias de la gente de Confiar. Medellín: Fundación Confiar.
- Confiar cooperativa financiera (2015). Informe de gestión 2015. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2016). Informe de gestión 2016. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Confiar cooperativa financiera (2017). Informe de gestión 2017. Medellín: Confiar Cooperativa financiera.
- Cootrasofasa (1988). Informes de la administración. Medellín: Cootrasofasa.
- Cootrasofasa (1989). Plan de trabajo y evaluaciones. Medellín: Confiar Caja Cooperativa.
- Gil, A., Valencia, N. A. y Villegas, M. V. (1986). Estudio de factibilidad apertura de sucursal de Cootrasofasa zona sur del valle de Aburrá (Tesis de grado). Universidad Cooperativa de Colombia, Medellín.
- Londoño Ciro Daniela. Historia de Confiar 1972-2012.
- López, B., Pérez, A. E. y Vanegas, R. J. (1998). Las políticas de dirección y la gestión administrativa en Confiar caja cooperativa (Trabajo de grado). Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín.
- Marín, I. E. et al. (2005). Legislación cooperativa colombiana, vigencia y constitucionalidad. Cooimpresos. Medellín, 315 p.
- Toro, J. I. et al. (1993). La tercera pata de la mesa, historia y cultura de los trabajadores de Sofasa. Sintrauto. Medellín, 361 p.
- Uribe, C. (2001). Bases del cooperativismo. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá, 562 p.
- Zabala, H. y Arboleda, O. L. (2007). Francisco Luis Jiménez, sembrador de una esperanza. Logofomas Impresión Digital. Medellín, 2007. 232 p.

Las voces

ADIELA TREJOS SÁNCHEZ. Vinculada desde el 17 de julio del 2001 a la Cooperativa, se ha destacado por el desarrollo del proyecto de Comunicaciones de Confiar, actividad que ha coordinado como jefe y Directora de Comunicaciones.

ADRIANA QUIROZ SIERRA. Comienza su vida laboral en la Cooperativa el 28 de febrero de 1983. Ha tenido una amplia carrera en la vida institucional desde su trabajo inicial como Auxiliar Administrativa y pasado por los cargos de Secretaria, Secretaria General, Directora de Agencia, Directora de Control Interno, Directora Administrativa y Gerente Gestión Organizacional.

ALEJANDRO LÓPEZ CARMONA. Laboró como director en La Corporación Estanislao Zuleta. El 3 de marzo del 2015 pasó a la Cooperativa a ocupar el cargo como Director de la Fundación Confiar.

ANA MARÍA RESTREPO MÚNERA. Su vínculo en la Cooperativa data del 24 de marzo del año 2009. Es la actual Directora de la Agencia Poblado.

AURA SÁNCHEZ REAL. Ingresó el 5 de marzo del 2008 y permaneció hasta el 18 de junio del 2016. Directora de Agencia Caucaasia.

AMALIA MONCADA MARTÍNEZ. Hija de Martín Moncada, miembro fundador de la Cooperativa en Duitama. Desde el 1 de marzo del 2011 está vinculada a la Cooperativa. Actualmente coordina la actividad de la Fundación en Boyacá.

CARLOS SÁNCHEZ ERAZO, FOTÓGRAFO. A su ojo e interpretación visual se le debe el acopio y el registro de los diversos periodos de la Cooperativa desde el año 1984.

ÉDGAR MAURICIO ZAMBRANO BOADA. Vinculado como Funcionario de Confiar en la zona de Boyacá desde el 15 de septiembre de 1994.

ELIZABETH CASTAÑO DAZA. Desde el 12 de junio del 2005 inició su vínculo para asumir el liderazgo del Proyecto Educativo de Confiar. Antes de su retiro el 3 de octubre del 2017 estuvo en el cargo de la Secretaría General.

ESTHER MIDEROS ARROYO. Ocupó el cargo de directora de la Agencia de Apartadó entre el 9 de diciembre del 2008 y el 15 de mayo del 2013.

FAUSTO GIRALDO HOSTOS RUIZ. Asociado de Confiar en Duitama desde junio 30 de 1984.

JOSÉ MILCIADES VALDERRAMA MARTÍNEZ. Asociado de Confiar en Duitama desde julio 31 de 1984.

JOSÉ VICENTE PESCA CORREDOR. Asociado en la agencia de Duitama desde octubre 31 de 1985.

LINA MARÍA MEJÍA CORREA. Vinculada desde el 20 de junio del 2012. En sus labores se ha desempeñado como Coordinadora Arco Iris, Coordinadora Pedagógica, Coordinadora de Investigación.

LUCY ESTELLA CAMARGO LEÓN. Empleada en la zona de Boyacá desde marzo 16 de 1991.

LUIS FERNANDO FLÓREZ RUBIANES. Lideró el proyecto de creación de Fomentamos, innovadora experiencia de los programas sociales de microcrédito. En la actualidad es el Presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa.

LUZ MARINA CUARTAS LÓPEZ. Su Vinculación a la Cooperativa se registra desde el 11 de septiembre de 1987. Se ha desempeñado como Delegada, integrante del Consejo de Administración, Junta de Vigilancia, Junta de Fundación y Tribunal Electoral.

MARÍA ELCY MEJÍA RESTREPO. Ingresó a la entidad el 23 de mayo de 1991 como promotora del programa Arco Iris. Se ha desempeñado en los cargos de Gestión Humana, Jefe Administración de personal, Directora programa Arco Iris, Jefa de Desarrollo humano, Asistente de personal, Directora de Gestión Humana.

MARY ELIZABETH ECHEVERRI BEDOYA. Inició sus labores en el programa de Vivienda de Confiar en el 2012. Ocupó la gerencia de Sólida hasta su retiro en el 2017.

MARÍA ELIZABETH SANABRIA SANDOVAL. Vinculada como funcionaria de Confiar desde 15 de diciembre de 1992 en Duitama. Actualmente, Jefe de Zona Boyacá.

MARÍA OLIVA MARTÍNEZ DE MONCADA. Asociada desde agosto 2 del 2004. Esposa de Martín Moncada, uno de los fundadores de la Cooperativa en Boyacá.

MARTHA LUCÍA RESTREPO BRAND. Inició sus labores como Promotora de Educación el 11 de noviembre de 1986 y permaneció en la entidad hasta el 1 de julio del 2014. Ejerció los cargos de Directora del Programa Arco Iris, Directora Departamento de Educación y Directora Fundación Confiar.

ÓSCAR ALBERTO HIGUERA VALDERRAMA. Asociado desde diciembre de 1984, ha permanecido activo en el desarrollo de la Cooperativa y en diversas ocasiones ha pertenecido al Consejo de Dirección. Su testimonio fue esencial para ilustrar el periodo de las relaciones entre la Cooperativa, el sindicato y la dinámica entre Antioquia y Boyacá.

ÓSCAR PINO HERNÁNDEZ. Gerente de Pregón. En los espacios del taller reposa y vive desde 1994 la dinámica de publicaciones de Confiar.

OSWALDO LEÓN GÓMEZ CASTAÑO. Se vinculó el 5 de febrero de 1982 como el primer Gerente de Cootrasofasa, desde entonces se ha desempeñado en los cargos de Dirección y Gerencia como líder de la Plataforma Solidaria Confiar.

SUSEL NUVÁN PUENTES. Fue funcionaria de Confiar, en los inicios de la sede en Duitama, actualmente se encuentra vinculada como asociada.

VERÓNICA VALLEJO CARDONA. Laboró en la Cooperativa desde el 1 de diciembre del 2003 hasta el 8 de noviembre del 2014. Estuvo a cargo de la dirección de la Agencia Rionegro.

YENI JOHANA GIRALDO MOLINA. Labora en Confiar desde el 1 de octubre del 2004. Desempeña el cargo de Coordinadora Administrativa.



Y es la gente, la misma gente, toda la gente de cuerpo y alma, de pensamiento y corazón. Hacen posible el milagro cotidiano: se les ha confiado por la voluntad de ser y de lo que son, el saber de los oficios. Su tarea, quizás imperceptible, pone a funcionar todo lo que a nuestro lado ocurre. Por su obrar y por su obra entramos al universo que se mantiene en pie, gracias a que —desde el levante y hasta el poniente, y desde la noche que se interna hasta el anuncio de la luz mañanera— la gente crea de nuevo, por el prodigio de su naturaleza humana, las labores, los gestos, los hechos, las evidencias e invisibilidades que le dan la realidad a cada día.

Aquí está la gente en la grandeza que tiene su elemental manera de ser, reflejada en una secuencia de imágenes y narraciones que el indagar, el buscar o el azar elige de la pluralidad de esa belleza cotidiana que acontece en la vorágine de un minuto o en la infinitud de todo el tiempo y queda, por la convergencia del ver, el pensar y el decir, la realidad de ese instante, de esa hora, de esos días, esos meses, esos años que configuran esta historia, esta conquista solidaria. Su recopilación, como dimensión de la realidad, da cuenta de un misterio que no es ajeno a nuestro asombro y que nos lleva a encontrar el horizonte de su revelación: yo, tú, él, ellos, nosotros y aquellos, todos en realidad somos la gente, la gente de Confiar.

confiar
coop

